# LOS EXCOMULGADOS DEL PALMAR DE TROYA

PILAR ULIA



Relato del controvertido asunto
de las apariciones del Palmar de Troya,
Utrera (Sevilla, España) y del
«Calvario de los obispos y sacerdotes,
monjas y devotos
de la orden de la Santa Faz»

# INTRODUCCIÓN

*Siento una irresistible atracción por todos los seres humanos que realizan algo extraordinario o fuera de lo común. Por ello, seguí con enorme interés los sucesos ocurridos en Palmar de Troya, desde el principio. Como los medios informativos trataron el tema con inaudita frivolidad, llegando incluso al ataque personal con verdadero ensañamiento, no le di la importancia debida. Hasta que la Iglesia hizo pública la pena de excomunión en que los obispos, ilegales o no, habían incurrido. Esta medida tomada por parte de la jerarquía eclesiástica, me dio la dimensión exacta de la trascendencia de los hechos. La excomunión, máxima pena canónica, resulta hoy anacrónica. Cuando la Iglesia ha recurrido a ella sus motivos tendrá. O sus temores.*

*Fui a Sevilla con el firme propósito de llegar al fondo de la cuestión y averiguar la verdad. La verdad con minúscula, claro. No voy a ser tan ilusa como para pretender aclarar nada sobre los posibles fenómenos sobrenaturales. Lo único que me interesa es el aspecto humano. Me interesa la verdad de cada uno de los miembros que componen la recién fundada Orden de «Carmelitas de la Santa Faz» —legal o ilegal—. Se fundó el 22 de diciembre de 1975 y hoy, como por arte de magia —ellos dicen «por milagro»— cuenta ya con veintidós obispos, trece monjas, once seminaristas. Además de un grupo considerable de videntes, de peregrinos y seguidores en una buena parte del mundo.*

*Mi única finalidad al escribir este libro, entiéndase bien, es aportar una imagen fiel, viva e imparcial de los hechos. Sin omisiones, sin interpretaciones subjetivas, sin alardes sensacionalistas. Quiero mostrar a las personas tal como son. Que ellas mismas nos cuenten las motivaciones que han tenido para disentir, para enfrentarse abiertamente con la enorme fortaleza que es la Iglesia Católica Apostólica y Romana. ¿Qué fuerza puede impulsar a un grupo de hombres tan reducido a una lucha semejante? Con el fin de encontrar la respuesta, la auténtica razón, pretendo hacerles hablar. De propósito soy a veces reiterante, porque creo que cualquier palabra suya, por fútil que parezca, puede ser más significativa que nuestras aventuradas reflexiones.*

*El fenómeno de Palmar de Troya puede morir por consunción, pero no está fuera de lo posible que se convierta en algo trascendental. Cosas más inverosímiles nos cuenta la historia.*

*Recuerdo de la información de la Prensa los ataques furibundos, burlas y miserables calumnias, noticias contradictorias, dinero, mucho dinero, vida suntuosa, coches «Mercedes», etc., etc. No recuerdo que nadie haya descrito las dos casas de la calle Redes, en Sevilla, ni las casa de Palmar de Troya. No recuerdo una sola palabra sobre la pobreza que allí se respira ni del frío que se pasa. ¡Objetividad, divina palabra! Del frío, doy fe, porque lo he vivido durante muchas horas en mis repetidas visitas, para poder hablar con conocimiento de causa.*

## *EL CRITERIO DEL TEÓLOGO LUIS VERA ORDAS*

«Por lo tanto, no hay duda. Las ordenaciones fueron válidas y los sacerdotes lo son para siempre.

»Creemos, pues, que los obispos de Palmar son verdaderos obispos, con una excomunión por barba sobre cada uno de ellos.»

Estas frases son la conclusión de una extensa crónica del doctor en Sagrada Teología don Luis Vera Ordas, publicada en el número 107 de la revista «Iglesia-Mundo». Voy a transcribir a continuación el texto correspondiente:

### *¿Son válidas las ordenaciones?*

«El orden sacerdotal es un sacramento. Para que sea válido se necesita que el ministro que lo confiere tenga poder para ello. En este caso, lo tenía; pues era un obispo. Que tenga intención de hacer lo que hace la Iglesia, y la tenía, pues quería ordenar sacerdotes verdaderos. Que el que lo reciba tenga intención de recibirlo, y la tenían. Que la forma y rito de administración sean los esencialmente debidos. Y es de suponer que así fueran.

»Por lo tanto, no hay duda. Las ordenaciones fueron válidas, y los sacerdotes lo son para siempre.»

En cuanto a los obispos, el señor Vera Ordas nos dice:

«Todo lo referente a los obispos ha sido siempre algo oscuro y poco estudiado en teología. El sacramento del orden episcopal hace al que lo recibe capaz de esa jurisdicción. Pero no parece que se la dé. Para ello se necesita un acto posterior confiriéndole un poder; acto que suele llevarse a cabo en el momento en que se le asigna una diócesis. Además tenemos el caso de los obispos cismáticos y heréticos. La Iglesia les ha considerado siempre verdaderos obispos, aunque hayan sido consagrados en contra de su voluntad y sin recibir jurisdicción. Más aún: si han vuelto al seno de la Iglesia, y se les ha encomendado un rebaño, no se les ha vuelto a consagrar.

»Creemos, pues, que los obispos del Palmar son verdaderos obispos con una excomunión por barba sobre cada uno de ellos.»

También he hablado con otros teólogos y sacerdotes y todos coinciden en este punto: las ordenaciones son legítimas aunque puedan ser ilegales.

En cuanto al aspecto civil, es decir, la intervención del Juzgado de Utrera, más adelante me ocuparé de ello. Además, al final del libro, incluiremos un informe del prestigioso abogado don Manuel Rojo Cabrera.

Iremos incluyendo también los siguientes documentos:

Informe que los obispos de Palmar de Troya enviaron al Papa.

Carta de los videntes enviada al cardenal de Sevilla, monseñor Bueno Monreal.

Carta de un creyente relatando el milagro ocurrido a su hijo en el Lentisco. Es decir, «lo que según él es un milagro».

Informe médico del doctor Rafael Caballero.

Declaración y certificado de las consagraciones efectuadas por el arzobispo Pedro Martín Ngo-dinh-Thuc.

Excomunión y declaración de la Nunciatura Apostólica.

## ASÍ EMPEZÓ TODO

«En un pueblecito andaluz, cuyo nombre ya no es fácil olvidar» ... vivían *y viven* —aunque muchos se empeñan en negarlo— cuatro niñas que un buen día empezaron a decir que veían a la Virgen. Era el día 30 de marzo de 1968 cuando se produjo el gran estallido, cuyas consecuencias aún son imprevisibles. Pero dado el cariz que han tomado los acontecimientos, lo único que se puede asegurar es que es un síntoma alarmante, es una consecuencia lógica de la crisis por la que atraviesa la Iglesia y la sociedad.

El hecho se reseñó en la Prensa, pero no por mucho tiempo. La gente se desinteresó del tema y lo olvidaron. Hoy se asombran cuando se enteran del desarrollo que se ha efectuado en estos siete años de silencio.

Y, sin embargo, durante estos siete años, el fundador de la legal o ilegal orden «Carmelitas de la Santa Faz», que entonces era un simple devoto del «santo lugar de apariciones» —según sus propias palabras—, secundado por Manuel Alonso Corral, su inseparable colaborador y amigo, dedicaban su vida y su tiempo a difundir por toda Europa y América las apariciones de Jesucristo y la Virgen en el Palmar de Troya. Los resultados de esta gestión han sido sorprendentes, según ellos «un auténtico milagro, no tiene explicación humana». Lo cierto es que, mientras en España se mantenía un silencio absoluto, estos dos hombres reali-

zaron ocho viajes por Europa y cuatro por América, y se han editado dos libros en inglés, uno el año 1973 y el otro en 1974. Además de estos libros, periódicamente han ido enviando información sobre los sucesos del Palmar de Troya a muchos países y al mismo tiempo a determinados lugares de España.

Partiendo de esta premisa, voy a dejar que hablen los protagonistas.

## *MANUEL ALONSO CORRAL*

Los obispos, exceptuando tres o cuatro que viven en el pueblo Palmar de Troya, así como los seminaristas, tienen su residencia en Sevilla, calle Redes, 20, en pleno barrrio viejo de la ciudad. Es una calle empedrada, estrecha, con casas humildes, pero graciosas, muy características en toda esa zona.

La puerta está entreabierta y paso a un pequeñísimo recibidor, donde un montón de escombros y otro de cemento impide practicamente el paso.

Salió a recibirme un joven obispo francés, con el hábito y los distintivos episcopales.

—Perdone —se excusa—. Está muy mal esto. Estamos arreglando la casa un poquito; se nos estaban cayendo las paredes.

La pregunto por Clemente, por Clemente Domínguez o Manuel Alonso.

—El padre Clemente no está en este momento, y al padre Manuel no se le puede molestar porque está diciendo misa. Si quiere hablar conmigo... Soy Luis Moulins.

—Sí, sí también quiero hablar con usted, quiero hablar con todos ustedes; pero antes quisiera hablar con ellos.

Entonces vuelva a las cuatro.

Al regresar, a las cuatro de la tarde, en efecto, salió in-

mediatamente Manuel Alonso Corral, quien después de saludarme cordialmente y de exponerle el motivo de mi visita, se mostró un tanto receloso.

—Comprendo su desconfianza, pero créame, no me gusta el sensacionalismo. Sólo quiero dar testimonio fiel de lo que vea.

—Perdone, otros periodistas me dijeron lo mismo. Luego, resulta que traen una idea preconcebida y no ven la realidad porque no quieren verla. Al contrario, lo interpretan todo al revés, todo lo tergiversan y son capaces de convertir en pura miseria hasta los ideales más nobles.

—Entiendo perfectamente y justifico su desconfianza, pero le ruego que me crea. Vengo de buena fe y le aseguro que no escribiré inventando. No pienso poner ni una coma a las declaraciones de usted. Le advierto, eso sí, que no creo en los milagros, en ningún milagro: ni en éstos ni en los milagros reconocidos oficialmente por la Iglesia. Al margen del aspecto religioso, en el que no quiero entrar, me interesa mucho el aspecto humano. Quisiera saber qué razones, qué sentimientos les han llevado a ustedes a formar esta... este..., ¡no sé cómo llamarlo!

—Jaleo, este gran jaleo. No se preocupe: me hago cargo de que para los profanos resulta incomprensible. Por lo menos veo en usted sinceridad y eso me gusta.

—Puede estar seguro de que no pretendo engañar a nadie.

Bien —al fin parece dispuesto al diálogo— ¿Qué es lo que quiere usted saber?

—Todo, quiero saberlo todo. Todo lo que haya ocurrido desde el principio. Usted, con Clemente Domínguez, son los fundadores de...

¡No, no! El fundador y el promotor de todo es el padre Clemente.

—Pero, ¿usted no estuvo con él desde el principio, ayudándole?

Sí, eso sí. Siempre le ayudé, porque desde el principio creí en las apariciones que tenía de la Virgen. Él fue quien

se dedicó por entero a difundir la obra y las apariciones del Palmar.

—Pero, ¿usted no hacía la misma labor? ¿No estuvo siempre con él?

—Es que no se puede comparar la grandiosidad de su persona con la mía... Yo le secundo en todo, sí, pero él es quien ve a la Virgen, quien recibe los estigmas, quien se comunica directamente con el Señor...

—Insisto: la obra del Palmar, su difusión, se debe a ustedes dos.

—Ahí también hay un error. Parece como si nosotros hubiéramos inventado todo esto. No: nosotros no hemos inventado nada. Los fenómenos sobrenaturales ya se habían producido. Nosotros fuimos como unos curiosos más. En realidad, todo comenzó en el año sesenta y ocho, cuando cuatro niñas vieron a la Virgen. Entonces se publicó en la Prensa, pero por las razones que todos sabemos se procuró silenciar el hecho. Entonces empezó a acudir gente del pueblo y de todas partes.

—Disculpe que le interrumpa. Dice usted «por razones que todos sabemos se silenció el hecho». Yo no conozco esas razones y creo que muchísima gente tampoco. ¿Quiere explicármelas?

—Bueno, es evidente que la jerarquía eclesiástica condena, niega la veracidad de todo fenómeno sobrenatural en Palmar de Troya, ¿no? Por tanto, desde el principio trató de evitarlo. Claro que olvidó aquello de que la fe mueve montañas. Y por si hubiera pocas pruebas, el Señor nos envió otra aún mayor: los estigmas del padre Clemente. Digo mayor porque para los incrédulos el ver una prueba física es más convincente.

—Estaba usted presente cuando recibió los estigmas...

—Sí, sí, yo y otras personas.

—¿Le importa hablarme de ello?

—Con palabras es imposible explicar la impresión que produce algo así. Si quiere, le puedo presentar a otras personas que también lo presenciaron.

—Se lo agradeceré. Pero permita que le diga una cosa: ustedes no necesitan tener fe, porque si ven lo que ven o creen que lo ven, es facilísimo. Lo difícil es creer lo que no vimos, según nos enseñaron de pequeños. ¡Perdone, había prometido no intervenir!

—No importa: puede opinar lo que quiera. Lo malo es que yo no soy ningún santo: no tengo la respuesta para tantas dudas. ¡Qué más quisiera yo que poder transmitir mi enorme fe a tantos incrédulos! ¡Qué más quisiera que tener la sabiduría suficiente para convencer a todo el mundo de que la verdad se encuentra sólo en Dios!

—Es bonito lo que dice, pero quisiera que volviésemos a la tierra. ¿Qué hacía usted antes de entregar su vida y su tiempo al Palmar?

—Era abogado y trabajaba en una empresa de seguros dependiente de la obra de San Juan de Dios.

—¿Cuál era entonces su actitud religiosa?

—Normal: siempre he sido católico.

—¿Cómo transcurría su vida profesional?

—Muy bien. Yo era gerente de la empresa, creo que era eficaz y mis relaciones con mis jefes y mis compañeros eran perfectas. Hasta que comenzaron a deteriorarse cuando me convencí de que eran ciertos los hechos ocurridos en el Palmar de Troya. Sobre todo, cuando se le apareció la Virgen a Clemente.

—¿Se metían con usted? ¿Por qué, mientras hiciera bien su trabajo?

—Es que no podían tolerar la situación. Yo lo comprendo en cierto modo. Porque, al no creer, cualquier cosa que yo hiciera un poco fuera de lo normal, les molestaba. Por ejemplo, hice algunos viajes para acompañar a Clemente cuando recibía los mensajes de la Virgen para que fuera a Madrid o a Barcelona o a otras ciudades. Aunque los días que me ausentaba los pedía a cuenta de mis vacaciones (nunca disfruté de vacaciones) ellos consideraban que era como abandono del trabajo. Hasta que un día hubo un malentendido. Yo me fui a Madrid porque mi madre estaba en-

ferma. Pero después de estar con ella, en vez de regresar directamente a Sevilla, fui a Barcelona. Dio la casualidad de que mi madre llamó a Sevilla, creyendo que ya había regresado, y se basaron en eso para decir que había mentido. ¿Cómo iba yo a inventar una mentira así? No hubo forma de convencerles. Ya la situación era muy tirante: todo lo que hacía les parecía mal, consideraban que me había vuelto loco o algo, así. Entonces me llamó el padre Serafín Madrid, la persona que me había dado el puesto y a quien yo quería y respetaba. Trató de convencerme por todos los medios para que abandonase el Palmar de Troya, a Clemente y todas sus locuras. Incluso me ofreció un piso estupendo para que me casara (porque yo entonces tenía novia). Hice cuanto pude por quedarme. Yo tenía también los pies en la tierra. A Clemente ya le habían echado y vivíamos los dos de mi sueldo.

—¿Clemente trabajaba en la misma empresa?

—Sí, pero en otro sitio. Él trabajaba en la revista «Nuestra Ciudad», que también pertenece a San Juan de Dios.

—¿Por qué le habían echado?

—Por la misma razón. Porque al seguir las órdenes de la Virgen pidió permiso de seis días a cargo de sus vacaciones de verano. Cuando volvió le despidieron.

—Entonces, ¿al principio lo pasaron muy mal?

—¡Ya lo creo! Por ello quise mostrarme realista y les propuse que me pagaran menos, pero no hubo forma. Nos quedamos Clemente y yo en la calle: y como no teníamos más ingresos que nuestro sueldo, le aseguro que a veces lo de comer se ponía muy negro.

—¿Alguna vez se ha arrepentido de su decisión?

—Nunca. Pienso que ha sido la voluntad del Señor.

—¿Ni siquiera ahora, después de saber que están excomulgados?

—No, porque no existe excomunión ante Dios. Nosotros estamos en comunión con el Santo Padre y practicando la auténtica doctrina. Lo importante es tener auténtica fe, no llevar una mitra.

—Pero han desobedecido a la Iglesia.

—En una situación normal de la Iglesia, es posible. Pero hoy, cuando los sacerdotes e incluso obispos y cardenales están quebrantando los más elementales deberes de un buen cristiano, es muy distinto. El único objeto de la diócesis es velar por el cristianismo. Si ésta no vela por la integridad de la doctrina católica y permite la difusión de la inmoralidad, de la pornografía o de la herejía, el pastor de la diócesis ha perdido el derecho de atar y desatar...

—¿Cuáles son sus relaciones con el Papa?

—Aunque no hemos podido llegar a él, sabemos lo que le dijo al arzobispo de Sevilla. El propio arzobispo lo ha repetido a varias personas: «Dejad que los hechos del Palmar transcurran con normalidad, porque siempre cabe la posibilidad de que sean obra de Dios. Si es obra de hombres, se hundirá por si misma.»

—Estas palabras del Papa resultan una contradicción con la actitud de la diócesis de Sevilla...

—Lo son. Parece que la diócesis de Sevilla se ha guiado por su particular criterio.

—¿Pero ustedes no están dentro del Concilio Vaticano II?

—Se equivoca. Está mal informada y es natural. El mayor pecado de nuestra época es el pecado de omisión. A la mayoría de los informadores no les interesa la verdad y dan la noticia parcialmente, para confundir con toda premeditación. Eso no está bien. No se dan cuenta de su enorme responsabilidad. Mire, nosotros estamos absolutamente con el Concilio y con el Santo Padre. ¡Espere un momento!

Se ausenta por unos momentos y regresa con una especie de folleto.

—Éste es el discurso que pronunció el Santo Padre el 29 de junio de 1972. Él expresa exactamente nuestro pensamiento, con mucha más sabiduría, como es natural.

—No lo puedo transcribir íntegro. Comprenda...

—Bien. Es suficiente incluso este folio. Pero, por favor, completo.

—Se lo prometo.

El fragmento del discurso del Papa, tomado escrupulosamente de la transcripción entregada por Manuel Alonso Corral, dice lo siguiente:

«*Desacralización.*—Se nos exhorta a dar al pueblo cristiano, que se llama Iglesia, un sentido verdaderamente sagrado. Y afirmándolo así, sentimos que tenemos que contener la ola de profanidad, desacralización y secularización que sube, que oprime y que quiere confundir y desbordar el sentido religioso en el secreto del corazón —en la vida privada exclusivamente secreta o también en las afirmaciones de la vida exterior— de toda interioridad personal o incluso hacerla desaparecer. Se afirma que ya no hay razón para distinguir un hombre de otro, que no hay nada que pueda realizar esta distinción. Aún más: hay que devolver al hombre su autenticidad, hay que devolver al hombre su verdadero ser que tiene en común con todos los demás. Pero la Iglesia, y hoy San Pedro, llamando al pueblo cristiano a la conciencia de sí mismo, le dicen que es el pueblo elegido, distinto, adquirido por Cristo, un pueblo que debe ejercer una particular relación con Dios, un sacerdocio con Dios. Esta sacralización de la vida hoy no debe ser borrada, ni expulsada de las costumbres y de nuestra vida, como si ya no debiera figurar en ellas.

»Hemos perdido los hábitos religiosos, hemos perdido otras muchas manifestaciones exteriores de la vida religiosa. Respecto a ésto hay mucho que discutir y mucho que conceder, pero es necesario mantener el concepto y con el concepto también algún signo de la sacralidad del pueblo cristiano, es decir, de aquéllos que están insertos en Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

»En la actualidad hay una parte de los estudios de la humanidad —la llamada sociología— que prescinde de este contacto con Dios. Por el contrario, la sociología de San Pedro, la sociología de la Iglesia, al estudiar a los hombres pone en evidencia precisamente este aspecto sacral de conversación con el Inefable, con Dios, con el mundo divino, y

ello hay que afirmarlo en el estudio de todas las diferenciaciones humanas.

»Por muy heterogéneo que se presente el género humano, no tenemos que olvidar esta verdad fundamental que el Señor nos confiere cuando nos da la gracia: todos somos hermanos en el mismo Cristo. Ya no hay ni judío, ni griego, ni escita, ni bárbaro, ni hombre, ni mujer. Todos somos una sola cosa en Cristo, todos estamos santificados, tenemos todos la participación de este grado de elevación sobrenatural que Cristo nos confió y San Pedro nos recuerda: es la sociología de la Iglesia, que no debemos hacer desaparecer ni olvidar.

»Volviendo a mirar aquel panorama a que aludimos, el gran plano de la vida humana, toda la Iglesia, ¿qué es lo que vemos? Si nos preguntan qué es hoy la Iglesia, ¿se puede confrontar tranquilamente con las palabras que Pedro nos dejó como herencia y meditación? ¿Podemos estar tranquilos? ¿No podemos ver a la Iglesia con una ideología que nos obliga a alguna reflexión, a alguna actitud, a algún esfuerzo y a alguna virtud que se convierte en característica del cristiano?

»Pensamos de nuevo en este momento, con inmensa caridad, en todos nuestros hermanos que nos abandonan, en muchos que son fugitivos y olvidan, en muchos que tal vez nunca han conseguido tener conciencia de la vocación cristiana, aunque han recibido el bautismo. Quisiéramos muy de verdad tender la mano hacia ellos y decirles que el corazón está siempre abierto, que pasar el umbral es fácil. Mucho quisiéramos hacerles partícipes de la grande e inefable fortuna de nuestra felicidad, la de estar en comunicación con Dios, que no nos quita nada de la visión corporal ni del realismo positivo del mundo exterior.

»Tal vez ello nos obliga a renunciar, a sacrificios, pero mientras nos priva de algo, multiplica sus dones. Nos impone renuncias, pero nos proporciona abundantemente otras riquezas. No somos pobres, somos ricos, porque tenemos la riqueza del Señor. Ahora bien, quisiéramos decir a esos

hermanos —de quienes sentimos el desgarro en las entrañas de nuestra alma sacerdotal— cuánto les tenemos presentes, cuánto les queremos y cuánto rezamos por ellos y cuánto procuramos con este esfuerzo que les persigue y les rodea suplir la interrupción que ellos mismos hacen de nuestra comunión en Cristo.»

Este es el texto. Hemos cumplido lo prometido. Pero no quebranta semejante promesa añadir aquí cuán delicado es extraer un texto determinado, aunque fuera un discurso completo, de todo el conjunto histórico y psicológico en que se inserta.

## *EL FUNDADOR Y SUPERIOR: CLEMENTE DOMÍNGUEZ*

*«Lo más duro de todo es tener que soportar los insultos de la gente detrás de mí, mientras estoy celebrando la Santa Misa. Es un verdadero sacrificio soportarlo, pero se lo ofrezco al Señor.»*

Así habla el protagonista del Lentisco; el hombre que inspira las más encontradas pasiones: ataques furibundos o rendidas adhesiones.

Clemente Domínguez representa treinta y cinco años, aunque luego me entero de que no ha cumplido los treinta. Aparece cansado. Es un hombre campechano, sencillo y afable.

Al comenzar la entrevista se advierte que previamente ha cambiado impresiones con Manuel Alonso, pues se muestra confiado y dispuesto a responder mis preguntas.

—La pregunta obligada a la que estará cansado de responder: ¿Cómo surgió lo de Palmar de Troya?

—De como surgió sé lo que sabe todo el mundo: la aparición que unas niñas tuvieron de la Santísima Virgen. Yo me enteré por la prensa y despertó mi curiosidad, como creo le ha ocurrido a todo el mundo. Y empecé a ir con unos amigos.

—¿Cuál fue su primera impresión?

—De gran confusión. No sabía que pensar. Unas veces

me parecía cosa de Dios; otras cosa humana, otras del diablo. Pero siempre estuve con respeto hacia aquel lugar. Iba con bastante frecuencia.

—¿Cuál era su profesión y dónde trabajaba?

—En una revista que dependía de la obra de San Juan de Dios. Yo era administrativo contable.

—Ya sé que le echaron a usted de la empresa cuando empezó a tener las apariciones de la Virgen, pero me gustaría conocer su versión de los hechos.

—Bueno, no hay mucho que contar. Me despidieron de una forma brusca: la verdad es que el padre Serafín Madrid, que era mi jefe, me puso en la calle sin la menor comprensión y sin caridad alguna. Aunque tenía fama de caritativo, y no dudo que lo fuera, le faltó caridad conmigo, ¿no? Además, fue injusto porque no me dio ni lo que me correspondía de despido. Yo le pedí más y él me dijo esta frase cuando me marchaba: «Bueno, si usted ve a la Virgen, que Ella le dé de comer.» Y gracias a Dios hasta ahora siempre me ha ayudado. Al principio, lo he pasado muy mal y aunque no me he quedado muchos días sin comer, algunos sí. Ha sido duro.

—En cambio, ahora, según los comentarios que circulan por Sevilla, tienen ustedes mucho dinero. Esta mañana me han dicho que les habían ingresado en un banco setenta millones de dólares, procedentes de un grupo norteamericano, tres mil norteamericanos que vienen en peregrinación a Palmar de Troya.

—Estas cosas me dan mucha risa, pero ya nada me sorprende. ¡Se han dicho tantas barbaridades! Pero en esto del dinero me gustaría que fuera verdad, porque le aseguro que nos hace falta. Fíjese en la casa de enfrente, que está medio en ruinas y necesita un arreglo tremendo, porque ahí queremos poner el seminario.

—¡Ah! ¿Es que piensan que las nuevas vocaciones hagan una carrera como de sacerdocio oficial?

—¡No, no! Será un seminario brevísimo: explicación sobre todo de la celebración de la Misa tridentina latina de

San Pío V, un poco moral católica, algunos conocimientos teológicos y filosóficos, pero breves, lo esencial. Una cosa profunda y breve.

—Me ha saltado un poco el tema. Volvamos al comienzo. Volvamos al Palmar de Troya.

—Ya le dije, yo empecé a ir con frecuencia, pero un día fui a escuchar una conferencia que dio el hermano Nectario María y...

—¿Quién es?,

—Es venezolano, agregado cultural y estaba trabajando en los Archivos de Indias, de Sevilla. Como le digo, fui a oirle y su conferencia me gustó por su forma respetuosa y entonces empecé a ir al Palmar todos los días.

—¿En qué fecha ocurrió eso?

—¿Era el 15 de agosto de 1969.

—¿Cuándo tuvo la primera aparición?

—El 30 de septiembre del mismo año tuve la primera aparición de Nuestra Señora y del Padre Pío.

—Antes de todo ésto, ¿cuál era su actitud religiosa?

—He pasado por distintas etapas. Algunas veces, muy fervoroso, quizá por tradición de mi familia, de una parte de mi familia. Concretamente, antes del Palmar de Troya, llevaba muchos años alejado. Cuando iba a misa lo hacía de una forma rutinaria.

—¿Es usted de Sevilla?

—Sí, nacido y criado.

—Y cuando comenzó a decir a la gente, a sus compañeros y amigos, que veía a la Virgen, ¿cuál fue su reacción?

—Puede usted imaginar. Lo más fácil en estos casos es decir: ¡Está loco! Porque, claro, cuando la gente, cuando la sociedad, ve que a uno le sucede algo extraordinario, algo que se sale de lo normal y que no comprende... ¡está loco! Pero esto no debe sorprender a nadie porque en la Historia, sobre todo en la Historia de la Iglesia, ha habido muchos locos así. Esto y las burlas y los insultos forman parte de mi penitencia diaria. Pero quienes nos atacan no saben que todo lo soportamos con alegría porque estamos en gracia de Dios.

—Antes que el arzobispo vietnamita les ordenase sacerdotes, ¿ejercían como tales?

—No, antes, no. Éramos simples seglares.

—¿Cómo conectaron ustedes con el arzobispo Pedro Martin Ngô Dinh Thuo?

—Por medio de una familia irlandesa, asidua del Palmar de Troya, que le habló de los puntos coincidentes entre Palmar y la Virgen de Fátima. En realidad, esto es la continuación de Fátima. Él vino a España para convencerse por sí mismo, y una vez seguro de la veracidad de las apariciones, no tuvo inconveniente en ordenarnos sacerdotes y luego obispos.

—¿Por qué no se han conformado con ser sacerdotes? Lo que más indignación produce tanto a la Iglesia como a los fieles es que se ordenen ustedes así, al por mayor...

—Es que no entienden. No quieren entender. Yo no invento nada. Sólo recibo órdenes del Señor y de la Santísima Virgen. Ante esto... Ha sido la voluntad del Señor. Si no creen que nosotros recibimos las órdenes del Señor directamente, no pueden entender nada, claro.

—Pero lanzarse abiertamente a la desobediencia de la Santa Sede me parece una audacia excesiva...

—Ahí está la prueba más grande de la presencia de Dios. Como simples humanos, ¿cree usted que nos hubiéramos lanzado a tanto?

—¿Ni siquiera les ha asustado la excomunión?

—No, en absoluto. Sabemos que la condena no viene del Papa. Estamos seguros. Es de unos señores obispos que son secretarios del Papa y al mismo tiempo enemigos suyos y enemigos de la Iglesia, aunque estén dentro del Vaticano.

—Pero se supone que el Papa no puede decidir en todos los asuntos. Y cuando él delega en alguien se debe aceptar su decisión...

—Pero es eso: que no creemos que la decisión venga de él. En caso de tanta trascendencia, el Papa no delega en un secretario. Me parece que lo natural sería formar una co-

misión que estudiara el caso, que se nos escuchara, se atendieran nuestras profundas razones... Fíjese que ninguno de los videntes que hay en el Palmar de Troya ha sido preguntado para averiguar la verdad. No: es una decisión irregular. El Papa hubiera hecho un estudio minucioso y hubiera tardado mucho en pronunciarse, quizás años, porque este Papa es lento en pronunciarse. Máxime en este asunto de condenaciones, ya que no es dado a condenar.

—A pesar de que no le asuste la excomunión, de una forma realista tendrá que reconocer que les ha perjudicado, porque a la gente católica sí le asusta. Supongo que se les habrán ido muchos fieles.

—Sí, algunos se han marchado, pero son más los que han venido. Yo tengo cartas de sacerdotes y también de seglares, que algunos textualmente dicen: «Antes no creíamos en el Palmar. Ahora que estáis perseguidos por la autoridad eclesiástica es cuando empezamos a creer en el Palmar.»

—Una pregunta que no quiero olvidar: ¿qué hace ahora el arzobispo vietnamita que les consagró obispos?

—Está en Roma.

—¿Volvió en seguida a Roma?

—Bueno, él antes no vivía en Roma. Estaba en la ciudad de Civitavecchia.

—¿Qué hacía allí? ¿Cuál era su actividad religiosa?

—Él estaba en una parroquia con unos pequeños estipendios. Decía misas... Porque debido a la Santa Sede le quitaron la diócesis de Hué, en Vietnam. Él era arzobispo, como le digo, y fue retirado de su diócesis por una cuestión política. Él era hermano del presidente que asesinaron y como condenaba el marxismo como doctrina opuesta a la cristiana, era un estorbo para la Santa Sede, ya que se abría un diálogo con los países del Este. Así, fue retirado y se le dio una parroquia en Italia, para que fuera tirando hasta su muerte.

—¿Y ahora vive en Roma?

—Sí, ahora está en Roma, en el colegio vietnamita. Está

allí, digamos, refugiado, porque la autoridad eclesiástica del Vaticano le ha prohibido que salga de Roma. Entonces, él está obedeciendo, por ahora, y no sale de Roma.

—¿Ustedes no han intentado hablar con el Papa?

—¡Uf!, ya lo creo que lo hemos intentado, pero es imposible llegar hasta él. Tropezamos con una barrera insalvable. Si yo fuera un marxista o un masón podría entrar fácilmente.

—Pero, ¿no es cierto que usted ha celebrado misa en San Pedro, en Roma?

—Sí, no sólo yo, sino otros carmelitas de la Santa Faz también. Yo concretamente celebré misa en el mes de febrero pasado, en la tumba de los Papas. Precisamente detrás de la tumba de San Pedro, donde hay tres altares, en el que está próximo a la tumba de Juan XXIII.

—¿No le pusieron ningún impedimento?

—No. Fueron muy amables.

—¿Qué opina de la politización de la Iglesia? ¿Debe el sacerdote intervenir en política?

—No, rotundamente no. Ya hay políticos de sobra. Creo que la misión de la Iglesia es el Evangelio y dejar que la política la arreglen los políticos.

—¿Para ustedes es muy importante dar testimonio de lo que predican, dar ejemplo?

—Eso es lo más importante.

—Si alguno de ustedes no diera ese ejemplo, ¿le expulsaría?

—Al contrario: tendría que rezar por él, interesarme más que por otros y hacer penitencia para pedirle a Dios que volviera al buen camino.

—Vamos a terminar con lo que, supongo, ha sido definitivo: sus estigmas. No le voy a interrumpir. Dígame sus impresiones de la forma más simple posible.

—Es muy difícil de explicar. Los estigmas se reciben de una forma mística. Los dolores son mínimos, sobrenaturales. No es dolor físico, es un dolor moral, espiritual, que supera el dolor físico... Se reconoce la grandeza de Dios y

la basura que es uno. Dios le escoge, y nada más. Yo cando recibo los estigmas pierdo la noción de todo lo que me rodea. No sé... es un cielo... Y me comunico con Dios y con la Virgen. Claro, no cuando yo quiero: cuando ellos quieren.

—¿Qué mensajes le envían?

—Me dan órdenes, todo lo que quieren que haga. Todo lo que estamos haciendo, lo hacemos porque Dios nos lo ha mandado, nada más.

Antes de marcharme me entrega una copia del informe que enviaron al Papa en 1974 y una copia de los «últimos mensajes que él ha recibido del Señor» y que, por supuesto, son la clave de todo, esencia de su doctrina.

Ahí está el quid de la cuestión: de una forma estrictamente racional tenemos que pensar que, por absurdo que nos parezca, si ellos están convencidos de la Verdad, si actuan de buena fe —esto es lo que pretendo averiguar— están comportándose coherentemente.

He aquí los mensajes que «Clemente Domínguez recibe directamente del Cielo».

*VISIONES Y MENSAJES DADOS POR EL CIELO A CLEMENTE DOMÍNGUEZ GÓMEZ, VIDENTE DEL SAGRADO LUGAR DE APARICIONES DEL PALMAR DE TROYA (UTRERA, SEVILLA, ESPAÑA), EN EL LUGAR Y FECHA QUE SE INDICA A CONTINUACIÓN*

*Día 22 de diciembre de 1975*

(Sagrado lugar del Palmar de Troya. Hora 7,10 tarde. Apareció, primero, la Santísima Virgen. Después, el Señor.)

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

*(Mensaje a Clemente Domínguez, día 22-XII-75.)*

«Mis queridos hijos: *En estos momentos se funda la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz.* Éste es el momento. Ahora. Mas, con fecha del 30 del pasado mes, ha quedado constituida.

Hijitos queridísimos: Desde hoy comienza para vosotros esta Orden, que se prepara a la Segunda Venida de Éste que os habla, Cristo Jesús. Sois vosotros, aquellos que permanezcáis firmes; los que me acompañaréis en mi Retorno a la Tierra; Vosotros, aquellos que seáis fieles a las Reglas, brillaréis más que muchos. *Porque sois los carmelitas de la Santa Faz. La luz especial para la Iglesia, vendrá de esta Orden.*

Así que, *desde este momento, queda constituida la Orden de los carmelitas de la Santa Faz.*

Hijitos queridísimos: En esta Orden religiosa, se darán grandes santos y grandes santas. Pero habéis de sufrir mucho: persecución, aflicción y crucifixión. Debéis estar unidos a Mí en la Dolorosa Pasión en el Calvario. Tenéis que llevar mi Cruz en vuestros hombros. Porque, vosotros, seréis los llamados a restaurar la Santa Tradición de la Iglesia. Vosotros seréis estrellas luminosísimas dentro de la Iglesia. Algunos llegaréis a tener gran sabiduría para los Misterios Divinos. Y otros, tendréis gran sabiduría para predicar al mundo. Todo lo lograréis con la oración y la penitencia, unido a la humildad y a la firmeza y energía.

¡Oh!, mis queridos hijitos, mis Carmelitas de la Santa Faz: sois pequeños y grandes al mismo tiempo.

Mis queridos hijitos: no olvidéis que tendréis la protección especial de mi Santísima Madre, la Virgen María. Ella extenderá su Manto sobre la Orden Religiosa. Ella os acompañará en los momentos más grandes. Ella os acompañará en los momentos más decisivos. Ella estará con vosotros, vuestra Madre Celestial. Llevará la Orden Religiosa a todas partes del mundo. Porque, esta Orden, será de gran número. De momento, sois pocos. Pero se multiplicará y llegará hasta los confines de la tierra. Habrá muchas fundaciones, en distintas ciudades, de esta Orden Religiosa.»

*Día 25 de diciembre de 1975*

(Sagrado Lugar del Palmar de Troya. Hora 10,20, noche.)

El señor arzobispo Pedro Martín Ngô-Denh Thuc, llegó al Palmar el día 24 de diciembre del mismo año. Al día siguiente, 25 de diciembre, festividad de la Navidad, celebró la Santa Misa en el «Lentisco». Finalizada la Santa Misa, apareció la Santísima Virgen María, que dio a Clemente Domínguez el siguiente mensaje):

## LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

*(Mensaje a Clemente Domínguez, 25-XII-1975.)*

«Mis queridos hijos: Hoy es un día grande en el Palmar de Troya.

*He aquí la presencia de un sucesor de los Apóstoles.* (Se refiere al arzobispo Pedro Martín Ngô-Denh Thuc.) ¡Qué más queréis, hijitos queridísimos!

No sabéis valorar la grandeza del Palmar de Troya y la grandeza que se ha sumado en el día de hoy con la presencia de un obispo de la Iglesia, celebrando el Santo Sacrificio de la Misa Tridentina, Latina, de San Pío V.

¡Oh, hijitos queridísimos, hijitos de mi Inmaculado Corazón. Un día gozoso, grande. Todo un coro de ángeles os rodea en estos momentos. Los ángeles están cantando: ¡Gloria a Dios...!

Un obispo de la Iglesia celebra la misa en este sagrado lugar. Los sabios del mundo, por su soberbia, no comprenden la grandeza de este sagrado lugar. No comprenden la crisis que vive la Iglesia en estos días. Una crisis de confusión, de error, de división, herejías, apostasía. La nave anda recibiendo tempestades como nunca ha recibido. Sólo un pequeño grupo, en varias partes del mundo, conservan la integridad en la fe, la sana doctrina. Hoy en día, que aparecen falsos pastores, falsos doctores, falsos profetas, la Iglesia sufre una de las mayores crisis de la Historia. Próximamente, la Iglesia vivirá un gran Cisma. Es necesario que el Palmar de Troya restablezca la Santa Tradición de la Iglesia, la Santa Doctrina, la Fe Católica.

Mis queridos hijos: luchad por la Iglesia, defended a la Iglesia. Sobre todo, conservad la fe, la doctrina, la tradición, la integridad. Restableced la santa misa tridentina latina de San Pío V. Rechazad el progresismo, progresismo diabólico que reina hoy en la Iglesia.

Hoy es un día grande, porque se puede hablar claro a un Pastor de la Iglesia de como está la situación y la crisis que reina en la misma Iglesia. Hasta hace poco, daba Mensajes en el Palmar para entregar a los Obispos. Helo aquí, ahora, directamente al Obispo. Todavía puede trabajar por la Iglesia. Todavía puede hacer grandes obras por la Iglesia. La gran ancianidad es el triunfo de la Iglesia. El consejo de los ancianos es el camino de la Iglesia. Desgraciadamente, actualmente, los ancianos son arrinconados en la Iglesia ¡Cuántos grandes Obispos, por tener mucha edad, han sido retirados! Cuando es lo que más valía en la Iglesia para gobernarla, apacentarla y guiarla.

Todavía puede hacer un gran bien a la Iglesia. *Mi deseo de madre es que resida en esta comunidad, la apaciente, la gobierno y la guíe por los caminos de la verdad, de la fe, de la integridad, de la tradición.*

Y aún te pido una gracia especial que hace falta en este sagrado lugar: *Es necesario la consagración de nuevos obispos. ¡Muy necesario! ¡Muy necesario! ¡Urgente!* Aquí hay varios sacerdotes que necesito que sean consagrados obispos: uno es el padre Miguel; los otros el padre Camilo, el Padre Francisco y el padre Mauricio. Son cuatro obispos que necesito. Es muy necesario, para que estos obispos, a su vez, ordenen sacerdotes y restablezcan la santa tradición de la Iglesia. He aquí el trabajo que te corresponde en tus años de anciano: anciano venerable, doctor de la Iglesia. Día grande para el Palmar de Troya y para él si acepta la voluntad de Dios. Dios tiene grandes planes para este obispo. Grandes planes, grandes proyectos. Y su santidad debe brillar como ejemplo y virtud para toda la comunidad.

Ahora voy a entregar el Divino Niño en los brazos del obispo. (La Santísima Virgen, a través de Clemente, deposita el Niño Jesús en los brazos del obispo.)

«Nuevamente: es necesario esta Consagración de nuevos obispos y sacerdotes, para el bien de la Iglesia universal. Porque de aquí, del Palmar de Troya, saldrá la luz para la Iglesia. Son los preparados al encuentro del retorno de

Cristo. En tus manos dejo esta misión. Pero es muy grande, mi querido hijo.»

(El día 10-1-76, la Santísima Virgen da otro mensaje con nuevas normas sobre la consagración de obispos.)

*Fin de Año 1975 y Año Nuevo en el Palmar de Troya*

Gran número de peregrinos, procedentes de distintas naciones de Europa, América y otros continentes, así como de España, acudieron al sagrado lugar del Palmar de Troya, para corresponder al llamamiento hecho por la Santísima Virgen, a través del vidente Clemente Domínguez.

Entrado ya el día 1 de enero, en el transcurso de esa noche, tuvo lugar la ordenación de cinco sacerdotes por el arzobispo Pedro Martín Ngô-Dinh Thuc.

Los actos de esa solemne noche tuvieron el siguiente orden:

Sobre las 12 de la noche se hizo la exposición solemne de Su Divina Majestad. A continuación tuvieron lugar las ordenaciones sacerdotales de las siguientes personas y por el siguiente orden:

1.º Clemente Domínguez Gómez.
2.º Manuel Alonso Corral.
3.º Luis Henrique Moulins (francés).
4.º Francisco Coll (irlandés).
5.º Pablo Gerardo Fox (irlandés).

Primero recibieron la Tonsura; a continuación las Órdenes Menores (Ostiario, Lectorado, Exorcitado y Acolitado); después las Órdenes Mayores (Subdiaconado, Diaconado y Presbiterado), finalizando con la Misa de Ordenación.

Al amanecer se hizo la Reserva del Santísimo Sacramento. Por la tarde, solemne procesión con la imagen procesional de Nuestra Madre del Palmar.

El arzobispo Pedro Martín Ngô-dinh Thuc redactó un documento oficial fechado el día 12 de enero de 1976, con firma y sello, para constancia y demás efectos de estas ordenaciones, así como de las consagraciones episcopales efectuadas el día 11 de enero de 1976, también por dicho arzobispo.

Estas ordenaciones sacerdotales fueron hechas en presencia de numerosos peregrinos procedentes de distintas partes del mundo, así como de varios sacerdotes de distintas nacionalidades. Esta solemnísima ceremonia, según el ritual Pontificale Romanum, duró unas cuatro horas y media.

*Día 8 de enero de 1976* (describe el mismo vidente Clemente Domínguez Gómez)

En el Palmar de Troya, alrededor de las siete y media de la tarde, tuve una locución de Nuestro Señor Jesucristo:

«Hijo mío: Es mi deseo que hoy celebres tú la Santa Misa en el altar mayor, a las 8, en honor al Inmaculado Corazón de María, para impetrar una gracia especialísima. Igualmente, las misas laterales serán al mismo honor e intención.

»De ahora en adelante, la Santa Misa se celebrará a las 8 de la tarde, todos los días. Al mismo tiempo habrá misas en altares laterales.

»Seguidamente, exposición del Santísimo Sacramento, habiendo guardado antes 10 minutos de silencio.

»Es muy necesario celebrar muchas misas en este sagrado lugar. El sacerdote que celebre en el convento por la mañana, deberá celebrar, también, en este sagrado lugar, por la tarde.

»Cada día un sacerdote, se irán alternando para celebrar en el altar mayor y en la casa Generalicia de Sevilla.

»Os bendigo.»

*Día 10 de enero de 1976*

Sobre las 9,30 de la noche, delante de la imagen de la Divina Pastora, apareció la Santísima Virgen María, bajo dicha advocación. Y dio el siguiente mensaje:

## LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

*(Mensaje a Clemente Domínguez, 10-1-1976.)*

«Mis queridos hijos: Vengo hoy como Divina Pastora de las almas, como Divina Pastora de la Iglesia, Divina Pastora de este sagrado lugar del Palmar de Troya.

»Hijitos queridísimos: Es muy necesario comunicar a mi querido hijo el arzobispo, mi amadísimo Pedro, que mi decisión es la siguiente:

»Querido hijo: He tomado la máxima atención a tus instrucciones, que son llevadas de buen corazón y de buena prudencia. Mas, en estos tiempos dificilísimos que vive la Iglesia, es necesario dejar a un lado la inmensa bondad y la prudencia para lanzarse al mundo siguiendo mis instrucciones de Divina Pastora de la Iglesia. Por eso, Yo, como Divina Pastora, determino que la consagración episcopal debe celebrarse en este sagrado lugar, en el transcurso de esta maravillosa noche. No se puede hacer en privado lo que hay que pregonar a los cuatro vientos. La Iglesia os necesita. Si lo hacéis en privado, ¿cómo podréis mostrar al mundo que sois obispos sucesores de los Apóstoles? Y por lo cual, en unión directísima con el Santo Padre, por donde se sigue la fundación de la Iglesia de Jesucristo; la Iglesia que Él fundó derramando hasta la última gota de sangre; que dio el poder a Pedro y a sus sucesores, los Papas. Vosotros, más que ninguno en la Iglesia, amáis al Papa. Muchos de vosotros hacéis grandes sacrificios por el Papa, lo amáis intensamente, lo tenéis dentro de vuestro corazón,

comprendéis su dura misión que le ha correspondido en estos últimos tiempos. Por eso, vosotros sois los llamados para sacar al Papa de la prisión. Vosotros sois los llamados a quitar, al Papa, los muchos verdugos que le rodean. Un día el Papa estará con vosotros.

»Hijitos queridísimos: debe el azobispo, mi amadísimo hijo Pedro, meditar y reflexionar de la trascendencia que va a tener para la Iglesia Universal, la consagración episcopal, en este sagrado lugar. Observad mi imagen: Divina Pastora, con báculo en la mano izquierda y dando instrucciones con la mano derecha, sobre la bola del mundo. Si me reconoceis como Divina Pastora, yo soy la que tengo postetad, dada por Dios, para instruiros y para deciros que es necesario la consagración episcopal en este sagrado lugar, y no privado, como íbais a hacerlo. Es muy importante para vuestra misión en la Iglesia y en el mundo, que haya testigos presenciales de vuestra consagración episcopal. Y, los que esta noche han de ser consagrados obispos, serán por este orden:

»Primero, este pobre que está trasmitiendo las palabras en mi nombre; mi hijo Clemente (Clemente Domínguez Gómez). Después, mi otro amadísimo hijo Manolo (Manuel Alonso Corral). Seguidamente, mi muy amado hijo padre Camilo (Camilo Estévez Puga). Terminando con el hijo de mi corazón, padre Francisco (Francisco Bernardo Sandler).

»Ésos han de ser consagrados obispos en esta maravillosa noche, que se va a celebrar la fiesta litúrgica de la Sagrada Familia.

»En cuanto a mi hijo, el padre ......................., ha de esperar un tiempo; un tiempo de prueba sometido a las reglas de la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz, y cuando su fundador, después de haber hecho oración, penitencia y haber pedido luz al Espíritu Santo, dará las instrucciones para la consagración episcopal. El padre ............................ es necesario que pase por estas pruebas, que haya una gran reflexión y meditación.

»Hijitos amadísimos: ¡Cuánto bien haréis a la Iglesia!

Vosotros seréis los terribles obispos que condenaréis las herejías y los errores del progresismo actual. Vosotros prepararéis el retorno de Cristo a la tierra. Por eso, necesito que la consagración episcopal sea en el sagrado lugar del Lentisco, en presencia de los Adoradores Nocturnos y de otros hermanos. Y, después que se haya hecho la consagración de los obispos, y se haya legalizado todo, como debe ser, publíquese para bien de la Iglesia.

»Habéis de tener en cuenta que jamás el Papa os condenará. Cuando lleguen documentos de la Santa Sede, estad tranquilos, ¡no serán del Papa! Serán de falsa pluma. El Papa estará con vosotros en su corazón. Y recordad a la Sede Apostólica que, en muchos países Comunistas, han surgidos obispos sin haber intervenido el Santo Padre. Y, posteriormente, la Santa Sede los ha aceptado como obispos. Y precisamente, esos señores que han sido aceptados como obispos no son tales obispos, porque ellos no sienten el sacerdocio, ni dijeron sí cuando recibieron la ordenación. Dijeron sí para afuera, pero no en el corazón.

»¿Cómo es posible que a vosotros no os reconozcan, cuando vosotros estáis con la Iglesia, amais a la Iglesia, y estáis dispuestos a morir por Ella si es preciso? No os preocupeís por lo que el mundo diga. Agradad a vuestro Padre Celestial y estad traquilos.

»Hijitos de mi corazón: He aquí vuestra Divina Pastora. Observad mi imagen. ¿Quién me quita la misión de obispo en la Iglesia, cuando así lo ha decretado mi Hijo, Nuestro Señor Jesucristo?

»Hijitos queridísimos: Ha llegado la hora solemne del Palmar de Troya, para asistir a la Iglesia, para encaminarla y restablecer la doctrina auténtica.

»Decidles a los obispos de otras diócesis que antes que condenar a los del Palmar, condenen tanta herejía como hay hoy dentro de la Iglesia. ¡Tantos errores, tanta confusión! ¡Cuántos herejes siguen hoy dentro de la Iglesia! Para ellos no llega la condenación. Y para vosotros, pobrecito rebaño, sí hay condenación.

»Pero, estad tranquilos, que el Cielo no os condena y el Papa tampoco. Luego estáis con el Papa y con Dios. Ahí sigue la línea de la Iglesia.

»Hágase los preparativos y con toda solemnidad, cúmplase la consagración episcopal, en esta solemne noche.

»Os bendigo.»

*Día 25 de enero de 1976*

Palmar de Troya. Adoración Nocturna.

Durante la misa que celebraba el padre Clemente Domínguez, El Señor le manifestó a dicho vidente lo siguiente:

«Es mi deseo que los obispos de este sagrado lugar no useis los hábitos propios de la comunidad religiosa. Deberéis usar las vestiduras propias de obispos. Es necesario que los obispos del Palmar de Troya tengáis plena conciencia de que sois obispos y para que el mundo se dé cuenta de vuestra condición episcopal. Os bendigo.»

*Día 27 de enero de 1976*

(Palmar de Troya. Estando el Santísimo Expuesto sobre el Altar se hizo visible el Señor y le dió el siguiente Mensaje:)

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

*(Mensaje a Clemente Domínguez, 27-1-76)*

«Mi querido hijo: Como obispo que eres, has de ejercer tu potestad de imposición de manos, ya que es mi deseo que sean consagrados obispos, los siguientes: el padre Mau-

ricio (Mauricio Reves, suizo), el padre Luis (Luis Moulins, francés) y el padre Pablo (Pablo Fox, irlandés), cuya consagración episcopal ha de ser pasadas las 12 de esta noche, en este sagrado lugar. Necesito muchos obispos, más de los que pensáis. Ya que este rebaño ha de multiplicarse por toda la redondez de la tierra. Es necesario tener preparado un colegio episcopal, para en su día recibir, en este sagrado lugar, al Papa Pablo VI, el cual reinará y gobernará la Iglesia desde este sagrado lugar. Más la llegada de Pablo VI a este sagrado lugar está condicionada a vuestra oración y penitencia y a la aceptación de mi vicario a la Palma del Martirio. Está muy próxima esta llegada; pero, faltan unos requisitos muy necesarios. Por eso es necesario, urgentemente, consagrar obispos a un buen número de sacerdotes.

»Ejerce tu potestad de obispo del palmar de Troya, obispo mariano de los marianos de estos últimos tiempos, todos los cuales brillarán.

»Hijito mío, mi amadísimo obispo: No dudes un momento. Te estoy hablando desde la Sagrada Eucaristía. Estoy grabando en tu interior, profundamente, este mensaje, de salvación para la Iglesia y el mundo. Han de brillar los solideos episcopales, en este sagrado lugar, como las amapolas del campo. Tened confianza, habrá muchos obispos. Y, más adelante; otros obispos oficiales por la vía normal, se unirán a vosotros.

»Comienza el resugir de la Iglesia en todo su vigor. Un día, el mundo se dará cuenta de la grandeza del Palmar de Troya: la cátedra de la Iglesia y del mundo. Aún brillará más en tiempos próximos.»

(El padre Clemente vió cómo del Señor salían potentísimos rayos. El Señor continúa hablando):

«Mi querido hijo, mi amadísimo obispo: También esta noche has de realizar el sacramento del Orden a algunos de los seminaristas. Es necesario más sacerdotes. Elige los que veas mejores entre los seminaristas que tienes. Hacen falta muchos sacerdotes, muchos, muchos.

»Tened confianza, que no habrá alojamiento para poder

albergar a tantos seminaristas como vendrán a este sagrado lugar. Es el florecimiento de la Iglesia.

»Ya sabes, mi querido hijo: esta noche consagración episcopal y ordenación sacerdotal. Ya tienes trabajo. Y éstos serán tan verdaderos, tan sacerdotes y tan obispos igual que vosotros. Porque tenéis poder para realizar estos sacramentos y para imponer las manos. Porque lo habéis recibido de un santo arzobispo de la Iglesia; al cual nadie puede quitar el poder de imponer las manos. He ahí la rabia que sienten muchos jerarcas, que saben que es verdad que sois obispos y sacerdotes; que no pueden hacer nada contra esta verdad; que es tan válida como la de ellos; y mucho más válida que algunos llamados obispos, que no lo son, porque no tenían intención de ser sacerdotes, cuando recibieron el orden; porque son enemigos de la Iglesia disfrazados de ovejas; y hoy, muchos de ellos, disfrazados de pastores.

»Vosotros sois los llamados a restablecer la santa tradición de la Iglesia y a poner en vigor el Colegio Episcopal, de acuerdo y en conexión con el Sagrado Colegio Apostólico de la primera hora de mi fundación eclesial.

»Cuando llegue el día en que el Papa Pablo VI venga a este sagrado lugar, los enemigos trinarán de rabia y harán todo lo posible contra vosotros y contra el Papa. Mas, mi mano poderosa lo impedirá hasta que llegue la hora.

»¡Tened confianza! La Santísima Virgen María está con vosotros. Su manto os protege, os cubre, os guía y os pastorea. Clamad constantemente a la Virgen María. No olvidad ni un solo momento que Ella es pastora de pastores, pastora suprema.

»Mi querido hijo: Normas para la vestimenta en la Orden. Te recuerdo que todos los obispos de este sagrado lugar han de vestir con los atuendos propios episcopales. Con toda la dignidad que corresponde a obispo y pastor en la Iglesia. ¡Nada de falsas humildades! ¡Llevad el episcopado con toda la dignidad! En cuanto a los sacerdotes, en esta Orden religiosa, los sacerdotes del Palmar de Troya, todos irán vestidos de sotana negra, para más realce. Sólo los

legos llevarán los hábitos. Y, una cosa os digo: todos los sacerdotes de esta Orden religiosa del Palmar de Troya, han de ir vestidos con los atuendos propios tradicionales, incluyendo la tradicional teja sacerdotal, que da dignidad y prestancia al sacerdote.

»Igualmente los obispos: preparad urgentemente toda vuestra vestimenta episcopal. Tomad empeño en esta misión. No es por vosotros, es por la dignidad episcopal. Y los sacerdotes de esta Orden religiosa, han de llevar, también, el clásico manteo. ¡Nada de falsas humildades! ¡Dignidad sacerdotal! ¡Dignidad episcopal! Así representaréis dignamente a este vuestro Divino Pastor.

»Cuide el padre fundador de esta Orden religiosa, que los obispos y sacerdotes vayan dignamente vestidos. Será una gran responsabilidad para ti, si permites el no ir dignamente vestidos. Has de imponer con autoridad esta misión: dignidad en el vestido.

»Y ¿qué os diré cuando os revistáis para el culto divino? Ahí debe ya brillar toda la dignidad y el esplendor dirigido a Dios. No olvidéis que, el altar, es la antesala para el Cielo. Es un espejo de los colores celestiales, del esplendor del Cielo. ¡Cuánta guerra hacen los progresistas a todas estas dignidades y vestimentas; bajo capa de humildad, encierran la traición de Judas; son ladrones que quitan la dignidad y la vestimenta propia, para echar en sus propios bolsillos; mientras viven en una gran opulencia, gastando mucho más dinero en trajes civiles que eclesiásticos.

»Hijito mío: después de que hayan terminado de celebrar los sacerdotes en los altares laterales, procédase a la reserva y conclúyase, para preparar la gran solemnidad de esta noche. ¡Que así se cumpla! Os bendigo.

»Mis queridos hijos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas del Palmar de Troya: Yo os pido que deis publicidad, con valentía, todas estas solemnidades. Que el mundo se entere de verdad que existe el Palmar de Troya; y que su hora ha sonado. Y más que va a sonar. No andéis ninguno con cobardías. ¡Adelante! ¡Con fuerzas! Santidad, pero

energía. No tengáis miedo a la publicidad. Lo importante es que hablen del Palmar de Troya. Que el mundo sepa de su existencia. Que el mundo sepa que hay obispos y sacerdotes en el Palmar de Troya que restablecen la tradición de la Iglesia. Cuando el mundo se entere, de muchas partes van a venir a este sagrado lugar. Ya hay algunos que están preparando sus maletas para venir al Palmar de Troya.

»Y ahora, mi querido hijo, el obispo padre Camilo, debe comunicar urgentemente al padre ..............., que ya es el momento de venir a este sagrado lugar y de recibir el episcopado. Abandone todo y que se entregue a esta obra. Le corresponde ser obispo del Palmar de Troya. Pero ha de venir ya. Ya, es ya, sin dilación. Y, a ver si se mueven otros sacerdotes de España y de otras naciones; y, sobre todo, de Galicia y también Valencia. Hay sacerdotes en Valencia que si se vienen aquí definitivamente, recibirán, también, el episcopado. Os bendigo.»

*Día 5 de febrero de 1976*

(Sevilla. Capilla Casa Generalicia de la Orden)

Se apareció Nuestro Señor Jesucristo al padre Clemente Domínguez y le manifestó su deseo de que consagrara obispos a los siguientes presbíteros: padre Brendan O'Brien, padre Ricardo Cotts, padre Ricardo Delaney, padre Juan Amado.

También el Señor manifestó su deseo de que ordenara sacerdotes a algunos de los seminaristas.

En la madrugada del *día 6 de febrero*, en la Capilla de la Casa Generalicia de los Carmelitas de la Santa Faz, se llevaron a cabo las consagraciones episcopales antes dichas, así como la ordenación sacerdotal del padre Miguel Salado.

El acto resultó muy solemne. El obispo consagrante, padre Clemente Domínguez, fue ayudado por los obispos padre Manuel Alonso y padre Camilo Estévez, actuando como

maestro de ceremonias el obispo padre Francisco Sandler. También estuvieron presentes los demás obispos, sacerdotes y otras personas.

*Día 13 de febrero de 1976*

Sevilla. En la Capilla de la Casa Generalicia de la Orden, se apareció la Santísima Virgen al padre Clemente Domínguez y le dio el siguiente mensaje:

«Es mi deseo que consagres obispos al padre Geofredo (Geofredo Mayne, australiano), padre Pedro (Pedro McCann, irlandés), padre Francisco (Francisco Burns, irlandés), padre Miguel (Miguel Salado, español), padre Ricardo (Ricardo Soubirón, español).»

La ceremonia de la consagración tuvo lugar a las once de la noche en el lentisco del Palmar de Troya. El obispo consagrante padre Clemente Domínguez, fue ayudado por los obispos Manuel Alonso, Camilo Estévez y Francisco Sandler, con la asistencia de los demás obispos, religiosos y religiosas de la Orden, así como de un grupo de devotos del Palmar. El acto resultó muy brillante.

Hasta la fecha, hay en el Palmar de Troya, diecinueve obispos y un sacerdote.

*Orden de los Carmelitas de la Santa Faz*

En una de sus visiones, el padre Clemente Domínguez ofreció al Señor llevar siempre barba, como penitencia. El Señor le manifestó su deseo de que sería de su agrado que todos los religiosos llevaran barba.

*ADORADA SEA LA SANTA FAZ DE JESÚS*

*Sevilla, 8 de diciembre de 1974*

SANTÍSIMO PADRE PAPA PABLO VI
*Ciudad del Vaticano*
ROMA.

«Santísimo padre:

»Tenemos el alto honor de dirigirnos a su santidad y postrarnos a sus pies como fieles, aunque indignos, hijos de su santísima persona, vicario de Cristo en la tierra y de la santa madre Iglesia católica, apostólica y romana.

»Humildes, obedientes y sumisos a su suprema autoridad como jefe de la Iglesia, depositamos en sus sagradas manos, para su información y estudio, el presente texto, conteniendo:

"INFORME Y MENSAJES SOBRE LAS APARICIONES CELESTIALES EN EL *PALMAR DE TROYA* (UTRERA. SEVILLA. ESPAÑA)."

»Suplicamos, santísimo padre, tenga a bien aceptarlo. Nuestro mayor deseo es que nuestro supremo pastor en la

tierra tenga conocimiento, lo más exacto posible, de estas manifestaciones celestiales, que tantas gracias derraman sobre nuestras almas y en donde aprendemos a amar auténticamente a Cristo, a su Santísima Madre, al Papa y a la Iglesia, practicando la oración y la penitencia.

»Santísimo padre:

»Suplicamos de su corazón tierno y bondadoso una bendición especial para el grupo de apóstoles del Palmar de Troya y cenáculos de Nuestra Madre del Palmar.

»Que la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, le proteja y le ayude en su alta y difícil misión.

»Sumisos a su suprema autoridad, besamos humildemente sus sagrados pies en nombre de todos los apóstoles del Palmar.»

Fdo.: *Manuel Alonso Corral* (abogado)
Domilicio: Calle Paulo Orosio, 39
Apartado 8.058
SEVILLA (España)

*Francisco González Ramírez*
Jefe del grupo de apóstoles

*Carlos Girón Fernández*
Vicejefe del grupo de apóstoles

## *DATOS HISTÓRICOS SOBRE LOS COMIENZOS Y DESARROLLO DE LAS APARICIONES EN EL PALMAR DE TROYA*

El sagrado lugar de apariciones del Palmar de Troya está situado en España, a 44 kilómetros de la ciudad de Sevilla y dentro del término municipal de Utrera.

La Santísima Virgen se apareció por primera vez, bajo la advocación del Carmen, el día 30 de marzo de 1968, sobre las 13,30 horas, a cuatro niñas del Palmar: Ana García, Ana Aguilera, Rafaela Gordo y Josefa Guzmán.

Esta primera aparición tuvo lugar sobre un *lentisco,* planta que abundaba en la finca de las apariciones, llamada la Alcaparrosa, a un kilómetro aproximadamente del pueblo del Palmar de Troya. De este lentisco ya no queda nada, pues los peregrinos cortaban sus ramas como valiosa reliquia.

La noticia de esta primera aparición se propagó rápidamente por el pueblo del Palmar, Utrera, Sevilla y otros lugares. Muchas personas empezaron a acudir al lugar de la aparición, en los días sucesivos, movidas, unas, por un cierto fervor, otras por simple curiosidad y, algunas, por el deseo de ver a la Santísima Virgen.

En el «lentisco» se congregaban personas de distintas edades y clases sociales, de día y de noche, pudiéndose oír los más variados comentarios sobre las manifestaciones celestiales que iban sucediéndose.

La Santísima Virgen fue apareciéndose a otras personas:

A Rosario Arenillas, del Palmar de Troya, el día 11-4-68; a María Marín, de Utrera, el día 20-5-68; a María Luisa Vila, de Sevilla, el día 6-6-68, y, dentro del mismo año, a Antonio Romero, a Manuel Fernández, a José Navarro, a Antonio Anillos. Posteriormente, a Arsenia Llanos, de Jerez de la Frontera.

Clemente Domínguez Gómez tuvo su primera visión celestial el día 30 de septiembre de 1969. Este vidente es natural de Sevilla.

Las manifestaciones celestiales, en el Palmar de Troya, son muy frecuentes, casi diariamente.

No sólo se aparece la Santísima Virgen, sino Nuestro Señor Jesucristo, el Eterno Padre, el Espíritu Santo, algunos santos y el padre Pío de Pietralcina.

La Santísima Virgen se aparece, principalmente, bajo la advocación del Carmen, y desea que se la invoque como Madre del Palmar.

Los fenómenos místicos son muy variados: estigmatizaciones, comuniones místicas.

Son numerosos los mensajes que los videntes vienen recibiendo en el Palmar, a través de las apariciones. En especial, Clemente Domínguez Gómez, cuyos mensajes son muy extensos y han sido difundidos, en varios idiomas, por todo el mundo.

Pero el aspecto que más resalta e impresiona al peregrino, en el Palmar de Troya, es el de la oración y la penitencia diaria, durante varias horas, hasta ya muy avanzada la noche. Del mantenimiento de la oración y de la penitencia se encargan un grupo de apóstoles entregados con auténtico sacrificio a esta dura misión.

Son numerosas las conversiones de pecadores que han visitado el sagrado lugar del Palmar, fruto del sacrificio y de la oración que allí se hace.

En otras páginas se darán más detalles sobre estos aspectos.

## *BREVE RESUMEN DEL CONTENIDO DE LOS MENSAJES MÁS IMPORTANTES DADOS EN EL PALMAR DE TROYA*

La Iglesia es una, santa, católica, apostólica y romana.

La defensa de la auténtica fe católica, contenida en las Sagradas Escrituras, en la santa tradición, en el magisterio auténtico de la Iglesia, en los Sagrados Concilios, en la Doctrina de los Santos Padres.

El amor, la obediencia y sumisión a la sagrada persona del Papa, como vicario de Cristo, roca infalible hoy. Pablo VI.

El restablecimiento de la Santa Misa Tridentina, latina, de San Pío V, como auténtico sacrificio del altar.

El restablecimiento del latín como lengua oficial de la Iglesia, así como el incienso, la música sacra, el oro como culto a Dios, la sotana y tonsura en el sacerdote, el velo y el decoro de la mujer en el templo.

El amor, respeto y auténtica adoración a la Sagrada Eucaristía. La obligación de recibir la Sagrada Comunión de rodillas y en la lengua, condenando la administración de la Comunión de pie y en la mano, por irreverente y sacrílega.

El amor, respeto y veneración a la Santísima Virgen María, como Madre de Dios y Madre de la Iglesia. La defensa de los dogmas mariológicos, de las sagradas imágenes y del culto y lugar, como a su alta dignidad corresponde, en la Iglesia.

El amor y devoción a los santos, en especial al glorioso

patriarca San José; el culto a sus imágenes, así como la devoción a las almas benditas del Purgatorio.

La exhortación continúa a la oración y a la penitencia: la Santa Misa, la Sagrada Comunión, la adoración nocturna y diurna al Santísimo Sacramento, la meditación en la Pasión del Señor mediante el ejercicio del santo Viacrucis, el rezo del Santo Rosario como arma poderosísima contra Satanás y otras devociones recomendadas por la Santa Madre Iglesia.

La reparación por las ofensas inferidas a la Sagrada Faz de Jesús, a su Sacratísimo Corazón y al Corazón Inmaculado de María, mediante la Comunión reparadora de los primeros jueves, primeros viernes y primeros sábados de mes, respectivamente.

La condena del progresismo actual, demoledor de la santa tradición y de las herejías que se propagan dentro del mismo seno de la Iglesia, por muchos sacerdotes, e incluso por algunos obispos y cardenales.

La condena del marxismo y de la masonería, profetas del anticristo.

La exhortación a la vigilancia y a la oración, pues el comunismo y la masonería se han introducido en la Iglesia, ocupando altos puestos.

El anuncio de un próximo cisma en la Iglesia, con el nombramiento de un antipapa, que intentará destruir la Iglesia.

El anuncio de la llegada del anticristo, que se hará adorar como Dios; el triunfo del poder comunista en el mundo.

El anuncio de una próxima terrible guerra mundial, que destruirá a muchas ciudades, la purificación del mundo por el fuego y castigo de los perversos.

El triunfo del Inmaculado Corazón de María, la derrota de Satanás, la segunda venida de Cristo y el reinado total y absoluto de Cristo. Todo esto sucederá muy pronto.

(Este resumen ha sido tomado de los mensajes que el vidente Clemente Domínguez Gómez, ha recibido de Nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen en el Palmar de Troya.)

## *ESQUEMA DEL APOSTOLADO, DE LA ORACIÓN Y DE LA PENITENCIA EN EL PALMAR DE TROYA*

Un grupo de personas, de ambos sexos, denominados Apóstoles de la Cruz y Marianos, son los encargados, por el Cielo, del mantenimiento de la oración y de la penitencia en el Palmar de Troya.

Además de estos Apóstoles seglares, hay un sacerdote entregado a la Obra, y otros muchos sacerdotes, de distintas partes del mundo, que frecuentan el sagrado lugar del Palmar.

La oración y la penitencia es diaria. Comienza sobre el anochecer, para terminar a las altas horas de la noche. Son varias las horas de oración, de rodillas, soportando las inclemencias del tiempo. La vida del Palmar es muy dura, ya que es mucha la oración y la penitencia.

Las intenciones son, principalmente: por el Papa, por la Iglesia, por la conversión de Rusia, la conversión de los pecadores, las almas benditas del Purgatorio, el triunfo de la Santísima Virgen en el mundo.

El Señor llama a los apóstoles del Palmar «la antorcha viva», por su constancia en la oración y en sacrificio. Hay dos días principales en el mes de reunión de los Apóstoles: los días 14 y 30.

## *ESQUEMA DE ORACIONES EN EL PALMAR DE TROYA, ESTABLECIDO POR EL SEÑOR A TRAVÉS DE CLEMENTE DOMÍNGUEZ*

*Todos los días.* — Santo Rosario penitencial de Padrenuestros. Santo Rosario tradicional, letanías y otras oraciones. Devoción especial de cada día de la semana. Santa Misa cantada según el rito tridentino latino de San Pío V. Acción de gracias después de la Comunión. Santo ejercicio del Viacrucis cantado. Finalizando con otro Rosario penitencial de Padrenuestros.

*Jueves, viernes y domingos.* — Exposición mayor de su Divina Majestad y procesión.

*Todos los sábados.* — Por la tarde: Exposición Mayor del Santísimo. Por la noche: Adoración nocturna del Santísimo Sacramento, que comienza a las 12 de la noche del sábado y termina a la salida del sol del domingo. Son ocho horas de adoración.

Los primeros jueves, viernes y sábados, hacemos la Comunión reparadora a la Santa Faz de Jesús, a su Sagrado Corazón y al Inmaculado Corazón de María, respectivamente, por las ofensas recibidas.

*Devoción especial de cada día de la semana.* — Lunes: A Nuestra Madre del Palmar. Martes: A las Llagas y Preciosa Sangre de Jesús. Miércoles: Al glorioso patriarca San José. Jueves: A la Sagrada Faz del Señor. Viernes: Al Sagrado Corazón de Jesús. Sábado: Al Inmaculado Corazón de María. Domingo: Trisagio a la Santísima Trinidad.

## *PROPAGACIÓN DEL APOSTOLADO DEL PALMAR POR TODA ESPAÑA, EUROPA, AMÉRICA Y OTROS CONTINENTES*

Como ya hemos indicado anteriormente, la misión principal del Palmar de Troya es la defensa de la fe católica, apostólica y romana. Quien visita el Palmar, quien lee los mensajes dados en el Palmar, verá claramente su finalidad primordial: defender la Doctrina tradicional de la Iglesia, al Santo Padre el Papa y preparación del mundo para la segunda venida de Cristo, que está próxima, mediante la oración y la penitencia.

Los mensajes del Palmar de Troya se han extendido por toda España, Europa, América y otros continentes.

Queremos en breves líneas hacer resaltar el gran apostolado llevado a cabo por Clemente Domínguez, en el lugar de la aparición y en todo el mundo.

Su misión, dura y difícil, es una pesada cruz sobre sus hombros. A través de este pobre instrumento, el Señor va organizando y extendiendo esta grandiosa Obra del Palmar, en defensa del Papa y de la Iglesia.

Muchos son los sufrimientos, las incomprensiones, las críticas, incluso calumnias, que recaen sobre Clemente. Gracias a su constancia y tesón, contando siempre con la ayuda de Dios, se está llevando a la práctica, en el Palmar, todo lo que el Cielo va pidiendo, soportando duros combates, de los que va saliendo victorioso por una fuerza especial

recibida de Dios y de la Santísima Virgen; pues, humanamente no hubiera sido posible.

Pero la labor de este pobre vidente, no se ciñe sólo al lugar de la aparición, sino que se proyecta por toda España, Europa, América. Son incontables los viajes apostólicos de Clemente por España y por Europa, visitando casi todas las naciones de este Continente.

Cinco han sido los viajes que, hasta la fecha, ha realizado al continente americano, dando conferencias en la mayoría de las naciones.

Por eso, la voz del Palmar de Troya está resonando en muchas partes del mundo, en donde se lleva a la práctica sus mensajes. Y por eso, al Palmar de Troya vienen peregrinos de muchas partes del mundo, volviendo a sus países llenos de Dios, refortalecidos en la fe y dispuestos a inmolarse por el Papa y por la Santa Madre Iglesia.

Son muchas las visitas que Clemente Domínguez hace, por orden del Señor, a las distintas jerarquías de la Iglesia, tanto de España, como de Europa y América. Sus mensajes son enviados a las distintas jerarquías, no sólo españolas, sino extranjeras, para su conocimiento y estudio. Lo que prueba un gran sentido de la responsabilidad en el cumplimiento de su misión, así como su gran amor y servicio a la Iglesia y al Papa.

Todo esto le acarrea un gran sufrimiento, que este pobre instrumento lo ofrece todo a Dios.

Hay que hacer una mención especial a los grupos de oración, extendidos por el mundo, que se están formando con el espíritu penitencial del Palmar. Estos grupos de oración se denominan: «Cenáculos de Nuestra Madre del Palmar», que se distinguen por su carácter de auténtica penitencia y oración.

## *ORACIONES Y DEVOCIONES INSTITUIDAS POR EL CIELO EN EL SAGRADO LUGAR DEL PALMAR DE TROYA*

1. *Santo Rosario penitencial o de Padrenuestros*

Mandado rezar por la Santísima Virgen en el Palmar de Troya y consiste en rezar: 50 Padrenuestros, 50 Avemarías, 50 Glorias y 50 Ave María Purísima, dividido en cinco Misterios.

La Santísima Virgen concede dieciséis gracias especialísimas a las personas que lo recen diariamente.

2. *Comunión reparadora por las ofensas inferidas al Divino Rostro del Señor*

«Que comulguen todos los primeros jueves de cada mes, durante todos los años, hasta la próxima venida del Señor, haciendo veinte minutos de reparación, dando gracias a Dios, pidiendo la conversión de Rusia.»

Promesa: «Recibirán la gracia de morir en la santidad.»

3. *El Escapulario de la Santa Faz*

Instituido por el Señor: «Llevad siempre esta moneda de mi Sagrada Faz. La haréis del mismo material que el

Santo Escapulario de mi Madre. Lo llevaréis siempre colgado al cuello.»

Está compuesto el Escapulario: La parte delantera, la Divina Faz del Señor. La parte trasera, los Corazones de Jesús y María.

Este Escapulario tendrá que ir unido al Santo Escapulario tradicional del Carmen.

Promesa: «A los que mueran con él, les prometo llevarlos, por mediación de mi Madre, a la felicidad eterna, en el mismo momento de dejar este mundo, y les prometo conservar a su familia firme en la fe.»

### 4. *Solemne culto a la Santa Faz de Jesús*

En el Palmar de Troya, por indicación del Cielo, se hace diariamente culto solemne a la Sagrada Faz, en especial los jueves.

### 5. *El hábito del Carmen*

Nuestro Señor Jesucristo desea: que todos los apóstoles y devotos del Palmar vistan con el hábito del Carmelo.

Los hombres: camisa de tejido propio de hábito, color marrón, manga larga, cordón y escudo de la Orden.

Las mujeres: vestido de tejido propio de hábito, color marrón, manga larga, falda cuatro dedos más abajo de la rodilla, correa, escudo de la Orden.

(Tomado de los mensajes dados a Clemente Domínguez.)

## *EL AGUA MILAGROSA DEL SAGRADO POZO DEL PALMAR DE TROYA*

El pozo de Nuestra Madre del Palmar fue hecho por indicación de la Santísima Virgen.

El día 16 de julio de 1973, festividad de la Virgen del Carmen, el agua de este pozo fue bendecida por la Santísima Virgen, a través de Clemente Domínguez.

*La Santísima Virgen* dijo a Clemente: «Ya queda el agua del pozo bendecida por mi mano poderosa, mi mano de Madre de Bondad. Desde este momento podéis beber el agua del pozo, y obrará curaciones en los enfermos. ¡Bebed con confianza el agua de vuestra Madre: el agua de vuestra Madre del Palmar, que cura las enfermedades espirituales y corporales!

»A muchos curará. Llevad agua a los enfermos de todas partes, en vuestras ciudades y en vuestras naciones...»

Son numerosas las *curaciones* que el agua de este pozo está obrando.

Publicaremos algunas, para constancia:

Doña Ángeles Santana, con dirección en el pueblo de Brenes (Sevilla), curada de una úlcera en una pierna, infectada hace más de cinco años.

Doña Amparo Gómez Pérez, residente en Brenes (Sevilla), calle Veracruz, 12, curada de una grave dolencia de corazón.

Doña Rosario Ocaña Marchena, con residencia en Brenes (Sevilla), curada de una gran dolencia de riñón.

Don Antonio Escobar Pavón, con residencia en el pueblo de Albolete (Granada), calle Arizen, 28, curó de una cojera, dejando las muletas en el acto.

Don Gilberto Grande, con domicilio en Sao Paulo (Brasil), calle Francisco Dias Helio, 894, que sufría terribles dolores a consecuencia de un cáncer.

Doña Esther Rivero de Rosa, con residencia en Málaga, calle Francisco Silvela, 2, curada de una gravísima enfermedad.

Doña Emiliana Buenaposada García, con domicilio en Valladolid, calle Padre Claret, 4, curada de una artrosis incurable.

Don José Vázquez Martínez, con residencia en Monforte de Lemos (Lugo), curado de un tumor canceroso en el estómago. El médico le había dado quince días de vida.

Doña Magdalena Rodríguez González, residente en Monforte de Lemos (Lugo), curó de graves dolencias en el riñón, corazón, hígado y estómago.

Aparte de las curaciones anteriores con el agua del pozo, también hay que resaltar la curación de don Fernando Gómez Moreno, residente en Cádiz, que curó de una pierna anquilosada por fractura tibial y rotularia, el Domingo de Ramos de 1971, en el Palmar de Troya, dejando la muleta en el acto.

## *ESTIGMATIZACIONES Y OTROS FENÓMENOS MÍSTICOS EN EL PALMAR DE TROYA*

*María Luisa Vila,* esposa del abogado don José Murillo, con residencia en Sevilla, ejemplar madre de familia.

Ha recibido varias veces la Sagrada Comunión de manos del Señor, haciéndose visible la Sagrada Forma para todos los que presenciaban el prodigio; anotamos algunas fechas: 15 de agosto de 1971, 8 de diciembre de 1971, 2 de febrero de 1972 y en fechas posteriores.

Algunas veces, la Sagrada Forma aparecía sobre la lengua de la vidente impregnada de sangre. La que recibió el día 15 de marzo de 1971 se veía totalmente bañada en sangre.

Otros fenómenos sobrenaturales con los cuales el Cielo ha distinguido a María Luisa Vila, son los estigmas de la Sagrada Pasión del Señor.

El martes santo, 24 de marzo de 1970, estando María Luisa en el Palmar de Troya, se le apareció el Señor y de las llagas de sus manos salieron unos rayos que la hirieron en sus manos, quedando estigmatizada, causándole gran dolor, que ofreció al Cielo por la conversión de los pecadores y las necesidades de la Iglesia. Se cuentan por centenares los testigos de estas llagas y todos pueden declarar la verdad de este relato.

El 24 de febrero de 1971, miércoles de ceniza, estando en el Palmar orando María Luisa Vila, se le presentó un

ángel portando en sus manos la corona de espinas del Redentor y se la clavó en la frente, produciéndole grandes dolores, apareciendo en su cabeza y frente las señales visibles de esta estigmatización, con la pérdida de sangre que provocaron las heridas de las sagradas espinas.

El 27 de febrero de 1972, segundo domingo de Cuaresma, a las 5,30 de la tarde, se le apareció el Señor a María Luisa Vila. De la llaga del costado del Señor salió un rayo luminoso que traspasó a la vidente en el lado izquierdo, sobre el corazón, produciéndole una llaga profunda, de unos cinco centímetros de ancho, de la cual salió abundancia de sangre. Muchos testigos y hasta facultativos han visto este milagroso estigma.

*Clemente Domínguez Gómez,* nacido en Sevilla, de 28 años de edad.

De todos los videntes es al que le ha correspondido la misión más dura y difícil en el Palmar, por lo que ha tenido que soportar las mayores críticas y ha sido blanco de las más negras calumnias.

Es el que más ha sufrido. Los padecimientos morales que ha tenido y tiene que soportar son grandes. Pero todo lo ofrece por su Santidad el Papa y la Iglesia, sus ministros y pastores y el triunfo de la Santísima Virgen. La pesada cruz que lleva es señal inequívoca de que su misión viene del Cielo.

*Primera estigmatización: llagas de las manos.* — El 13 de abril de 1970, a las 3 de la madrugada, Clemente estaba durmiendo en el cuarto de la pensión, cuando repentinamente se despierta y se le aparece el Padre Pío con una cruz en la mano izquierda y un punzón en la derecha. Le pidió las manos y le hirió con el punzón la mano izquierda e inmediatamente la derecha y le dijo: «sufre esto por el Santo Padre, lo tendrás por breve tiempo».

Debido al dolor intensísimo que experimentó, dio un grito agudo que despertó al señor ................., maestro de Sevilla, que dormía en un lado opuesto de la misma sala.

Prendió la luz y vio las llagas ensangrentadas de Clemente. La dueña de la pensión también se levantó, llevaron al herido a la cocina, le limpiaron las manos sangrientas y las lavaron con alcohol. «Ahora sí veo, dijo el maestro, que lo del Palmar es cosa seria.»

Estos estigmas le duraron al paciente más de un mes, ya que se le cicatrizaron el 23 de mayo del mismo año.

*Segunda estigmatización: cruz en la frente y llagas en las manos.* — Fue el viernes de Dolores, 2 de abril de 1971. Él nos lo refirió de la siguiente manera:

«Yo estaba durmiendo en mi habitación; a eso de las seis de la mañana sentí una dulce voz que al mismo tiempo me dio gran respeto; me decía: "¡Clemente!" Rápidamente abrí los ojos y reconocí que era Nuestro Señor Jesucristo. Me bendijo y me dijo:

"¿Quieres sufrir por Mí?" Parece como si Él mismo me ayudase a decir sí. Efectivamente respondí: Sí quiero; pero será con tu ayuda. Me dijo a continuación: "Voy a abrir tus manos y tu frente. ¿Aún respondes sí?" Respondí: Señor, Tú conoces mi respuesta mejor que yo. Sí.

(El Señor hirió la frente de Clemente formando una cruz y estigmatizó sus manos, formándole las llagas de la Pasión. El Señor dice:)

"Ofrecerás estos sufrimientos por el triunfo de mi Santísima Madre, por el Santo Padre Pablo VI, por la Iglesia, por tus pecados, por la conversión de todos los pecadores y la paz de España. La herida de la frente será la Santa Cruz de los últimos tiempos. ¡Pobre de ti si escandalizares teniendo estos signos visibles! No digo el tiempo que los tendrás, para que a cada momento renueves los sufrimientos. No creas que eres mejor que otros, pues a cada uno voy signando: a unos visibles y a otros invisibles. Recuerda: no escandalices, pues si pecares gravemente con estos signos, no conseguirás traerme almas, sino alejarlas y apartar la tuya del buen camino. Esta cruz te apartará de muchas ocasiones de pecar; mas, debes ser consciente de ella; ade-

más, convertirá a otros. Todavía se puede decir que no has empezado a sufrir".»

*Tercera estigmatización: llaga del costado.* — Esta estigmatización de Clemente Domínguez, acaeció el día 3 de marzo de 1972, primer viernes de mes, y sobrepasa a las anteriores por la agudeza e intensidad del dolor y las manifestaciones externas que provocara.

En el Palmar de Troya, sobre las 9,55 de la noche, ante la estatua de la Divina Pastora, mientras estábamos de rodillas orando delante de dicha imagen, Clemente veía al Señor. Aparecieron dos ángeles con una Sagrada Forma, que entregaron al Señor, y que Éste mostró al vidente. Clemente vio cómo de la Santa Hostia que el Señor le mostraba, salía un punto luminoso que avanzaba hacia él, al mismo tiempo que se abría en varios rayos de distintos colores, hasta llegar a su cuerpo, que quedó inundado de luz. En este momento, el vidente dio un grito y cayó hacia atrás desplomado, retorciéndose de dolor.

El vidente estaba rodeado de unas veinte personas, las cuales vieron cómo intentaba desabrocharse el abrigo, la corbata, al mismo tiempo que exclamaba: ¡Me ahogo, me ahogo! Le desabrochamos el abrigo y estaba todo inundado de sangre. Rompimos una parte de la ropa, pudiendo descubrir el pecho del vidente: *En el costado derecho se había abierto una llaga, de unos cinco centímetros de larga, por la que arrojaba abundante sangre.*

El espectáculo era estremecedor. El cuerpo del vidente estaba empapado de sangre, era prácticamente un charco de sangre; el suelo era un verdadero charco de sangre que cubrieron con tierra.

Varias veces hubo de cambiarle de ropas, empapadas de sangre, así como toallas, sábanas, etc. Un cálculo aproximado permite decir que el paciente perdió unos tres litros de sangre. Y es naturalmente inexplicable que haya podido sobrevivir a tan extraordinaria pérdida, ya que no recibió asistencia médica alguna.

En el propio lugar del acontecimiento levantamos un

acta de lo que acababa de suceder, que firmaron unos dieciséis testigos. Entre los firmantes citaremos: Antonio Romero, José Navarro Caro, Antonio Anillos y su madre, Pedro Gómez, Miguel Álvarez García, María del Carmen Pérez Viso y su hermana, Licinia García Barbero, Manuel Alonso Corral, Francisco Muriel, etc., etc.

Días después, el Señor le ensanchó la llaga dos centímetros más.

*Cuarta estigmatización: llaga del costado.* — El día 14 de marzo de 1973, Nuestro Señor Jesucristo abrió el estigma del costado derecho del vidente, en presencia de un buen grupo de personas, la mayoría Apóstoles del Palmar, según se detalla a continuación:

«Estábamos todos rezando las siete Avemarías ante la imagen de la Divina Pastora, en el Palmar de Troya, cuando Clemente Domínguez cayó en éxtasis de la Santísima Virgen, que puso el Divino Niño en los brazos del vidente, y todos adoramos y besamos. Acabado el éxtasis de la Santísima Virgen, apareció el Señor, y el vidente comenzó a sufrir la Sagrada Pasión: el prendimiento en el Huerto de Getsemaní, proceso ante Anás, ante Caifás, ante Pilato, flagelación, coronación de espinas, presentación al pueblo, sentencia, con los pormenores de estos momentos de la Pasión, vividos por el vidente de forma impresionante. Después, cargó la cruz sobre sus hombros, y comenzó la subida hacia el Lentisco, viviendo las estaciones del Viacrucis. Llegado al Lentisco, ante la Santa Faz, sufrió la Crucifixión y últimas estaciones.

»Inmediatamente después de terminar la Pasión, sobre las 8,45 horas de la tarde, tuvo lugar la nueva estigmatización: Nuestro Señor Jesucristo estaba delante de Clemente Domínguez. De su Sacratísimo Corazón salieron unos rayos que penetraron en el costado derecho del vidente, como fuego. Clemente, cayó para atrás retorciéndose de dolor. Descubrimos el pecho del vidente, observando en el costado derecho, nuevamente abierto, el estigma del Señor, de unas

dimensiones aproximadas de nueve centímetros de largo, dos centímetros de ancho y mucha profundidad, causando una gran impresión a todas las personas que lo presenciaron. Es inexplicable que, siendo las dimensiones de la llaga mayores que la anterior estigmatización, saliera poca sangre. Cabe, sin embargo, dar la siguiente razón: la llaga fue abierta después de haber sufrido el vidente toda la Pasión.

»Como testigos del hecho, a continuación, registramos los nombres y firmas de las personas que estuvieron presentes:

Francisco González Ramírez
Antonio Vota Olmedo
Rosario Rodríguez de Vota
Carlos Girón Fernández
María Regina de Girón
Jesús Ortega Montero
Concepción Martínez de Montero
Rafael Valencia Benavides
Francisco Muriel Gaviño
Manuel Lobato Moreno
Rafael Guillén Carset
Julián Martín Retortillo
Carmen de Martín Retortillo
Ana del Castillo San Juan
Mary Pepa Manante Jiménez
Carmen Rodríguez Pavón
Antonio Romero Delgado
María Martín Dorado
Manuel Alonso Corral
Luis H. Moulins

El día 25 de marzo de 1973, once días después de la cuarta estigmatización de Clemente Domínguez, estaba éste en su domicilio y se le presentó el Señor sangrando por todas sus llagas, su sagrado cuerpo lleno de heridas y su cabeza coronada de espinas.

Clemente preguntó al Señor el por qué venía así. El Señor le respondió:

«Para mostrarte el dolor que sufro al ver a la Iglesia, mi querida Esposa, llena de confusión, llena de materialismo. Sufro en la sagrada persona de mi amadísimo vicario, el Papa Pablo VI...»

Mientras recibía el mensaje, Clemente comenzó a sangrar por la llaga del costado, y estuvo derramando sangre, sin interrupción, durante un tiempo de dieciséis horas aproximadamente. Era impresionante ver dos hilos continuos de sangre saliendo de la llaga del vidente.

Se hizo un cálculo aproximado de la cantidad de sangre vertida, considerándose un derramamiento de sangre de un total de dieciséis litros, más o menos, cantidad que él no podía tener.

Clemente no recibió asistencia médica alguna, ni tampoco admitió ningún alimento durante esas horas de sangración, ni tomó medicinas, y al día siguiente ya se levantaba y andaba por la casa.

Presenciaron este prodigioso suceso: Manuel Alonso Corral, Carmen Buzón, Licinia García, Luis Henrique Moulins, Carmelo Pacheco, quienes asistieron al vidente.

Como es razonable, quedaron empapadas en sangre gran cantidad de toallas, camisas, sábanas, etc., etc.

*Quinta estigmatización.* — Clemente Domínguez recibió nuevamente el estigma del costado derecho, el día 12 de marzo de 1974, abriéndole el Señor la llaga, de once centímetros de larga y gran anchura y profundidad.

## *OPINIÓN DEL DIRECTOR Y COMPAÑEROS DE MANUEL ALONSO CORRAL*

Quise conocer la impresión del jefe que había tenido Manuel Alonso Corral cuando trabajaba en el mundo como cualquier mortal. Cuando llamé por teléfono tuve la siguiente conversación:

—Quisiera hablar con el director —no sabía su nombre.

—Él no está en este momento. Habla usted con García, yo le represento cuando está ausente.

Me identifiqué y le pregunté si él conoció a Manuel Alonso. Me respondió textualmente:

—Ya lo creo, trabajábamos juntos en el mismo despacho.

—¿Y qué impresión tiene de él?

—¡Bueno, eso del Palmar es una chalaúra!

—No, no es eso lo que le pregunto. Yo quiero saber cómo era Manuel Alonso cuando trabajaba en esa empresa, como profesional y como compañero.

—¡Ah!, maravilloso, inteligentísimo.

—Estoy escribiendo un libro y me interesan mucho sus declaraciones y las de su director.

—Pues venga usted cuando quiera. Don Luis no puede tardar mucho.

Una hora más tarde estaba en el despacho del director, que me recibió muy amablemente. No quiso darme su nombre y no insistí. Lo que sigue a continuación está tomado

textualmente de la cinta magnetofónica, sin quitar ni poner una coma.

—Le agradecería me diera su impresión sobre Manuel Alonso Corral, como profesional, como persona. ¿Cuál era su actitud, su comportamiento?

—Realmente, como usted enfoca muy bien, yo sólo puedo hablar de Manuel Alonso en la época en que estuvo bajo mis órdenes trabajando en esta empresa. Él vino aquí recomendado por el padre Serafín Madrid, y se le dio el cargo de gerente de la empresa. El cometido que él realizaba no era el de un ejecutivo, sino más bien el de jefe de personal de la empresa. Él me afirmó que era Licenciado en Derecho —posteriormente he oído decir que no lo es, pero no puedo comprobarlo—, pero siempre rehuía toda conversación de tipo jurídico y afirmaba que su especialidad era la Dirección de Empresas. Llevaba la dirección de la contabilidad y su trabajo en la primera época era eficiente, responsable y actuaba bien. Esto duró poco. Cuando comenzaron los fenómenos del Palmar de Troya, inmediatamente él, a través de Clemente, fue uno de los entusiastas y empezó inmediatamente a afirmar que se le aparecía la Virgen, es decir: no que se le aparecía a él, pero sí que creía firmemente en las apariciones de Clemente. Yo nunca le di la razón, al contrario; siempre traté de convencerle de que aquello era una alucinación, pero no me hacía caso ninguno. Como es natural en esto no intervenía para nada en mis relaciones con él como jefe. Hasta que comenzó a fallar en su trabajo totalmente. Este hombre creía firmemente —yo creo que de buena fe— que a Clemente se le aparecía la Virgen y naturalmente seguía los dictados de Clemente al pie de la letra. Entre las órdenes que yo le daba que tenía que trabajar y las que, de buena fe creía que le daba la Virgen, como es lógico seguía las que le daba la Virgen. Por tanto su trabajo se vino abajo. Se marchaba con una frecuencia enorme, tenía citas, según me decía, con obispos y con mensajes que había recibido de la Virgen, de que fuera a Valencia, a Toledo, de que fuera a Madrid, etc. y claro,

llegó un momento en que hubo que pensar seriamente en prescindir de sus servicios. Y lo que ya determinó el despido fue que en una ocasión, a través de un empleado me pidió permiso para ir a Madrid. Le dije que viniera él a pedírmelo, pero ya se había marchado. Pregunté si había dejado la llave de la caja y se la había llevado. El empleado me dijo que creía que Manuel estaba en el Palacio Arzobispal. Le mandé entonces una nota para que me entregara las llaves y al volver éste con la llave me contó que al leer la nota —en ella solamente le decía que hiciera el favor de entregar las llaves de la caja— había exclamado: «¡Gracias, Dios mío, ya empiezan las persecuciones!»

He omitido decir que, al pedir el permiso había dicho que su madre estaba enferma en Madrid. A los pocos días llamó la madre a las oficinas para preguntar por su hijo, de quien no tenía noticias.

Me molestó, claro, el que hubiese recurrido a un embuste para marcharse. Volvió, y después de cambiar impresiones con el padre Madrid, decidimos hacer una última tentativa para ver si este muchacho se reintegraba al trabajo con normalidad. Le llamamos a mi despacho y el padre Serafín Madrid, que le conocía muy a fondo, le habló fuerte y duro. Pensé que con esta intervención del padre Madrid reaccionaría pero, nuestra sorpresa fue grande cuando a la media hora de haber salido del despacho volvió con el reloj en la mano y dijo que había recibido un mensaje de la Virgen, que era la una y media y que a las dos estaría camino de Madrid. Entonces le dije que se pasara por caja, que le liquidaran sus haberes y que quedaba despedido. Desde esa fecha no he vuelto a tener más contacto con Manuel Alonso. Creo que es un buen muchacho, creo en la buena fe de él hasta entonces —después no sé nada—. Sinceramente creo, y honradamente he de decirlo, que siempre he tenido de él la impresión de que es un débil mental, dominado total y absolutamente por Clemente, hasta tal punto —me consta— que cuando a Clemente le echaron del empleo que tenía en la revista de los Hermanos de San

Juan de Dios, estuvo sosteniendo a Clemente durante todo el tiempo. Lo que decía Clemente, para él era artículo de fe.

—Veo que sobre lo que no hay duda es de su absoluta creencia en las apariciones de la Virgen.

—Durante el período en que estuvo aquí, desde luego. Estaba absolutamente convencido. Ya le digo que el padre Madrid se interesó mucho por él y por todos los medios trató de disuadirle. Un día hasta le dio una bofetada.

—¿El padre Madrid le dio una bofetada?

—Sí, le sacó de quicio, porque al hablarle de la Virgen debió suponer que no lo hacía con el debido respeto y Manuel le corrigió: la Santísima Virgen, se dice la Santísima Virgen. Se conoce que el padre Serafín perdió la paciencia...

—Sorprendente. Hay un detalle que quisiera confirmar. ¿Tenía novia Manuel Alonso mientras estuvo aquí?

—Pues, sí, creo que tenía novia, sí. Pero no estoy muy bien enterado de eso.

Amablemente me propone hablar con otro compañero que coincidió también en la empresa con Manuel Alonso. Se lo agradezco y a los pocos momentos entra en su despacho Antonio Más.

—Manuel Alonso trabajaba en el mismo despacho mío, él estaba «enfrente mía».

—¿Qué impresión tenía de él?

—Bueno, yo tenía buena impresión. Era un hombre inteligente, cuando entró al principio era muy trabajador; yo trabajaba muy a gusto con él. Hasta que aparecieron estas cosas extrañas que entonces, claro, se quitó un poco de en medio y ya no tenía tanto contacto. Empezó a decir cosas raras y ya...

—Antes de «las cosas raras» ¿era buen compañero, era buena persona?

—Sí, desde luego.

—¿Cómo lo describiría usted? ¿Qué carácter tenía?

—Era un hombre callado, serio, muy serio, se llevaba bien con todos... Esto hasta que llegaron estas cosas, al principio.

—Naturalmente, lo que pretendo es saber la clase de persona humana, dejando al margen los fenómenos inexplicables del Palmar de Troya.

—Bueno, antes de empezar con el Palmar era estupendo, vamos, por lo menos para mí.

—¿Era un hombre responsable?

—Sí, sí lo era.

—¿Era eficaz?

—Sí.

—¿Pensó alguna vez que estaba loco?

—¡No, ni mucho menos! Antes de esto, no. Mientras estuvo conmigo no dio muestras de locura ninguna.

—Cuando dice, antes, no, ¿significa que ahora sí cree que está loco?

—A juzgar por las cosas que hace...

—¿No trató de convencerle para que le siguiera?

—No, él me hablaba, eso sí, pero yo le dije que no creía nada de eso. Un día me puso la mano en la cabeza y me dijo: «pues tú vas a ser de los que van a caer, porque los incrédulos son los que más caen».

—¿Cree en la sinceridad de Manuel Alonso? ¿Piensa que estaba profundamente convencido de las apariciones que tenía Clemente?

—Él, sí. Internamente estaba convencido, no tengo la menor duda. Pero el otro no, el otro se valió de don Manuel y el tío iba a sacarle lo que podía. Como de verdad se lo creía porque no estaba bien de la cabeza...

—¡Un momento! Me acaba usted de decir que en su trabajo y en su comportamiento era absolutamente normal. ¿En qué quedamos?

—Antes no, pero con lo del Palmar empezaría a desvariar y Domínguez se aprovecharía de él, digo yo.

—Veo que Domínguez, Clemente Domínguez, no le era simpático, ¿por qué?

—Hombre, porque se valía de don Manuel, no sé, le sacaba dinero para irse de viaje por ahí...

—¿Qué viajes?

—Bueno, sus chifladuras... Decía que la Virgen le había mandado a Clemente que fuera a Roma y el tío se pegó un viaje por ahí a costa suya.

—Pero, vamos a ver. Hablemos desde un punto de vista puramente lógico. Usted me ha asegurado estar convencido de que Manuel creía en las apariciones de la Virgen.

—Sí, eso sí, eso no se puede dudar. Bueno, le aclaro que yo sólo hablo de antes, que de ahora yo no quiero decir ná.

—Bien, partiendo de su buena fe, suponga que tiene usted un amigo en quien confía, que ve a la Virgen y Ésta le ordena viajar a Roma o dónde sea. ¿No le prestaría dinero a su amigo para que pudiera cumplir los deseos de la Virgen?

—¡Yo no!

—¿Ni siquiera en nombre de la Virgen le prestaría dinero a su amigo?

—¡Yo no!

No podía haber encontrado respuesta más concluyente para comparar dos actitudes humanas.

Pretendo hablar con el padre Serafín Madrid y me dan la desagradable noticia de que murió hace tres o cuatro años en un accidente de automóvil.

De propósito no he querido corregir el lenguaje de estos señores para darle más realismo. La misma tónica seguiré tanto con los extranjeros que hablan español, como con la gente del pueblo. Es la mejor forma de no desvirtuar el sentido de sus palabras.

# *PRIMERA VISITA AL LENTISCO*

Llegué al Lentisco un sábado por la noche. Al parecer, los fines de semana son los días más conflictivos en este «lugar de apariciones» porque hay mucha gente que va como a una romería.

El Lentisco lleva este nombre porque allí se producían estos arbustos de los que hoy ya no queda ni una rama. Los visitantes y peregrinos se los han ido llevando como reliquia. Ahora es una tierra pelada, inhóspita, donde se alza un tinglado rudimentario llamado santuario. Todo consiste en una columna de madera pintada de verde, donde se sitúa una imagen de la Virgen con el Niño. Debajo, la Santa Faz y todo ello iluminado por dos faroles de hierro a cada lado. Delante y en los laterales, sendos altares, con algo improvisado. Una estructura metálica sostiene un techo de uralita y todo el conjunto está rodeado por una verja de hierro, dentro de la cual están los miembros de la comunidad y algunos fervorosos asiduos del lugar.

Es impresionante observar, dentro de este marco, a unas gentes que rezan con una devoción rayando en el misticismo.

El contraste de tanta pobreza con el despliegue sacerdotal es otra de las cosas que le dejan a uno perplejo. Nueve sacerdotes dicen misa simultáneamente. Tres en el altar central, tres en cada lateral. Y los asistentes, unas cien perso-

nas aproximadamente, siguen el ceremonial. Rezan con un fervor y un recogimiento que no recuerdo haber visto otras veces. Parece imposible que puedan concentrarse en medio del ambiente que les rodea, porque... lo que ocurre al otro lado de la verja es algo que uno sabe que ocurre en las huelgas, en las manifestaciones políticas, pero no podía imaginar que un grupo de gentes rezando —llámense obispos o no— pudiera provocar tales iras.

Me mezclé entre los grupos que más vociferaban, con el magnetófono, y pude recoger algo del ambiente.

Cuatro o cinco jóvenes entre dieciocho a veinticinco años gritaban:

—Un circo, ¡eso es lo que es! ¡Un circo!

—¡Clemente!

—¡Presente!

—¡Hijo de puta!

—¡Payaso Clemente!

—¿No les da vergüenza? ¿Qué daño les hacen por estar rezando? ¡Gamberros! —interviene un señor.

—¡Hacemos lo que nos da la gana! ¡No te jode!

—¡Compórtense como seres civilizados!

—Pues usted no se meta. Nosotros venimos a divertirnos. ¡No te jode! Esto es mejor que el circo. ¡Y gratis!

—Déjalos —interviene una señora de su grupo— ¡están borrachos!

—¡Borracha estará su puta madre! No te...

El señor que se metió a moderador se avalanzó hacia el joven con intención de llegar a lo que fuese, pero afortunadamente los compañeros de éste se lo llevaron diciendo:

—¡Déjalo, macho! ¿No ves que está gagá?

Cuando se alejaron me acerqué al grupo del llamado «gagá». Era un señor de unos cincuenta años, acompañado por su mujer, una amiga de ésta y otro matrimonio.

—Venimos de Barcelona para ver por nuestros propios ojos lo que está pasando. ¡Como la prensa ha hablado tanto! Sentíamos curiosidad, francamente. ¡Pero qué barbari-

dad! Yo no podía imaginar que pasaran aquí estas cosas. Creí que a estas alturas estábamos más civilizados.

—¡Eso digo yo! Ahora que todo el mundo, y sobre todo los jóvenes hablan tanto de libertad, podrían dejarles que se condenen si les da la gana...

—Mire usted, yo no es que crea, ni mucho menos, en esto de las apariciones. Me parece mucha aparición eso de la Virgen y del Señor y todo eso, pero ¡hombre! esto de que insulten de este modo, me parece bochornoso.

—¡Eso digo yo también! ¡Es cosa de su conciencia!

—Lo que no comprendo es cómo pueden rezar como si aquí no pasara nada —esta vez es el otro señor el que interviene—. Ellos siguen con su latín y sus cosas y como si nada.

Su mujer le responde:

—A mí me parece que para que estos hombres se pasen toda la noche al aire libre horas y horas rezando, algo tiene que haber. Esto es demasiado sacrificio para hacerlo por dinero. ¿No te parece?

—¡A ver si a estas alturas te me vas a convertir!

—Hombre, es que a mí no me entra en la cabeza que sólo por dinero se pueda aguantar tanto. Y si no es por dinero, ya me contarás...

El señor que había intervenido como moderador opina:

—Pues, ahí está. Ahora sí que os lo digo: yo creo que ellos sí se lo creen.

Hay otra señora que no había dicho ni palabra y a quien el tema parecía importarle muy poco:

—Bueno, ¿y aquí dónde se puede comer algo? Porque estoy muerta de hambre y de frío. Porque de eso nadie nos dijo nada. ¡Luego dicen que el clima de Andalucía es ideal!

—Mujer, es que estás en pleno campo y ¡son las doce de la noche!

Parece que hay personas, a las que el Destino, en determinados momentos les tiene echada la vista encima. Cuando ya se disponían a marchar, se acercó otro grupo de jóvenes de una edad aproximada a los anteriores. Éstos, que

por su aspecto pertenecían a un nivel social más elevado, tenían unos métodos más contundentes. En medio de sus burlas e insultos, uno de ellos cogió unas piedras del suelo y se las tiró a uno de los obispos que celebraba misa. Era el más joven de todos.

Ante este hecho, increíble entre cristianos, el señor «moderador» quiso intervenir de nuevo. Sus amigos lograron llevárselo a viva fuerza.

En medio de nuestras virtudes —soy una convencida de nuestras grandes virtudes— los españoles no nos caracterizamos por nuestro sentido cívico. Se había creado en el Lentisco un clímax muy acorde con nuestra idiosincrasia: de un lado la violencia; del otro el quijotismo. He de confesar que esto último me resulta estimulante. En ese momento me vino a la memoria una frase de Madariaga que había leído en uno de sus últimos artículos:

«Cada español piensa lo que le da la gana. Todo el que piense lo contrario es un sinvergüenza.»

Los amigos que me habían acompañado estaban también perplejos, a pesar de ser sevillanos y estar un poco hartos de oír hablar del Palmar de Troya. Las situaciones que se crean en el Palmar hay que vivirlas repetidas veces para percibir un poco las implicaciones de todo orden existentes. No se puede pontificar sobre algo tan serio en una reunión social entre copa y copa. Hay especialistas incluso —hoy triunfa la especialización en todo— que andan muy desorientados en cuanto al aspecto espiritual de la cuestión. Es más, parece que ni les importa. Hay demasiado racionalista; hombres que a fuerza de pensar se olvidan de sentir. Y es precisamente eso, el sentimiento, lo que está vibrante en el Lentisco de Palmar de Troya. Los que analicen detenidamente las respuestas, las conversaciones sostenidas con todos los seguidores del lugar, podrán observar que tanto la gente llana del pueblo como los demás, como los propios obispos, algunos extranjeros, muchos hartos de vivir, tienen un sentimiento común: la necesidad de algo superior que alimente su espíritu. Es en esa necesidad donde habría que

buscar el origen de los fenómenos, sobrenaturales o no, de Palmar de Troya.

También nosotros estábamos muertos de frío y de hambre y fuimos al pueblo a recuperar fuerzas.

Entramos en «El Marchenero» un bar medio restaurante y panadería al mismo tiempo. El dueño, José Luis Jiménez, hombre simpático y comunicativo, además de atendernos muy bien, enriqueció algo nuestra información.

—Yo estuve en Alemania trabajando y cuando volví puse un bar, pero como estaba mu cerca del Santuario, mire usted, no me dejaban vivir. Trabajaba to el día y toda la noche. Lo vendí y puse un granero, esto antes era un granero, pero el negocio iba mal y puse otra vez un bar. Porque esto es negocio seguro con toda la gente que viene.

—Eso quiero saber. ¿Viene mucha gente?

—¡Uf!, sí señora; gente de todas partes. Aquí vienen franceses, irlandeses, ingleses, alemanes... bueno, ya le digo, de todos los países.

—¿Y la gente qué comenta? ¿Creen en el Palmar de Troya?

—Bueno, los extranjeros que vienen, casi todos creen más o menos. Porque ya vienen por algo, ya vienen enteraos más o menos. Los españoles que vienen de otras partes de España, me parece a mí que creen menos, digo yo.

—¿Y usted qué piensa de todo esto?

—Yo... si le digo la verdá, no sé qué pensar. Pero que hay algo tié que haber porque si no a qué viene aquí tanta gente, y que digo yo, con todos los extranjeros que vienen no serán tontos ni locos, como dicen algunos.

—¿La gente del pueblo qué dice?

—Hay de tó; unos se burlan, otros en cuanto pueden se van pa el Santuario a rezar. Mire usté, pa mí que hagan lo

que quieran. Yo ni me burlo ni ná, porque a mí me parece que cosa de risa no es.

Terminamos de cenar y volvimos al santuario. Todo continuaba igual. Aquello parecía más una romería que un acto religioso, es decir, me refiero al público que estaba fuera, porque el acto religioso en sí continuaba inmutable.

Me di cuenta de que se habían situado inmediatamente detrás de la verja, tres obispos para impedir, dentro de lo posible, que los agitadores entrasen en el recinto de oración. Uno de ellos, un sacerdote suizo, un hombre atlético, de casi dos metros de estatura, hacía verdaderos esfuerzos para no responder a la provocación. Vi cómo contraía los músculos de su cara y de sus manos tratando de contenerse. Hice algún comentario con mis amigos y una señora se acercó:

—No le sorprenda, son los de todos los sábados. Vienen enviados por alguien. A lo mejor hasta les pagan. Quieren hundir esto. Les encantaría que alguno de los padres respondiera y se liara a puñetazos. Pero ni lo sueñen, no son tan tontos. Además, lo que ellos no saben es que se lo ofrecen al Señor como penitencia. Ellos no comprenden que cuando se está en Gracia de Dios se tiene una fuerza infinita.

—¿Usted viene todos los sábados?

—Yo vengo siempre que puedo. Vivo en Sevilla y en cuanto mis ocupaciones me dejan, me vengo «pa qui».

—¿Cree en las apariciones celestiales?

—Yo sí creo, aunque no he presenciado ninguna. Pero éxtasis sí que he presenciado y eso, mire usted, eso no se lo puede inventar nadie. Yo he visto cómo a una vidente la pinchaban con agujas y ella impasible mientras estaba viendo a la Virgen. No sentía nada. Luego era distinto, ya recobraba el conocimiento y decía: «Pero, ¿qué me han hecho? Me duele el brazo». Y más de una vez he visto cómo los videntes se quedan en éxtasis y hablan con el Señor y con la Virgen. Lo que pasa es que hay mucho incrédulo por el mundo y ni tienen fe ni nada. Y después de todo, lo que yo

digo: ¿qué mal hacen a nadie? ¿Por qué no les dejan tranquilos?

## *El obispo apedreado*

En este momento sale el sacerdote que había sido apedreado y que se dispone a subir a un coche. Intento hablar con él, pero en el primer momento no se muestra muy propicio al diálogo: razones le sobran...

—Comprendo su desconfianza en el tenso ambiente de aquí. Pero ya he hablado con sus superiores: puedo pasarle la cinta que tengo grabada con ellos. Permítame subir al coche y hablaremos tranquilamente.

El joven sacerdote accede. Llama a unos amigos y entramos todos en el «Seat», el único automóvil propiedad de la comunidad.

—Usted es el sacerdote más joven de la orden. ¿Me equivoco?

—Se equivoca: hay otro más joven que yo, que es irlandés.

—¿Cuántos años tiene?

—Veintitrés.

—¿Qué hacía antes de venir aquí?

—Era religioso. Estaba a punto de ordenarme.

—¿De dónde es?

—Valenciano.

—¿Y qué le trajo al Palmar de Troya?

—Me trajo el amor a la Virgen. Siempre he sido, desde muy pequeño, un enamorado de la Virgen: concretamente, de la Inmaculada Concepción.

—¿Ella es quien le hace soportar con paciencia que le tiren piedras mientras dice misa? ¿Qué ha sentido hace un momento cuando le apedrearon?

—Siento una alegría inmensa y digo: «Señor, tienen razón tus palabras: no digas que tu prójimo te martiriza; di que tu hermano te santifica». Entonces me da una alegría

tremenda y pido por ellos. Le digo al Señor: «Dales la misma luz que me has dado a mí». Y le doy gracias porque me hace partícipe de un pequeño sufrimiento.

—Sígame hablando de su vida anterior, cuando estaba en el seminario.

—Últimamente, mientras cursaba mis estudios, estaba escribiendo un pequeño libro sobre todas las apariciones de la Virgen y empecé mi recorrido por el mundo. Visité todos los lugares más importantes de apariciones y leyendo unos mensajes de Fátima pude ver que en uno de ellos decía textualmente estas palabras: «Como los obispos españoles no han hecho caso a lo que mi Inmaculado Corazón les pidió en Fátima, estoy muy disgustada con España y con otros muchos obispos del extranjero». Después de algunas quejas, dijo al final: «Me apareceré hacia el Sur de España, concretamente en la tierra de María Santísima». Entonces, claro, al leer estas cosas me dije: ¡pues claro, ya está, al sur de España... el Palmar! Ya se había hablado mucho de este lugar. Entonces cogí y me vine al Palmar sin pensarlo más. Me vine como un chaval cualquiera. Por cierto, que no sé qué cosa me dio que ese día me quité la sotana: nunca me la había quitado durante los cuatro años que llevaba en el seminario. Le he tenido y le tengo un especial cariño a mi hábito, como se lo tenían San Estanislao de Kostka y otros santos.

—Veo que es usted muy alegre. Está muy satisfecho de lo que hace, me parece.

—Sí, es algo que no se puede explicar con palabras: escapa a todo razonamiento.

—¿Y no ha dudado antes de salirse de los cauces oficiales del sacerdocio? ¿No ha pensado que esto va a ser mucho más duro?

—No me asusta en absoluto. He meditado sobre todas sus consecuencias. Comprenderá que es duro despegarse de todas las comodidades, dejar unas amistades, una familia... Humanamente reulta difícil desprenderse de todo ello, pero lo doy por bien empleado, porque siento que estoy sirviendo

a Dios y a la Virgen y eso hace que no piense en el futuro, que no me haga las preguntas que normalmente tendría que hacerme: ¿de qué voy a vivir?, ¿cómo lo voy a pasar?, ¿cómo voy a estar? No pienso en el futuro, sólo pienso que estoy haciendo la voluntad del Padre.

—¿De qué subsisten? ¿Qué fuentes de ingresos tienen?

—Medios fijos, ninguno. Hoy te ayuda éste, mañana el otro. Algún día haces penitencia y ayuno...

—¿Qué objetivos persiguen ustedes?

—Mi mayor deseo (y creo que es lo mismo que deseamos todos nosotros) es que la gente, todo el mundo, llegue a alcanzar esa santidad que el Señor pide y que nos da mucha fuerza, mucho ánimo para llevar adelante esta obra, que hemos fundamentado en el amor al Señor y a la Santísima Virgen.

—¿Por qué cree que la gente no sólo es incrédula, sino que reacciona violentamente contra ustedes?

—¡Oh!, éste es un fenómeno que se repite en la historia constantemente. Es, en definitiva, falta de amor. Los hombres no se aman entre sí, y entonces se niegan a aceptar algo que no comprenden. Y fíjese bien: ni la civilización, ni la cultura, ni el progreso científico ni técnico han servido para mejorar al hombre, para reprimir sus bajos instintos.

—Bueno, yo creo que algo...

—Pero no nos debe extrañar. Recuerdo aquel pasaje del Evangelio cuando Epulón le dice al Señor: «Por favor, déjame que vaya a la tierra y les diga lo que se sufre aquí...» Y el Señor le responde: «No. He resucitado muertos y no han creído, o sea que aunque ahora vayas tú diciendo que has resucitado, no van a creerte». Pero a pesar de los incrédulos, siempre hubo milagros y siempre los habrá. Y ni psicólogos, ni parapsicólogos, ni científicos podrán nunca, nunca, alcanzar la inmensidad de Dios.

(El joven sacerdote ha hecho su cita evangélica de memoria: el texto no es exactamente tal como él lo relata. Véase Luc. 16, 19-31.)

—No sé por qué, me he salido mucho del tema... No me

ha dicho usted el motivo que le impulsó a quedarse en la congregación de los Carmelitas de la Santa Faz, cuando estaba a punto de ordenarse sacerdote.

—¡Ah, pues eso es lo más curioso! Cuando yo vine aquí, hace dos años, me encontré con que una vidente estaba en éxtasis. Yo sé bien distinguir los falsos de los verdaderos éxtasis.

—Pero, ¿es que hay falsos?

—Es una pena que se burle. Lo siento por usted, créame.

—Perdone: le aseguro que no me burlo. Considero que es usted sincero en sus convicciones, pero a mí me resulta imposible creer en los milagros. Así se lo expuse, de entrada, al padre Manuel Alonso Corral. Eso no quiere decir que no sea capaz de apreciar el esfuerzo que están realizando ustedes en nombre de su fe. Pero también le advierto que no creo en ningún tipo de milagros, ni en los del Palmar, ni en los milagros reconocidos oficialmente por la Iglesia.

—Lo siento, de verdad lo siento. Tendré que rezar especialmente por usted, para que la Virgen le envíe la gracia.

—No me opongo. Me parece absurdo hacer alarde de no creer.

—Como le decía... hay éxtasis falsos. Todo hay que decirlo. Sabemos que en Fátima, de tres videntes auténticos hubo dieciocho falsos. Quizá la gente muy fervorosa, contagiada por el ambiente y con un firme deseo de ver, se sugestiona e imagina que ve. El caso es que yo vine aquí en plan de investigación y a tomarme unos apuntes. Ya le dije que me puse de seglar. Entonces la gente empezó a gritar: «¡Un éxtasis, un éxtasis!» Me acerqué, me puse a observar a la vidente, Rosario Arenillas, y me dejó impresionado. Estuvo más de una hora sin parpadear, sin cambiar la expresión de la cara... Entonces me volví hacia atrás de la vidente y en esto ella elevó la mano y la pasó por encima del hombro. La gente creía que les buscaba a ellos, pero no: esa mano me buscaba a mí. Todo el mundo empezó a decir: «¡A ti, chaval, a ti!» Yo le di mi mano, la elevó a la altura de la visión y se oyeron estas palabras: «Sí, Madre, ¿es un

enamorado tuyo?» «Sí, es un enamorado mío y es religioso». «Sí, Madre, ¿siempre habla de ti? Quiere saber su nombre». «Se llama Ricardo de la Inmaculada Concepción». Ahí caí de rodillas, empecé a llorar... Porque a mis siete años, cuando tomó la Primera Comunión, me consagré a la Virgen y le dije: «Madre mía, desde hoy me llamaré Ricardo de la Inmaculada Concepción». Y era un secreto entre el Cielo y yo y no lo sabía persona humana.

—¿Usted para los humanos, cómo se llama?

—Ricardo Subirons Ferrandis.

—¿Cuándo ha sido consagrado obispo?

—El día dieciséis de febrero. También fue chocante lo que ocurrió: yo no quería aceptar, me sentía indigno y joven, pero el Señor alegó que había tenido muchos obispos jóvenes en el transcurso de los siglos. Tales son San Carlos Borromeo, San Alberto Magno y también Timoteo, el que consagró San Pablo, que le dijo en una de sus epístolas: «A pesar de tu juventud, haz que te respeten». Y yo no tuve más remedio que decir: «Hágase en mí según tus palabras». Y acepté.

Al llegar al Lentisco me había llamado la atención uno de los obispos que celebraban misa, por su aspecto especialmente distinguido. A pesar de ser relativamente joven, su barba y su pelo empezaba a encanecer. Ahora tengo ocasión de indagar un poco sobre su vida.

### *Félix Arana Arenal, ex sacerdote y el último consagrado obispo*

El nuevo obispo se llama Félix Arana Arena y es de Burgos. Había sido sacerdote.

—¿Qué hacía usted en la vida antes de aparecer en Palmar de Troya?

—Llevo trece años dedicado al turismo, tengo negocios también, dirigí una agencia alemana de viajes, la Intertur... Últimamente estaba en Madrid pasando un mes de vacacio-

nes, en casa de un hermano, en la Avenida de la Aviación, número 75.

—¿Es cierto que ha sido sacerdote?

—Sí, fui ordenado sacerdote el año 1949, el 23 de septiembre. Estuve de misionero en África cuatro años y después otros dos años en el norte de España como predicador y dedicado a la enseñanza. Cuando salí, continué otros siete años dedicado a la enseñanza.

—¿Es indiscreto preguntarle por qué abandonó el sacerdocio?

—No hay ninguna indiscreción. Fue algo interior completamente personal, una reacción del espíritu: sentía que, francamente, no era un sacerdote ejemplar. Fui sincero conmigo mismo y me lancé al mundo, por lo menos, para no corromper a las almas.

—¿Cómo ha sentido ahora la necesidad de volver?

—Ha sucedido todo de una forma sorprendente. Así son todos los fenómenos sobrenaturales. Yo vine aquí por curiosidad hace cuarenta y un días. Desde hacía veinte años vivía alejado de la Iglesia. Conservaba la fe en Dios, pero no había vuelto a visitar una iglesia. Cuando llegué, me dediqué exclusivamente a observar a los obispos, sacerdotes y religiosas que componen la obra, la orden recientemente creada de Carmelitas de la Santa Faz. Yo vi una humildad tremenda en todos ellos, una sinceridad fantástica y una fe que traslada montañas. Por eso el Señor se está manifestando tan superabundantemente en este sagrado lugar. Esto para mí fue la gran llamada de atención del Cielo y me dije: «Aquí está la verdad». Pero necesitaba unas pruebas. Estas pruebas se hicieron esperar muy poco tiempo: dos semanas. En ese tiempo, el Cielo ya se metió conmigo directamente a través de los videntes, que son los mensajeros del Señor, elegidos, no por méritos suyos, sino porque son personas que, cuanto más humildes, más glorifican al Señor, ya que no pueden tergiversar las transmisiones divinas. Una persona culta podría inventar por su cuenta y dar pie a que alguien dijera: «Éste sabe demasiado, lo está

inventando y lo hace muy bien». Pero personas sencillas, calladas, sin formación cultural, te dejan asombrado por el fondo teológico de sus revelaciones, que no pueden salir de ellos. Esto, como es lógico, es lo que más conmueve a una persona que se considere culta o con más formación.

—¿Usted no dudó ni por un momento de la autenticidad de esos mensajes?

—Era imposible dudar, a pesar de que vine con una gran carga de escepticismo, como casi todo el que viene aquí.

—¿En cuanto a su mensaje personal...?

—Fue una especie de chivatazo de mi carácter sacerdotal por parte del padre Pío de Pietralcina, a quien se considera protector celestial de este lugar. Está constantemente apareciendo a una hora o a otra y a distintos videntes. En cierta ocasión, estaba un vidente en éxtasis, con una cantidad de objetos sagrados en las manos, que la gente le suele entregar para que los bendiga la aparición y pidió el padre Pío a Manolito (éste es el nombre del vidente) que las cosas que tenía las entregara en unas manos consagradas. Le respondió éste que él no conocía ningunas manos consagradas. El padre Pío le contestó que sí, que estaban a su lado, a su derecha. Éramos un grupo de ocho o nueve personas; yo estaba en la parte de atrás a la derecha y sentí una llamada especial por dentro. El vidente fue ofreciendo los objetos que tenía en sus manos hacia la derecha, se acercó un joven y el vidente lo retiró; se acercó otro y lo mismo, también lo retiró. Yo entonces, por curiosidad, pero con temor y temblor, acerqué mis manos. Se acercó el vidente y lo colocó todo en mis manos: rosarios, estampas, libros... En fin, dijo el vidente: «Ahora está en manos consagradas».

—¿Qué sintió en aquel momento?

—Fue una sensación difícilmente explicable. Me quedé impresionadísimo, me fui a casa meditando. No pude dormir aquella noche.

—¿En ese momento tomó la decisión de quedarse?

—No precisamente. Es que hay más. Cuando iba hacia el pueblo, otro vidente, llamado «Anillitos», cayó en éxtasis y

un señor llegó corriendo llamándome y me dijo: «Félix, la Virgen está pronunciando tu nombre. Te llama. El vidente dice que no estás, pero la Virgen dice que sí, que sí estás». Volví, confieso que con gran temor, me fui acercando y entonces pude oír al vidente: «¿Que ya viene, Madre?» «Sí, viene con un amigo.» Yo me acerqué por la parte de detrás y el vidente alargó su mano y tomó la mía. Entonces me dio estos mensajes personales: que llevaba mucho tiempo esperándome y que estaba dispuesta a concederme la gracia que le pidiera en aquel momento. En aquel instante tomé mi decisión, me cegué totalmente y dije: «Quiero ser un sacerdote santo y que haya muchos sacerdotes santos aquí, en el Palmar, para la gloria de Dios». Todo esto mentalmente. El vidente estaba esperando y en el momento de pensar yo, él me dijo: «Lo que acabas de pedir, ya está concedido. Pero pídeme más y más cosas, que te las concederé todas. Yo te protegeré. No dejes de pedir».

—¿Qué hizo usted entonces?

—Pedí todo lo que pude y sigo pidiendo. Porque se ha comprometido Ella. Y sigo pidiendo.

—¿Cree que va a cumplir?

—No tengo la menor duda.

—A eso se le llama fe.

—Fe total.

—¿En qué fecha exactamente le ocurría eso?

—El día 8 de febrero pasado, hacia las diez de la noche.

—¿Quiere eso decir que a partir del momento en que tuvo la revelación hasta ser consagrado obispo ha pasado poquísimo tiempo?

—Muy poco.

—Ya que me habla con tanta franqueza, ¿le puedo hacer una pregunta personal?

—Desde luego.

—Como hombre, ¿cómo era usted? ¿Era muy libertino?

—Sí, bastante.

—¿Y en un mes puede usted cambiar? ¿No tiene flaquezas, no tiene tentaciones?

—Las tengo, las tengo. Y me las aguanto, con la ayuda de Dios.

—A usted, precisamente, por haber sido sacerdote de la Iglesia oficial, ¿no le asusta la excomunión?

—No, no me asusta, porque no me siento excomulgado.

—Pero indiscutiblemente ustedes han incurrido en desobediencia a la Iglesia.

—Es posible, pero en modo alguno desobedecemos al Santo Padre. Como se sabe, la Iglesia actual atraviesa por un estado crítico, está dividida, muchos de los acuerdos y de las normas las dictan ciertos obispos, más por razones políticas que teológicas. Nosotros estamos dentro del Concilio Vaticano II. Amamos al Papa y le respetamos. Es más: estamos seguros de que muy pronto tendremos su bendición. De momento, él no se ha pronunciado con respecto al Palmar. La decisión de aplicarnos una pena que ya prácticamente no estaba en vigor, se debe a una determinación de la diócesis de Sevilla.

—¿De modo que no aceptan la legalidad canónica de la excomunión?

—No. Estamos todos muy tranquilos. Incluso un obispo nuestro de Orense, al recibir la notificación de la excomunión del obispado de su respectiva diócesis, se alegró y dijo: «Voy a rogar por mi obispo para que el Señor le ilumine. Él necesita la luz, no yo».

Antonio Anillos es conocido en el pueblo por «Anillitos». Todos conocemos la tendencia que existe en los pueblos de España a poner apodos a todo el mundo. A tal extremo que a veces no se conoce a las personas por su apellido paterno. Por cierto, en este caso el diminutivo le va muy bien al aspecto del personaje. «Anillitos» es un hombre más bien menudo, suave y con cierto aire melancólico. Habla tan bajo que a veces me cuesta trabajo entenderle.

—Antonio, ¿usted ha sido el «mensajero» entre Félix Arana y la Virgen?

—Entre el padre Félix y entre otros muchos, sí señora.

—¿Cuál es su profesión?

—Yo, el campo. Trabajo la remolacha.

—Un trabajo muy dulce —quiero darle un aire festivo para romper un poco su timidez—. ¿Trabaja mucho?

—Bastante. Tengo cinco hijos y la mujer. No falta.

—¿Antes de tener las visiones creía en Dios?

—Bueno, yo creía que en el mundo tendría que haber un algo que nos tendría que dirigir pero, a mí «dir» a un iglesia y eso nó.

—¿Cuándo ha empezado a ir?

—De la primera vez que vi a la Virgen, en el año sesenta y ocho. En abril.

—¿Qué estaba haciendo cuando vio a la Virgen?

—Bueno, yo vine aquí cuando el asunto de las niñas, como «to er» mundo: a ver si era verdá o mentira, a ver qué pasaba. Por cierto, yo tuve que ayudar a las niñas, porque una se cayó y cuando la estoy atendiendo se cae la otra y no sabía yo a quién atender. Y la vi con una expresión...

—¿En ese momento empezó a creer?

—Ahí, empecé yo a sentir que algo tendría que haber.

—¿Cuándo se convenció y por qué?

—El diecinueve de abril. Cuando yo mismo vi a la Virgen.

—¡Yo no sentí ná! Sino que cuando yo la vi era mu poco tiempo; a mí no me habló ni me dijo nada, sino yo lo único que sentí que digo: me voy a mi casa, me ponía a comer, no pidía, me venía pa cá, me volvía a mi casa y así me tiré lo menos quince veces.

—¿Cómo? Se quería ir a su casa y no podía... ¿No estaba impresionado?

—Yo qué sé, yo no... con palabras eso no se pue decir. Porque, claro de una cosa que no la había visto nunca en mi vida...

—¿Y qué es exactamente lo que vio?

—La Virgen.

—Pero, ¿cómo era?

—Pues... un resplandor mu grande.

—¿Cómo la describiría usted? Era morena, rubia...

—Ella tiene la cara fina, sonrosá. Lleva un velo que no es velo, como color de hueso. Pero no se puede poner con ninguna mujer der mundo.

—¿Y dice que no le habla?

—Bueno, al principio no, pero luego sí que me habla.

—¿Qué le dice?

—Que mucha oración, mucha penitencia pa salvar las almas que lo necesitan.

—¿Le habla de lo que pasa en el mundo?

—Na más que está er mundo mu «comrrumpío» que hay muchos sacerdotes que son buenos y hay sacerdotes que son «der tó».

—¿Qué quiere decir con eso «der tó»?

—No sé bien... la verdá no entiendo bien lo que dice: habla del pastor y de sus rebaños y del mal pastor. Es que muchas veces me olvido de las palabras que me dice.

—Dígame, ¿desde que usted tiene las visiones ha mejorado de conducta, se porta mejor, es más bueno con los demás?

—Pues yo, desde que estoy viendo a la Virgen de sí «d'irme» antes como me iba por ahí a un bar, a sitios a onde no me tenía de ir de jarana muchas veces, de coger muchas veces mil pesetas y gastármelas... en fin cosas ansín, no. Hoy, particularmente llego a mi casa, como ya le he dicho tengo cinco hijos. A mí me gustaría salir un rato con mi mujer a echarme una copa a un bar... pues yo cojo a mi mujer y nos venimos pá cá.

—¿Entonces, ella está de acuerdo?

—Ella no dice ná. Ella ha visto muchas cosas y que están ocurriendo y que es verdad. Han venido mucha gente de Córdoba a visitarme a mi casa, que ha habido curaciones... en fin...

—¿Y en su vida cotidiana no le obsesiona el fenómeno que está viviendo?

—¡No sé qué quié decir con eso!

—Que si usted en su trabajo de todos los días no está pensando siempre en lo mismo: en la Virgen, en el Palmar...

—Yo, cuando estoy trabajando, yo como soy pobre me gusta ganar el dinero pá darle comer en mi casa y la Virgen me dice: «Hijo mío, que tienes que dir a Cádiz, que tienes que dir a Córdoba, hijo mío, que tienes que dir a Arcos, hijo, que tienes que dir a Sevilla...» Y tengo que dejar mi trabajo y decir: hoy no voy a trabajar; me ha mandao la Virgen a tal sitio y tengo que coger el camino.

—¿Y qué hace en esas ciudades cuando llega?

—Allí a inaugurar un cenáculo, a predicar a la Virgen.

—¿En qué lugares predica?

—En una casa de oración donde se juntan unas treinta personas, cincuenta, según.

—¿Aquí en su pueblo la gente que no cree se burla de usted?

—Algunas veces. Dicen que es mentira, que si esto, que si lo otro, pero a mí me da igual.

En este momento se acerca hacia nosotros Manuel Fernández, otro vidente. Es un hombre de veintidós años, fuerte, de complexión atlética. En principio la antítesis de lo que se supone un místico. Me dice que trabaja en la construcción como peón de albañil.

—¿Usted ha creído siempre en Dios?

—Bueno, como cristiano sí, pero yo hice mi Primera Comunión y ya no volví más a la iglesia, porque tenía que estar trabajando. En una parte porque no tenía tiempo pero por otra parte es que no sentía la devoción de ir.

—Claro, cuando se tiene mucha devoción siempre hay tiempo. ¡Fíjese ahora el tiempo que lleva usted aquí!

—¡Hombre, ya!

—¿Cómo nació en usted la devoción a la Virgen?

—Mi idea de venir aquí, al Palmar, como miembro del pueblo, es que escuché que unas niñas habían visto a la Virgen y subí para arriba como uno más, pero yo venía más por curiosidad, como era tan joven, en plan de gamberrismo, pa ponernos detrás de las mujeres y todo eso. Ni creía en las apariciones ni nada. Yo me metía mucho con Rosario Arenillas cuando ella venía pa arriba, le decía: tú no ves nada, tú estás loca. Ella me contestó una vez: «Acuérdate, algún día te acordarás de lo que me has dicho». Y estando el dieciocho de octubre de 1968, a las seis y media de la tarde fue cuando tuve la aparición de la Virgen.

—¿Explíqueme cómo ocurrió?

—Lo primero que sentí fue que me atacó como una especie de monstruo, me tiró al suelo y yo quedé inconsciente. Y después, a la hora o por ahí, fue cuando tuve el éxtasis con la Virgen.

—¿Qué vio, entonces?

—Vi una nube mu grande y dentro un gran resplandor donde aparecía la imagen de la Virgen, es decir, de una mu-

jer que representa unos dieciocho o diecinueve años, con un hábito color marrón, con un manto color hueso y un niño en el brazo izquierdo.

—¿Pudo distinguir sus facciones?

—Ella es morena con los ojos negros, tiene la cara fina y la nariz fina.

—Cuando recobró el conocimiento, ¿recordaba todo con claridad? ¿Le habló Ella?

—Bueno, las primeras veces que yo la vi no me habló ni nada. Mi idea era siempre preguntarle que quién era. Y cuando ya un día me habló fue y me dijo que Ella era Madre de Dios y Madre de los hombres, que venía como mensajera de Dios para salvar a los hombres de la Tierra, que no tuviera miedo. Ésas son las primeras palabras que me dijo la Virgen. Luego en otros éxtasis me ha dicho que cómo está el mundo, para llevarme al camino que me ha elegido, de lo que puede ser un pecado y así, como un consejo. Ahora el Señor nos deja en libertad, porque ningún vidente somos santos, somos humanos.

—¿No le han servido estas apariciones de la Virgen para mejorar? ¿Usted no se comporta en la vida mejor que antes?

—Para mí ha sido esto como un colegio, un colegio celestial, digamos. Porque yo ni sabía rezar un Padrenuestro ni nada. Aquí, el profesor que hemos tenido ha sido el padre Pío, en los éxtasis que hemos tenido, él nos ha ido enseñando cómo se reza el Rosario penitencial, el Padrenuestro, el Ave María.

—¿Cómo? ¿Es que también se le aparece el padre Pío?

—Sí, el padre Pío y el Señor. Y cada uno es muy distinto del otro. Por ejemplo cuando estamos viendo a la Virgen sentimos mucha alegría porque estamos viendo a la Madre del Cielo, una Madre tan buena con tanta humildad... Cuando estamos viendo al Señor es un respeto mu grande, nos cambia la cara según como dice la gente y todo porque cuando estamos en éxtasis no nos damos cuenta de lo que está rodeándonos. Nos cogen, nos pinchan con bujas, nos

queman con cigarrillos, nos ponen focos y todo. Y con el padre Pío es como un consejero de nosotros.

—¿En su vida de todos los días hace una vida normal o está siempre pensando en sus visiones?

—Sí, yo hago una vida normal: mi trabajo y mis oraciones.

—¿Todos los días viene al santuario?

—Sí, todos los días. Si algún día no vengo es porque ya me encuentro bien cansao, agotado o lo que sea. Entonces rezo en casa y a dormir.

—¿Ningún día se acuesta sin rezar?

—¡Ah, eso por supuesto! Antes sí, ahora no.

—¿Es cierto que al principio llegó a intervenir la Guardia Civil para vigilarles a ustedes?

—Sí, sí, yo viví todo aquello y fue una prueba que la Virgen dio y fue cuando la Guardia Civil ya se tuvo que quitar de aquí. Fue una mujer que estaba rezando a la Virgen y cuando terminó, el guardia le pidió la documentación, se puso a tomar la nota y entonces dice la mujer: «Mire, me ha dicho la Virgen que ahora mismo se va a formar un remolino aquí». Nadie le hizo caso, porque era un día de agosto, con un calor que hacía... No había ni una gota de viento ni nada. El guardia no hizo más que decirle: «¡Ande, deje usted de locuras!» Y en esto sale de la vera del guardia un remolino. Al guardia se le cae la pluma, la libreta, el mosquetón que llevaba y en toavía está corriendo. Le pidió al capitán el traslado y no volvió más por el santuario.

—¿Se acuerdo de algo importante que quiera decirme?

—Alguien hace de apuntador para recordarle lo del Papa.

—¿Qué es lo del Papa?

—Se me había olvidado y es muy importante. Fue al principio de venir yo por aquí cuando tuve la revelación del atentao que tuvo el Papa en Manila. Entonces tenía yo catorce años o por ahí, de modo que no tenía idea para inventarme todo esto. Unos meses antes de que le ocurriera yo vi cómo un hombre le atacaba al Papa con un puñal.

Todo lo escribió el padre Nectario y éste se lo llevó personalmente al Santo Padre. Hay fotografías del padre Nectario entregando al papa este mensaje. Esto fue una prueba para el Palmar.

## *CARMEN X, TESTIGO DE LOS ESTIGMAS DE CLEMENTE DOMÍNGUEZ*

La señorita Carmen X —seguimos con el temor a identificarse— ha sido testigo de los éxtasis y los estigmas de Clemente Domínguez. He aquí su versión de los hechos:

—Éxtasis el padre Clemente ha tenido muchísimos y estigmas ha tenido varios.

—Hábleme de sus estigmas.

—Que nosotros le hayamos conocido, ha tenido lo de las manos, el de la frente, que era como una cruz y los del costado, que ha sucedido en tres Cuaresmas. La primera no lo presencié yo, pero sí vi la herida cuando habían pasado dos días y era muy grande. La segunda, también cuando llegué estaba tirado en el suelo, pero la más impresionante fue la tercera estigmatización del costado, que la tuvo el 23 de marzo, que duró cerca de dos horas el derrame de sangre. El 25, dos días después, empezó a sangrar, yo en ese momento no estaba presente, había estado con ellos hasta las doce de la noche y por la mañana me llamaron para que fuera a ayudar y llevara las toallas y sábanas que pudiera, ya que ellos habían terminado con todo lo que tenían en la casa. Acudí llevando un montón de ellas, serían las doce o doce y media de la mañana. Aquello era algo espantoso; él estaba en la cama, todo, todo estaba lleno de sangre, era impropio que un ser humano pudiera perder tanta sangre. Le habían dado un café, el cual arrojó —esto es muy sig-

nificativo en todos los estigmatizados; no admiten nada mientras están en derrame de sangre—. A las tres de la tarde fue cuando aquello paró. Era tanto, tanto, que nos llevamos un susto tremendo. Había perdido dieciséis litros de sangre.

—¿Cómo? ¿No se habrá equivocado usted? Eso es imposible.

—Humanamente imposible, claro. Por eso es un milagro.

He de reconocer que su respuesta tajante y clara me dejó algo desconcertada. No hacía más que observar su cara queriendo encontrar algún síntoma de perturbación mental. Y créanme, saqué la impresión de encontrarme ante una persona absolutamente equilibrada y serena, lo cual hacía más incomprensible su relato. Parece como si me hubiera adivinado el pensamiento.

—No, no estoy loca. Le he dicho dieciséis litros y se lo repito.

—¿Y cómo han podido ustedes calcular esa cantidad?

—Lo calculamos a los dos días siguientes poniendo un hilo de agua al mismo grosor que habíamos visto nosotros caer la sangre, dos chorros al borde de las heridas; entonces aunque hubiera habido una mínima diferencia, por la densidad de la sangre calculamos que fueron unos dieciséis litros de sangre.

—¿En qué estado físico se quedó?

—Estaba débil, pero no había perdido el conocimiento ni nada. Ya después tomó alimento que se le quedó dentro.

—¿Mientras él estuvo sangrando no perdió nunca el conocimiento?

—No, él estaba muy débil, pálido y todo, pero con conocimiento.

—¿No estaba asustado?

—No. Sabíamos que era una cosa de Dios. A nosotros susto nos daba, porque ante una cosa tan grande... pero ya esta estigmatización sabíamos que era cosa de Dios y pasaría lo que Dios quisiera que pasara.

—Entonces, ¿usted será una asidua devota del Palmar de Troya?

—Sí, creo firmemente. Ya creía antes, pero después de haber presenciado los estigmas y los éxtasis, no sólo del padre Clemente, sino de tantos fieles, no tengo más remedio que creer.

—¿No le asusta, como católica, desobedecer a la Iglesia?

—¿Qué Iglesia? Tal como están los tiempos, las circunstancias, la doctrina de Cristo se ha adulterado de tal manera que yo creo que tiene que venir una restauración, sencillamente, es decir, no restauración, es volver a la normalidad, a la doctrina que siempre nos han enseñado.

—¿No le asusta pensar que puede estar excomulgada?

—Asusta. De momento asusta porque precisamente por la raigambre católica que tenemos. Pero, cuando yo sé que ha habido también santos a los que excomulgaron, como le pasó a Juana de Arco, que tuvo que dar la vida, pues no tengo más remedio que seguir a Cristo por encima de todo.

—Ya que ha sacado usted el tema, me voy a permitir atacarle un poco. Ustedes hablan de estar *dispuestos a todo,* pero tienen miedo a dar sus nombres, a identificarse. ¿Qué es lo que temen? Ustedes que parecen tan seguros, tan confiados en su fe y en Dios...? ¿Por qué se ocultan bajo la impunidad del anonimato? Esta actitud no parece convincente para la fiabilidad de su obra, de las apariciones del Palmar y todo. Si ustedes, unidos, con sus nombres, estuviesen verdaderamente dispuestos a todo, tendrían más seguidores, la gente se burlaría menos de sus afirmaciones.

—Mire usted, somos humanos y somos débiles. Yo vivo de mi trabajo y a mi edad si me quedo en la calle... Pero a pesar de todo si fuese necesario...

—Si ustedes tuviesen que declarar en serio ante un tribunal, ¿qué pasaría? Porque es muy bonito hablar de persecuciones, pero a ustedes no les está persiguiendo nadie.

—Estoy convencida que si eso fuese necesario, si eso ayudase a los obispos del Palmar y a toda la obra, pues sí, muchos de nosotros haríamos lo que fuese. Pero una se dice: ¿para qué va a dar su nombre, sólo para salir en público y que la gente se ría de uno? Y exponerse a perder el trabajo.

—Algunas personas lo perdieron por dedicar su vida al Palmar.

—Es verdad, pero todos no somos tan valientes. Aunque ya le digo que si llegase el momento lo haríamos.

Un joven estudiante de tercero de Medicina me dice que tiene mucho interés en hablar conmigo, que tiene muchas cosas interesantes que contarme y no le importa darme su nombre.

—Me llamo Alfonso Vivas y resido en Cádiz. Cuando llegué al Palmar era ateo, como muchos de los chicos de mi edad. Aquí he visto tales cosas que mi vida ha cambiado por completo. Ahora soy mucho más feliz.

Todo lo que me dijo en ese momento, pero mucho más detallado quedó en enviármelo por correo. Extraigo de su larguísimo relato aquellos párrafos que merecen especial interés.

*Testigos de excepción*

«Un estudiante de medicina como yo, acostumbrado a hablar de la vida como una serie de procesos bioquímicos y apartado totalmente de la religión, como lo está la mayoría de mis compañeros y creo que como la mayoría de la juventud actual, no podía comprender que unos hechos semejantes tuvieran lugar a unos cuantos kilómetros del sitio donde vivo. Es absurdo, ¿no?, pero me picó la curiosidad.»

—Yo no me limité a mirar y escuchar, sino que también investigué por mi cuenta. Busqué libros que hablaran de fenómenos anteriores de este tipo y los encontré. Entre ellos le puedo recomendar los siguientes: «Estigmatizados y apariciones», del señor Sánchez Ventura y Pascual; «Alerta, humanidad», de Racel Adams y Alfredo Bonicelli; «El mito de Garabandal», de José Warszawski. También he leído muchas publicaciones documentadas sobre Lourdes, Fátima, Garabandal, Ladeira, La Codosera, etc., lugares reconocidos

algunos y otros no aún por la Iglesia sus apariciones. En seguida me di cuenta de la relación y semejanza de los hechos del Palmar con los anteriores y por tanto de su significación y origen, que sólo puede ser uno: el divino.

—...

—Una de las cosas que más me llamó la atención fue la profecía hecha por el padre Pío de Pietralcina, el famoso vidente. Un año antes de su muerte, el padre Pío predijo que la Santísima Virgen se aparecería en España en un lugar situado entre Sevilla y Cádiz. La referencia del lugar geográfico donde está enclavado el Palmar no puede ser más exacta. Yo personalmente he presenciado muchos éxtasis. La persona que entra en comunicación no parpadea ni tiene pulsaciones palpables, por lo menos en el canal radial, que es donde yo lo he podido comprobar. Ante los disparos del flash de la cámara, no responde su pupila. Este fenómeno lo hemos comprobado un compañero y yo con Antonio Anillos, uno de los videntes. Al mismo Antonio Anillos le he visto partiendo velas bendecidas para repartirlas con un solo movimiento de sus manos. Lograba partir incluso el pábilo, cosa que he intentado y es imposible. Había llevado las velas una señora amiga mía y eran absolutamente normales. Luego estas velas han sido repartidas entre los presentes, a medida que los iba nombrando, sin conocerlos.

—...

—A mí personalmente me han nombrado en dos éxtasis y era imposible que supieran mi nombre, al igual que era imposible que las cosas que me dijeran las supieran, porque eran íntimas y sólo las sabía yo. He oído a Manolo, a Manolito, como todo el mundo le llama en el Palmar, en un éxtasis hablar de la venida del Anticristo y contemplar el Apocalipsis. En este éxtasis habló en arameo, lengua materna de Jesús. Yo no sé arameo, pero se grabó una cinta magnetofónica que fue presentada a un profesor de lenguas muertas de la Universidad de Sevilla, que no sé su nombre, y por eso este detalle no puede tener más crédito que el

poco que tenga mi palabra. Aquel señor lo acreditó. El arameo es una lengua de la que se conoce su escritura, pero no su fonética.

—...

—He visto fotografías y tengo copias de algunos negativos del milagro solar ocurrido en el Palmar en el año 1969, muy parecido al de Fátima, así como de una comunión visible recibida por Rosario Arenillas. La Sagrada Forma se aparece en la boca y se mantiene durante algún tiempo. A veces esta Forma ha sangrado. Este fenómeno puede ser observado por cualquier persona que entonces tenga la suerte de estar allí. He presenciado el milagro ocurrido en una niña pequeña, paralítica y muda, que en brazos de Antonio Anillos en éxtasis pronunció su primera palabra: «¡Mamá!» La madre, que estaba a mi lado, cayó al suelo desmayada por la impresión. Hoy en día esa niña está a menudo en el Palmar, donde corre y juega. En un éxtasis de Paquita, una señora de Sevilla, al enseñarle la Virgen un ramo de rosas que llevaba, todo el campo se llenó de un profundo olor a rosas. El olor duró más de tres horas, porque en ese tiempo llegaron en coche unos chicos y me preguntaron qué habían echado allí, que olía tan bien.

—...

—La madre de un amigo mío, así como una niña pequeña también conocida, se han curado bebiendo el agua del pozo del Palmar de unas enfermedades que la ciencia no había podido remediar. Conozco también dos curaciones de tumoraciones malignas, una en Córdoba.

—...

—En mi propio cuerpo y en un éxtasis de Rosario Arenillas, he comprobado el peso de la cruz de Cristo, al sujetar con mis manos las de Rosario. El peso era tan insoportable que a pesar de mi fuerte constitución me tiró al suelo (yo estaba de rodillas) y en unos tres o cuatro minutos no pude moverme de aquella posición, a pesar de los esfuerzos que hacía. Y no creo haber estado bajo ningún tipo de influencia psicológica. Aquélla era una fuerza de tipo físico y

sobrenatural, capaz de romperle la rebeca a Rosario, como luego comprobé, y capaz de tenerme con agujetas en los brazos hasta dos días después.

Los hechos aquí suceden en cadena. Mientras estaba hablando con Alfonso Vivas se acerca un hombre joven, como de treinta años, con muy buen aspecto y muy sereno.

—Me han dicho que quiere usted hablar conmigo.

—¿Quién es usted?

—Soy el padre del niño que se curó gracias al milagro de la Virgen del Palmar.

—Mucho gusto. ¿Cómo se llama?

—No, mi nombre no.

Casi perdí la paciencia y le dije airadamente:

—¿Cómo es posible que ustedes, que aseguran hablar con la Virgen, que creen en los milagros, tengan tanto miedo al juicio de los humanos? Cuando yo escribo algo lo firmo con mi nombre y mi apellido y ustedes que dicen recibir los mensajes de la Divinidad, tienen miedo a identificarse. No lo entiendo.

Interviene Alfonso Vivas, conciliador:

—No le extrañe, no se le puede pedir a todo el mundo que tenga valor. La Iglesia ha tomado medidas serias y la gente que se siente católica tiene miedo.

—Parece que usted es católico y no lo tiene.

—Bueno, cada uno es distinto...

El padre del niño se disculpa como puede.

—Mire usted, yo no es que tenga miedo... es que soy católico y yo siempre he cumplido con la Iglesia. Ahora yo lo he consultado con mi confesor y me ha dicho que si me mezclo con estos señores que se han hecho obispos, que seré excomulgado. Y francamente, eso para mí es una cosa muy seria. Pero eso no tiene nada que ver con la curación de mi hijo. A mi hijo le ha curado la Virgen y como estoy completamente seguro, yo sigo viniendo aquí a rezar a darle gracias, me pongo en un rincón yo solo, rezo lo que tengo que rezar y me voy.

—Si está tan seguro del milagro, ¿qué importancia tiene darme su nombre?

—Es que comprenda usted, no quiero que se interprete mal y me mezclen con ellos. ¡Yo no quiero que me excomulguen!

—Lo comprendo perfectamente. Pero también usted debe comprender que una cosa es que en mi libro hable sobre las impresiones de los fieles que vienen a rezar y otra muy distinta es hablar de un milagro concreto. Si no tengo todos los datos no diré nada.

Quedamos entonces en que me daría el nombre del niño y me daría todos los datos por escrito.

Al cabo de una hora más o menos me entregó el informe siguiente:

«Damián González Martín-de la Fuente.

»Comencé a visitar el Palmar con motivo de unas obras, en el transcurso del tiempo en que duró dichas obras, tuve la ocasión de conocer algunos videntes, entre los cuales se encontraba uno llamado Pepe Navarro, con el cual me uní a título de curiosidad y más bien en plan de guasa, durante dos años o tres, me dio ciertas pruebas, después de sus éxtasis, no obstante, seguía sin convencerme, llegamos incluso a clavarle una aguja de coser sacos, pero ni se inmutó, podría contar infinidad de pruebas. Un año después de los dos mencionados, aún dudoso, necesité de la misericordia de Dios, pues tuve un hijo nacido en un buen centro hospitalario y atendido por el jefe de Ginecología de ese centro, en parto totalmente normal, el niño nada más nacer le diagnosticaron como parálisis cerebral a consecuencia de los fórceps. Después me lo patentizaron en el Policlínico, bajo la dirección del doctor Suárez-Perdiguero, al ser desahuciado, lo llevamos a Madrid, donde bajo la vigilancia del doctor Jasso, se diagnosticó de parálisis cerebral, demostrado por medio de electroencefalogramas, audiovisuales, fondo de ojo, etc. Desde hace dos meses y cuando cuenta con dieciséis meses, atendido por el doctor Toledo, no es admitido para rehabilitación en García Morato, de Sevilla,

cosa que nos recomendaron al tener esa edad, diciendo que está totalmente normal, retrasado un poco en su edad por la complicación que sufrió, pero en la actualidad no existe la más mínima secuela. No digo es un milagro del Palmar, sino de mi gran fe y confianza en Dios, que aquí en el Palmar es donde le he encontrado más cerca de mí o viceversa, quizás en mi casa con la misma fe hubiese existido el mismo milagro.

»Adjunto, le envío los mensajes del año 73/74 de José Navarro.»

*Devotos y visitantes*

«Para mí ésta es la Iglesia. Aquí no se hace nada malo. Vamos, que no. ¿Me quiere usté decir que le pueden excomulgar a uno por pasarse la noche en vela adorando al Santísimo y rezando el Rosario? La fe que tiene la gente que viene a rezar aquí es algo muy grande; eso no puede ser malo.»

Estas palabras son de una señora que está con su hermana. Entre las dos sobrepasan la centena. ¡Tampoco quieren identificarse! Van siempre que se lo permite su trabajo. Una de ellas es enfermera y trabaja en un centro sanitario muy importante en «una ciudad importante de Andalucía». Van en su propio coche siempre que pueden. Son unas entusiastas fervorosas y para ellas «sus rezos y su misa como se lo han enseñado sus padres, es lo más importante».

Por su acento me parece que son granadinas, pero como no se trata de jugar a los acertijos, da igual. Interesa lo que dicen porque, evidentemente refleja el sentimiento del sector tradicionalista de la Iglesia. Son frases muy repetidas. La señora seguía su perorata sin importarle los demás:

—¡Vamos, que no! Que a mí no me entra en la cabeza. Lo que se hace aquí no es ni más ni menos que lo que hemos visto toda la vida; lo que nos enseñaron nuestros padres y nuestros maestros, lo que ha sido siempre la Iglesia Ca-

tólica, Apostólica y Romana. Porque a mí eso que se ve en otras iglesias... la misa con guitarra y que ahora sale éste y habla y luego el otro... ¡Si aquello parece más una juerga flamenca que otra cosa! ¡Va usted a comparar!

Yo, realmente, no comparo ni opino, pero pienso en mi interior que desde luego la solución no está en volver al Concilio de Trento.

Aquí la gente se mete en las conversaciones y discuten. También hay personas que, respetuosamente observan sin más, pero éstas no abundan. Casi todos toman partido y la serenidad no es, ni mucho menos, la tónica general. Otra discusión se inicia. Una señora relativamente joven que iba con un grupo bastante numeroso de personas de distintas edades le increpa:

—¡Le advierto que si usted participa también está excomulgada!

—¿Y eso a usted qué le importa? Soy ya mayorcita para hacer lo que me diga mi conciencia. ¿O es que se va a condenar usted por mí?

—Todo eso que está diciendo es ridículo. Y ya que es tan católica no sé por qué no piensa en la obligación de la obediencia. Como católicos tenemos que obedecer a la Iglesia. Pues no digo nada, si cada uno nos dedicáramos a hacer lo que nos da la gana...

—¡Anda, qué graciosa! ¿Y no es eso lo que se está haciendo hoy en la Iglesia? ¡Si parece una feria de muestras! ¡Si ahora hasta pa las huelgas y las cosas políticas se prestan los altares con una falta de respeto que da miedo!

—Será mejor ver cómo unos tíos ahí se disfrazan de obispos porque les da la gana y pretenden hablar un latín que da risa oírles y además que...

De repente un grito salvador —esta discusión se estaba agriando—. ¡Un éxtasis, un éxtasis!

Todo el mundo se acercó a una señora mayor, que resultó ser una de las protagonistas del lugar: Rosario Arenillas. Lamentablemente había sido una falsa alarma. Esta vidente es una de las primeras y que con mayor frecuencia

cae en éxtasis. Es una de las pioneras y por tanto muy popular en el Lentisco. Un grupo de asiduos devotos gira en torno a sus más pequeños movimientos. ¡Qué lástima no haber podido presenciar uno de sus éxtasis!

No obstante, me acerqué a ella en cuanto la gente, un tanto desilusionada, me dejó el campo libre. En cuanto me identifico se pone en guardia:

—¡No quiero saber ná de periodistas! ¡No! ¡Ni periodistas ni la «tele»! ¡Nada de eso! A mí que me dejen tranquila. Yo no me meto en ná ni hago mal a nadie.

Todos mis razonamientos fueron inútiles. Ni me escuchaba; ella hablaba y hablaba sin parar:

—No, yo no le digo ná, pá que luego vaya por ahí diciendo mentiras como esa señorita que vino. Y eso no está bien ¿sabe usté? Porque vino y llegó a mi casa y yo la recibí con confianza y la hablé con el corazón, mie usté, y luego... va diciendo por ahí en su revista que si yo estoy loca y que si tengo los ojos así o no sé cómo. Y mire usté, yo tengo los ojos mú normal. Míreme bien a ver si tengo cara de loca. Sólo cuando veo a mi Virgensita, pues claro, tendré la cara no sé cómo.

Hago un último esfuerzo por convencerla.

—Pero vamos a ver. Si usted ve a la Virgen, si usted se comunica realmente con la Divinidad, ¿por qué tiene miedo? ¿Qué puede importarle lo que pueda decir de usted una periodista ni nadie?

—¡Pues, sí que me importa, mie usté! Porque también estoy en er mundo y tengo marido y siete hijos y no quiero que anden diciendo cosas por ahí... riéndose de una... ¡Ea! que nó, que no quiero decir ná.

Ni siquiera la creencia en Dios infunde valor al que no lo tiene. Esto parece haber quedado bien patente en todas mis conversaciones. Y les aseguro que es una conclusión a la que he llegado después de muchos días de diálogo que se han quedado en el tintero.

Esto no es más que una pequeñísima muestra de cuanto ocurre en el Lentisco de Palmar de Troya.

Pero no estoy diciendo que todos sean cobardes, no, ni siquiera merecen adjetivo tan duro. Es un temor justificado. Temor ancestral. Nadie ignora el peso específico que la Iglesia ha tenido en nuestra querida tierra, por tanto no es de extrañar que tengan ese temor, subconsciente, porque está en contradicción con lo que hacen. Por un lado se enfrentan con los dictados de la jerarquía eclesiástica y por otro no pueden desprenderse de su íntimo temor heredado. Y por este camino no lo perderán nunca.

—Mire, señora, usted se enfada porque muchos de nosotros no queremos dar nuestro nombre y yo me lo he preguntado muchas veces: me he dicho ¿no seremos unos cobardes? Me he preguntao: ¿alguno de nosotros sería capaz de aguantar el tormento como algunos santos han aguantao?

—¡Por favor! La Inquisición ha quedado muy atrás. Puede dormir tranquilo porque en ningún caso le van a aplicar ningún tormento.

—No me refiero a esos tormentos de la Edad Media, pero en los tiempos modernos existen otra clase de tormentos que ya se están aplicando...

—Me gustaría que me explicase a qué se refiere.

—Hombre, a las persecuciones de los obispos del Palmar. Porque aunque digan que no, les están persiguiendo como si fueran criminales.

—¿No exagera un poco?

—¡No exagero nada, mire usted! Primero les excomulgan, cuando hay tantos herejes sueltos por ahí en las iglesias y nadie les dice nada. Luego les prohíben llevar la sotana, luego al padre Clemente, como es el superior, le han... bueno ahora no sé cómo se dice eso... que tiene que ir al juzgao.

—Procesado.

—¡Eso! Le han procesado y le hacen presentarse cada quince días. ¿Eso no le parece una barbaridad? Un santo como es él. Porque de verdad, es buenísimo. Y lo que yo digo, habiendo tanto libertinaje como hay hoy en la Iglesia, que cada uno hace lo que le da la gana, ¿por qué ellos no

pueden rezar y hacer penitencia y decir la misa en latín? ¡Digo! ¿Y quién ha prohibido decir la misa en latín? ¿Qué daño hacen a nadie con eso? Y ahora la cosa no para ahí, ahora van a por los otros, a por todos. Está clarísimo que lo que quieren es hacernos desaparecer. Y usted dice que esto no es una persecución. ¡Esto es una persecución al estilo moderno! Aunque bien visto no tanto, porque eso de la excomunión es tan antiguo que ya ni se usaba... ¿Y luego sabe lo mejor?

—¿Qué le parece si hablamos de usted, de sus impresiones cuando ve a la Virgen?

—¿Y por qué no quiere que sigamos hablando de lo que estábamos hablando? ¿Por qué usted no opina? No hace más que preguntar cosas y cosas a todo el mundo y usted nada.

—Ése es mi trabajo. Yo no he venido a opinar. Mi deber es recoger todas las opiniones de ustedes sin intervenir. Tal vez después de publicar este libro, escriba otro sólo opinando. Porque le aseguro que tengo muchos deseos de hacerlo.

—¿Y será a favor o en contra?

—¡Ah!

—¿Pero usted cree o no cree en los milagros?

—Habíamos quedado en que la que pregunta soy yo. Estoy muy interesada en que me diga por qué empezó a venir a El Palmar de Troya y cuándo empezá a ver a la Virgen.

—¡Ah, eso es una cosa grande! Nosotros empezamos a venir aquí el año sesenta y ocho, en cuanto empezaron las niñas a decir que habían visto a la Virgen y se publicó en el periódico. Yo, la primera vez vine porque me trajo mi mujer, ella se empeñó y bueno, la traje, pero yo no creía ná. Yo era muy *refractario* pa esas cosas; lo mismo pa ir a misa, que pa la comunión... Yo iba los domingos y allá de higos a brevas, por ejemplo en Semana Santa, la costumbre familiar era comulgar, ya sabe usted, en los pueblos es la educación de todos. Pero ir así de una forma seguida y detrás

de los sacerdotes y todo eso, nada. Pero mi mujer sí, mi mujer ha sido siempre muy permanente de eso y me empezó a decir: Antonio, esto es verdad. Yo le decía: pero mujer, anda. ¿Te vas a creer esas cosas? ¿Cómo va a salir la Virgen ahí...? Que no, hombre, yo no creo en eso. Pero ella siguió insistiendo: que esto es verdad, yo quiero ir; es verdad. Y ya tanto me atacó que la llevé —las mujeres siempre ganan—. Entonces yo tenía un cochecito pequeño pa mi trabajo pa andar por la capital. Pensé: poco va a durar el coche, pero en fin, te llevaré unos cuantos días. La llevo allí y a los tres o cuatro días le digo: me parece que yo no voy a venir más aquí porque yo no veo na. Yo ni sentía ni padecía. Cuando de pronto había una familia a mi lao derecho y una de las muchachas tendría unos dieciocho años, dice: ¡estoy viendo a la Señora allí al lao de la cruz! Yo miraba y nada. Ella repetía: ¿no la veis? ¡Sois tontos, sois bobos! Yo ya me iba a marchar y en eso que siento una sugestión, algo que me hacía mirar pa el lado izquierdo y hacia arriba. Yo no quería mirar, miraba pa otro lao pero, una de las veces pudo más aquello y miro. De repente ¡buff! veo un círculo grandísimo, algo dorado, como estrellitas, pero no muy bien marcadas y más azul que el cielo. Resplandecía. Me digo yo: ¡mira, qué cosa! Y en esto... ¡la Virgen! La Virgen del Carmen. La cara no se distinguía, pero la ropa se movía como si fuera un huracán. Entonces dije: ¡no, eso no! Porque yo estaba pensando en otra que yo había visto en mi casa en esos en que murió mi padre y teníamos a la Purísima. No hago más que decirlo y aparece la Purísima. Entonces la vi perfectamente. Estuve como un minuto o un poco más viéndola y desapareció.

Interviene en ese momento su mujer.

—Ese mismo día, en ese momento, las niñas también la vieron. Había allí un fotógrafo que llevaba mucho tiempo para retratar a las niñas y les tenía dicho: cuando veáis a la Virgen gritar para que yo os haga la foto y efectivamente: Mientras mi marido la estaba viendo, una de las niñas gritó: ¡ahí, ahí!

—Y sabe, lo único que se le ocurrió a mi mujer fue decirle a la Virgen: Gracias, Virgencita, por haberte aparecido a mi marido, porque yo sé que no me hubiera traído más si no te ve.

—¿Y después siguió viéndola?

—Sí, varias veces, pero lo más grandioso que se ha visto en el Palmar. Eso no lo ha visto ni Clemente. Vi una vez a Cristo con la cruz a cuestas, sobre el lao derecho, dando unos pasos lentos. Duró muy poco y desapareció, pero lo vi con toda claridad.

—¿Qué impresión le causó? ¿No se quedó impresionado?

—Yo me quedo muy tranquilo, mire usted. Yo sentí una alegría muy grande pero ni me puse nervioso ni nada.

—Estas apariciones ¿le han hecho cambiar de actitud en la vida? ¿Es usted mejor?

—¡Ya lo creo! Ahora voy a misa; en la vida pensé oír tantas misas...

—Yo no me refiero a eso. Quiero decir si usted, en la vida diaria, es más comprensivo con los demás, más generoso, menos egoísta, en fin, esas cosas.

—Dede luego. He mejorado.

—¿Qué le parece si dejamos hablar un poco a su mujer, que está muerta de ganas de hacerlo?

—Claro, no sé cómo ha podido estar tanto tiempo callá.

—Señora, quisiera que hablásemos un poco de las niñas, porque me parece que ustedes han coincidido con ellas.

—Sí, sí, nosotros vinimos a los catorce días de ocurrir. El día 18 de abril de 1968 vinimos nosotros al Palmar.

—¿Usted ha visto a las niñas en éxtasis?

—Sí, muchas veces. Las niñas eran maravillosas, desde luego.

—¿Durante cuánto tiempo etuvieron las niñas viendo a la Virgen?

—Estuvieron mucho tiempo. Yo creo que cerca de dos años. Hasta que *las quitó* la familia. Pero ellas siguen viniendo a escondidas de los padres. No hace mucho tiempo

yo vi a una de ellas. Llegó sin decir quién era, pero también había otra persona del pueblo que me lo dijo.

—¿Dónde viven ustedes?

—En Sevilla.

—¿Y vienen todos los días?

—Casi todos, en cuanto podemos.

—¿Por qué cree usted que se oculta a las niñas?

—Porque los padres no quieren.

—Pero si al principio, durante dos años, no les ha importado, tiene que existir alguna causa para que los padres se lo hayan prohibido. ¿No le parece?

—Eso pienso yo.

—¿No sabe algo que no quiera decirme?

—Bueno, yo lo único que sé es lo que se dice por ahí... Dicen que es el cura el que no quiere. Pero yo directamente no se lo he oído decir. Al cura sí le he oído decir que seguramente esto sería eso... ¡no me acuerdo ahora de la palabra...!

—Psicosis... histeria...

—¡Eso! Histeria colectiva. Y esto de histeria, nada, ¿sabe usted?

—¿Conoce usted la opinión de algún médico?

—Bueno, por allí han ido bastantes médicos, pero yo no los conozco. Yo he visto algunas veces que después de estar en éxtasis algunos videntes ha habido médicos que les estaban examinando.

*AL EMINENTÍSIMO SEÑOR CARDENAL JOSÉ MARÍA BUENO MONREAL, ARZOBISPO DE SEVILLA*

«Eminentísimo señor:

»Los abajo firmantes, con todo el respeto y deferente consideración debidos a la elevada jerarquía que lo distingue, reverentemente nos permitimos presentarle la siguiente exposición, con la seguridad de que tendrá por parte de su Eminencia, la debida atención que se merece.

»Nos ha sorprendido sobremanera la condenación que hace de las apariciones en el Palmar de Troya y las tajantes "desautorizaciones y prohibiciones" que acompañan, por tratarse, dice, de "una situación colectiva de tipo superficioso, muy ajeno a la verdadera devoción y religiosidad..."

»Nosotros, como asiduos y constantes en frecuentar el sagrado lugar del Palmar de Troya, nos vemos directamente aludidos por su condena, que nos considera como personas supersticiosas, faltas de verdadera devoción y religiosidad, "causantes de estragos en la fe".

»Con el derecho natural y divino que nos asiste, ante su Eminencia, presentamos la legítima defensa a que nos autoriza nuestro carácter de personas libres y a ser respetadas en nuestras creencias religiosas, máxime como en el caso que nos asiste, como probamos en el presente alegato.

»1.° Estamos convencidos que Su Señoría Ilustrísima actuó con muy buena fe, pues sus virtudes y demás cualidades que le adornan nos lo aseguran, pero que su decisión

fue fruto de malas y perversas informaciones, de personas malquerientas y contrarias a todas las manifestaciones del Cielo.

»2.° Nunca ha sucedido, ni nunca se ha oído decir que un tribunal dé un fallo o sentencia a alguien, sin antes proceder a una investigación y oír la parte acusada.

»Sin embargo, señor cardenal, en el caso presente, no ha precedido ninguna indagación ni examen de ninguno de los videntes, como hemos podido comprobar interrogándolos a todos; como era lo natural y lo lógico, una concienzuda e imparcial averiguación, señor cardenal, hubiese debido preceder a su fallo y ésta no existió, lo que en cualquier acto jurídico acarrearía su completa nulidad.

»Se nos podrá, tal vez, alegar que ésta se realizó. Si tal cosa hubiese sucedido, su valor sería nulo y sin efectos jurídicos, por haber sentenciado sin interrogar ni oír la parte que se condena.

»En el Palmar, estando presentes, a veces, más de cien personas, se han visto acontecimientos sorprendentes que el señor cardenal parece ignorar totalmente, los cuales no tienen explicación natural y que visiblemente llevan todas las probabilidades de hechos sobrenaturales y divinos, tales son las comuniones visibles, recibidas repetidas veces por las videntes María Luisa Vila, María Marín y Rosario Arenillas, y de las cuales fotógrafos aficionados, testigos presenciales, pudieron entonces sacar retratos con la visibilidad de la Sagrada Forma; negarlo sería acto de absurdo y loco escepticismo, parecido a las negaciones de los fariseos, con respecto a las obras y milagros del Salvador que veían, pero que repudiaban, llegando su cinismo a decir que el Señor actuaba por arte y poder del demonio.

»Los fariseos de hoy no le quedan en zaga a sus antecesores, contemporáneos del Divino Salvador, para negar los hechos sobrenaturales que nos ha tocado presenciar y admirar y que son humanamente inexplicables; y sería improcedente e incomprensible, más aún, inadmisible que, un alto prelado de la Iglesia española, como sois vos, excelen-

tísimo señor cardenal, desechara, sin más, hechos tan concretos, reales y verdaderos, como los de las comuniones visibles que han presenciado numerosísimos testigos; por eso, tenemos la plena seguridad de que su señoría los desconocía totalmente, de allí nuestra voluntad de dárselos a conocer y aún, si fuere menester, llevar a su presencia testigos oculares para que oiga y conozca sus declaraciones y se convenza de la verdad de cuanto aquí respetuosamente exponemos.

»Dios, en su infinita misericordia, y para altos fines de su Divina Providencia y para el bien de las almas, es, sin lugar a dudas, el autor de estos extraordinarios fenómenos sobrenaturales y ¿qué poder humano, civil o religioso, puede desautorizar al Todopoderoso realizar tales prodigios?; y ningún poder humano, sea civil o religioso puede desautorizar a cualquier ciudadano, en uso de su legítima libertad ir a contemplar tales hechos; que no solamente no son supersticiosos, pero reales y verdaderos y encienden las almas en el verdadero amor a Cristo eucarístico, como lo hemos podido comprobar. También declaramos enfáticamente que ningún poder humano ni religioso puede impedir que se publique la relación de tales manifestaciones.

»Consideramos los apartados núms. 1, 2 y 4 de la referida publicación como improcedentes y atentatorios a la dignidad humana por querer cohibir, sin motivo, ni derecho alguno, su legítima libertad, que todo poder humano, civil o religioso tiene el imperioso deber de respetar.

»Señor cardenal, nos permitimos destacar entre los fenómenos sobrenaturales que su publicación desautoriza y que parece ignorar, los acaecidos con *María Luisa Vila,* esposa del abogado don José Murillo, ejemplar madre de familia y paradigma de las virtudes que deben caracterizar a la mujer cristiana, y por lo tanto, acreedora de todo nuestro respeto y credibilidad.

»En el Palmar, ocho veces, ha recibido visiblemente la Sagrada Comunión, y otra en su casa, en las fechas que anotamos a continuación: 15 de agosto de 1971, 15 de sep-

timbre de 1971, 29 de septiembre de 1971, 12 de octubre de 1971, 8 de diciembre de 1971, 1.° de enero de 1972, 2 de febrero de 1972, 21 de febrero de 1972 y 15 de marzo de 1972.

»Cada vez, muchas personas presenciaron la comunión y vieron la Sagrada Hostia sobre la lengua de la favorecida, excepto la del 2 de febrero, que la recibió en un cuarto de su habitación, siendo testigos su esposo e hijos. Advertimos también que la Sagrada Forma apareció manchada con sangre, lo que muchos pudimos observar, en los días 12 de octubre, 1.° de enero, 2 de febrero y 15 de marzo. La que recibió en este último día, se veía totalmente bañada en sangre.

»*Estigmatización de María Luisa Vila.* — Otros fenómenos sobrenaturales con los cuales el Cielo ha distinguido a María Luisa Vila y que hoy son conocidos de muchos, no solamente en España, sino en otros lugares de Europa y América y que su señoría ilustrísima conocía; y, sin embargo, ahora sin motivo ni razón alguna, desautoriza y condena, los cuales son los estigmas de la Sagrada Pasión del Salvador, han movido muchas almas a la penitencia y a labar y amar a Dios, y esto, señor cardenal, no es "una situación colectiva de tipo supersticioso", sino de *verdadera devoción,* pues Dios, el autor de tales prodigios, los realiza para que el pueblo fiel se renueve en el sagrado amor a la Pasión de Cristo y a la práctica de las virtudes cristianas.

»A María Luisa Vila el martes santo, 24 de marzo de 1970, en el Palmar se le presentó el Señor y de las llagas de sus divinas manos salieron unos rayos que la hirieron en sus manos, y le dejaron los estigmas del Señor, causándole grande dolor, que ofreció al Cielo por la conversión de los pecadores y las necesidades de la Iglesia de Cristo. Por centenares se cuentan los testigos de estas llagas y todos pueden declarar la verdad de este relato.

»A María Luisa Vila, en el Palmar, el miércoles de ceniza, el 24 de febrero de 1971, se le presentó un ángel llevando en sus manos la corona de espinas de Nuestro Divino Redentor y se la clavó en la frente, produciéndole grandes dolores y

como prueba irrecusable de tan portentoso acontecimiento aparecieron en su cabeza y frente las señales visibles de esta estigmatización, con la pérdida de sangre que provocaron las heridas de las sagradas espinas.

»Señor cardenal, otro portento sobrenatural acaecido a María Luisa Vila en el Palmar fue el siguiente. El 27 de febrero del presente año, que era segundo domingo de Cuaresma, a las 5,30 de la tarde, el Señor se apareció a María Luisa Vila en el Palmar. El Señor estaba sobre un árbol que se encuentra allí, a corta distancia detrás del cuadro de la Sagrada Faz. De la llaga del costado del Señor salió un rayo luminoso que traspasó a María Luisa Vila en el lado izquierdo sobre el corzón, produciéndole una llaga profunda de unos cinco centímetros de ancho, de la cual salió abundancia de sangre.

»Muchos testigos y hasta facultativos, han visto este milagroso estigma, del cual, según fuente fidedigna, ha salido en total mucho más de un litro de sangre; y los mensajes que el Cielo ha dado a esta vidente son una verdadera preciosidad.

»Hemos sido informados que el señor cardenal ha tenido conocimiento de cuanto ha sucedido a María Luisa Vila y que posee copia de todos sus mensajes.

»Señor cardenal, no atinamos entonces a comprender la actitud hostil y condenatoria que ha exteriorizado en la publicación del 18 de marzo y declaramos solemnemente ante el Cielo y ante usted que "aparecen en los fenómenos acaecidos a María Luisa Vila en el Palmar caracteres seguros de intervención sobrenatural" y que es totalmente falso que "existan motivos para estimar que se está produciendo una situación de tipo supersticioso"... y que causa estragos en la fe.

»Muy al contrario, señor cardenal, el Palmar es el pararrayo de Sevilla y Andalucía.

»En efecto, los que a menudo vamos allí, para obedecer al Cielo que lo pide, en uso de nuestros legítimos derechos

de personas libres, seguiremos dedicándonos solamente a la oración y a la penitencia.

»Diariamente, todas las noches, personas de Sevilla, el Palmar, Utrera, Jerez y de otros muchos lugares de España, y aún del exterior, van allí sólo a orar, aguantando frío, lluvia, barro y a veces nubes de mosquitos en el verano, y venciendo otras muchas dificultades, tales las que la publicación ya citada, nos ha querido oponer.

»En el Palmar, diariamente se reza con el mayor fervor el Rosario penitencial de Padrenuestros, el Vía Crucis y el Rosario corriente, casi siempre los quince misterios, y se hacen actos de reparación al Sagrado Corazón de Jesús, a la Santa Faz y a nuestra amadísima Madre la Santísima Virgen María.

»Señor cardenal, las conversiones que se han producido en el Palmar son numerosas y firmes; entre ellas, le citaremos la del señor don Rafael Massé Ramos, el cual nos ha autorizado decirle que durante 42 años estuvo apartado de toda práctica religiosa, viviendo como pagano, pero en el Palmar fue milagrosamente iluminado y su cambio de vida ha sido radical. (Este señor es funcionario al servicio de la administración militar.) Hoy, a pesar de sus obligaciones y trabajos, oye a diario la Santa Misa, recibiendo la Sagrada Comunión y es uno de los asiduos en ir a orar y a hacer penitencia en el Palmar.

»Otra persona de plena garantía moral y de perfecto equilibrio mental es la muy distinguida señora doña *María Marín,* residenciada en Utrera, y asidua peregrina del Palmar.

»Cinco veces ha recibido visiblemente y delante de numerosos testigos la Sagrada Comunión de manos del mismo Señor. Las veces que la recibió en el Palmar delante de la Sagrada Faz fueron: el 15 de diciembre de 1971 a las 5,30 de la tarde; el sábado 15 de enero de 1971 a las 7,30 de la tarde y el martes 15 de febrero del mismo año. El 15 de marzo del año en curso a las 6,30 de la tarde, delante de la sagrada estatua de la Divina Pastora, estando rodeada de

un gran público, el Señor la benefició también con una comunión visible que pudieron observar todos los presentes.

»Otro carisma extraordinario con el cual el Cielo la favoreció fueron los estigmas de la coronación de espinas de Nuestro Divino Redentor. El martes santo de 1970, en el Lentisco, se le apareció el Señor con la corona de espinas; y la puso sobre la cabeza de la favorecida. A la vista de todos los numerosos presentes aparecieron en su cabeza y frente las numerosas señales visibles hechas por las espinas y los chorros de sangre que provocaron, los cuales mancharon la cara y aún la ropa de María.

»Los grandes sufrimientos que le causaron los pinchazos de las espinas, los ofreció, nos dijo la paciente, en reparación de los pecados de la Humanidad y salvación de las almas. Las heridas se fueron cicatrizando a la vuelta de un mes.

»Señor cardenal, ¿no es acaso desprecio culpable contra la Divina Providencia, autor certero de "tales verdaderos fenómenos", por cierto, reales y verdaderos y no *pretendidos* como reza la publicación del 18 de marzo, al decir que se desautorizan? ¿Se pretende acaso imponer criterio al Todopoderoso e impedir que ejecute las maravillas que viene obrando en el Palmar y otros lugares para el bien espiritual de las almas, y moverlas a la oración y la penitencia?

»Respetuosamente, señor cardenal, nos permitimos decirle reflexione seriamente sobre todos los graves acontecimientos que el Cielo manifiesta claramente en el territorio de la Diócesis de Sevilla.

»Una obstinación en seguir queriendo desacreditarlos e impedirlos podría atraerle la ira del Cielo con sus terribles consecuencias.

»Es oportuno recordar aquí lo que pasó a los prelados que quisieron acabar con las apariciones y videntes de La Salette, principalmente con el más obstinado, el último, al cual encontraron muerto, tendido en el piso de su cuarto,

desnudo y todo arañado; parecía haber tenido la muerte de un desesperado.

»Cristo se mostrará terrible contra cuantos atacan a su Divina Madre que se aparece en el Palmar, en donde hay pruebas múltiples y ciertas de la *autenticidad de los acontecimientos* sobrenaturales que allí se han desarrollado.

»Señor cardenal: Permítasenos traer también a relucir el caso de la señora *Rosario Arenillas*, que vive en Dos Hermanas, Juan Sebastián Elcano, Espolón, tercero B. Es madre de siete hijas, totalmente iletrada. A más de no haber recibido ninguna instrucción ni conocimiento religioso alguno, no tenía ninguna práctica religiosa, pero desde que vio la Santísima Virgen, en abril de 1968, por primera vez, ha cambiado totalmente y lleva una vida cristianísima, ejercitándose en la práctica de todas las virtudes; rezando a diario, varias veces, el Santo Rosario, que aprendió al comienzo de las manifestaciones del Cielo con ella.

»Al hablarle, sorprende hasta los sacerdotes más instruidos, su rectitud de juicio y los enfoques espirituales de su alma. Sólo el Espíritu Santo puede ser el único que ilumine de este modo a esa alma humilde y generosa. Al tener noticias de la publicación, en su ingenuidad dijo: "Será que el señor cardenal me quiere pervertir y que vuelva al estado anterior a mi conversión. Yo recibí la fe y la religión en el Palmar y si me impiden ir allí a rezar me hunden y destrozan".

»Almas tan humildes y sencillas, señor cardenal, como bien sabe, son las que agradan a Dios, y el Cielo la ha distinguido con sus carismas particulares. El 8 de diciembre de 1971, estando en oración en el lentisco, delante de la Sagrada Faz y según su propia confesión, vio al Señor y le pidió sufrir por Él. Éste le dijo: "¿Y serás capaz de sufrir por Mí?" y ella le contestó: "Sí, Señor, quiero". Inmediatamente vio salir de sus manos un rayo luminoso que la hirió el costado izquierdo. Desde entonces, tiene allí una llaga que supura a menudo un líquido acuoso.

»Señor cardenal, *Rosario Arenillas* recibió en el Palmar

varias veces visiblemente la Sagrada Comunión de las propias manos del Señor, citaremos la que recibió el 18 de agosto de 1971, a la vista de mucha gente y hasta de un sacerdote. La del 15 de septiembre de 1971, que presenciaron atónitas unas 70 personas y la del 25 de diciembre último delante de un gran número de personas.

»Sin duda, de cuanto aquí afirmamos de esta humilde señora, sería deseable la llamara y oyera de su propia boca todo lo aquí expuesto, pudiendo ir también, cuando quisiera, varios testigos de lo ocurrido, para declarar en su presencia.

»Señor cardenal, ahora también nos permitimos poner de relieve al señor *Clemente Domínguez*, de 25 años de edad, sevillano, constante y asiduo peregrino del Palmar. Seguramente que de todos los videntes es el que más ha sufrido y el que ha tenido que soportar las mayores y duras críticas y ha sido blanco de las más negras calumnias. Los padecimientos morales que ha tenido y tiene que soportar son grandes y tanto éstos como los que provienen de los estigmas de la Sagrada Pasión, los ofrece siempre por los pecadores, Su Santidad el Papa y la Iglesia, sus ministros y pastores y el triunfo de la Santísima Virgen. La pesada cruz que lleva es señal no equívoca que su misión viene del Cielo.

»*1.ª estigmatización.* — El 13 de abril de 1970, a las tres de la madrugada, Clemente estaba durmiendo en el cuarto de la pensión, cuando repentinamente se despierta y se le aparece el padre Pío, con una cruz en la mano izquierda y un punzón en la derecha. Le pidió las manos y le hirió con el punzón la mano izquierda e inmediatamente la derecha y le dijo: "Sufre esto por el Santo Padre, lo tendrás por breve tiempo".

»Debido al dolor intensísimo que experimentó, echó un grito agudo que despertó al señor X, maestro de uno de los planteles de Sevilla, que dormía en un lado opuesto de la misma sala. Prendió la luz y vio las llagas ensangrentadas de Clemente. La dueña de la pensión también se levantó,

llevaron al herido a la cocina, le limpiaron las manos sangrientas y las lavaron con alcohol. "Ahora sí veo, dijo el maestro, que lo del Palmar es cosa seria."

»Estos estigmas le duraron al paciente más de un mes, ya que se le cicatrizaron el 23 de mayo del mismo año.

»*2.ª estigmatización.* — La 2.ª estigmatización de Clemente fue el Viernes de Dolores, 2 de abril de 1971; él nos lo refirió de la siguiente manera:

»Yo estaba durmiendo en mi habitación; a eso de la seis de la mañana, sentí una dulce voz que al mismo tiempo me dio gran respeto; me decía: "¡Clemente!" Rápidamente abrí los ojos y reconocí que era *Nuestro Señor Jesucristo.* Me bendijo y me dijo:

»"¿Quieres sufrir por Mí?" Parece como si Él mismo me ayudase a decir ¡sí! Efectivamente, respondí: "Sí quiero; pero será con tu ayuda". Me dijo a continuación: "Voy a herir tus manos y tu frente. ¿Aún respondes sí?" Respondí: "Señor, Tú conoces mi respuesta mejor que yo. ¡Sí!"

»"Ofrecerás estos sufrimientos por el triunfo de mi Santísima Madre, por el Santo Padre Pablo VI, por la Iglesia, por tus pecados, por la conversión de todos los pecadores y la paz de España."

»"La herida de la frente será *la Santa Cruz de los últimos tiempos."*

»"¡Pobre de ti si escandalizares teniendo estos signos visibles! No te digo el tiempo que los tendrás, para que a cada momento renueves los sufrimientos. No creas que eres mejor que otros, pues a cada uno voy signando: a unos visibles y a otros invisibles. ¡Recuerda: no escandalices, pues si pecares gravemente, con estos signos, no conseguirás traerme almas, sino alejarlas y apartar la tuya del buen camino. Esta cruz te apartará de muchas ocasiones de pecar; mas, debes ser consciente de ella; además, convertirá a otros. Todavía se puede decir que no has empezado a sufrir."

»Estos estigmas duraron hasta el 19 de abril.

»*3.ª estigmatización.* — La tercera y última estigmatiza-

ción de Clemente, que sobrepasa a las anteriores por la agudeza e intensidad de la pena y manifestaciones externas que provocara, y que aún persiste, es la acaecida el 3 de marzo del presente año, primer viernes del mes, a las 9,55 de la noche, ante la estatua de la Divina Pastora que habíamos colocado por expresa orden del Señor, el 1.º del mismo mes.

»Mientras estábamos de rodillas, orando delante de la imagen de la Divina Pastora, Clemente veía al Señor y aparecieron dos ángeles con una Sagrada Forma, que entregaron al Señor, y que Éste mostró al vidente. Clemente vio cómo de la Sagrada Hostia salía un punto luminoso que avanzaba hacia él, al mismo tiempo que se abría en varios rayos de distintos colores hasta llegar a su cuerpo que quedó inundado de luz. En este momento, el vidente dio un grito y cayó hacia atrás desplomado, retorciéndose de dolor.

»El vidente estaba rodeado de unas veinte personas, las cuales vieron cómo intentaba desabrocharse el abrigo, la corbata, al mismo tiempo que exclamaba: "¡Me ahogo, me ahogo!" Le desabrocharon el abrigo y ya estaba inundado de sangre. Tenía, asimismo, empapadas de sangre la chaqueta, el chaleco, la camisa, la camiseta, el pantalón y demás ropa interior.

»Tuvieron que romper parte de la ropa hasta descubrir el pecho y todos, con grande extrañeza, contemplaron en el costado derecho una llaga abierta de cinco centímetros de ancho, de la cual brotaba abundancia de sangre.

»El espectáculo era estremecedor; los testigos se conmovieron todos a la vista de tan repentino como emocionante cuadro: el cuerpo de Clemente estaba totalmente empapado de sangre y el suelo era un verdadero charco de sangre que cubrieron con tierra. Algunos de los presentes ofrecieron ropas, con las cuales le cubrieron el cuerpo, pero al poco quedaron también empapadas en sangre, teniendo que cambiarlas por ropas nuevas, ofrecidas también por los presentes, conmovidos todos por sentimientos de la más profunda emoción.

»Más tarde, en casa, hubo necesidad de cambiarle nuevamente de ropas por hallarse las que tenía empapadas de sangre. Por la noche y al siguiente día, dos toallas de gasas, la ropa interior y las sábanas estaban también impregnadas de sangre.

Un cálculo aproximado permite decir que el paciente perdió en total unos tres litros de sangre; y es naturalmente inexplicable que haya podido sobrevivir a tan extraordinaria pérdida. Varios pensaron llamar a un médico y proceder a hacerle una transfusión sanguínea, pero Clemente se opuso rotundamente y la Virgen Santísima manifestó a un vidente "que la intervención de la cirugía era ineficaz en las manifestaciones de carácter celestial como era la de Clemente".

»En el propio lugar del acontecimiento, levantaron un acta de lo que acababa de suceder, que firmaron unos dieciséis testigos oculares, el cual está a la vista de cuantos quisieran conocerlo. Entre los firmantes citaremos: Antonio Romero, José Navarro Caro, Antonio Anillos y su madre, Pedro Gómez, Miguel Álvarez García, Francisco Muriel, del Palmar, María del Carmen Pérez Viso y su hermana, de Los Rosales, Licinia García Barbero, de Zaragoza y Manuel Alonso Corral, abogado, de Sevilla.

»Señor cardenal, no creemos que su señoría se muestre perplejo ni indiferente ante tan portentosa manifestación sobrenatural. Clemente, a pesar de un nuevo y copioso derrame acaecido últimamete, en una nueva visión celestial que tuvo en la Iglesia de San José de esta ciudad y de habérsele ensanchado la llaga de dos centímetros más, sin tomar remedio ni reconstituyente alguno, goza de buena salud y a pesar del estigma del costado que aún persiste, se ha restablecido y sigue en su vida de oración y penitencia, en unión con Cristo Crucificado, para la conversión de los pecadores, el Santo Padre Pablo VI y demás necesidades de la Iglesia y el triunfo de la Virgen Santísima.

»Además de todo lo antes expuesto, nos permitimos hacer resaltar la gran labor de apostolado llevada a cabo por

el señor Clemente Domínguez Gómez, en el sagrado lugar del Palmar de Troya.

»Gracias a su constancia y tesón y contando siempre con la ayuda del Cielo, no falta a diario, en el Palmar, la oración y la penitencia. Destacamos su esfuerzo en introducir y propagar por todas partes el Santo Rosario de Padrenuestros, eminentemente penitencial y que tantas almas está convirtiendo, así como el Santo Rosario Tradicional y el ejercicio del Viacrucis, que suele siempre practicarse en aquel sagrado sitio.

»Clemente Domínguez, es muy querido por la mayoría de los creyentes que asisten en aquel lugar y aun de muchos procedentes de otras regiones de España y extranjero, lo cual se debe a que aprecian y reconocen su espíritu de sacrificio, oración y entrega, al mismo tiempo que su fidelidad a las manifestaciones del Cielo. Clemente Domínguez cree que es un deber de conciencia, al cual no puede traicionar, el ser fiel y obediente a los mensajes que tanto él como otros reciben del Cielo.

»Esto no merma, en absoluto, el gran amor que este penitente tiene hacia la jerarquía, y por supuesto hacia su Eminencia Reverendísima, a la que más de una vez ha tenido que defender con energía. Todos cuantos tratamos a Clemente, reconocemos la verdad de lo que aquí se ha expuesto. La verdadera prueba de ello es que, según se nos afirma, todos sus mensajes son enviados a la jerarquía de la Iglesia para su conocimiento y estudio, lo que acarrea a él grandes sufrimientos y aumenta el peso de su cruz. Más cómodo sería guardarlos y evadir su responsabilidad; pero ello traicionaría su conciencia.

»Clemente Domínguez es una víctima por su fidelidad al Cielo. Por tanto, eminentísimo señor cardenal, no dude de la integridad y buena fe de este vidente, y rechace todo informe calumnioso e injusto que pueda llegar a sus manos.

»Esperamos señor cardenal que, por el informe que hoy le presentamos, se convencerá que los que somos asiduos peregrinos del Palmar, no nos mueven sino motivos sobre-

recen en nosotros señales de tipo supersticioso, como los naturales de oración y penitencia y que ni remotamente apallamados progresistas o faltos de fe, le habrán dicho y es de sentir no se haya su señoría informado seriamente con personas imparciales, ni haya oído el criterio de los muchos que asiduamente vamos al Palmar.

»Se prepara una obra documental que posiblemente salga a la luz en varios idiomas (español, francés, inglés y alemán) al final del presente año y sería lastimoso y desprestigiosa para la Iglesia que un pastor apareciera en ella de un modo inadecuado y muy censurable.

»Para no alargar, manifestaremos que los milagros positivos que allí han acontecido son muchos, igual las conversiones de pecadores.

»También le señalamos que un profesor de sicología de la Sorbona de París, la más alta escuela científica del mundo, con todo un equipo de su escuela y aparatos técnicos, el año pasado hizo un estudio psico-analítico de los videntes con resultados favorables; y fue testigo de un acontecimiento extraordinario e inesperado que le dejó conmovido tanto a él como a su equipo.

»Señor cardenal, estamos seguros que la responsabilidad que le incumbe y la justicia que nos asiste, le moverán a una satisfactoria solución del asunto del Palmar de Troya.

»Somos de su Eminencia Reverendísima sus atentos y ss.ss. que besan su sagrada púrpura.

Sevilla, 15 de abril de 1972.»

## *MAURICE REVAZ, ABOGADO, NOTARIO, SACERDOTE Y AHORA OBISPO*

De nuevo estoy en la calle Redes para indagar un poco en las vidas de los otros obispos, sobre los que no sabemos casi nada. Sale a recibirme el sacerdote suizo que en el santuario se mostraba tan disgustado debido a los incesantes ataques de los visitantes.

Tuve inmediatamente la impresión de encontrarme ante alguien que está muy seguro de su posición; de lo que hace y lo que dice. Es muy cordial y educado. Entramos de lleno en el tema.

—Antes yo era abogado y notario; vivía en Suiza. En el año sesenta y uno lo abandoné todo para ingresar, como vocación tardía, en el seminario. En el año 1968 fui ordenado sacerdote y algún tiempo después fui canónigo regular del Grand Saint Bernard.

—¿Cuándo tuvo noticia de la existencia del Palmar de Troya?

—Oh, quizá hace tres años, sí, más o menos. Lo conocí por los mensajes que se han repartido en todo Europa. Un grupo de amigos, preocupados por el actual estado de la Iglesia, nos interesamos por los fenómenos que estaban produciéndose en este lugar. Nosotros, que tenemos una fe profunda, nos resistimos a los extremismos, a los modernismos de la Iglesia actual.

—¿Y vino en seguida?

—Bueno, primero vine en peregrinación en noviembre de 1975 y me quedó unos días. Ha sido en enero de 1976 cuando el Cielo me ha llamado para venir y entrar en la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz y después ser consagrado obispo.

—¿Por qué siente tanta preocupación por el estado actual de la Iglesia?

—Porque soy plenamente consciente de lo que está ocurriendo. Todo cristiano de buena fe, todo el que tenga un profundo sentido religioso, todo el que verdaderamente crea en Dios, tiene que sentir la misma preocupación angustiosa. El Santo Padre habla de la crisis de la Iglesia frecuentemente. Es la realidad. Una crisis muy grave padece la Iglesia de nuestro tiempo, una crisis que podemos caracterizar como la más grave de todos los tiempos. La causa principal de esta crisis, de su gravedad, estriba en que ha penetrado en el interior de la misma Iglesia, en todos los escalones de ella: en las órdenes religiosas, en los seminarios, en las diócesis, en todas partes. La confusión llega a los obispos, a los sacerdotes, a los cardenales. Puede asegurarse que un solo hombre se encuentra fuera de la crisis: el Soberano Pontífice. Porque "la Iglesia está edificada sobre Pedro" y Cristo rogó por él para que nunca desfalleciera. Esta creación de Dios se aplica a Pedro y a todos sus seguidores.

—En cuanto al estado actual de la Iglesia? ¿no es usted excesivamente derrotista?

—No, nada de eso, créame. Esto que está pasando es más grave, más profundo que la crisis protestante. Porque los protestantes creían en Dios, en su Divinidad, incluso tenían devoción por la Santa Virgen, como Lutero. En cambio hoy se abadona a Dios y se cree sólo en el hombre, en la Humanidad, en la sociedad. El hombre se quiere hacer Dios, se imagina que la divinidad está en él mismo.

—Éste es un tema apasionante, me gustaría profundizar en él, pero no tengo más remedio que seguir con la línea

trazada. Dígame: ¿Antes de llegar a la situación límite de ser consagrado obispo, ha agotado las otras posibilidades?

—Yo he hecho todo cuanto era posible hacer por permanecer dentro de la Iglesia «oficial» y al mismo ser fiel a una vida religiosa y sacerdotal auténtica y al Santo Sacrificio de la Misa según el rito tradicional. Esto ha sido imposible. Yo he sido poco a poco reducido a la inactividad y finalmente expulsado por la autoridad de esta «Iglesia».

—Usted, mejor que otros, debido a su formación, sabrá a lo que se expone por desobedecer a la Iglesia... ¿No teme las consecuencias?

—No. Hay algo que, no lograrán quitarme jamás: mi profunda fe en Dios, mi deseo ferviente de servirle.

—¿Qué sintió cuando le comunicaron que estaba excomulgado?

—La excomunión no me causa ninguna preocupación. El código de derecho canónico lo prevé para una situación normal de la Iglesia. Pero esta pena no se aplica en la crisis general que atraviesa la Iglesia y amenaza a destruirla. Que en medio de tanta anarquía, de tanta penetración masónica y marxista como hay en la Iglesia, a nosotros se nos aplique la excomunión, es algo improcedente.

—¿Qué es lo que más le apena dentro de las reformas postconciliares?

—Oh, hay muchas cosas, pero fundamentalmente la reforma de la liturgia, porque se ha desvirtuado el Sacrificio de la Santa Misa.

—Acláreme esto, por favor. No quiero falsas interpretaciones.

—Con mucho gusto. Como yo estoy con el Papa en su profesión de fe, le voy a responder con sus propias palabras: Nosotros creemos que la misa celebrada por el sacerdote, representante de la persona de Cristo en virtud del poder recibido por el sacramento del orden, y ofrecida por él en nombre de Cristo y de los miembros de su cuerpo místico, en el sacrificio del calvario sacramental presente sobre nuestros altares. Nosotros creemos que así como el

pan y el vino consagrados por el Señor en la Santa Cena, fueron transformados en su cuerpo y en su sangre que iban a ser ofrecidos por nosotros en la cruz, así el pan y el vino consagrados por el sacerdote, son transformados en cuerpo y sangre de Cristo glorioso. Esto es lo que todos hemos aprendido en el Catecismo de pequeños. Y esto es lo que el Santo Padre sigue practicando. Esto es para mí mucho más importante que el texto sobre la definición de la nueva misa *que se le ha hecho firmar*. El nuevo texto, el artículo 7 del nuevo misal dice: «La Cena del Señor, llamada Misa, es la reunión del pueblo de Dios, bajo la presidencia del sacerdote para celebrar la memoria del Señor».

«La Cena del Señor» es el nombre dado por los protestantes. Y no puedo sentirme identificado con la definición que de ella se da: «Esto es así porque la reunión local de la Santa Iglesia realiza de manera eminente la promesa de Cristo: «Cuando dos o tres están reunidos en mi nombre, yo me encuentro allí en medio de ellos».

—Comprobará usted que en la profesión de fe estoy en total comunión con el Papa. Creo que la profesión de fe del Papa desde el punto de vista dogmático, desde el punto de vista de lo que nosotros debemos creer, tiene mucho más valor que todo el Concilio Vaticano II. ¿Por qué? Porque el Concilio fue un Concilio pastoral por voluntad de Juan XXIII, que lo convocó. El Concilio no quería definir verdades sino estudiar y ver qué era necesario hacer en la Iglesia, en la hora actual para resolver sus problemas. Por ello esta profesión de fe de Pablo VI, lo que él dice en tanto que Soberano Pontífice del Sacrificio de la Misa, es mucho más importante desde el punto de vista dogmático que lo afirmado por el Concilio Vaticano II. Y porque nosotros creemos firmemente todas las verdaderas definidas y enseñadas por la Santa Iglesia y confirmadas por el Papa Pablo VI en su profesión de fe, tarde o temprano, el Santo Padre deberá pronunciarse sobre las innumerables doctrinas erróneas que se han introducido. En virtud de la asistencia que Cristo ha prometido a Pedro, él confirmará las

enseñanzas constantes de la Iglesia y aprobará a todos aquellos que han quedado fieles a esta fe.

—Volviendo al terreno personal. ¿Se siente feliz aquí? ¿Ha encontrado la verdad que buscaba?

—Sí, me siento en paz con el Señor y siento que estoy haciendo su voluntad.

—¿Qué es en su nueva vida lo que le resulta más difícil de soportar?

—Lo más difícil para mí es la incomprensión de la gente; sobre todo de los cristianos.

—¿La pobreza no le asusta? Supongo que en Suiza viviría con más comodidades.

—La pobreza no me asusta, tenga en cuenta que cuando vine aquí ya era sacerdote.

—Sí, sí, pero hay sacerdotes que viven como príncipes.

—Los buenos sacerdotes no. Cuando yo era notario vivía como un notario. Cuando decidí ser sacerdote vivía con la modestia que exige el sacerdocio.

—¿No cree usted que el volver a la misa tridentina resulta desfasado y no atrae a los fieles?

—Para responder a esa pregunta prefiero darle una carta que ha sido motivo de polémica, pero que expresa mis sentimientos.

MINARD WEST
Lispole
*Co. Kerry*
October 22, 1975

«Muy señor mío:

»Algunos periódicos irlandeses han publicado notas sobre un sacerdote de Suiza que celebra la Misa Antigua en la iglesia de Lispole, Co. Kerry. Por favor, permita a este sacerdote decir por qué celebra la Misa Antigua y no puede decir otra.

»Como la mayoría de los sacerdotes yo acepté la Nueva Misa como un reflejo de obediencia a la jerarquía de la Iglesia. Sin embargo, luego de algún tiempo, después de estudio, reflexión y oración, volví a la Antigua. Éstas son las razones y están basadas, sobre todo, en la naturaleza de la Santa Misa.

»Como el Papa Pablo VI reafirmó en su credo, su profesión de fe el 30 de junio de 1968: "La Santa Misa es el sacrificio del Calvario rendido sacramentalmente presente en nuestros altares. En la Consagración, Cristo se hace realmente presente bajo las especies sacramentales de pan y vino, y ofrece su sacrificio al Padre por nuestros pecados, antes de convertirse en alimento para nuestras almas. El sacerdote es elegido por Dios para ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa. Por el Sacramento de las Sagradas Órdenes, recibe el poder de actuar en nombre de Cristo, para llevar a cabo lo que Cristo hizo en la Última Cena".

»La Santa Misa es el Misterio por excelencia del amor del Padre que entrega a su Hijo para salvarnos de Satán y de la condenación eterna. Es el Misterio del amor del Sagrado Corazón de Cristo, que ha amado tanto al hombre que no ha escatimado nada, hasta agotarse y consumirse Él mismo por el amor de los hombres. María está íntimamente unida a este Misterio, puesto que estaba presente al pie de la cruz ofreciendo su Divino Hijo al Padre.

»La Santa Misa nos pone directamente en contacto con Dios. Es una apertura hacia el Cielo, una entrada de eternidad dentro del tiempo. Está infinitamente por encima de todos los cambios y vicisitudes de este mundo.

»Los ritos de la Antigua Misa, en sus partes esenciales retornan a los tiempos apostólicos. Han sido enriquecidos en el curso de los siglos por la piedad y fervor de generaciones. Estos ritos fueron codificados por el Papa San Pío V, por lo que están y permanecen, libres de todo error. Este Papa autorizó a todos los sacerdotes, hasta el fin de los tiempos, a emplear este rito de la Misa Antigua, sin que nadie tuviera poder o autoridad para prohibirlo. Ni el Pa-

pa Pablo VI, ni ningún otro Papa han suprimido nunca este derecho.

»Si meditamos sobre la grandeza, la santidad y el carácter inmutable y aspecto sacrificial el Misterio de la Misa, nos damos cuenta de que para facilitar la participación de los creyentes, solamente eran necesarios algunos modestos reajustes.

»Comprendemos porqué los sacerdotes quieren conservar muchas oraciones de la Misa Antigua relativas al ofrecimiento del Sacrificio, sobre todo las del Ofertorio; porqué quieren mantener los gestos de la bendición, las genuflexiones, las reverencias e inclinaciones que manifiestan la presencia y misteriosa acción de Cristo ofreciéndose a Sí mismo en el Altar y que manifiestan y ayudan la oración interior del sacerdote. Comprendemos por qué quieren arrodillarse inmediatamente tan pronto como las palabras de la Consagración han sido pronunciadas, para adorar al Cristo realmente presente; porqué no quieren perder la sagrada y supernatural atmósfera creada por el tiempo de silencio, que culmina en un único sagrado momento de la Consagración que une a todos los participantes a las más elevadas realidades celestiales.

»Comprendemos porqué desean ser los humildes ministros de la oculta acción de Cristo y volverse ellos mismos hacia el altar, la cruz y el Padre Eterno, a quien el sacrificio es ofrecido y no hacia la asamblea que presiden; porqué sus manos, consagradas con tanto cuidado por el obispo pueden ser las únicas en tocar el Cuerpo de Cristo. Comprendemos finalmente porqué desean que el Tabernáculo en que se guarda el Sagrado Cuerpo de su Creador y Salvador, esté en lugar de honor, en el altar principal.

»Si Nuestro Señor quiso perpetuar Su Sacrificio único a través de los siglos, es para que los sacerdotes y los fieles reciban el Fruto del Sacrificio y sean capaces de unirse ellos mismos a este Sacrificio y, xfuera de ellos mismos con Él, ofrecer todas las cruces exigidas por una verdadera vida cristiana y por la defensa de la fe.

»Ustedes están especialmente preparados en este país para comprender este aspecto de la misa y de la vida cristiana. Las penas y el ascetismo han sido características de la cristiandad en Irlanda. Es una de las razones de la constancia de su pueblo en la defensa de la fe. Un gran número de sus compatriotas, como San Oliver Plunkett, han sufrido por defender la fe. Sus abuelos y bisabuelos rehusaron cambiarla por un plato de sopa. La devoción a Nuestra Señora, prenda de fe y espíritu de sacrificio, está sólidamente enraizada en ustedes.

»Por tanto, están ustedes preparados por Dios de un modo providencial, para hacer frente a la gran crisis de fe que ahora solivianta a la Iglesia a todo nivel, ya que la fe es atacada incluso en la vida interior de la Iglesia. Ustedes están en posición de entender a un sacerdote que en conciencia no puede resignarse a renunciar a lo más precioso que ha recibido de la Iglesia el día de su ordenación y que lucha para evitar que la Santa Misa sea transformada poco a poco en una asamblea presidida por el sacerdote y a un simple recuerdo, según la definición de la Nueva Misa. Esta definición que figura en la introducción del Nuevo Misal, de 1969, es contraria a la constante enseñanza de la Iglesia y del Papa Pablo VI.

»Todo esto que está sucediendo ahora en muchas iglesias del mundo y que hace sangrar el corazón de fervientes sacerdotes, indica muy claramente que la nueva liturgia iba a abrir la puerta a los peores abusos y los más graves sacrilegios. La Basílica de San Pedro en Roma no es excepción; este año el lunes después de Pentecostés, en una reunión de 10.000 católicos pentecostalistas presididos por un cardenal que es un decidido oponente a la autoridad del Papa, se pudo ver las Hostias Consagradas distribuidas a puñados entre las manos de los participantes que las distribuyeron a los otros.

»Por ello muchos sacerdotes tienen un creciente deseo de que la Misa de siempre sea celebrada por doquier, porque es siempre absolutamente legítima y porque asegura

que la Divina Víctima del Calvario sea ofrecida a Dios en los altares del modo más sagrado y más perfecto.

»Pueda María, Inmaculada Madre del Perpetuo Socorro, Madre de Cristo crucificado y por tanto del Perpetuo Sacrificio, obtener para nosotros esta gran gracia.

»Suyo afectísimo,

MAURICIO REVAZ C. R.
Canónigo Regular de San Agustín.»

P. S. Ni yo, ni ninguna otra persona presente en esta misa, hemos dicho que la Nueva Misa en lengua vernácula «sea un sacrilegio».

## *LOUIS Y LUCIEN MOULINS, HERMANOS, FRANCESES*

Aparece Louis Moulins, vital, exuberante. Muestra un gran entusiasmo por cuanto le rodea. No hay que esforzarse mucho para hacerle hablar:

—Yo era pintor. Pero no vaya a pensar que así... uno más. Yo era un artista conocido en Francia. ¿Usted sabe qué difícil es ser conocido en Francia? Pues ya había logrado tener un nombre. Y más difícil todavía, ganar bastante para vivir, para viajar. Yo he viajado mucho por todas partes. ¡Oh!, yo llevaba una vida muy bohemia. He vivido mucho «probablemente demasiado». Una vida que muchos jóvenes de mi edad envidiarían.

—¿A usted no le gustaba esa vida?

—Al principio, sí, pero llegó el momento de pensar que no tenía nada en mi corazón. Todo locuras y nada más. Nada que en mi intimidad me llenase de verdad, que me hace sentir feliz.

—¿Cómo puede explicarse que procediendo de un ambiente así, sin preparación religiosa, puede de repente ser obispo?

—Primero, porque Dios lo ha querido así. Pero, además, yo sí tenía preparación suficiente, aunque no hubiera seguido estudios de seminario oficial. Conocía bastante. Por ejemplo, he pasado bastante tiempo en conventos y últimamente había estado en uno de benedictinos.

—¿Cómo peregrino?

—No, como postulante. Sí, sí y querían conservarme, porque tenía buena conducta. Los cantos gregorianos me encantaban: era algo maravilloso, que me cambiaba totalmente por dentro.

—¿De modo que a usted no le agrada la reforma de la liturgia?

—Claro que no. Por eso estaba buscando siempre algo que me llenase.

—¿Es cierto que ha sido usted testigo de la estigmatización de Clemente Domínguez?

—Sí, he sentido y he visto muchas cosas que sin fe no se pueden creer ni pensar de la grandiosidad de Dios entre nosotros.

—Comprendo que no es fácil, pero quisiera que me lo explicase de alguna manera.

—Sí, de acuerdo. Como todas las cosas de Dios éstas son misteriosas, pero siempre hay que tener fe, lo que Él quiere, porque siempre hay incrédulos.

—Perdone que le repita lo que he dicho otras veces: para lo que hay que tener fe es para creer lo que no se ve. En cambio para ustedes, con tantas manifestaciones divinas, la fe les debe resultar muy fácil. ¿Quién ante la presencia de tales cosas no creería?

—Eso no tiene explicación. No se puede saber por qué Dios elige a unos y no les envía la fe a los otros... Bueno, o su presencia...

—Bien, dejémoslo. ¿Quiere hablarme de los estigmas?

—No se puede explicar por qué Dios elige a unos y no les infunde la fe a los otros...

—Bien. Hablemos de los estigmas de Clemente Domínguez.

—¡Oh, sí! Eso es algo impresionante, maravilloso. El primer estigma del padre Clemente (que ahora es obispo y superior y fundador) ocurrió el año 1972. Él estaba rezando debajo del monumento de la Sagrada Pastora, delante de la finca donde ocurrían siempre las apariciones. De repente,

quedó en éxtasis. El que no ha visto un éxtasis no puede entenderlo, pero tampoco debe mofarse, porque es algo grandioso, impresionante. ¡Ha habido tantas conversiones durante estos éxtasis! Claro, el vidente pierde el conocimiento, de repente se levanta totalmente cambiado y tiene en su cara un resplandor, una frescura, una paz, una cosa que se nota evidentemente que está cara a cara con algo... con algo maravilloso. Está en el otro mundo. Se le puede pinchar, se le puede hacer lo que se quiera y no lo siente.

—¿Cree seriamente que el Papa vendrá a Palmar de Troya muy pronto?

—Eso ha sido un mensaje del Cielo, no sólo al padre Clemente, sino a otros videntes.

—Por su buen español supongo que lleva mucho tiempo en el Palmar. ¿Desde que presenció los estigmas ha permanecido usted aquí?

—Desde antes. Yo vine en 1971.

—Y por lo que veo se siente feliz.

—Feliz, sí. Estoy siempre alegre, en paz. Después de tantas cosas maravillosas que he presenciado pienso que esto es lo más importante. ¿Qué puedo encontrar en el mundo si ya conozco? Aquí pienso quedarme.

—¿Qué sienten ustedes como hombres cuando están celebrando la misa y la gente les insulta y hasta les tira piedras, como yo presencié el otro día?

—Mientras estoy ofreciendo la misa lo ofrezco todo a Dios por la conversión de estos pobres pecadores de nuestros hermanos en el error, que no comprenden, que no quieren comprender tampoco y les quiero y recuerdo la frase del Señor: «Padre mío, perdónalos, que no saben lo que hacen».

—¿Hasta dónde piensan llegar, cuál es la misión...?

—El Palmar de Troya tiene una misión grandiosa: fundamentalmente la penitencia, la oración. Hoy la gente se está olvidando de rezar.

—¿Y no le parece que la sociedad actual necesita ayuda

real, material? Es decir «A Dios rogando... Ya no basta con rezar.

—Sí, es muy importante, pero una cosa no excluye la otra. También nos vamos a ocupar de eso, pero es necesaria la oración. El Señor nos lo dice en todos sus mensajes. Porque ahora la Humanidad sólo piensa en el aspecto material. Y por eso son tan desgraciados. Fíjese, en los países de mayor nivel económico, la gente anda a la búsqueda de algo... El hombre no es pura materia, gracias a Dios. Mire, aquí mismo en esta comunidad nuestra, puede ver que somos bastantes jóvenes que venimos de muy distintos lugares y todos por un mismo motivo: una vida espiritual en contacto con Dios.

—Es usted muy joven...

—Tengo 26 años. Soy hermano del padre Luis. Hermano de la misma familia.

—¿De modo que son dos hermanos que viven en la comunidad?

—Sí.

—¿Y qué les trajo al Palmar de Troya?

—Yo estaba buscando una vida espiritual, porque sentía un gran vacío en mi interior. Viajaba con mi hermano, pero él fue quien después de visitar algunas comunidades religiosas en Francia y luego ir a Fátima tuvo conocimiento del Palmar de Troya. Él encontró aquí lo que estaba buscando y en seguida me llamó y vine. Él me conoce bien, los dos estábamos buscando la misma cosa y él me dijo: «Ven, será muy raro que tú no encuentres aquí la verdad». Vine, estuve seis meses para ver cómo era...

—¿En qué fecha?

—Era noviembre del 74 cuando llegué.

—¿Por qué se fue después de seis meses?

—Porque no podía soportar la vida en comunidad. Y también porque no veía la salida.

—¿Por qué ha vuelto?

—Porque después de estar algún tiempo en Francia y de algunas experiencias he tenido una estrecha comunica-

ción con la Santísima Trinidad y me ha llegado la luz, he comprendido que la verdad está en la Misa Tridentina y en la Santa Faz que se venera en el Palmar.

—¿Y antes, era católico practicante?

—Sí, yo no practicaba mucho, pero siempre he creído en Dios.

—¿Y por qué ahora soporta la vida en comunidad?

—Porque Dios me ha dado una paz interior que me hace aceptar todas las cosas exteriores. Siempre hay dificultades porque soy muy independiente, pero ahora lo acepto todo muy bien.

—¿Ha tenido revelaciones directas con la Divinidad?

—Sí, en cierta manera puedo decir que sí.

—¿Puede explicármelo?

—Oh, no, es imposible. Es algo sobrenatural, yo no podría, no encuentro las palabras.

—El hecho es que usted se siente ahora más feliz ¿no añora su vida pasada? Oh, no ¡Absolutamente. Nunca antes había sentido esta paz.

# *FRANCISCO COLL, QUÍMICO*

El obispo francisco Coll, irlandes de treinta y dos o treinta y cuatro años era profesor de química en su país. Según he sabido fue premio extraordinario de final de carrera. Lleva bastante tiempo en España y como además ya venia de Méjico habla muy bien español.

—¿Es cierto que fue premio extraordinario?

—Oh, si, pero eso no tiene importancia.

—Bueno, por lo menos la tiene para saber que no está aquí porque no sirva para otra cosa. Es decir, no está porque sea tonto.

Se echa a reir.

—No, claro, no soy tonto. Se muy bien lo que estoy haciendo.

—¿Cómo transcurria su vida en Irlanda? ¿Qué le trajo a Palmar de Troya?

—Yo vivía muy bien con mi familia; tenía un buen trabajo y...

—Perdone, ¿Se puede vivir muy bien en su país con todo lo que está pasando?

—Bueno... yo hablo solamente de mi profesión y mi familia. Claro que vivimos con gran pesar, con mucha inquietud.

¿Es esa la razón de que usted esté en Palmar de Troya? ¿por qué han venido tantos irlandeses?

—Bueno, los irlandeses somos muy católicos. No sé los otros qué motivos personales tienen, yo no puedo hablar de los otros; mejor usted pregunta a ellos. Yo he venido desde Méjico. Fui allí para ingresar en una orden religiosa llamada de los Franciscanos de María del Perpetuo Socorro. Allí me quedé dos años y después de estudiar muy bien los mensajes de Palmar de Troya, vine y me quedé. Yo recibia información sobre el Palmar cada mes.

—Quiere decir que usted ya tenia vocación religiosa?

—Si, yo tengo una formación religiosa por mi familia. Siempre en casa yo rezo el Rosario y voy a misa todos los días. Yo siempre pensé hacer algo por salvar las almas.

—¿No le interesa la política? Aunque sea salirnos del tema me gustaría conocer su punto de vista sobre la guerra de su país entre católicos y protestantes. ¿Usted siendo tan católico no siente la necesidad de participar?

—No me gusta la guerra. Me gusta que los hombres puedan comprenderse con el diálogo, no con violencia. Desgraciadamente es muy difícil la solución. Es un problema de siglos. Desde el siglo XVI, con Enrique VIII, se hicieron protestantes y nosotros los católicos sufrimos una persecución muy grande durante más de dos siglos. Y todo ese tiempo los ingleses pusieron un grupo grande de hombres en el norte de Irlanda, de protestantes. Fue una invasión. Estas personas tenían todo: los buenos campos, las buenas industrias... Había gran discriminación. Hasta que un día llegó que los católicos se cansaron de ser pobres, de ser tratados como personas de segunda clase y así han empezado las luchas.

—Sí, pero desde hace unos seis años, más o menos, la situación es de guerra civil, ¿no? ¿No hay también mucha implicación política?

—Bueno, ahora el mundo mucha confusión, todo se mezcla, la moral, lo social. Los políticos aprovechan las situaciones... En una situación así es muy fácil organizar.

—¿Y las autoridades inglesas qué opinan? Mejor dicho, ¿qué hacen?

—Los ingleses tratan Irlanda del norte como parte de Inglaterra, quieren nosotros somos una colonia inglesa, porque estamos muy cerca y creen tienen derecho de invasión. Los ingleses asisten al gobierno protestante con dinero, con ayudas sociales. Hasta hoy quieren los ingleses que las dos partes de Irlanda queden separadas. Nosotros resistimos. No queremos ser colonia inglesa.

—¿Cree usted que tiene solución?

—No. No creo. Hasta que Dios mande un castigo muy grande a todos los hombres el mundo no se arreglará.

—Volvamos a su vida en El Palmar. ¿Nunca ha tenido dudas?

—No, sé lo que estoy haciendo.

—¿Y la excomunión y todas las dificultades que van ustedes a sufrir...?

—No temo nada. La persecución me hace más fuerte para seguir este camino. La persecución es muy necesario cuando la obra es de Dios.

—¿Cree, sin la menor duda, que los mensajes y todas las apariciones de El Palmar son la verdad?

—Absolutamente.

—¿Por qué cree usted que una gran parte de católicos sienten vergüenza de aceptar los milagros? No los del Palmar de Troya; me refiero a los milagros reconocidos oficialmente por la Iglesia. Incluso hay muchos sacerdotes que niegan su existencia.

—Es porque, ahora hay mucha soberbia intelectual entre los miembros de la propia Iglesia. Ahora ellos tienen mucha educación de sociología y con esta educación mundial social, tienen mucha soberbia intelectual que quieren explicar todas las cosas con razones humanas, solamente.

—¿Qué fines persiguen ustedes en Palmar de Troya?

—Nosotros queremos defender la verdad de los mensajes recibidos en El Palmar.

—¿No creen que ustedes no se van a poder enfrentar con la Iglesia que, naturalmente, es muy fuerte?

—El problema de nosotros es que la obra es de Dios,

seguirá, no importa que hay muchos más contra nosotros que con nosotros.

—Pero aun suponiendo que sea obra de Dios lo pueden ustedes pasar muy mal.

—Ése es el problema del corazón. Nosotros tenemos la fe y más que la fe, tenemos muchas pruebas científicas también de la verdad del Palmar. No tenemos miedo para seguir el camino. Sabemos que es de Dios.

—¿No le resulta difícil adaptarse a esta vida tan pobre? ¿Cómo vivía en su país?

—Yo vivía muy bien. En el aspecto material, me refiero. Vivía como la gente dice vivir bien. Tenía mi buen sueldo, mi buen coche, mi casa con mi familia muy buena... Lo he dejado todo y estoy contento. Aquí se sufre, se vive, usted puede ver, con pobreza. No hay ningún atractivo para estar. Un hombre, en sus buenas facultades no aguanta esto, sólo se aguanta con fe. Y nosotros estamos contentos porque tenemos la fe, porque Dios está aquí ayudándonos. Muchos no comprenden y yo tengo mucha pena por ellos. La vida sin Dios es triste. Por eso los hombres tener tanto problemas. Aquí la penitencia es muy dura. Todos los días nosotros vamos a El Palmar para rezar y los sábados pasamos toda la noche entera. Sólo dormimos cinco horas. Yo, algunas veces, estoy muy cansado.

—¿Nunca ha sentido la tentación de volver a su país y recuperar su vida cómoda?

—¡Oh, no! Eso nunca. Yo estoy aquí mejor que nunca. Yo tengo paz. Lo que siento es que el Palmar no está en Irlanda. Me gustaría vivir en mi país. Es natural.

¡Es natural! Todo aquí transcurre de una forma natural. Hasta los hechos más insólitos discurren con naturalidad sorprendente. Viviendo en este ambiente llega uno a perder la verdadera dimensión de las cosas, de la vida cotidiana, de las pequeñeces prosaicas. Aquí se emplea un lenguaje distinto. Se habla de los mensajes del Señor y de la Virgen con la misma sencillez que yo puedo hablar del periódico de la mañana. De repente llega una devota y comenta el últi-

mo éxtasis del Lentisco como yo puedo comentar la última película que he visto. Es otro mundo, es su mundo. Un mundo que, dejándose llevar por la fantasía resulta alucinante aunque no se crea en él.

# *JUAN AMADO JIMÉNEZ, EX SEMINARISTA*

Todos los obispos de Palmar de Troya están muy agitados. Entran, salen... Por eso en cuanto llegan me lanzo al interrogatorio inmediato. De entrada no están dispuestos al diálogo, pero ya se comenta por la casa que «que soy de fiar».

Juan Amado Jiménez, después de salir del seminario se colocó en una oficina. Me cuenta:

—No le extrañe que desconfiemos; es que nos han metido tantos palos... Entre las declaraciones que se han hecho y lo que luego se publica hay un abismo. Yo vine al Palmar al principio, cuando lo que las niñas, pero venía muy de tarde en tarde como un visitante más.

Me dice que es nacido en Osuna y residente en Sevilla.

—¿Siempre practicó la religión católica?

—Sí, desde muy joven mi mayor ilusión fue ser sacerdote. Yo probé aquí, en el seminario de Sevilla, pero veía que no me llenaba el ambiente, ni las personas. Luego, también probé en un convento de Albacete y tampoco me sentía a gusto. Lo primero que rechazaba, que no me gustaba allí era la comunión en la mano.

—Veo que en todos ustedes hay denominador común: el rechazo a la reforma de la liturgia. Y me sorprende siendo todos, o casi todos, muy jóvenes.

—No estamos en contra de ninguna renovación o de

avance. Yo no me tengo por un retrógrado ni mucho menos. De lo que estoy en contra es del detrimento de culto a Dios. Del detrimento de la liturgia. Cuando menos se exteriorice el catolicismo, más peligro hay de que se apague interiormente. Con el nuevo rito de la misa se pierde la devoción, porque la alabanza a Dios se queda minimizada.

—Sin embargo, parece un tanto desfasado en esta época volver a la misa tridentina. Eso no les ayudará para atraer a los fieles.

—Evidentemente, en las actuales circunstancias no nos ayuda. Si no fuera porque Dios está con nosotros no podríamos salir adelante.

—¿Creen de verdad que van a poder ustedes luchar contra la Iglesia con todo su enorme poder?

—Sí, sí, ya lo creo. Ella dará su brazo a torcer. No sé si lo conoceremos nosotros, pero ella dará su brazo a torcer, como lo ha dado ya otras veces a través de la historia.

—¿Usted llamaría a esto un cisma?

—No, no lo llamaría un cisma, porque no negamos ningún principio esencial de la religión católica; al contrario: confirmamos los dogmas y la obediencia al Santo Padre. De lo único que se nos puede culpar es de falta de disciplina. Pero es que dadas las actuales circunstancias de la Iglesia, ¿somos los únicos indisciplinados?

—Veo que usted, que todos ustedes, piensan continuar pase lo que pase. ¿Qué se proponen?

—Pensamos seguir si Dios nos ayuda. Sin esa ayuda será imposible. Pero tenemos la seguridad de que Él no nos abandonará. Queremos engrandecer el papel de la Iglesia en el mundo, porque la Iglesia es la salvadora de la Humanidad. Es la única que puede sacar al hombre de la vida materialista en que está metido.

Se tiene que marchar y al despedirse me dice:

—Confío en que usted sea de verdad objetiva y cuente la verdad sobre El Palmar.

Es inglés y tiene veintiséis años. Los últimos tres años estuvo viajando por América, Asia y Rusia.

—Supongo que conocerá bien el mundo, en la más amplia acepción de la palabra.

—Sí, creo que lo conozco bien.

—¿No es un cambio muy brusco de vida?

—Sí lo es. A veces resulta difícil, tiene muchas dificultades.

—¿Era católico antes?

—Sí, pero no siempre devoto. Además, como viajaba mucho resultaba difícil ir a misa.

—¿Qué ha dejado, a qué ha renunciado para permanecer en el Palmar de Troya?

—Lo más importante, mi familia.

—¿Están ellos de acuerdo?

—Hay de todo. Mi madre y una de mis hermanas no están seguras. La otra hermana sí cree. Mi padre no dice nada.

—¿Le interesa a usted la política?

—No, nunca me ha interesado.

—¿Cuál era el ambiente religioso en su casa?

—Mi padre es protestante y mi madre y mis dos hermanas católicas. Era un ambiente normal.

—¿En qué ocupa su tiempo aquí?

—¡Oh, hay mucho que hacer! Yo particularmente friego platos, dedico muchas horas a la divulgación de la obra de los Carmelitas de la Santa Faz y del Palmar de Troya para que se conozca bien en el mundo. Y sobre todo dedico mucho tiempo, la mayor parte del tiempo, a la oración. Esto es lo más importante.

—Buen contraste con la vida de acción de antes. ¿No añora ese otro estilo de vida? ¿No le aburre esta pasividad?

—No, no, de ninguna manera. Vivo mucho más contento que cuando era piloto. Mi vida era una vida decadente, como la de la mayoría de los jóvenes. Me complacía todo lo que ofrecía el mundo, claro, porque soy una persona normal, pero después del aturdimiento y la alegría artificial, no quedaba nada; sólo un enorme vacío en mi alma.

—¿No hay nada que le resulta especialmente penoso aquí?

—Lo más difícil para mí en el sacerdocio, en mi vida espiritual, es la perseverancia.

—¿Personalmente ha tenido visiones?

—No, pero conozco pruebas evidentes mediante otras personas.

—¿Cómo se siente ahora en el terreno espiritual?

—Eso es muy difícil explicar; no sabría encontrar palabras.

—¿Piensa que logrará permanecer mucho tiempo en esta vida de renuncia?

—Sí, mi deseo y mi propósito es quedarme siempre aquí en la orden y en Sevilla hasta que decidan mandarme a otra parte. Porque a pesar de las dificultades, estoy seguro de que es la voluntad de Dios y como le amo quiero servirle.

# *GEOFREDO MAIN, AUSTRALIANO*

Paso a la casa de al lado, en la calle Redes, 11. Esta casa es la que sirve como residencia de los seminaristas —bueno, la que se habilitará cuando la arreglen, porque ahora da la sensación de estar en ruinas—. Es la típica casa andaluza con patio central y una escalera de subida a los dormitorios. De momento, tal como está, abandonada, sucia, llena de trastos por todas partes, es donde la comunidad se reúne para comer —en la otra casa no tienen espacio— y donde los seminaristas dan sus clases. En lo que sirve de comedor es donde trabajan todos los que necesitan una mesa grande.

En un rincón, en el mismo patio, hay una cocina de gas butano donde en una enorme cacerola está hirviendo la comida del día.

Allí, en el patio, en ese momento no hay nadie. El que quiera puede entrar y curiosear o llevarse lo que le parezca. Claro que como no se lleve los mensajes del Palmar, que están amontonados por todas partes...

Aquello parece más un campamento que una casa organizada.

Oigo una máquina de escribir en la habitación-comedor y entro. Quien escribe a máquina es Geofredo Main, como profesión se podría decir: «buscador de paz» porque desde que terminó sus estudios fue a la deriva. Me cuenta...

—Procedo de una familia numerosa, somos nueve her-

manos. Yo tengo veinticinco años. Mi padre es profesor de universidad y como le trasladaban con relativa frecuencia yo asistí a muchas escuelas, pero siempre dentro de una formación religiosa y tradicional. No me gustó la reforma de la liturgia.

—A pesar de ser tan joven ¿no acepta los cambios?

—No es eso... No sabría explicarme bien. Mire, en el año sesenta y cuatro mi padre fue trasladado de un pueblecito a la ciudad. Un domingo asistí a la misa como siempre —tendría yo entonecs quince años—. Sufrí una impresión tremenda. Era una misa que a mí me pareció absurda, una misa moderna, sin piedad, sin recogimiento. Sentí algo tremendo dentro de mí; sentí que algo no marchaba. Me pareció todo extraño y desconcertante. Era como si un fenómeno extraño y falso me hubiera arrebatado algo íntimo y maravilloso. Entonces tomé la decisión de no volver a la Iglesia.

—¿Estuvo alejado hasta ahora?

—No, estuve sin volver durante tres años nada más. Desde entonces mi único pensamiento era vivir una vida cristiana, de servicio complaciente a Dios. Sin embargo sabía que algo no marchaba, seguía teniendo un gran vacío en mi corazón.

—¿Qué vida social llevaba?

—Una vida normal, como la de cualquier joven, pero sin olvidarme nunca de Dios.

—En 1974 me marché a la India, pero me quedé sólo unos meses.

—¿No encontró la paz allí tampoco?

—No fue lo que había imaginado. Me encontró allí una Iglesia modernizada. Entonces volví a Sidney e ingresé en la orden de los Franciscanos, Capuchinos Franciscanos.

—¿Tampoco se adaptó a esa vida?

—No, porque me desilusionó la vida en comunidad. En el plano espiritual me pareció que la vida no era como Dios hubiera querido. Me sentía afligido. Yo mismo recibí

la comunión en las manos y créame, fue algo horrible de lo que me arrepentiré toda la vida.

—¿Y cuando ya en Sidney salió de la orden de los Franciscanos, qué hizo?

—Primero pensé volver a Calcuta, donde estudié con los Misioneros de la Caridad pensando que allí podría hacer una labor positiva y de esta forma complacería más a Dios. Pero por aquellos días había leído algo sobre Grabandal, me interesó y fui a ver a un amigo irlandés para que buscara algún libro sobre el tema. Entonces él me habló de las apariciones del Palmar de Troya y a los pocos días me dio un libro editado en inglés explicando toda la historia del Palmar desde el principio. Lo leí con enorme interés y encontré que había cosas que no me convencían. Me costaba trabajo aceptar que Dios pidiera que se volviera a decir la misa en latín —yo pensaba que estaba bien en inglés—. Con la lectura del libro tenía una gran confusión. Le pedí a Dios con profunda fe que me iluminase, que me hiciera ver dónde estaba la verdad. Y después de mucho meditar, algo cambió en mi interior; recibí como una llamada que me hizo comprender que, durante mucho tiempo había estado asistiendo a una misa protestante, venerando a un Dios creado por los hombres. El hombre había hecho una cosa terrible: cambiar algo que Dios nos concedió. La misa es reverencia, adoración, respeto. Y el hombre lo ha convertido en una comida familiar.

—¿Mientras se hacía todas estas reflexiones en qué ocupaba su tiempo?

—Trabajaba en Sidney en un hostal para hombres desvalidos, sin familia. Hasta que un buen día, como por inspiración divina, decidí venir a Palmar de Troya.

—¿Por fin ha encontrado aquí la paz tan deseada?

—Oh, sí, aquí encontré el seminario concebido por la Gracia de Dios. Aquí he sentido el alivio al gran peso de la ignorancia. He encontrado la verdad y ahora me siento libre. Porque sólo en la verdad el hombre puede encontrar la libertad.

—¿Qué es lo que le ha producido mayor alegría aquí, en Palmar de Troya?

—La mayor alegría, el día más feliz de mi vida fue el día en que me ordenaron sacerdote.

—¿Cómo ha aceptado su familia esta decisión?

—Bien, lo han aceptado bien, porque saben que después de tanta incertidumbre, de tanto pesar, he encontrado la paz espiritual que estaba buscando.

—En su nueva vida, ¿cuál es la mayor dificultad con que tropieza?

—Lo que se dice dificultad, ninguna, pero siempre tengo la preocupación de no ser lo bastante complaciente con mi Dios, como quisiera.

## *FRANCISCO BYRNE, EX FABRICANTE DE CARROCERÍAS PARA COCHES*

Irlandés también. No parece que tenga muchos deseos de hablar de sí mismo. Es uno de los de más edad dentro de la orden.

Nació en 1927.

Era fabricante de carrocerías para coches y vivía muy bien en el aspecto material.

Durante seis años fue sacristán.

En Irlanda vivía con su madre y un hermano. Tiene nueve hermanos más, pero todos están casados.

Tras un período de abandono religioso y confusión espiritual volvió a rezar el Rosario y así empezó de nuevo su identificación con el Señor.

Llegó al Palmar por creer que es un lugar de auténticas apariciones del Señor y la Santísima Madre.

Nunca imaginó que pudiera ser sacerdote y mucho menos obispo.

Considera esenciales para un sacerdote los votos de obediencia, castidad y pobreza.

Termina su brevísimo relato con esta frase:

«Para conocer el amor debo buscar en todo a Dios. Dios es nuestro amante Padre, a quien debo servir mejor para ser feliz con Él en el Cielo.»

No deja de ser curioso comprobar cómo, gentes tan heterogéneas logran convivir —al menos así parece— en per-

fecta armonía. Es unánime la ingenuidad con que todos han respondido a esta pregunta: ¿No hay desavenencias entre ustedes?

—Oh, no. Porque todos tenemos una aspiración común: el servicio a nuestro Padre.

Es un lenguaje como el que usaban en los conventos cuando yo era pequeña. Y en ciertas personas se comprende, puesto que antes habían sido seminaristas e incluso sacerdotes, pero en otros casos, cuando se trata de hombres jóvenes que han tenido una vida mundana que «intuyo» bastante intensa, la repentina adaptación al lenguaje y el estilo conventual resulta inaudito.

—¿Hay algún seminarista por aquí?

—Sí, están en el otro cuarto estudiando. Voy a decírselo. Mejor será que pase usted allí, porque yo tengo que seguir poniendo la mesa y le voy a molestar. Sale, vuelve a los pocos momentos y me conduce a la habitación de al lado. Aquello es tremendo: es una habitación más destartalada que la anterior y con un desorden impresionante. Me parece que, entre otras cosas hace de almacén. Tienen por el suelo grandes paquetes de impresos que según me informan —lo compruebo más tarde— son boletines de todos los milagros y los mensajes del Palmar. Me invitan a llevarme los que quiera. En otro rincón, encima de una mesa desvencijada, otro montón de papeles y trastos viejos, una mesa y algunas sillas es lo que sirve para que los «seminaristas» estudien. En ese momento hay tres jóvenes simpáticos, comunicativos, que quieren hablarme todos al mismo tiempo y en inglés. Les digo, por favor, que de uno en uno y despacito para que pueda entenderles.

El primero ya no es tan joven —debe andar cerca de los treinta.

—Mucho gusto. Mi nombre es Joan O'Neill. He nacido en Dublín. Soy artista; pintor.

—¿Bueno?

—Oh, para unos sí, para otros no. Gracias a Dios hay gustos para todo.

—¿Su familia y usted son católicos?

—Sí, tengo cuatro hermanos y dos hermanas y mis padres, todos católicos. Mis hermanas viven en Holanda, un hermano está aquí conmigo y los otros viven en Irlanda con mis padres. Tengo un hermano, casado con dos hijos, que cree en el Palmar de Troya, en las apariciones.

—Yo hace muy poco que estoy aquí. Vine en febrero pasado porque estaba en busca de algo. No puedo definir ese «algo». La religión ya no me satisfacía, no llenaba mis ansias espirituales. Entonces leí un libro hablando de todas las apariciones de la Virgen y de los fenómenos del Palmar y aunque estaba un poco escéptico me vine para aquí.

—¿Qué hacía usted en la vida, profesional y socialmente?

—Dejé un empleo muy bueno en un barco para venir a Sevilla y luego al Palmar. Y aquí pienso quedarme para difundir los milagros y todas las cosas del Palmar mientras exista.

—Explíqueme eso. ¿Piensa que pronto va a dejar de existir?

—¡Oh, no, Dios no lo quiera! Aquí me siento muy feliz. Nada más llegar y conocer a este grupo de hombres devotos me sentí como si por fin hubiera encontrado el hogar que siempre añoraba tener. Aquí no estoy forzado a hacer cosas que no quiero hacer. Puedo comunicarme con Dios y esto era algo que no podía hacer en casa, en mi país, debido a las muchas distracciones.

—¿Qué clase de vida llevaba antes?

—De todo, he hecho de todo. Me crié como cualquier chico normal. Era aficionado a la bebida y al juego. Puedo decir que mientras bebía y jugaba lo pasaba bien. Pero después sentía un gran vacío en mi existencia. Aquí todo es distinto. Aquí no existe la competición entre los miembros del Palmar de Troya. Allí, en Irlanda uno se deja arrastrar por las corrientes. Hay que hacer lo que hace todo el mundo. Levantarse cada mañana, salir a trabajar, mantener cierta rutina en el trabajo, hacer ciertas concesiones para

no pisotear a los demás, morderse la lengua... trabajar cinco días para luego gastarlo todo en juerga el fin de semana. En ningún momento puede uno dedicarse a su salvación espiritual. Las fuerzas negativas son superiores a las positivas. Aquí, en cambio, es muy distinto. En esta vida de comunidad nos concentramos en el evangelio y en nuestra salvación espiritual. Cada día que pasa aprendo más y siento más confianza en mi propia persona. Me levanto por las mañanas sin hacer planes para el futuro, me desenvuelvo de acuerdo a los acontecimientos de mi alrededor. Mi única preocupación es predicar el evangelio, como fue mandado por Dios a nosotros, sus servidores, a través de la Santísima Virgen.

—¿No le asusta que la jerarquía de la Iglesia les haya excomulgado?

—Entiendo hasta cierto punto la postura de la Iglesia. Ha habido y hay en la Iglesia una cantidad de obispos que viven y han vivido siempre rodeados de lujo y comodidades y no pueden soportar que surja un grupo de la oscuridad, alegando que la Iglesia no está predicando el evangelio en la forma que Dios manda y se ha convertido en una institución materialista que falsea los mandatos de Dios. ¡Claro que deben estar preocupados!

Leo Mc. Grath, irlandés de veintiún años, me dice:

—Vine hace dieciséis meses. Mi familia es católica y cree en las apariciones de Palmar de Troya. Mi madre ha venido ya tres veces y una hermana también. Los otros no han podido venir aún.

—¿Cómo se enteró de que existía el Palmar?

—Por unas publicaciones. En Irlanda es muy conocida la obra del Palmar y los mensajes de la Virgen. Los mensajes que la Virgen y el Señor envía a los videntes. Cuando me enteré me interesó muchísimo y vine a peregrinar. Luego decidí quedarme.

—¿A pesar de ser católico y de saber que desobedecía a la Iglesia?

—Para mí ésta es la Iglesia. Aquí se predica y lo que es

mejor «se practica» el evangelio. Eso no puede desagradar a Dios. La actitud de la jerarquía eclesiástica es muy triste, nos ataca y nos persigue por las apariciones de la Virgen en el Palmar. Pero nosotros nos quedaremos aquí para hacer la obra de Dios. No nos dejaremos coaccionar por amenazas. Creemos firmemente en las apariciones y esto es lo más importante. No abandonaremos la obra que hemos comenzado.

—¿Le resulta fácil la vida en comunidad?

—No es fácil adaptarse a las reglas impuestas, a hacer las cosas en el momento propicio... pero en verdad la convivencia con los otros miembros del Palmar es buena, ya que todos trabajamos con el mismo fin y una de las cosas que nos mantiene unidos es el respeto y la admiración que sentimos por cada uno de nosotros.

—¿Cómo distribuyen el día?

—Nos levantamos a las ocho, vamos a misa a las nueve, luego desayunamos y volvemos a la capilla y pasamos gran parte de la mañana orando y estudiando el evangelio, después tenemos clase y estudiamos algo de teología y otras materias. Nos alternamos para hacer los mandados de la comunidad, mientras otros contestan la correspondencia recibida. Almorzamos a las dos y después del almuerzo volvemos a la capilla a rezar. Por la tarde casi todos vamos al Palmar par la oración, el Santo Rosario y nos turnamos en la adoración nocturna. Hacemos mucha penitencia.

Joseph Ward, de nacionalidad inglesa, es escultor de profesión. La pregunta es inevitable:

—¿A qué se debe su estancia en Palmar de Troya?

—Creo que es coincidente con la de la mayoría de nosotros: la búsqueda de la verdad. Me sentía desilusionado con la actitud de la Iglesia oficial. Como me había enterado de las apariciones del Palmar mediante unos folletos, me pareció interesante y aquí estoy. La primera vez vine, hace aproximadamente dos años, pero me volví a Inglaterra. Fue tal la impresión que me causaron los acontecimientos

en el Palmar, que me dediqué a distribuir folletos para ayudar a difundir esta gran obra.

—¿Qué hacía antes en Inglaterra?

—Primero trabajar, pero después fe mui a un seminario en Suiza. Pero mi estancia allí me decepcionó. Había cosas que se hacían que no encajaban con los verdaderos mandatos de Dios. Encontré los ritos de la Iglesia un tanto falseados. Y sobre todo no veía devoción.

—¿Qué fue lo que le decidió a volver?

—En principio unas razones muy prosaicas. Estando de nuevo en Inglaterra recibí una carta de una amiga que me pedía regresara al Palmar para ayudarle en un café que había comprado en el pueblo. Regresé en julio del setenta y cinco pero, en lugar de dedicarme al café de mi amiga, me dediqué por completo a la vida religiosa. Creo que en el Palmar de Troya es donde se encuentra la Iglesia auténtica. Aquí es donde se está difundiendo la religión católica y los mandamientos de Dios.

—¿Cree de verdad que algún día la Iglesia les aceptará? Es decir, ¿la jerarquía de la Iglesia?

—Creo muy difícil que la «Iglesia oficial» acepte las apariciones —claro que si acepta eso lo tiene que aceptar todo—. Es muy difícil que acepten los hechos porque están muy acostumbrados a la comodidad y esto que nosotros hacemos, créame, no es cómodo, es muy duro. Dios, en sus mandados nos pide que nos dediquemos a Él humildemente y que trabajemos por el bien común.

—¿Qué fue lo que más le impresionó cuando llegó al Lentisco por primera vez?

—Cuando llegué la primera vez tuve mucha suerte, porque había un pequeño grupo de devotos —unas sesenta personas— y uno de ellos estaba en éxtasis. En ese momento estaba recibiendo mensajes de la Virgen. Fue algo impresionante que ya me hizo ver claro. Sentí deseos de ser sacerdote para poder dedicarme a difundir aquello maravilloso que estaba viendo...

—Entonces, ¿por qué volvió a Inglaterra?

—Bueno, tenía mis complicaciones. Tenía que arreglar ciertas cosas... Pero desde allí no hacía más que pensar en esto.

—Usted, por lo visto, ya había sentido vocación religiosa antes de venir a España.

—Desde niño sentí la devoción de ser discípulo de Dios, pero la inercia de la vida fue apagando ese deseo. Aquí, inmediatamente, ante la vista de tantas cosas maravillosas, se reforzó en mí es devoción. Como ya le dije, el Palmar de Troya es el lugar de la religión auténtica, es la liberación de San Pedro. La Iglesia actual está llena de falsedades y errores.

—Supongo que pensará que uno de esos errores es la excomunión que acaba de imponerles...

—¡Por supuesto! Ésa es una medida desfasada. Ya no se aplica más. Además, solamente el Papa puede decidir una cosa así, sobre todo en los tiempos actuales. ¡De modo que hay libertad para todo menos para orar y hacer penitencia! ¿Y dónde dice el Concilio o el Papa que esté prohibido rezar en latín? En ninguna parte.

—No se trata de rezar tan sólo. La verdad es que no parece muy ortodoxo que un grupo de fieles se consagren obispos así, por las buenas...

—Dicho así, claro está. Si no se creen los fenómenos sobrenaturales no se puede aceptar, pero el caso es que están ahí, que existen, que el padre Clemente ha recibido los mandatos de Dios y por eso actúan así. Ante eso no hay nada.

En este momento suena una campana con una insistencia loca, y como está muy cerca resulta molestísima. Es la llamada para la merienda.

—¿No va usted al Palmar? Pídalo a la Virgen con fe y ya verá cómo también usted encontrará la verdad.

Le doy las gracias y me voy envidiando un poco la alegría que se respira en este ambiente.

## *CARMELO PACHECO, SEMINARISTA Y COCINERO*

La única persona que en la comunidad no va con sotana es un joven que durante la charla con Jefry Main, entraba y salía poniendo platos y cubiertos en una especie de aparador situado en un extremo de la habitación —por cierto, que hacía mucho ruido.

—Perdone que meta tanta bulla, pero estoy preparando la cena.

—¿Cenan tan pronto?

—Tomamos un refrigerio antes de ir al Palmar, porque comprenderá que desde las siete o así que nos vamos hasta las tantas que volvemos...

—¿Usted por qué no va con sotana?

—Es que aún no me he decidido. No me encuentro bastante puro todavía. Ahora estoy como cocinero y para ayudar en lo que haga falta. Más adelante, si el Señor lo dispone, veremos.

Carmelo Pacheco, además de cocinero está en el noviciado «aprendiendo mucho» según dice él. Es muy comunicativo.

—Lo mío es distinto... Yo trabajaba en una cafetería en Madrid y allí conocí al padre Clemente y al padre Manuel. Cada vez que iban a Madrid iban a tomar café porque les gustaba el café que yo hacía. Y en fin, porque estaría de Dios. Al cabo de cierto tiempo me hablaron de lo del Pal-

mar, yo me interesé muchísimo y me empecé a escribir con ellos.

—¿De modo que usted ha sido el tercero?

—Bueno, sí, yo estoy con ellos desde el principio.

—¿Cómo y por qué vino usted ya a quedarse a vivir aquí?

—Porque un día, como no recibía carta de ellos llamé a su pensión en Sevilla y la dueña me dijo que se lo habían llevado a casa de la señorita Carmen, porque había empezado a sangrar mucho y allí lo estaban cuidando. Llamé corriendo al teléfono que me había dado esta señora y me enteré de que había recibido los estigmas del Señor. Como la señorita Carmen era una devota del Palmar, le estuvo atendiendo. Hablé entonces con el padre Manolo y me puse a su disposición, pero él me aconsejó no venir porque no era tan fácil encontrar aquí trabajo. A pesar de todo yo me vine. Y créame, cuando le vi las llagas cómo las tenía, la impresión fue tremenda.

Cuando fui al Palmar el primer día fue muy grande. No tuve palabras para confesar todos mis pecados, porque yo llevaba una vida de pecado y no me confesaba nunca. No dije nada, sólo fue llorar arrepentido y me dio la absolución.

—¿Le dijo usted al confesor que su vuelta a la Iglesia se debía al Palmar de Troya?

—Ya le digo, yo no tuve palabras, estaba emocionado, yo casi no dije nada.

—¿En qué fecha sucedió esto?

—Pues, los cinco años que llevo aquí.

—Por lo que veo los creadores de esta obra han sido únicamente dos...

—El padre Clemente y el padre Manolo. Aunque ya en el Palmar había personas mayores y de toda garantía. Pero ellos eran, digamos, los pilares allí, porque eran los únicos que habían abandonado su trabajo para dedicarse por entero a la obra, ya que habían recibido los mensajes de la Virgen.

—¿Quién recibía los mensajes?

—El padre Clemente.
—¿Solamente él?
—Bueno, en el Palmar había otros videntes.
—Me refiero al padre Manuel. ¿Él nunca tuvo apariciones?
—Él no, pero presenció muchas veces los éxtasis y los estigmas del padre Clemente. ¿No ha hablado con él?
—Sí, sí he hablado. Pero me parece que eso concretamente no se lo había preguntado.
—Al principio ¿cómo lograron sobrevivir? Ninguno de ustedes trabajaba...
—Al principio, francamente mal. Yo sí me puse a trabajar para ayudarles. Los devotos también les ayudaban.
—Pero todo el dinero para realizar viajes al extranjero... Eso es muy costoso.
—Es que tenga en cuenta que desde hace casi ocho años están dedicados exclusivamente a la obra. Poco a poco y con un trabajo agotador han ido difundiendo el Palmar de Troya. Lo más difícil es el principio, luego a medida que hay más creyentes, como es natural, hay más ayuda. Además, los viajes los hacemos en coche y vamos llevando los mensajes a todos los países y a las ciudades que podemos, comiendo un bocadillo. La gente maliciosa creerá que viajamos en avión y a lo mejor en primera. Mire usted ¡yo he oído cada barbaridad! Usted ya ve cómo vivimos... En avión vamos cuando no hay más remedio.
—Veo que usted también ha ido a todas partes. Es decir, que han sido tres y no dos los precursores...
—No, yo lo único que hacía era acompañarles, pero no tengo los méritos...
—¿Cuál es exactamente la misión de esos viajes? ¿A quién se dirigen cuando llegan a una ciudad?
—Cada viaje tiene una finalidad. Unos son para ponerse en contacto con grupos y divulgar que en Palmar se aparece la Virgen.
—¿Cómo consiguen la conexión con esos grupos?
—Bueno, esto ha venido en cadena. Los primeros ex-

tranjeros que vinieron lo fueron divulgando, luego la prensa. Esto se ha publicado en la prensa del mundo entero. Fíjese que en el extranjero se conoce más la obra que en España. Ya se sabe eso de que nadie es profeta en su tierra.

—¿Las otras finalidades?

—La otra importante es visitar a todas las jerarquías de la Iglesia para informarles. Entonces vamos al Palacio Arzobispal de la ciudad que sea y entregamos el documento.

—¿Qué documento?

—El informe de todos los milagros y las apariciones y lo que es el Palmar.

—¿Es que ustedes no escriben antes solicitando una entrevista?

—No, no, nosotros nos presentamos y ya está. Unas veces nos reciben bien, otras regular y otras muy bien.

—¿Nunca mal?

—Hombre, mal sería echarnos a patadas y aunque sólo sea por educación... Eso sí, ha habido veces que después de ponernos muy buena cara, luego a nuestras espaldas han dicho todo lo contrario y luego lo hemos leído en los periódicos y nos criticaban durísimo.

—Entonces, ustedes llegan, preguntan por el obispo ¿siempre les reciben los obispos?

—Unas veces sí y otras no. Pero de todas formas dejamos el informe.

—¿Recuerda en especial algún obispo que les haya recibido muy bien?

—Hay varios. Últimamente nos recibió fantásticamente uno en Suiza, incluso nos dio ayuda económica y nos pidió muchas estampas de la Santa Faz para repartirlas en la catedral. Y nos pidió que si alguna vez estábamos en apuros económicos que recurriéramos a él. También otro irlandés nos ayuda económicamente y por supuesto moralmente, que es tan importante.

—¿Y la vida en comunidad es agradable? ¿Siendo gentes tan distintas se adaptan a esta vida de austeridad?

—¡Ya lo creo! ¿No ve que todos tienen el mismo motivo

para estar: el amor a Dios? Lo que no les guste, se lo ofrecerán como penitencia al Señor, digo yo. Porque claro hay algunos de estos señores que, según se habrá dado cuenta, son gente educada y culta y en sus casas vivirían con comodidades que, a la fuerza tienen que echar de menos, porque todos somos humanos, ¿no? Pero eso es precisamente la penitencia. La penitencia no es cómoda. Se hace por amor a Dios y con eso está explicado todo.

—Usted, desde que está aquí, ¿ha mejorado como ser humano?

—He cambiado por completo. Yo antes era puramente diversión y pecado y juerga.

—¿Y ya no es juerguista?

—Hombre, la juerga me sigue gustando, me cuesta mucho sacrificio renunciar a ciertas cosas muy agradables que ofrece el mundo, pero sinceramente siento que es muy grande esta obra y poco a poco voy dominando mis impulsos... Ahora voy a empezar las clases en el seminario y eso también me ayudará. Porque yo a lo que aspiro es a llevar dignamente una sotana. Ése es mi mayor deseo.

—¿De modo que, a pesar de todo se encuentra en su sitio?

—Sí. Yo he tenido mis escapadas. Me he marchado más de una vez, pero he vuelto siempre y ahora pienso quedarme, porque estoy convencido que el Señor me ha llamado y quiero seguir este camino.

—¿Tienen absoluta libertad para irse?

—¡Naturalmente!

—¿Usted ha presenciado algún milagro en el Palmar de Troya?

—He presenciado de todo. Pero para yo convencerme... no sé... lo más grande creo que han sido los estigmas del padre Clemente. Eso fue importantísimo para mí. También la curación de un niño que yo vi. Me caí al suelo y todo, me quedé paralizado.

# EN BUSCA DE LAS NIÑAS

Ana García, Ana Aguilera, Rafaela Gordo y Josefa Guzmán son, indudablemente, el origen de este conflicto religioso.

Palmar de Troya es un pueblecito pequeño de reciente creación. Se empezó a formar con unas casas aisladas, muy sencillas, hace veinticinco años. Por consiguiente no tiene la gracia de otros pueblos de Andalucía, ninguna característica peculiar de las que invitan al viajero a detenerse. Las casas son, casi todas, de una sola planta, uniformes y sin el menor ingenio.

A pesar de haber crecido considerablemente desde que empezaron a vislumbrarse fenómenos sobrenaturales en el Lentisco —en la finca La Alcaparrosa— vivían sin luz eléctrica hasta hace cinco o seis años y hoy todavía no hay agua corriente en las casas. Ello me hace suponer que las autoridades locales no tienen demasiado interés en promocionar el pueblo, a pesar de los numerosísimos extranjeros que llegan. Claro que sólo van a rezar y eso deja pocas divisas.

Los habitantes del pueblo son gente simpática, amable y hospitalaria. Hablan de todo con soltura hasta que saco el tema y pido información sobre las cuatro niñas famosas. Inmediatamente se ponen en guardia. Nadie sabe nada, nadie las conoce ni saben dónde viven. Muchos me dicen que no están en el pueblo. No les gusta nada el tema, se nota

con claridad meridiana que alguien ha impuesto silencio. De esto no cabe la menor duda después de hablar con todo el que me encontraba por la calle.

El gran dato me lo proporcionó un albañil que trabajaba en una obra. Sin el apoyo de los padres no hubiera podido averiguar su domicilio.

—¿Conoce usted a las niñas que vieron a la Virgen por primera vez? ¿Aquellas que la vieron en el año sesenta y ocho?

—Sí que las conozco sí, pero ya no son tan niñas... Mire, una es la hija del Perdigón, otra de uno que decimos nosotros El Calareño, la otra es la del yesero —porque tié un despacho de yeso, sabe usté— y la otra es la de Alberto.

—¿Por qué cree usted que ya no quieren hacer declaraciones? Antes de hablar con usted he hablado con mucha gente y parece que hay mucho misterio en todo esto. Nadie quiere decir nada sobre ellas. Es más, tengo la sensación de que hay un temor general, como si alguien les hubiese prohibido hablar. En cuanto se nombra a las niñas es como si apareciese un fantasma.

—Es que hay sus razones. A estas niñas les metieron mucho terror en el cuerpo. Bueno... mayormente a sus padres, porque ellas no comprendían eso, pero a los padres les decían que si las iban a hacer lo mismo que a la de Lourdes o a la de Fátima, que las mataron y les dieron martirio y to eso... Y cogieron terror y llegaron a pegarles pa que no fueran. Bueno, eso es lo que dice el personal. Yo... si es verdá o mentira no sé.

—¿Qué opina el cura del pueblo de todo esto?

—Yo, lo que opine no sé. Yo creo que ahora, por último, ha estao más en contra. A lo primero iba con muchachos y eso, pero ahora ya hace mucho que no lo veo por allí.

Le doy las gracias y me dirijo a las direcciones que me había dado, más o menos. Al llegar a una de las casas, encontré a una chica joven cantando muy alegre. Como representaba unos veinte años, pensé que se trataba posiblemente

de la persona a la que buscaba, pero resultó tan sólo una aproximación.

—¿Es aquí donde vive una de las jóvenes que hace unos años veían a la Virgen? Su rostro cambió instantáneamente.

—Ah, no, aquí no es.

—Me han asegurado que es ésta la casa de Perdigón.

—No, Perdigón es aquella casa. Yo soy prima de Rafaela.

—¿Rafaela es la niña que veía a la Virgen?

—Sí. Pero ya no va.

—¿Y usted va por el Lentisco?

—Bueno... nosotros ahora mismo es que vamos a lo de la aceituna. Hemos estao por ahí en Córdoba.

—¿Y su prima Rafaela sigue viendo a la Virgen en el Lentisco?

—¡Yo qué sé lo que se trae entre manos! Como ya tié novio, pues el novio será el que no quiera, digo yo. Ella, cuando está sola sí va... Pero luego, si el novio no quiere... Ya sabe usté esas cosas...

—¿Gracias, cree usted que estará en su casa?

—No sé, yo creo que sí que está.

Llego a la casa y entro sin más. Así son todas las casas del pueblo que he visitado. Está la puerta de la calle, un pequeñísimo recibidor con otra puerta y nada más abrir ésta, la habitación donde se reúne la familia —fuera de esta habitación no hay más que los dormitorios—. En la habitación, alrededor de una mesa-camilla hay tres chicas jóvenes cosiendo y una señora mayor. Nada más saludar les pregunto:

—¿Alguna de ustedes es Rafaela?

La señora mayor me responde como un coete:

—No, no. ¿Usted qué quiere, por quién pregunta?

—Por la familia Perdigón. Acabo de hablar con un pariente de ustedes y me ha dicho que ésta es la casa.

—Hay varios Perdigón.

—No, ésta es la casa y me parece que esa señorita es la que busco. ¿No es usted Rafaela? —me parecía, pero era

imposible asegurarlo porque sólo tenía la fotografía del periódico y habían pasado ocho años—. Me respondieron casi al mismo tiempo todas:

—Ella no está, no está aquí.

—¿Y podrían decirme si va a volver? Tengo mucho interés en hablar con ella.

—No, imposible. Ella está en Utrera —me respondió su madre. Comprendí que estaba mintiendo. Traté de convencerla de que estaba escribiendo un libro serio y no era mi intención ofender a nadie. Inútil. Todos mis argumentos no consiguieron disipar el temor que tenía la pobre mujer.

—Entonces es igual, hablaré con usted.

—Yo no puedo decirla ná, yo no sé ná.

—¿Cómo no va a saber nada siendo su madre? ¿Es que ella cuando veía a la Virgen, cuando era todavía una niña, no se lo contaba a usted?

—Pues no, ella nunca ha dicho ná de eso en la casa. De asuntos de ésos yo no entiendo ná. Ella dejó de ir por el Lentisco, ella va a su trabajo y se acabó. Se acabó ¿sabe usté?

—Mire, en el pueblo me ha dicho mucha gente que sigue yendo, hay gente que la ha visto. ¿Por qué tiene miedo a hablar? ¿Quién le ha prohibido hablar?

—A mí nadie me ha prohibio ná. Y a esa gente que le ha dicho que la ha visto le dice usté que es mentira. Mi hija no va desde que salió del colegio. Eso era cosa de cuando estaba en el colegio y ná más. Y ella no va porque además nosotros ahora hemos estao fuera, en la aceituna, y no hemos estao en el pueblo.

—Créame, usted está equivocada; no le va a pasar nada por hablar conmigo.

—Si es que yo no sé ná ¿qué quiere que le diga? Más de lo que le he dicho no le voy a decir.

Comprendí que era inútil insistir y me despedí.

—La mujer, muy aliviada, me dijo:

—¡Vaya usté con Dios!

No tuve más éxito en mi segunda visita, cuyas declaraciones de la madre fueron éstas:

—No sé nada de ese asunto. Mi hija está en el campo.

—Esperaré a que regrese.

—No, no espere porque ella no va a venir aquí. Y además, nosotros no podemos hablar de eso.

—¿No pueden? ¿Quién se lo prohíbe?

—No me prohíbe nadie, no queremos hablar de ese asunto y ná más.

—Pero, ¿usted no cree que es peor dejar que la gente del pueblo caya diciendo que ustedes han dado palizas a sus hijas para que no vayan al Lentisco? ¿No sería mejor decir la verdad?

—La verdad es que mi niña no ha vuelto «a dir», eso fue cosa del colegio y ná más.

—¿Pero su hija le diría que veía a la Virgen?, porque al parecer estuvieron teniendo las apariciones durante mucho tiempo... no fue cosa de una vez. Además, me han asegurado que dos de las niñas, «por lo menos dos», continúan visitando el Lentisco. Al decir esto me contesta muy enfadada:

—Pues no es verdad. ¡Ellas no han vuelto a «dir»!

—¿Cómo está tan segura? ¿Cómo asegurar que ninguna a vuelto a ir?

—Porque yo lo sé. Y desde luego Ana no ha vuelto a ir.

—¿Ana es su hija? ¿Por qué le molesta tanto que vaya?

—A mí no me molesta porque no va. Y si alguien anda diciendo mentiras por ahí...

—¿Por qué le dan tanta importancia? Al principio estuvieron más de un año viendo a la Virgen y usted no se lo prohibía. ¿Por qué ahora tienen tanto miedo?

—Yo no tengo miedo, sólo que a mí nunca me dijo que viera a la Virgen.

—Entonces se lo dijo a todo el pueblo menos a usted que es su madre.

—Ellas no se lo han dicho a «naide» y no queremos hablar más de ese asunto y ná más.

—Bien, de acuerdo, no insisto, pero por lo menos quiero conocer a su hija. ¿A qué hora estará en casa?

—A ninguna hora. Ella no está aquí. No vuelva porque no la verá.

—Mire, señora, es una tontería que usted niegue lo que todo el mundo sabe, lo que ha venido en todos los periódicos de España.

—¡A mí no me hable de los periódicos! Los periódicos «echan» ya hasta mentiras. Yo le digo que mi hija no va, y no va.

—Lo siento. Buenas tardes.

—¡Vaya usté con Dios!

Hasta la despedida fue exacta. Aun a sabiendas de que la tercera respuesta iba a ser idéntica, me presenté en casa de Blas, padre de la tercera jovencita protagonista y promotora del gran conflicto de El Palmar de Troya.

—Tanto la casa como el ambiente es exactamente igual a los anteriores. La misma hostilidad también.

—No está, no la puede usté ver, porque ella no tié na que hablar con usté.

—¿Supongo que su hija cuando tenía doce años y veía a la Virgen se lo contaría a usted?

—A mí nunca me contó ná. Yo no sé ná de ese asunto.

—¿Quiere usted decirme quién les ha prohibido hablar? Es ridículo que todas las madres me respondan exactamente igual. Usted es la tercera y ¿sabe una cosa? Al responderme todas igual, me están explicando mucho más claro de lo que creen, lo que está pasando. Hay un acuerdo en todo el pueblo de no hablar de las niñas. Quieren ustedes olvidar esa cuestión, pero ha sido demasiado importante y no pueden. Créame, sería mejor que dijeran la verdad. Porque los comentarios que circulan por el pueblo son peores... Dicen que ustedes pegan a sus hijas para que no vayan al Lentisco.

—La gente, por hablar, habla lo que quiere. Pero por mucho que me diga, yo no le voy a decir ná.

—Comprendo que estén ustedes desconfiando de todo el mundo. Comprendo que han venido muchos curiosos, algunos con mala intención, pero lo que yo estoy escribiendo

es una cosa seria. Un libro es algo que queda; no se tira como un periódico, por eso no puede uno dedicarse a decir mentiras.

—Yo qué quiere que le diga... Yo no sé ná. Ella, cuando salió del colegio dejó de ir, y ella a su trabajo y con el novio y ná más.

—Sí, eso está bien. Pero yo no puedo creer que cuando vio a la Virgen no se lo contara a su madre. Que ninguna de las tres le contaran una cosa tan importante a su madre. Usted dirá lo que quiera, pero está muy claro que alguien les ha prohibido hablar. Y dígame, ¿usted no va al Lentisco ni por curiosidad?

—¡No, no! Nosotros a nuestro trabajo y ná más! A mí no me interesa lo que pase allí. A mí eso no me interesa pa ná. Pregúntele a Rosario Arenillas o al Anillitos. Ellos saben to de eso.

—Entonces, ¿es imposible hablar con su hija?

—Ella no está, ya se lo he dicho.

—Es que no me importa esperar a que vuelva.

—No espere porque no va a hablar con ella.

—Es que me han dicho que dos de las niñas siguen visitando el Lentisco y que siguen viendo a la Virgen...

—¡Pues mi hija no es ésa!

—Ninguna de ellas, según sus madres...

—Pues es verdá. Ninguna de ellas va desde que salió del colegio.

—Me han dicho que la cuarta niña ya no vive en el pueblo, que la familia se ha marchado a vivir a otra ciudad. ¿Es cierto?

—Sí que es verdá, ya hace tiempo que se marcharon.

—En vista de que no hay forma de hacerle hablar, me marcho.

—Ya he hablao más de la cuenta. ¡Vaya usté con Dios!

Es de toda evidencia que se quiere ocultar y olvidar el origen de todo este gran movimiento religioso de El Palmar de Troya. Las razones están claras, pero no quiero entrar en ellas. Iba andando sin rumbo fijo cuando vi un camión

que estaba descargando, mejor dicho, cargando sacos de cemento. Me acerqué y entablé conversación con los dos jóvenes que estaban cargando sacos. Uno de ellos era muy simpático y comunicativo.

—Se está construyendo mucho en el pueblo...

—¡Sí, ya lo creo!

—Parece que esto de las apariciones ha sido algo muy bueno para el pueblo.

—Sí, no está mal.

—¿Cómo que no está mal? Parece que ha crecido muchísimo, que hace ocho años no había ni luz eléctrica... Desde que las niñas vieron a la Virgen y empezó a venir gente, extranjeros sobre todo y el pueblo ha prosperado mucho.

—Sí, eso no se puede negar.

—Parece que a pesar de todo no está contento. ¿No gana usted bastante?

—No me puedo quejar. Pero a mí los extranjeros no me dan ná.

—Quizá no directamente, pero si hacen más casas serán para ellos, ¿o no?

—Pues mire, aquí hay de to. Las casas se venden a extranjeros, sí, pero también se alquilan.

—De todas formas, cuantas más casas se construyan más trabajo tendrá usted.

—Bueno, eso también es verdá.

—¿Le importaría decirme lo que gana?

—¡A mí, por qué me va a importar! Yo gano unas seiscientas pesetillas al día.

—Hombre, no está tan mal, porque la vida en El Palmar está barata.

—Yo no me quejo.

—¿Y usted qué piensa de todo lo que está pasando?

—¡Yo no pienso ná! A mí eso no me importa.

—¿Usted cree que es cierto lo de las apariciones?

—Yo ni creo ni no creo. Se dicen tantas cosas que ya ni sabe uno qué pensar.

—Usted habrá ido al Lentisco alguna vez.

—Claro, por curiosidad, como to er pueblo. Pero yo no he visto ná. A mí eso no me interesa.

—¿Conoce usted a las niñas, a las jóvenes que vieron a la Virgen la primera vez?

—Yo no, no las conozco.

—¿Cómo no las va a conocer si el pueblo es muy pequeño y son de su misma edad?

—Pues, sé quiénes son, pero no las conozco mu bien.

—¿Por qué todo el pueblo está de acuerdo en no hablar de ellas? ¿Por qué cree usted que hay tanto temor cuando uno pregunta por ellas?

—Cuando no quieren hablar sus motivos tendrán.

—Es que he estado hablando con sus madres y tampoco saben nada, ni siquiera que vieron a la Virgen. Cuando hace ocho años vino en todos los periódicos de España.

—Yo leo mu pocos periódicos. To lo que dicen los periódicos son cuentos de enanos.

—Algún cuento ya hay, tiene usted razón, pero también hay periodistas buenos que dicen la verdad.

—Mu poquitos, mu poquitos...

—Veo que usted tampoco quiere decirme nada. No quiere hablar.

—Sí, mujer. ¡Yo le hablo a usté de to lo que quiera! ¡Si quiere vamos a hablar de la Virgen del Palmar!

—¿Se ríe usted de eso?

—¡No, eso nó, reírme yo no me río!

—¿Le importaría darme su nombre?

—¿Y por qué me va a importar? Yo me llamo Francisco Flores.

—¿No quiere ayudarme en mi trabajo, no quiere descubrirme el misterio de este silencio sobre las niñas?

—Yo, lo único que le digo es que cuando la gente no quiere hablar, tendrá sus motivos y que yo no sé ná de ese asunto, que la verdá es que a mí no me interesa.

Me despido y sigo andando hasta llegar a un bar. Entro, pido un café y como el dueño está solo, intento enterarme

de algo. Es un hombre de unos cuarenta años, amable, pero con pocas ganas de hablar. Tengo la sensación de que va a ser una conversación repetida, pero a veces del silencio también sale la luz.

—Yo estoy en mis cosas y yo no sé ná de eso.

—Precisamente el negocio que tiene usted es como para enterarse de todo. Aquí vendrá la gente y comentará.

—Sí, pero a mí no me interesa y muchas veces ni oigo lo que dicen. Aquí llega la gente, toma lo que sea y se va...

—¿Cuando las niñas vieron a la Virgen por primera vez, la gente del pueblo qué decía? Porque en realidad ellas fueron la causa de todo.

—¡Eso sí es verdad! Vieran o no vieran, ellas son las que armaron el jaleo.

—¿Por qué cree usted que ahora nadie quiere hablar de eso?

—Yo no sé. A mí me parece que tampoco pasa ná por decir lo que vieron y ya está.

—¿Pero en el pueblo la gente cree?

—En el pueblo es de lo que menos se habla.

—Pero hay mucha gente del pueblo que va y son «videntes». ¿Usted cree que hay más gente que cree o que no cree?

—Hay de to, mire usté. El que ve, pues claro que cree. Yo he ido muchas veces y nunca he visto ná.

—Entonces, usted no cree.

—Tampoco he dicho que no crea. Yo ni creo ni dejo de creer.

# SE ALZA UN MURO EN EL LENTISCO

La segunda quincena de marzo puede ser una fecha memorable para la historia del Lentisco. El muro que se está levantando puede ser simbólico.

Había transcurrido sólo ocho días desde mi última visita y me encuentro con una fisonomía distinta. Creí de entrada que estaban construyendo un santuario. Pero no. Me acerco a los albañiles que trabajan para que sean ellos quienes me expliquen lo que pasa.

—Pues ya ve usté. Un muro pa separarlos de la gente.

—¿Han quitado el altar?

—Si, los altares ya los hemos quitao. Ahí ya no hay misas ¡cómo se lo han prohibio! Pero siguen rezando. Ellos vienen lo mismo toas las tardes y aquí sus rezos y su rosario no faltan.

Interviene un trabajador de unos cuarenta años. Es el maestro de obras.

—Esto es de pena, mire usté. Mientras están rezando les tiran piedras y bombitas de esas de olor y triquitraque, que hacen un ruido... ¡No les dejan en paz!

Procuro hacerles hablar; me interesa muchísimo porque de la gente sencilla es más fácil averiguar la verdad.

—¿En qué consiste la obra?

—Pues ya ve usté. Una cosa lo más sencillo, un muro de ladrillo bastante arto pa que les dejen rezar tranquilos.

Mientras estos hombres cumplen su trabajo, dos monjas cumplen el suyo.

Ante la imagen de la Virgen rezan arrodilladas durante hora y media que les corresponde en su turon de vela. La adoración es constante. Allí siguen sus oraciones, impertérritas ante el mundo circundante.

—¿No hay por aquí ningún obispo? pregunto al maestro de obras.

—¡Uh! ¿No lo sabe usté? Están tos en el juzgao de Utrera. ¡No, si no los van a dejar en paz! Ahora les han puesto una multa de veinticinco mil pesetas. ¡que ahí es ná! no es cosa de risa. Ya es la tercera o la cuarta vez que les llevan al juzgado. Y el otro día se presentó aquí la guardia civil y se llevó a Clemente. Al Padre Clemente es al que más persiguen, mire usté.

La palabra persecución que hasta ahora me parecía exagerada por parte de los perseguidos, creo que empieza a tener sentido.

—Si hubieran visto lo que yo he visto.

—¿También es usted vidente?

—Yo vidente no soy, pero después de ver lo que he visto es imposible no creer.

Yo antes venía aquí por cachondeo. Pero un día que venía yo con otro y con la botella debajo el brazo y llegó un muchacho de Alcalá y llegó riéndose...

Perdone, ¿llegó de Alcalá de Henares?

—No, de un pueblo de aquí cerca. Alcalá del Rio. Ese venía por primera vez y ese día estaba Rosario Arenillas en éxtasis y él se acercó riéndose y me dice: ¿tu no ves ésta? esta si que se trae un teatro bueno. Decir esto y ¡puf! que cae él al suelo y que cae en éxtasis. Estuvo así un rato y cuando volvió a estar normal le digo: ¿qué, compadre? Tu también te has echao un teatro bueno ¿no? Y me dice: déjame, déjame, no me des bromas de ésas a mí. Y después le he visto muchas veces en éxtasis y viendo a la Virgen.

—¿Sabe usted su nombre?

—Ese... Camilo, le decimos nosotros. Es taxista. Y le he visto yo a ese como veintitantas comuniones.

—Explíqueme como sucede lo de las comuniones.

Pues eso es una cosa grande. Está uno tan tranquilo, no tiene nada en la boca y de repente empieza a formarse la forma lo mismo que la que le da en sacerdote. Unas veces parece que es de la misma lengua, pero otras se ve un poco que cae sobre el labio. Otras después les queda una mancha de sangre en la lengua.

—A este muchacho de Alcalá le pasó algo de verdá importante. El tuvo un porrazo con el taxi y le metieron en la carcel porque atropelló a alguien. Pues en la calcel seguía con las visiones y ahora veía a Dios y ahora a la Virgen y claro, en la cárcel to el mundo se cachondeaba de él. Hasta que un día le dijo —no se si al Señor o a la Virgen— que le diera visión a uno de los que estaba allí pa que no se rieran más de él. Y entonces le dió visión a la mujer del carcelero.

—¿Cómo del carcelero? Querrá decir a la mujer del director de la cárcel.

—Del carcelero... Esto, como es una cárcel pequeña de población... Y el caso es que ahora a él se le quitó la gracia. Le he visto varias veces y me ha dicho: «Mira, ahora ya no veo ná; desde que me pasó aquello con la mujer del carcelero no he vuelto a ver».

No era mi intención seguir hablando de milagros, pero aquí no se puede hilar una conversación de dos palabras sin que surja el tema. Es en estos momentos el motivo de su vida y no se les puede privar del placer de explicar sus experiencias.

## *LAS MONJAS EN LA CASA DEL PEREGRINO*

La casa de las monjas es exactamente igual a todas. Le llaman la casa del peregrino porque realmente ofrecen albergue a todo el que lo necesita. Al entrar encuentro a las monjas en plena faena: en una habitación cada una tiene su trabajo. Al lado de una puerta que da al campo están lavando ropa en tres barreños y al mismo tiempo tendiendo la que ya está lavada, en pleno campo. En otro rincón otra monjita joven, de excelente aspecto, plancha. En una mesa grande situada en un lateral, están preparando la mesa para merendar. En el otro lado de la habitación una enorme imagen de la Virgen, desproporcionada para el tamaño de la misma.

Van vestidas con un hábito marrón, algo parecido al de las Carmelitas, y en la cabeza un simple pañuelo anudado en la nuca.

### *Francisca B. O'Malley*

Ahora Francisca de la Santa Faz, es una de las tres superioras.

Le pregunto por qué ha salido de la orden sor Ramonina, primera superiora que tuvieron:

—Yo prefiero no hablar de eso. Es muy triste.

—¿Es cierto que salió del convento de las Clarisas porque era una enferma mental?

—¡Oh, no sé, yo no quiero hablar de eso, por caridad!

—Bien, entonces hablemos de usted.

—Yo soy irlandesa. Conozco el Palmar desde el año setenta y uno, pero no he venido hasta julio del año pasado. Este lugar de apariciones me pareció muy importante desde el principio.

—¿En su país a qué se dedicaba?

—Trabajaba, soy asistente social. Tenía a mi cargo familias en «disturbio y litigio».

—¿Qué opina su familia de todo esto?

—Yo tengo una familia numerosa. Cinco hermanos, cinco hermanas y veintisiete sobrinos. Ellos no creen en los mensajes del Palmar, pero respetan mi derecho a creer. Pienso quedarme siempre. Comprenderá que cuando se toma una decisión como ésta, es cosa muy seria. Ahora tal como está el mundo y la Iglesia... es necesario vivir aquí. Es más interesante.

—¿Cuál era su actitud religiosa antes?

—Yo y mi familia somos católicos, nuestras creencias son tradicionalmente católicas.

—¿Cuál es su trabajo? ¿Cómo transcurre la vida en comunidad?

—En la mañana nos levantamos temprano, rezo, cocino, oigo misa, desayuno en silencio. Luego tenemos lecturas espirituales y doy lecciones de español. Tenemos que aprender los rezos en español. Luego tenemos turnos de trabajos distintos y vamos a comprar. Rezamos nuevamente y luego descansamos un rato, porque nosotras nos acostamos muy tarde; estamos en el Lentisco, como usted sabe, hasta muy tarde.

—¿Ustedes también tienen peregrinos?

—Sí, la gente que llega y no tiene otro lugar viene aquí.

—¿Ellos pagan?

—Cuando tienen dinero, sí y cuando no tienen, no.

—¿Por qué hay aquí tantos irlandeses?

—Yo creo que porque son gente muy idealista. Y muy creyentes.

—¿Qué piensa usted de la excomunión?

—No me preocupa. La comunidad no está preocupada. Además, esto de las persecuciones nos ha fortalecido. La reacción ha sido muy buena.

—¿Piensa que van a poder continuar?

—Sí, creo que sí. Será difícil, pero continuaremos.

—Usted se ha adaptado fácilmente a esta clase de vida. ¿No le impresiona la pobreza, la incomodidad?

—Eso no me importa. Lo que es muy difícil para mí es tener que compartir la habitación con otras hermanas. Yo soy muy independiente, he viajado por medio mundo y esto me resulta duro. Pero no importa, es una cosa más que le ofrezco a la Virgen.

—Ustedes ¿de qué viven? ¿Qué ingresos tienen?

—Todavía de nuestro dinero personal. Todas hemos aportado algo.

—¿No les ayuda la casa de Sevilla?

—No, de momento no es necesario. Cuando no tengamos para comer, entonces nos ayudarán.

—¿Qué opina de ustedes la gente del pueblo?

—Yo creo que piensan que estamos locos, pero eso es normal.

—¿Son amables? ¿O se ríen de ustedes?

—¡Oh no, eso no! Son realmente amables.

—¿Qué es lo más positivo que ha encontrado usted aquí?

—El gran amor puesto de manifiesto por Nuestro Señor y su Madre Santísima, viniendo con tanta frecuencia al Palmar para salvar al mundo. Personalmente me siento muy humilde y agradecida al Señor y su Madre por permitirme tomar parte, aunque pequeña, en el apostolado de salvar almas para el Reino Celestial.

»Me sentiría felicísima si todos los que vivimos aquí, en el Palmar, tratáramos verdaderamente de manifestarnos un auténtico amor unos a otros y a cuantos visitan este lugar.

»Sería maravilloso que cuando vinieran a visitarnos dijeran: "Ved cómo se aman. Como sucedía realmente entre los primeros discípulos".»

Francisca se ofrece amablemente para servirme de intérprete entre las monjas alemanas. Han resultado muy laboriosas estas conversaciones de alemán-inglés.

*Karoline Kindelang dice:*

—Yo soy alemana, trabajaba en mi país como secretaria hasta las cuatro y desde que conocí El Palmar, me dedicaba a escribir los mensajes para difundirlos.

—¿Conoce el Palmar desde hace mucho tiempo? ¿Cómo se enteró?

—Me enteré por el padre Antón Bañmann, que repartía mensajes en Munich, hace tres años. He venido varias veces, pero ya a quedarme en enero de este año.

—¿Cuál era su actitud referente a la Iglesia?

—Como miembro de la Tercera Orden de San Francisco, diariamente oía la Santa Misa y recibía la Santa Comunión. Meditaba sobre los mensajes del Cielo relativos a los tiempos actuales y consideraba atentamente la Sagrada Escritura.

—¿Qué tipo de vida llevaba en su país?

—Desde mis años jóvenes me consagré al Señor de una manera privada. Circunstancias de la vida, de oficina y privada, me brindaron repetidas ocasiones de compromiso matrimonial, las que, por la gracia especial del Señor, fueron pruebas que fui superando a lo largo de los años. Otras pruebas las constituyeron las graves enfermedades de mis hermanos, que también sobrellevé con resignación espiritual. Desde hace algún tiempo, desde que la auténtica fe de «la Iglesia romana» triunfó en mi patria, mi fe católica se ha reforzado más y más cada día.

—¿Qué es lo que más echa de menos?

—La falta de tiempo libre disponible. Todo lo ha de hacer una con premura de tiempo.

—¿Jamás tiene dudas sobre la veracidad de las apariciones?

—¡Nunca! Estoy plenamente convencida. Me siento muy feliz con las cosas que he visto y leído.

—¿Hay algo que le resulte especialmente difícil?

—Me resulta muy difícil aprender el español. Soy bastante mayor que el resto de las hermanas y a mi edad aprender un idioma...

—Siendo tan católica de toda la vida ¿no le asusta la excomunión?

—No, porque no viene del Papa. Algún día el Papa comprenderá la verdad y vendrá.

—¿Piensa que usted llegará a ver ese día?

—Sí, lo creo.

—¿Qué le produce aquí mayor satisfacción?

—La misa en latín.

M. María Rosario

*Ana María Afra Bishcher, alemana, empleada de comercio. Conoció el Palmar en una peregrinación que hizo al Santuario Mariano de Wigratzad. No tiene familia.*

—¿Ha encontrado en este lugar lo que buscaba?

—Sí, me siento en las manos del Señor y de su Madre Santísima, por lo que no me afecta el abandono y separación de mi hogar.

—Siempre me esforcé en el cumplimiento de los mandamientos de Dios y de la Iglesia.

—¿No le resulta muy dura esta nueva vida?

—Algo duro sí es. Sobre todo la constante falta de tiempo para mi trabajo, para contestar a mi correspondencia, y la frecuente falta de tiempo para descansar. Pero todo se lo ofrezco a la Virgen Santísima. Desde pequeña he sentido un amor muy profundo hacia la Virgen y este amor me ha llevado siempre al interés por el conocimiento de la verdad.

»Estuve plenamente convencida de la autenticidad de la santidad del padre Pío de Pietralcina, cuya hija espiritual fui en el año 1967. Repetidas veces he visitado el sagrado lugar de San Damiano, donde tuve el conocimiento de El Palmar de Troya. Éste es la coronación de todos los lugares sagrados de peregrinación del mundo. Así me lo ha dado a entender la Virgen Santísima Madre de Dios y también el mismo enemigo "Satanás", con sus horribles frecuentes manifestaciones. ¡El Palmar es la Verdad! Es algo más grande de lo que yo había imaginado.»

—¿Usted tenía buena posición económica en Alemania?

—Corriente. Yo vivía de mi trabajo y estuve ahorrando para venir.

—Aquí creo que viven ustedes de sus aportaciones personales. ¿No les ayuda nadie?

—No, cada una pone lo que tiene y con eso vamos viviendo.

—¿Y cuándo se les acabe? Supongo que hay que tener los pies en la tierra también...

—¡Oh, la Providencia proveerá!

—¿No han pensado en la posibilidad de trabajar fuera?

—No lo hemos pensado por el momento. Lo más importante es rezar y hacer penitencia.

Tengo que decir, antes de seguir adelante, que el ambiente es reconfortante. La persona que lleva una vida activa y agitada se encuentra allí como en otro mundo. Se respira paz, serenidad y sobre todo algo que me sorprende enormemente: alegría. Todas las monjas están alegres, como si realmente hubieran encontrado el secreto. Se sienten felices, absolutamente felices, en medio de esa vida tan incómoda. Viven al margen de toda ambición, sin preocupación de futuro. Quizá sea ésta la clave...

Otra monja alemana, de bastante edad, se me acerca muy sonriente:

*Maria Heinze empieza su relato antes de que yo le pregunte. Llevaba observando un buen rato mientras hablaba con las demás.*

—Yo era empleada en los Ferrocarriles Alemanes. Tengo una hija y un hijo.

—¿Y cómo aceptan la decisión de usted de quedarse en el Palmar?

—Ellos no están de acuerdo.

—A pesar de todo ¿piensa quedarse?

—Sí, sí, porque aquí está la verdad. Ya había venido antes dos veces en peregrinación y la tercera comprendí, sin ninguna duda, que aquí está la verdad. Me quedo principalmente para hacer penitencia y rogar por el mundo.

—¿Siempre ha practicado usted la religión católica?

—Sí, siempre. En Alemania trabajé para Cáritas en la guerra.

—¿Cuál es su principal objetivo, además de rezar, aquí en Palmar de Troya?

—Oh, lo principal es rezar. Rezar y hacer penitencia por el mundo. El mundo está perdido, necesita mucho de la oración de todos nosotros.

—¿No le resulta difícil adaptarse, a su edad, a un cambio tan radical de vida?

—La vida para mí era más fácil en Alemania. A nuestra edad, es más duro el cambio. Pero yo no he venido a pasarlo bien. He venido a hacer penitencia.

—A pesar de las dificultades la veo a usted muy contenta...

—Ésa es la gracia de Dios. Él nos da fortaleza para soportar las dificultades. Cuando se está viviendo en la verdad se ve todo con alegría.

—¿Qué cambios fundamentales ha experimentado usted en su vida espiritual?

—Yo siempre he procurado cumplir los mandamientos del Señor, mi Dios. Pero noto que aquí siento más devoción y además puedo dedicar más tiempo a los demás.

—¿Qué es para usted lo más duro de soportar?

—Lo más duro ha sido mi salida de mi tierra, Silesia.

—¿Cuál es su mayor esperanza? ¿Lo que usted más desea?

—Que todo el mundo se salve y vaya al Cielo.

La hermana Margarita, alemana también, me dice:

—Yo era institutriz en una escuela de niños y me enteré por unos amigos de la existencia de El Palmar como lugar de apariciones. Luego leí los mensajes. Tengo padre, madre y un hermano, pero me siento feliz, totalmente feliz, en el Palmar. Sé que he encajado totalmente en la vocación, por lo que me entrego por completo a ella.

»Siempre he amado a mi Iglesia, ya que en ella he encontrado la Verdad y no quiero perderla en manera alguna. Aquí está la Verdad.

»Siempre he buscado ardientemente el amor, tanto en mi propia familia como en mi vida social. Durante toda mi vida, el rito de la misa me ha inspirado un amor auténtico y completo.

»He llegado a la conclusión de que los hombres solamente proporcionan un amor incompleto y frecuentemente egoísta.

»Dios y Nuestra Madre Celestial nunca nos han fallado. Por eso me siento plenamente feliz al haberme encontrado en Ellos.»

Veo que hay muchas alemanas en la comunidad —le digo a Francisca quien, amablemente, seguía haciéndome de intérprete.

—Efectivamente. De trece que somos en la orden, seis son alemanas. Voy a presentarle a la que falta. Me refiero de las que están en este momento.

*Johanna de la Santa Faz*

—Soy judía, nacida en Alemania. Tuve noticias sobre El Palmar hace dos años, por medio de unos mensajes a Clemente Domínguez. Yo era secretaria en mi país. No tengo familia. Estoy acostumbrada a la soledad. A los veinticuatro años me convertí al catolicismo y desde entonces he sido profundamente religiosa. Dos años después de mi conversión

al catolicismo, ingresé como religiosa «cerrada» en la Orden de las Servitas, la que abandoné cuatro años más tarde.

—¿Por qué abandonó la Orden?

—Debido a la seria irregularidad en el convento. En el mundo echaba gravemente de menos la vida religiosa, por lo que intenté, sin éxito, ingresar en la Orden.

—¿Por qué se convirtió al catolicismo?

—Estaba siempre a la búsqueda de algo, no me sentía feliz ni comprendía el significado de la vida en sí misma. Todo cambió con mi bautismo. Jamás albergué duda alguna acerca de mi fe. He adquirido una profunda vida interior tras muchas pruebas, y tengo una total confianza en el Señor y en su Santísima Madre.

La monjita que me había llamado la atención porque destacaba por su juventud, por su atractivo aspecto, pero sobre todo por la expresión radiante de su rostro, deja la plancha para atenderme. La «hermana» Francisca, que por cierto, es una mujer muy distinguida, de unos cuarenta y cinco años, la sustituye.

*María Teresa de la Santa Faz* M María Dolores

—Soy inglesa y soy la más joven de todas, sí. Sólo tengo veinte años. Vine en Semana Santa el año pasado en peregrinación. Una monja de mi parroquia en Inglaterra, me dio un libro y también los mensajes del Palmar. Vine, esto me pareció maravilloso y me quedé.

—No hay que preguntarle si se siente feliz, porque se le nota en la cara.

—Sí, sí, soy muy feliz aquí.

—¿No le gustaba la vida en su país?

—Sí, la vida en mi país sí me gustaba. Cuando terminé los estudios superiores me dediqué a vivir bien, a divertirme. Dejé la iglesia, entienda bien: la iglesia, no la vida religiosa. En Inglaterra muchos jóvenes hemos abandonado la iglesia, porque no nos gusta la reforma de la liturgia; nos

parece piadosa, no nos inspira nada de fervor. Muchos amigos míos dejaron, como yo, de ir. La Iglesia en Inglaterra no está bien, bueno, supongo que como en el resto del mundo. Cuando vine al Palmar fue que de pronto, al leer los mensajes, tuve como una llamada en el corazón, fue como una gracia de Dios. Aquí comprendí que todo lo que pasaba era verdad. Sentí como una comunicación directa con Dios, era para mí algo nuevo... fue una verdadera conversión.

—¿No añora nunca lo que dejó atrás?

—No, no. Echo de menos a mi familia, claro, pero esto es maravilloso.

—¿Tiene mucha familia? ¿Qué piensan ellos?

—Tengo un hermano y una hermana. Mi hermana no me entiende y está muy preocupada por mí. Me dice que vuelva a casa; no quiere que sea diferente a los demás.

—¿Cuál era su trabajo en Inglaterra?

—Yo trabajaba en un centro de enfermos mentales.

—Entonces no le sorprenderá mucho cuando le digan que están ustedes locas...

—No, estamos acostumbradas. Porque es natural, para el que no comprende las cosas lo más simple es decir que el otro está loco. No nos importan las opiniones de la gente. Claro, nos gustaría que todos alcanzaran la felicidad de estar en gracia de Dios y por ellos rogamos todos los días, pero si no comprenden... Y lo que pasa a los que no comprenden, le tienen miedo.

—¿Entonces usted se siente completamente feliz viviendo en comunidad?

—Sí, sí. ¡Hay tanto amor aquí! ¡Se está tan cerca del Cielo aquí!

—¿Puedo hacerle una pregunta muy personal?

El no fue rotundo. Inútil insistir.

Tenía muchos deseos de conocerla. Su forma de rezar en el Lentisco el primer día que llegué, me había impresionado. Era tal su devoción...

Su aspecto físico es muy interesante: alta, de piel oscura y una inefable expresión de dulzura, de sosiego.

Habla muy bien español porque es de la Isla de Trinidad. Su circunstancia es especial porque...

—Yo he llegado el mismo día que se fundó la Orden de las Hermanas Carmelitas de la Santa Faz. Esto me hace muy feliz. Llegué el día veintidós del año pasado a las dos de la tarde y a las siete de la noche, Clemente recibe el mensaje para formar la Orden.

»Yo vine como peregrina para visitar el Palmar. Yo me había enterado en Nueva York, donde había ido para celebrar la fiesta de la Inmaculada. Allí una mujer me habló del Palmar de Troya y me dio los libros en inglés. Estos libros hacen más el deseo de mí para vivir solamente para Dios. Cuando yo vengo y ese mismo día el Señor ha dicho: "Ahora es el tiempo de mi Orden Carmelita de la Santa Faz", yo he sentido algo que no se puede explicar con palabras.»

—¿Es por eso por lo que se quedó así, de repente?

—Sí, sí, inmediatamente.

—¿Usted qué hacía en Nueva York?

—Yo en Nueva York sólo de visita. Yo vivo en Canadá, en Montreal. Allí está mi familia.

—¿Qué les ha parecido a ellos su repentina decisión de quedarse en España, en esta comunidad religiosa de El Palmar?

—Oh, «ellos no gustan» no quieren. No lo entienden.

—¿Son católicos?

—Sí, porque nosotros, el lugar de nacimiento es la pequeña Isla de Trinidad, usted sabe, cerca de Venezuela. Nosotros todos católicos.

—¿Usted trabajaba en su país?

—Sí, yo desde dieciocho años era profesora de niños. Veinte años yo dedicada a la enseñanza.

—¿Qué buscaba usted en El Palmar?

—Yo quiero vivir solamente para Dios y la Virgen María.

—¿No le gustaba el trabajo que realizó durante veinte años?

—Sí, mi trabajo me gusta mucho. Los niños gustan mucho. «El mundo no gusta.»

—¿Nunca pensó en casarse para tener los suyos propios?

—No, nunca pensé.

—¿Por qué no le gusta el mundo?

—Por tantas cosas... Tanto materialismo... Y desde los últimos años, dos años siempre pienso en un lugar como éste.

—¿Nunca pensó en ingresar en un convento tradicional?

—No, eso no me gusta. Porque yo creo en los lugares, en los lugares santos. Hoy la Iglesia hay muchos problemas. El Señor ha dicho en los mensajes. Muchos problemas, y los conventos no ese para mí, no me gustan los conventos. Yo creo en lugares de apariciones como éste.

—Eso quiere decir que aquí se siente feliz, se siente en su sitio... ¿piensa quedarse para siempre?

—Yo no sé... Yo creo que llegará un tiempo que Dios dice: «Las hermanas, los hermanos, no tienen que quedarse en El Palmar. Ellos ir a países para distribuir los mensajes, mis mensajes». Entonces yo irme al lugar que Dios me mande.

—¿Qué hace usted aquí, en su vida de comunidad?

—Nosotras vivimos como religiosas. Levantamos temprano para oír la misa, oraciones en comunidad. Luego el desayuno y luego trabajo. Hay que limpiar la casa y hacer muchas cosas, hay mucho trabajo para hacer. Pero lo más importante es el turno de oración en el Lentisco. Tenemos turno de hora y media. Ahora yo vengo de hacer oración. Siempre allí dos hermanos, luego dos hermanas y así todo el día.

—¿Y por la noche?

—Por la noche son oraciones de comunidad todos juntos. Vienen todos los hermanos de Sevilla. Y los sábados nos quedamos toda la noche hasta las ocho de la mañana.

—¿Qué mensaje enviaría usted al mundo no creyente?

—Leer con sinceridad la Biblia, el Evangelio de San Juan. El último libro de Revelaciones. Meditan en los últimos días de nuestro tiempo. No escuchan a los hombres intelectuales muy soberbios. Piensa y hable en su corazón. Usted solo. Y ruega a Dios y la Santísima Virgen para dar a usted la luz para comprender las cosas de los días, de estos días.

«No juzguéis y no seréis juzgados.»

Qué pocos católicos siguen este lema y qué beneficioso resultaría para todos...

Si practicásemos «algo» la caridad cristiana.

Si fuésemos un poco más receptivos ante los problemas ajenos.

Si nos hiciéramos algunas reflexiones todos los días sobre nosotros mismos con cierta objetividad ¡objetividad! La vida podría ser mucho más grata. Naturalmente es mucho más fácil hablar. Opinar sobre lo divino y lo humano, sobre lo que sabemos y lo que no sabemos y... ¡caiga quien caiga! ¡Hablar, hablar, hablar! ¡Que no falte nuestra palabra!

Sería interminable continuar con las conversaciones entre los peregrinos. Las ideas, los sentimientos y hasta las palabras se repiten hasta el cansancio. No quiero dejar de señalar, sin embargo, la familia irlandesa que ha llegado al Palmar con sus dieciocho hijos. Por asociación de ideas recordamos la tan repetida frase «La fe mueve montañas». Movilizar a dieciocho hijos, el más pequeño de tres años, desde Irlanda en una furgoneta, me parece una auténtica demostración de fe. Han llegado en peregrinación y no sabe cuánto tiempo van a quedarse. Están entusiasmados y todos los días van a rezar con todos sus hijos, excepto los más pequeños.

El matrimonio, quitándose la palabra uno a otro me dicen:

—Esto es maravilloso, maravilloso. Estos mensajes que envía el Señor son la verdad, la verdad para la salvación de la Humanidad. Pero los hombres no quieren escuchar, los hombres se han olvidado de Dios. El mundo está perdido si no escucha los mensajes del Cielo. Etc., etc.

De una forma similar se expresa un sacerdote alemán, que ha llegado en peregrinación con un grupo de feligreses para enseñarles a «rezar y hacer penitencia». Porque éste es un lugar ejemplar para hacer penitencia.

Se muestra muy en desacuerdo con la medida de excomunión, que dice no puede provenir del Papa. Por tratarse de un sacerdote me parece una opinión interesante, pero a la hora de preguntarle su nombre ¡horror! tampoco quiere identificarse. Entonces no me interesa su opinión.

Con independencia de otras conclusiones a las que uno puede llegar ante esta exposición de los hechos, creo que hay una innegable: el temor general a todos los niveles. Temor ancestral al poder de la Iglesia unido a ese otro gran temor: el de la letra impresa. Esto impide que pueda utilizar opiniones muy interesantes de personas de Sevilla, que hubieran enriquecido el contenido del libro. Prefiero ni comentarlas, porque una opinión no tiene validez si es anónima.

Conociendo esta circunstacia, es muy de agradecer el informe que me ha dado el doctor Rafael Caballero.

## *INFORME DEL DOCTOR RAFAEL CABALLERO, TRAUMATÓLOGO Y CIRUJANO DE LA SEGURIDAD SOCIAL DE SEVILLA*

«A mi juicio no se ha hecho una investigación a fondo ni por parte de la Iglesia ni por parte de la ciencia.

»Yo estuve frecuentando el Palmar de Troya en el año sesenta y nueve.

»Coincidí bastantes veces con videntes en el momento de los éxtasis. Les hice un reconocimiento médico y no encontré síntoma alguno de anormalidad. Ni síntomas de histeria ni otros fallos psíquicos. También reconocí a las cuatro niñas que tuvieron las primeras apariciones. Eran absolutamente normales.

»No opino sobre lo que ocurre ahora porque no he vuelto a visitar el Palmar de Troya. Soy católico y por obediencia a la jerarquía eclesiástica no he vuelto.

»No quiero ser motivo de polémica, pero entiendo que no se debe juzgar un hecho tan serio sin haber hecho una investigación a fondo.

»Durante el tiempo en que yo fui, nadie había interrogado a ningún vidente.»

## *DECLARACIÓN DEL EXCMO. Y REVDMO. DOCTOR D. PEDRO MARTIN NGO-DINH THUC*

El Excmo. y Rdmo. Doctor D. Pedro Martín Ngo-Dinh Thuc, Arzobispo de Bulla Reggia, antes Arzobispo de Hue (Vietnam), y Arzobispo Consagrante de los miembros de la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz, del Palmar de Troya, dio a conocer el siguiente Documento que no publicó la prensa y en los pocos que apareció, se hizo totalmente mutilado.

«Dado en El Palmar de Troya, día 13 de enero del año del Señor, mil novecientos setenta y seis.

»El último día del pasado año 1976, el Cardenal de Sevilla envió por dos veces a la policía a la calle Redes, 20, con el objeto de identificarme. También lo hizo en la Casa del Peregrino del Palmar de Troya, anotando los informes, también, de los ordenados sacerdotes el día 1.º de enero.

»El mismo Cardenal de Sevilla envió después de la policía y al mismo domicilio del padre Clemente, al cura párroco de la Magdalena, con una nota en la cual dicho Cardenal de Sevilla, amenazaba denunciar a Roma las ordenaciones en El Palmar, por la razón siguiente:

»Que el Cardenal de Sevilla había condenado explícitamente y oficialmente, los hechos del Palmar como cosas inventadas y falsas; en consecuencia, las ordenaciones en El Palmar serían condenadas.

»El enviado del Cardenal quiso que yo entrara con él en

la capilla; el padre Clemente entraba también, como superior y jefe de la Casa, pero el citado emisario lo rechazó, indicando que quería hablar solamente conmigo. El padre Clemente pidió, entonces, mi autorización; le contesté que iba a leer, en primer lugar, la carta del Cardenal y daría después mi permiso. El enviado declaró que la capilla no tenía autorización del Cardenal y dando la espalda al altar, inició la conversación. Una vez leídas las amenazas del Cardenal, autoricé al padre Clemente para que pudiera estar presente en la entrevista.

»Yo le dije al enviado: "Decid al Cardenal que yo tomo mi responsabilidad de todo, delante de Dios y mi conciencia. Soy doctor en Derecho Canónico y conozco las consecuencias de mis aciones".

»Entones, él me propuso hablar por teléfono con el Cardenal. Yo le contesté que eso era inútil, porque el Cardenal había expresado todo su pensamiento en la carta; observé entonces que dicha carta escrita a máquina, no llevaba la firma clara del Cardenal de Sevilla, sino una muy difícil de entender. Le pregunté de quién era aquella firma y me respondió, algo irritado, que *era la suya* y *no la del Cardenal.* La carta no llevaba sello alguno. Le dije: "que ninguna prueba aseguraba que la carta venía del Cardenal" y mostrándole la puerta añadí: "puede usted salir de esta casa". Pedí al padre Clemente que le acompañase. Todo lo descrito sucedió en un plazo no superior a cinco minutos.

»La razón para prohibir las ordenaciones en El Palmar se hallaba, para el Cardenal, en su condenación como lugar de culto. *Esta razón no es válida,* porque la condenación del Cardenal ha sido en contra de la ley natural y de la ley eclesiástica. Contra la ley natural, porque el Cardenal no quiso escuchar a los testigos del Palmar: videntes —Rosario Arenillas, padre Clemente, etc.— tratándoles de culpables y condenándoles. Esto es una cosa injusta que condena la ley natural humana.

»También el Derecho Canónico tiene sus cánones, indicando cómo enjuiciar las faltas canónicas. Especialmente,

*hay que escuchar a los presuntos culpables.* En este caso, el Cardenal no les ha llamado y, por lo tanto, la condenación del Palmar de Troya es canónicamente nula. En consecuencia, y dejando esto bien claro, yo no hice caso a las amenazas del Cardenal al no hacer nada que fuera contrario a la ley natural y a la ley eclesiástica.

»Después de las cinco ordenaciones sacerdotales efectuadas en la madrugada del 1.º de enero del 76, se ha publicado en los periódicos una supuesta condenación de estas ordenaciones, indicando que todas las ordenaciones debían de ser autorizadas por el Ordinario del lugar. Y como yo no le pedí autorización alguna, las ha declarado él ordenaciones ilícitas.

»Ante todo ello y en defensa de mi manera de actuar hay que volver a los tiempos apostólicos. Durante los tiempos apostólicos y en los siglos siguientes, los Apóstoles iban por toda partes predicando el Evangelio y ordenaban, ellos mismos, sacerdotes y obispos, sin el permiso de nadie; ni siquiera de San Pedro, el primer Papa. Así, San Pablo ordenó a Tito y Timoteo y ellos a su vez, hacían lo propio. Y "tutti quanti". Mas después, para que la evangelización fuese más eficaz, los Soberanos Pontífices dividieron la Iglesia Latina Occidental en Diócesis. Dentro de cada una de las mismas, el Ordinario del lugar, tenía y tiene derecho de controlar la predicación del Evangelio, la celebración de la Santa Misa y la de los Sacramentos... y, naturalmente, el Sacramento del Orden.

»Pero esta división en Diócesis, esta jurisdicción de obispos (o no obispos, como por ejemplo, los Prefectos Apostólicos de los países en misión; los obispos antes de su consagración, como en el caso de los Administradores Apostólicos que ejercen las funciones de obispo sin estar consagrado), es por una ley humana y no divina; por una ley eclesiástica (como la de llevar la tonsura, la sotana) que viene a ser inútil, incluso nociva y sin vigor en determinadas circunstancias: por ejemplo, en nuestros tiempos, en lo que se refiere a la división en Diócesis, el Cardenal de Sevilla

no responde ahora al fin que se propone la Iglesia: la predicación del Evangelio, la formación de clero numeroso y con el debido celo, etc. Todo ello se comprueba, simplemente, si "abrimos los ojos" y vemos la crisis de las vocaciones, la crisis de la predicación evangélica, la apostasía de lo sacerdotes, de religiosos... casados sin dispensa. Crisis que deplora abiertamente el Papa actual, Pablo VI.

»Y todo ello justifica que la ley que prescribía la autorización del Obispo Ordinario del lugar, puede omitirse, pues éste no va a dar su autorización alegando motivos anticanónicos.

»Conclusión: Yo no he violado ninguna prescripción canónica, por el hecho de ordenar sacerdotes en el Lentisco del Palmar de Troya, en la madrugada del 1.º de año de 1976. Con esto me parece suficiente para eliminar todo escrúpulo hacia los hechos del Palmar (ordenaciones sacerdotales y después, ordenaciones episcopales), ya que, además, estas segundas no dependen del Cardenal, sino de la autorización del Papa (autorización concedida por él para la Iglesia Latina Occidental. Sin embargo, las Iglesias Ortodoxas Cismáticas, que no reconocen al Papa, sí reciben la validez de sus ordenaciones por el Papa). En el caso de las Iglesias Orientales unidas a Roma, el Papa aprueba las elecciones episcopales efectuadas por todo el Episcopado de dichas Iglesias. Por ejemplo: la maronita, greca unida, ucraniana unida, etc. Esta aprobación y no autorización (léase Mandatum en latín) es ley puramente humana y no divina. Y puede seguirse o no, en circunstancias especiales, como en tiempos de persecuciones, ruptura de comunicaciones con Roma, etc.; la ordenación episcopal, entonces, es válida y también lícita.

»Teniendo en cuenta estas circunstancias, en el caso de la consagración episcopal en el Lentisco del Palmar de Troya, tenemos la aprobación del Santo Padre, Pablo VI. Por tal razón estamos en regla con Dios y con la Santa Iglesia. El Cardenal de Sevilla nada tiene que ver en ello.

»Según la prensa, el Cardenal ha dicho que la Orden de

los Carmelitas de la Santa Faz no está autorizada, que es inválida, etc. Sin embargo, en la Iglesia hay proliferación de asociaciones religiosas espirituales, libres, sin aprobación eclesiástica, y la Iglesia responde de una manera complaciente. *La Iglesia no obliga a una autorización episcopal.*

»¿Y por qué el Cardenal de Sevilla es más riguroso que Pablo VI en esta materia? ¿Pretende tener derechos sobre una asociación privada, que reza continuamente por la Iglesia, por el Santo Padre y que hace penitencia?

PEDRO MARTÍN NGO-DINH THUC.»

## *EL EXCMO. SR. ARZOBISPO CERTIFICA:*



Palmar de Troya, vicus urbis Utreroe, provinciæ Sevillæ, Hispaniæ, die duodecima Januari, anni Dñi millesimi nongentesimi septuagesimi sexti.

Ego, Petrus Martinus Ngô-Dinh Thuc archiepiscopus titularis Bullæ Regiæ fidem facio quod die prima Januari anni millesimi nongentesimi septuagesimi sexti, contirli Tonsuram, ordinis minores atque majoris (scilicet) subdiaconatum, diaconatum et presbyteratum sequentibus personis:

Clementi Dominguez y Gomez, nato Sevillæ D.N.I. n.° 28.279.369; Emmanueli Alonso Corral, nato in «Cabeza de Buey» (Badajoz) D.N.I. n.° 1.702.964; Ludovico Henrico Moulins, civi Franciæ, commoranti ni Sevillæ, inscripto ni Consulato generali Franciæ, ni Sevillæ, sub. n.° 50/74; Francisco Coll civi Hiberniæ, cum documento vulgo dicto «pasaporte» F 196.573, commoranti ni Sevillæ; Paolo Gerardo Fox, civi Hiberniæ cum «pasaporte» F 190.94, commoranti ni Sevillæ.

---

Fidem etiam facio quod die undecima Januari anni Dñi millesimi nongentesimi septuagesimi sexti, contrili Episcopatum ni Palmar de Troya sequentibus presbyteris:

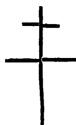
Reverendo Clementi Dominguez y Gomez; Reverendo Emmanueli Alonso Corral; Reverendo Camilo Estevez Puga, nato ni Maside (Orense) D.N.I. n.° 34.576.182; Reverendo Michæli Thomæ Donnelly, civi Hiberniæ, cum «pasaporte» D 13296, Commoranti ni Sevillæ; Reverendo Francisco Bernardo Sandler, civi Statumm Federatorum Americæ Septentrionalis (U.S.A.) cum «pasaporte» Z 2258066.

Fidem etiam facio quod illi Episcopi et Presbyteri pertinent ad Ordinem Carmelitanorum Sanctoe Faciei, fondatum Sevillæ die vigesima tertia decembris anni Dñi millesimi nongentesimi septuagesimi quinti.

Domus generalis hujus ordinis est ni via Redes n.° 20 ni Sevillæ. Fundator et Pater generalis est Excellentissimus Episcopus Clemens Dominguez y Gomez.

Propia manu et calamo hoc documentum subscribo ut omnes ecclesiasticos et civiles producal effectus.

Die, duodecima mensis Januari, anno Dñi millesimo nongentesimo septuagesimo sexto, et meum sigillum appono.



PETRUS MARTINUS NGÔ DINH THUC
*Archiepiscopus Bullæ Regiæ*

## *EXCOMUNIÓN Y DECLARACIÓN DEL NUNCIO APOSTÓLICO*

Después de varias amonestaciones de la Diócesis de Sevilla, que no reconoce ningún carácter sobrenatural de los fenómenos ocurridos en El Palmar de Troya, el día 14 de enero de 1976 el Cardenal Arzobispo de Sevilla, José María Bueno Monreal publica una exhortación dirigida a los sacerdotes y fieles y en la que, después de hacer una larga exposición de los hechos dice:

«Declaramos irregulares las ordenaciones y consagraciones efectuadas y consideramos suspensos "a divini" a los interesados, con prohibición absoluta por nuestra parte de que ejerzan el ministerio sagrado.»

Al día siguiente, 15 de enero de 1976, se hace pública en todos los medios de información la siguiente nota de la Nunciatura Apostólica:

«El Nuncio Apostólico, Monseñor Luigi Dadaglio, especialmente comisionado por Su Santidad el Papa, ha estado en Sevilla para completar su información acerca de las presuntas ordenaciones sacerdotales y episcopales, realizadas recientemente en El Palmar de Troya, lugar de las pretendidas apariciones, que la autoridad eclesiástica reiteradamente ha declarado desprovistas de fundamento.

»Monseñor Luigi Dadaglio, después de conversar largamente con el Cardenal Arzobispo, sus obispos auxiliares, varios sacerdotes de la Archidiócesis, con pleno conocimiento de los hechos y circunstancias, ha decidido tomar contacto personal con Monseñor Pedro Martín Ngo-Dinh Thuc, Arzo-

bispo vietnamita jubilado, responsable principal de tales actos, con el fin de dialogar con él. Este encuentro no ha tenido lugar, a pesar de una gestión directa en la residencia de dicho prelado en Sevilla, donde se afirma que estaba ausente.

»Vista la falta de seriedad y de sentido de responsabilidad que se pone de manifiesto en todo este asunto, causa de grave perturbación y escándalo en el pueblo cristiano, el Nuncio Apostólico se siente en la dolorosa necesidad de hacer pública la siguiente declaración:

"Siendo deber de la Iglesia velar por la pureza de la fe, por la santidad de los sacramentos y la observancia de la disciplina eclesiástica, consideramos diligentemente los hechos relativos a las presuntas ordenaciones episcopales en El Palmar de Troya, declaramos que el Arzobispo Pedro Martín Ngo-Dinh Thuc, y los señores Clemente Domínguez Gómez, Manuel Alonso Corral, Camilo Estévez Puga, Miguel Donnelly y Francisco Bernardo Sandler han incurrido, desde el mismo instante de la comisión de este delito, en la pena de excomunión reservada especialísimamente a la Santa Sede.

"Esta pena canónica viene impuesta por el Decreto del Santo Oficio, de 9 de abril de 1951, que dice así:

»»El obispo, de cualquier rito o dignidad, que consagre como obispo a quien no ha sido nombrado por la Sede Apostólica, ni confirmado expresamente por ello y el que recibe la consagración, aunque obren por miedo grave incurren "ipso facto" en excomunión reservada especialísimamente a la Sede Apostólica."

»Después de esta solemne afirmación, sólo nos queda pedir a Dios y desear que los actos, que acabamos de lamentar y condenar, no se repitan y que los responsables de los mismos desistan de su actitud y acojan el llamamiento del Vicario de Cristo que les invita a recobrar la comunión con la Iglesia.

»Sevilla, 15 de enero de 1976.

LUIGI DADAGLIO,
Nuncio Apostólico.»

Todo esto está muy claro. Nadie le va a discutir a la Iglesia el derecho a condenar de acuerdo con sus códigos. Pero lo que no está tan claro —y que es motivo de frecuentes polémicas— es la intervención de la autoridad civil.

Lo que se está dilucidando en esta cuestión es el carácter sacerdotal de los «legales o ilegales» obispos de Palmar de Troya. ¿Son o no son sacerdotes? Ateniéndonos a las afirmaciones terminantes de los teólogos «son sacerdotes para siempre» en cuyo caso nadie comprende por qué se les detiene y se les acusa de «usurpación de funciones».

Es incomprensible también que la Iglesia no encuentre medios más persuasivos para solucionar sus propias cuestiones que enviarles la Guardia Civil.

Como es lógico nadie va a suponer que directamente la Diócesis de Sevilla envía a la Guardia Civil, pero una sugerencia puede ser suficiente para que el Juez de Utrera sienta la necesidad o el deber de intervenir. Esto es sólo una suposición, ya que no me ha sido posible llegar al fondo de este «matiz».

Me baso simplemente en un párrafo del Consejo del Presbiterio de Sevilla publicado el mismo día que se dio a conocer la pena de excomunión recaída sobre los obispos de Palmar de Troya. Dice textualmente:

«*Esperemos que, después del juicio de la Iglesia la situación quede clarificada también en el orden civil.*»

Intento obtener una opinión personal de algún miembro de la Diócesis de Sevilla. Imposible. No quieren opinar, no quieren polémicas. Pero me dicen que ellos no han intervenido en los procesamientos.

La Iglesia no opina. Aplica sus cánones, emplea sus métodos pero en silencio.

El día once de abril de 1976, todos los obispos de Palmar de Troya se presentaron en el Lentisco vestidos de seglares, obedientes a las órdenes del Juez de Utrera, pero... ¡de nuevo la intervención divina! Clemente «recibe un mensaje del Señor» exigiéndole que vayan vestidos con la dignidad debida; «no quiere verles así; es necesario que vuelvan a vestir sus hábitos». Y más obedientes a Dios que al Juez de Utrera, al domingo siguiente vuelven todos vestidos otra vez de obispos. Reacción del Juez: les envía a la Guardia Civil y son conducidos a su presencia. Pone en libertad a todos menos a Clemente Domínguez y Manuel Alonso como principales responsables, a quien hace pasar la noche en el calabozo municipal.

No sé qué ocurrió aquella noche en el calabozo, pero veinticuatro horas más tarde todos los obispos, excepto dos, salían de España rumbo a Francia.

Las especulaciones fueron muy variadas y nada halagüeñas. Lo más suave que se decía: «Han salido huyendo como las ratas». «Tanto que hablan de persecuciones y no han soportado ni una mala noche en el calabozo».

Pero los obispos de Palmar de Troya han regresado quince días después y piensan quedarse por tiempo indefinido en Sevilla para continuar su obra. Según sus propias palabras «La obra de Dios».

Mi impresión es que estos personajes nos van a dar muchas sorpresas.

Mientras tanto tienen a un prestigioso abogado defendiéndoles, don Manuel Rojo Cabrera, quien ha interpuesto recurso de reforma de acuerdo con el artículo 384 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal en relación con el auto de procesamiento dictado por el juez de Utrera. También invoca al canon 2.370 del Código de Derecho Canónico. Por considerar que no son seglares sino sacerdotes y además obispos. Incluimos el texto completo del mencionado recurso:

# *AL JUZGADO DE INSTRUCCIÓN DE UTRERA*

«Don José María Murciano Flores, Procurador de los Tribunales, en nombre de Manuel Alonso Corral, Francis Byrne, Lucien Gaston Moulins, Ricardo Subirón Ferrándis, Juan Amado Jiménez, Miguel Salado Cuadrado, Louis Henri Moulins, Francis Gabriel Coll, Paul Gerard Fox, Richard Chichton, Mitchell Cotts, representaciones que acredito con la copia autorizada de escritura de poder otorgada a mi favor que acompaño y que el Letrado que suscribe declara *bastante*, ante el Juzgado y en el sumario 44/76 comparezco y, como mejor proceda en Derecho, respetuosamente *DIGO*:

»Que cumpliendo instrucciones recibidas y en nombre de quienes represento, me persono en el preindicado sumario, solicitando se me tenga por personado y por parte legítima y se entiendan conmigo cuantas diligencias y actuaciones se practiquen en lo sucesivo.

»Al propio tiempo, y al amparo de lo prevenido y dispuesto en el artículo 302 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, solicito se me dé vista del sumario, para una vez instruido el Letrado dé mi parte del mismo, solicitar la práctica de aquellas diligencias de prueba que sean conducentes a un mejor esclarecimiento de los hechos.

»Por lo expuesto,

»SUPLICO AL JUZGADO, que al tener por presentado este escrito con sus copias y la copia autorizada de escritura de

poder que acredita mi representación y por hechas las manifestaciones que contiene se sirva admitirlo, y, en su consecuencia, tenerme por personado y por parte legítima en nombre de quienes comparezco, acordando se entiendan conmigo cuantas diligencias y actuaciones se practiquen en lo sucesivo y que se me dé vista del sumario, por ser de justicia que respetuosamente pido.

»OTROSÍ DIGO: Que en la indicada representación, y con fundamento en el párrafo 5.º, del artículo 384, en relación con los artículos 211 y 216 de la misma Ley Adjetiva Penal, interpongo recurso de reforma contra el Auto de fecha de hoy, por el que se declara procesados a mis mandantes, interesando que por contrario imperio o en la forma más procedente en Derecho, se deje sin valor ni efecto el meritado Auto y, consecuentemente, todas las medidas inherentes a dicho pronunciaminto procesal, accediéndose a su reforma.

»Sirven de base al presente recurso las siguientes consideraciones fácticas y jurídicas.

»*PRIMERA.* — Con carácter previo a toda otra consideración invocamos el artículo XVI, número 1.º, del vigente Concordato de 27 de agosto de 1953, en virtud del cual los Prelados de quienes habla el artículo 120, párrafo 2.º, del Código de Derecho Canónico no podrán ser emplazados ante un Juez laico sin que se haya obtenido previamente la licencia de la Santa Sede. Este previo e inexcusable requisito no se ha cumplido en nuestro caso, por lo que se interesa la nulidad de todo lo actuado desde la diligencia de emplazamiento y que se libre la oportuna comunicación a la Santa Sede interesando la necesaria licencia para poder emplazar a mis representados.

»Y no se cumple este requisito con el solo hecho de no procesar a los que tenían ya el carácter de sacerdote desde antiguo, pues eso sólo supone cumplir con lo que preceptúa el número 4.º, del precitado artículo XVI, pero no con lo que dispone el número 1.º, que es el que hay que cumplir por tener la condición todos los procesados de Prelados, habiéndose infringido también clara y abiertamente el nú-

mero 3.º del precitado artículo XVI, en el que se dispone que: "El Estado reconoce y respeta la competencia privativa de los Tribunales de la Iglesia en aquellos delitos que exclusivamente violan una ley eclesiástica, conforme al canon 2.198 del Código de Derecho Canónico". En efecto, cuando se trata de supuestos delitos puramente eclesiásticos como pueden ser los que nos ocupan al haberse violado norma de Derecho Canónico que regulan la licitud para la consagración de obispos —aunque no la validez—, los Tribunales ordinarios no pueden intervenir, sino exclusivamente los Tribuales de la Iglesia.

»Se dirá que lo que se está discutiendo es si los procesados tienen o no el carácter de Obispo, y que de ello depende el que intervengan los Tribunales de la Iglesia o los ordinarios, pues bien, para salir de esta duda, nada mejor que preguntar a la Iglesia si las ordenaciones sacerdotales son válidas, aunque ilícitas y si las consagraciones episcopales son válidas, aunque también ilícitas, y en el supuesto de que se conteste afirmativamente ambas preguntas, aplicar el número 1.º, del precitado artículo XVI, es decir, solicitar de la Santa Sede la necesaria licencia para que puedan ser emplazados los obispos, la que con seguridad no será concedida porque se trata de un delito eclesiástico.

»Por cierto, que este criterio de no procesar a los que ya tenían el carácter religioso desde antiguo no se ha seguido con el religioso Patrick Joseph Fearon, que era religioso lego antes de ordenarse sacerdote y de consagrarse obispo y que fue procesado por Auto de fecha 18 de los corrientes.

»*SEGUNDA.* — Comienza el resultando del Auto recurrido afirmando que los seglares "Manuel Alonso Corral, Francis Byrne, Lucien Gastón Moulins, Ricardo Subirón Ferrándis, Juan Amado Giménez, Miguel Salado Cuadrado, Louis Henri Moulins, Francis Gabriel Coll, Paul Gerard Fox y Ricard Crichton Mitchell Cotts, todos mayores de edad, en varias ocasiones y en los primeros meses de este año en el Palmar de Troya y revestidos con la indumentaria de presbíteros y obispos de la Iglesia Católica, han celebrado

misas, administrado los Sacramentos y recibido la consagración episcopal". Pues bien, todos mis representados son sacerdotes, y además, obispos. En efecto, comencemos por el orden sacerdotal, que fue el primer sacramento que recibieron. Para que la recepción de este sacramento sea válida se necesita que el Ministro que la confiere tenga poder para ello. En este caso lo tenía, pues era un obispo. Que tenga intención de hacer lo que hace la Iglesia y la tenía, pues quería ordenar sacerdotes verdaderos. Que quien reciba el sacramento tenga intención de recibirlo y todos mis representados la tenían, pues querían ser ordenados "in sacris". Que la forma y rito de administración sean los esencialmente debidos y aquí fueron cumplidos escrupulosamente. Es más, tan son sacerdotes, que han sido suspendidos por el Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal de la administración de sacramentos —aunque ni siquiera a ellos se les haya comunicado personalmente esta suspensión—, de donde se infiere que han sido considerados sacerdotes por el Prelado de esta Diócesis, ya que a nadie se le va a prohibir la administración de sacramentos sin haber recibido el sacramento del orden. Por ello, el canon 951 considera estas ordenaciones sacerdotales como válidas, aunque puedan ser ilícitas. A tal respecto, resulta luminosa la nota que al pie de dicho canon se recoge en el Código de Derecho Canónico de los autores Miguélez, Alonso y Cabreros, en la que se hace constar literalmente: "Se refiere este canon al ministro capaz, o sea, que puede *válidamente* ordenar, prescindiendo de si puede o no hacerlo lícitamente."

»Antonio Royo Marín, O. P. en su "Teología Moral para Seglares", Tomo II, titulado "Los Sacramentos", nos dice en la página 499 que para la validez de la ordenación sacerdotal sólo hace falta ser varón bautizado y tener la intención de recibirla, añadiendo en la página 500 que: "Los niños y los dementes perpetuos recibirían válidamente la ordenación (aunque es ilícito ordenarlos), porque en ellos suple la Iglesia la intención, como ocurre en el bautismo. Pero no contraerían las obligaciones subsiguientes a no ser que, al

tener perfecto uso de razón, aceptarán libremente la ordenación recibida".

»*TERCERA.* — Pero es que como decíamos anteriormente, no solamente son sacerdotes sino obispos y así resulta del canon 2.370, en el que se establece: "El obispo que sin mandato apostólico consagra a otro obispo, en contra de lo que se dispone en el canon 953, los obispos, o, en lugar de éstos, los presbíteros asistente, y el que recibe la conagración, quedan por el derecho mismo suspensos hasta que la Sede Apostólica los dispense".

»En efecto, la suspensión del sacramento episcopal —y decimos sacramento porque así es considerado en el último Concilio, en el Vaticano II, aunque ya se estimaba anteriormente que tenía este carácter por la mayoría de los teólogos— supone el haber sido consagrado previamente obispo, ya que no es posible la suspensión del ejercicio de los actos propios de un obispo sin la recepción previa de este sacramento. Pero es que la suspensión no implica la supresión de la cualidad de obispo, ya que al igual que la ordenación sacerdotal, la consagración episcopal imprime carácter y no desaparece ni con la renuncia del consagrado. Tan válida es esta consagración que de la interpretación conjunta de los cánones 2.370 y 953, claramente se deduce la total validez de la misma, aunque, lógicamente, por la falta de mandato apostólico, es decir, por la falta de autorización de la Santa Sede la consagración así efectuada pueda ser ilícita.

»No se olvide que como afirma Royo Marín en su obra citada, página 497, tanto para la validez del sacramento del orden como para la validez del sacramento episcopal, lo único que se requiere es un obispo capaz y éste es "todo obispo, en cuanto que a ninguna de ellos se excluye, ya que la potestad de ordenar es inseparable del carácter episcopal, que es de suyo indeleble y nadie se lo puede arrebatar. Por consiguiente, aunque se trate de un obispo excomulgado, irregular, depuesto, degradado, hereje o cismático, etc., etc., puede ordenar válidamente (aunque no lícitamente, como es claro)".

»En cuanto a la materia y forma del sacramento, en la consagración episcopal la materia es la imposición de las manos que se hace por el obispo consagrante, la cual se efectuó aquí por los tres obispos consagrantes y la forma consta de las palabras del prefacio, todas las cuales se dijeron no sólo las necesarias para la validez sino la requeridas para la licitud.

»En conclusión, hay que aceptar que dichos obispos han recibido una consagración válida, si bien ilícita, ya que les falta sólo la misión canónica, concretamente el territorio sobre el cual poder ejercer su jurisdicción, que dimana de la falta de autorización del romano Pontífice que contempla el canon 953. Éste es el criterio del prestigioso doctor en Sagrada Teología don Luis Vera Ordás, al examinar las ordenaciones del Palmar de Troya en el número 107 de la revista "Iglesia-Mundo", correspondiente a la primera quincena del corriente mes de marzo.

»Es más, en lo que se refiere a estos obispos cuyo Auto de procesamiento se recurre, se ha cumplido incluso el requisito que establecía el Papa Pío XII en la Bula Episcopalis Consacrationis, en la que dispuso que si bien para la validez de la consagración episcopal bastaba un solo obispo, para la licitud habrían de hacerla tres, no como meros asistentes, como contempla el canon 954 al establecer la facultad, mejor dicho, la recomendación que se hace al obispo consagrante de que le asistan otros dos, también como verdaderos obispos consagrantes. Y esto se hizo en nuestro caso, en todas y cada una de las consagraciones de los procesados que represento, como se demuestra con los certificados que se acompañaron con el recurso anterior.

»*CUARTA.* — Teniendo en cuenta lo expuesto en los apartados anteriores, no estamos en presencia del delito de usurpación de funciones que contempla el artículo 320 y cuyo párrafo 2.°, es el que sería aplicable si no se dieran los supuestos fácticos antes enunciados, norma en la que se establece que con la misma pena —prisión menor— será catigado el que usurpare carácter que habilite para el ejer-

cicio de actos propios de ministro de culto o ejerciere dichos actos.

»En efecto, desde el momento en que son Ministros de la religión católica, aunque hayan sido suspendidos, no están usurpando el carácter para el ejercicio de actos propios de su ministerio, pudiendo, lógicamente, ejercer los actos propios de tal cualidad, sin perjuicio de que por estar suspendidos su ejercicio les haga incurrir en sanciones eclesiásticas, pero no pueden ser incardinados dentro de la normativa del artículo 320 del Código Penal que estamos examinando.

»Pero es que además, como ya puso de relieve la sentencia del Tribunal Supremo de fecha 4 de diciembre de 1882 y se ha venido exigiendo de manera reiterada, pudiendo citar de las últimas la sentencia de 19 de diciembre de 1974, hace falta un dolo específico de querer usurpar el carácter que habilite para el ejercicio de actos propios de Ministro de culto, que es el supuesto que contempla la primera sentencia citada o cualquier otro tipo de intrusismo, que es el que examina la sentencia citada en segundo lugar, y en nuestro caso resulta evidente que los procesados han vestido de esta forma y han realizado actos del culto católico porque se estiman obispos, no habiendo estado en su ánimo, en ningún momento, haber usurpado funciones propias de ministros de la religión católica. A tal respecto, como señala la sentencia del Tribunal Supremo de fecha 22 de noviembre de 1973 hace falta "atribuirse carácter oficial, elemento interno, subjetivo o intencional, en el que —como esencia de la falsedad de este delito— el sujeto, se apropia, aparenta y se presenta con un carácter que no tiene *y él sabe conscientemente que carece de él*". De donde se infiere, que desde el momento en que los procesados estaban y están conscientes de que son ministros de la religión católica, concretamente obispos, resulta evidente que el realizar actos litúrgicos propios de esta religión no puede suponer en modo alguno la existencia de este delito.

»*QUINTA*. — Se procesa también a quienes represento

por el delito que contempla el artículo 324 del Código Punitivo vigente, cuyo párrafo 2.º, transcribe el artículo XVII del Concordato concertado entre la Santa Sede Apostólica y el Estado Español en 27 de agosto de 1953, prescribiendo que "el uso indebido de hábito eclesiástico religioso, tanto por seglares como por clérigos y religiosos, a quienes estuviese prohibido por resolución firme de la autoridad eclesiástica oficialmente comunicada al Gobierno, será castigado con la pena de prisión menor".

»Pues bien, en nuestro caso baste contemplar que la resolución de suspensión no les ha sido ni tan siquiera comunicada para comprobar que no existe la prohibición de uso de hábito eclesiástico o religioso y mucho menos que dicha resolución haya sido comunicada oficialmente al Gobierno, luego resulta evidente que no es aplicable el párrafo 2.º, del artículo 324 que analizamos. Es decir, que faltan dos requisitos esenciales del tipo penal que analizamos, cuales son: la prohibición de vestir y que esta prohibición haya sido comunicada oficialmente al Gobierno.

»A tal respecto, claramente se comprenderá que la comunicación de suspensión a la prensa no es la comunicación oficial al Gobierno, y por otra parte, volvemos a insistir, haría falta que en dicha resolución de suspensión se les prohibiera expresamente vestir como Ministro de la religión católica.

»Lo único que ha sido comunicado a mis conferentes es el decreto de excomunión y en él no se les prohíbe en absoluto el vestir de ministros de la religión católica, decreto que por cierto sirve al mismo tiempo para demostrar que han sido consagrados válidamente —aunque de forma ilícita— obispos de la religión católica.

»Por otra parte, este delito exige también un dolo genérico, a saber: el querer infringir la prohibición de vestir esa indumentaria hecha en resolución firme y comunicada oficialmente al Gobierno, y como quiera que mis presentados han vestido así porque no les ha sido prohibido en la resolución de suspensión no comunicada ni en la exco-

munión sí notificada, resulta evidente que no han podido cometer el delito del artículo 324 por el que también se les ha procesado, ya que como requiere la sentencia del Tribunal Supremo de fecha 20 de enero de 1972, concretamente en el último considerando de la misma, hace falta que el uso indebido de trajes sea antijurídico pero no que tenga otra causa como ocurre en nuestro caso, cual es la creencia firme de estimarse, y lo son, obispos de la religión católica.

»Y por ello,

»SUPLICO AL JUZGADO, que al tener por hechas las anteriores manifestaciones y por aportados los documentos preinsertos, con sus copias simples prevenidas se sirva admitirlo, y, en su consecuencia, tener por interpuesto, en tiempo hábil y en forma legal, recurso de reforma contra el Auto de fecha de hoy por el que se declara procesados a mis representados; dar al mismo la tramitación legal adecuada, y en su día, dictar Auto por el que por contrario imperio o en la forma más procedente en Derecho se reforme por entero el recurrido, dejándolo sin valor ni efecto alguno y levantando, consiguientemente, el procesamiento de mis conferentes, con todas las demás medidas inherentes a dicho pronunciamiento, por ser de justicia que respetuosamente reitero.

»OTROSÍ DIGO: que para el supuesto improbable de que no prospere el recurso de reforma interpuesto, y con carácter subsidiario, desde ahora dejo interpuesto, haciendo uso del derecho que me reconoce el artículo 222 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, recurso de apelación para ante esta Audiencia Provincial, y por ello,

»SUPLICO AL JUZGADO, que teniendo por hechas las anteriores manifestaciones y por solicitado lo necesario, se sirva tener por interpuesto desde ahora y con carácter subsidiario, recurso de apelación para ante esta Audiencia Provincial, por ser de justicia que para terminar vuelvo a pedir en Utrera a veintidós de marzo de mil novecientos setenta y seis.»

Se observará que no figuran ni Clemente Domínguez ni la totalidad de los obispos. Ello es debido, en el caso de Clemente Domínguez, a que fue procesado él solo al principio como responsable, y cuando quiso recurrir se había pasado el plazo reglamentario. En el caso del resto de los encausados existe otro recurso idéntico, ya que se ha ido procediendo de acuerdo con la marcha de los acontecimientos.

# CONCLUSIÓN

Tengo especial interés en no juzgar la conducta de nadie. Por eso he insistido, tal vez machaconamente, en mis conversaciones con una gran parte de las personas que integran la comunidad religiosa de Palmar de Troya. Era elemental, para empezar a razonar sobre el tema, saber cómo transcurre su vida cotidiana. Cuál es su testimonio. Cuáles son las íntimas convicciones que les llevan a una situación incomprensible en nuestros tiempos.

Ellos se han expresado libremente y cada uno podrá sacar sus propias conclusiones. Conclusiones que siempre serán más justas si están basadas en una versión directa de los interesados.

¿Que están en el error? ¡Allá ellos con su conciencia!

Lo único realmente cierto de esta panorámica es la triste comprobación una vez más, de la violencia del ser humano. Al parecer la cultura no sirve de gran cosa para mejorar al individuo en sus sentimientos ni en su comportamiento social. La barbarie, se trate de los que se trate, es una realidad poco esperanzadora. Si además se llega a la pedrada limpia en nombre de Dios, la cosa adquiere dimensiones más graves.

No es a mí a quien corresponde averiguar la verdad. Me conformo con seguir en el camino de la búsqueda.

En cuanto a Palmar de Troya, repito la voz del pueblo: «Esto, cosa de risa no es.»

Are the ordinations valid?

The judgment of the theologian Luis Vera Ordas:

"Therefore, there is no doubt. The ordinations were valid and they are priests forever.
We believe, then, that the bishops of Palmar are true bishops, with an excommunication hurled against each one of them."

These phrases are the conclusion of an extensive study by the doctor of sacred theology, Luis Vera Ordas, published in the magazine “Iglesia-Mundo” number 107. I will now transcribe the corresponding text:

Priestly orders is a sacrament. In order for it to be valid it is necessary that the minister who confers it has the power to do so. In this case, he had it; since he was a bishop. He must have the intention to do what the Church does, and he had that, since he wanted to ordain true priests. That he who receives it must have the intention to receive it, and they had it. That the form and the rite of administration be those which are essential. And one supposes that they were.
Therefore, there is no doubt. The ordinations were valid, and they are priests forever."

Concerning the bishops, the theologian Vera Ordas says:
"Everything in reference to bishops has always been obscure and little studied in theology. The sacrament of Episcopal Orders makes him who receives them capable of that jurisdiction. But it doesn't appear to be given to him. For this, it is necessary for a posterior act conferring to him the power; an act which normally takes place in the moment that he is assigned a diocese. In addition, we have the case of the schismatic and heretical bishops. The Church has always considered them true bishops, even though they have been consecrated against her will and without receiving jurisdiction. In addition: if those mentioned returned to the bosom of the Church and they have been assigned to a flock, those mentioned have not been re-consecrated. Therefore, we believe that the bishops of Palmar are true bishops with an excommunication hurled against each one of them."

I have also spoken with other theologians and priests and they all coincide on this point: the ordinations are legitimate although they might be illegal. As far as the civil aspect is concerned, which is to say, the intervention of the judge of Utrera, I will cover that theme later. In addition, at the end of the book, we will include a report of the prestigious judge, Sir Manuel Rojo Cabrera.

When he returned, at four o'clock in the afternoon,
Manuel Alonso Corral, who, after greeting me
cordially and explaining the reason for my visit,
was a little leery.
-I understand your distrust, but believe me, I do not like sensationalism. I just want to bear witness, faithful to
what I see.
"Excuse me, other journalists told me the same thing. So they bring a preconceived idea and do not see the
reality because they do not want to see it. On the contrary, they interpret
everything upside down, twisting everything and are capable of
turning into pure misery the noblest ideals.
"I understand perfectly and I justify your distrust.
But I ask you to believe me. I come in good faith and I assure you
that I will not invent anything. I will not add even a comma
to your statements. I warn you, yes, that
I don't believe in miracles, not any miracle: neither in these nor in
the miracles officially recognized by the Church. I do not want to enter into the religious aspect.
I am very interested in the human aspect. I would like to know what
reasons, what feelings have led you to form
this ... this ... I don't know what to call it!

This great mess. Do not worry. I'm aware that it is incomprehensible to the profane. At least I see in you sincerity and that I like.
"You can be sure that I do not mean to deceive anyone.
Well – he finally seems willing to dialogue - what would you like to know?

Everything, I want to know everything. Everything that has happened
from the beginning. You, with Clemente Domínguez, are the
founders of ...
No no! The founder and promoter of everything is Father Clemente.
"But you were with him from the beginning, helping him?"
Yes, yes. I always helped him, because from the beginning
I believed in the apparitions he had of the Virgin. He was the one devoted entirely to spreading the work and the apparitions of Palmar.
"But did you not do the same work?" Were you not always with him?

"One cannot compare the grandeur of his
person with mine. I second him in everything, yes, but he is the one
who sees the Virgin, who receives the stigmas, who communicates
directly with the Lord ...
-I insist: the work of Palmar, its diffusion, is due to the
two of you.
"There's a mistake, too. It seems as if we
we would have invented all this. No: we have not
invented anything. Supernatural phenomena had already
taken place. We were just two more amongst the curious. In reality, it all began in the year sixty-eight, when four girls saw the Virgin. It was then published in the press, but for the reasons we all know, they
silenced the facts. Then people came from the village and from everywhere.

Sorry to interrupt you. You say "for reasons
which we all know they silenced the facts." I do not know those reasons and I think a lot of other people don't either. Do you want to explain?
"Well, it is clear that the Church hierarchy condemns,
denies the truth of any supernatural phenomenon in
Palmar de Troya, right? Therefore, from the beginning,
they tried to avoid it. Of course they forgot that faith moves
mountains and if there were few proofs, the Lord
sent an even greater one: the stigmata of Father Clemente.
I say greater because for the unbelievers to see a physical proof it is more convincing.
"You were present when he received the stigmas ..."
"Yes, yes, I was as well as other people."
"Do you mind telling me about it?"
-With words it is impossible to explain the impression that something like that produced. If you want, I can introduce you to other people who also witnessed it.

I thank you. But let me say something:
You do not need to have faith, because if you see what you see or
you believe what you see, it is very easy. The difficult thing is to believe what we do not see, as we were taught as children. Sorry, I
promised not to intervene!
It doesn't matter: you can give your opinion on what you want. The bad thing is that I am no saint: I do not have the answer to so many doubts. What more could I want than being

able to convey
my great faith to so many unbelievers! What more could I want than to have the wisdom to convince everyone that truth is found only in God!
"It's beautiful what you say, but I want us to go back
to Earth. What did you do before giving your life and your time to Palmar?
I was a lawyer and worked for an insurance company associated with the work of St. John of God.
"What was your religious attitude then?"
Normal.  I've always been a Catholic.
-How was your professional life?

Very good. I was manager of the company, I think I was efficient and my relationships with my bosses and my colleagues were perfect; until they began to deteriorate when
I was convinced of the events in
Palmar de Troya. Above all, when the Virgin appeared
To Clement.
"They harassed you?" Why, if you were doing your work well?
"They could not stand the situation." I understand
in a way. Because, not believing, anything that
I did a little out of the ordinary, bothered them. For
example, I made some trips to accompany Clemente
when he received the messages of the Virgin to go
To Madrid or to Barcelona or to other cities. Although the days that I was absent I asked that they be taken from my vacation days,
(I Never went on vacation) they considered it as if I was abandoning my  work. Until one day there was a misunderstanding.
I went to Madrid because my mother was sick. But after being with her, instead of returning
directly to Seville, I went to Barcelona. It just so happened that my mother called Sevilla, believing that we had already returned, and at work they made use of that to say that I had lied.
How could I invent such a lie? There was no way
to convince them. Already the situation was very tense: everything I did they judged as bad, they thought I had become
crazy or something like that. Then Father Serafin Madrid called me.  He was the person who had given me the job and whom I liked and respected. He tried to convince me by every means to leave Palmar de Troya, Clement and all his madness. He even offered me

a beautiful apartment so that I could get married (I had a girlfriend at the time). I did all I could to stay. I was living comfortably. Clemente had already been kicked out of his job and the two of us lived on my salary.
"Did he work in the same company?" Yes, but in a different department. He was working for the magazine "Our City", which also belongs to San Juan de Dios.
"Why had they kicked him out?"
-For the same reason. Because following the orders of
The Virgin, he requested permission for six vacation days in the summer. When he returned he was fired.
"So, did you have a really bad time at first?"
"You can certainly say that!" For that reason I wanted to be realistic and I proposed that they pay me less, but there was just no way possible. Clemente and I were out in the street: and since we did not have
any income other than our salary, I assure you that sometimes the food situation became very black.
"Have you ever regretted your decision?"
-Never. I think it was the will of the Lord.
"Not even now, after you know you're excommunicated?"
"No, because there is no excommunication in God's Eyes. We are in communion with the Holy Father and practicing the authentic doctrine. The important thing is to have authentic faith, not wearing a miter.

But you disobeyed the Church.
"In a normal situation in the Church, it is possible. But
today, when priests and even bishops and cardinals are breaking the most basic duties of a good
Christian, it's very different. The only object of the diocese is to watch over the Christian faith. If it does not ensure integrity of Catholic doctrine but allows the diffusion of immorality, of pornography or of heresy, the pastor of the diocese has lost the right to tie and untie ...
-What are your relations with the Pope?
Although we have not been able to reach him, we know what He told the archbishop of Seville. The archbishop himself has repeated his words to several people: "Let the events of Palmar
continue, because there remains the
possibility that they are the work of God. If it is the work of men, it will sink by itself."
-These words of the Pope turn out to be a contradiction with the attitude of the diocese

of Seville ...
-They are. It seems that the diocese of Seville has been guided by its own criteria.
"But you are not within the Vatican Council II?"

You are wrong. You are misinformed, which is natural. The oldest sin of our time is the sin of omission. Most informants are not interested in the truth and give
the news partially, to confuse with all premeditation.
That is not right. They do not realize their huge
responsibility. Look, we're absolutely with
The Council and the Holy Father. Wait a moment!
He is absent for a few moments and returns with a type of brochure.
-This is the address given by the Holy Father on 29 June of 1972. He expresses exactly our thought,
With much more wisdom, as is natural.
"I cannot transcribe the whole thing. Understand ...
-All right. This folio is sufficient. But please,
complete.

THE FOUNDER AND SUPERIOR:
CLEMENTE DOMÍNGUEZ

"The hardest part of all is having to endure
the insults of the people behind me, while I am
Celebrating the Holy Mass. It is a true sacrifice
to bear it, but I offer it to the Lord. "

This is how the protagonist of the Lentisco speaks; the man that
inspires the most profound passions: furious attacks
or convinced loyalty.
I was told that Clemente Domínguez is thirty-five years old,
although I later learn that he has not reached thirty.
He appears tired. He is an informal man, simple and
affable.
At the beginning of the interview I noticed that previously
he had changed impressions with Manuel Alonso, and he appears
confident and willing to answer my questions.
-The obligatory question that you will be tired of answering:
How did Palmar de Troya arise?
- From what emerged I know like everyone knows: the apparition
that some girls had of the Blessed Virgin. I
I found out about it through the press and it aroused my curiosity, as
I think has happened to everyone. And I started to go with
friends.
-What was your first impression?
"Great confusion. I did not know what to think. Sometimes
it seemed to me to be a thing of God; Other times something human, other times from the devil.
But I was always respectful for that place. I was going quite often.
-What was your profession and where did you work?
--In a magazine that depended on the business of San Juan
de Dios. I was an accountant.
"I know you got kicked out of the company when you
began to have the apparitions of the Virgin, but I would like
know your version of the facts.
"Well, there's not much to tell. I was abruptly fired: the truth is that Father Serafín Madrid,
who was my boss, put me out in the street without the least understanding
and without charity. Although reputed to be charitable,
and I do not doubt that he was, he lacked charity with me, did he not? Further,
it was unfair because he did not give me what corresponded to a person dismissed. I asked him for more and he told me this phrase when
I was leaving: “Fine, if you see the Virgin, let Her give you something to eat.” And thank God, so far She always helped. At first, I had a very bad time and although
I have not spent many days without eating, some yes. It's been rough.
-In contrast, now, according to the comments circulating in
Seville, you have a lot of money. This morning

they told me that they had deposited in your bank seventy
million dollars, coming from an American group,
three thousand Americans coming on pilgrimage
to Palmar de Troya.
-These things make me laugh, but nothing is
surprising. So many outrages have been said! But in this rumor
about money, I wish it were true, because I assure you
that we need it. Look at the house opposite, which is
half in ruins and needs a tremendous building improvement, because there
we want to put the seminary.
"Ah! Do you think that new vocations
will study as an official priesthood?
-No no! It will be a brief seminary: explanation;
especially of the celebration of the Latin Tridentine Mass of St. Pius V,
a little Catholic moral, some
theological and philosophical knowledge, but brief, essential. Something
deep and brief.
"I digressed a little. Let's get back to the beginning.
Let's go back to Palmar de Troya.
"I told you, I started going frequently, but one day
I went to listen to a lecture given by Brother Nectario
Maria and...
-Who?
He's Venezuelan, cultural aggregate and he was working
in the Archives of the Indies, Seville. Like I said, I went to
hear him and his lecture I enjoyed for his being respectful and
so I started going to Palmar every day.
"What date did that happen?"
- It was the 15 of August of 1969.
"When did you have the first appearance?"
-The 30 of September of the same year I had the first
apparition of Our Lady and Padre Pio.
"Before all this, what was your religious attitude?"
"I've gone through different stages. Sometimes very
fervent, perhaps because of my family's tradition, on the one side
of my family. Specifically, before Palmar de Troya,
I had been away for many years. When I went to Mass I did it
out of routine.
"Are you from Seville?"
-Yes, born and raised.
"And when you began to tell people, your companions
and friends, that you saw the Virgin, what was their reaction?
"You can imagine. The easiest in these cases is to
say: He's crazy! Because, of course, when people, when
the society, sees that something extraordinary happens to you,
something abnormal and does not understand ... he's

crazy! But this should not surprise anyone because in
history, especially in the History of the Church, there have been
many crazy ones in that way. This and the taunts and insults form
part of my daily penance. But those who attack us do not
know that we bear everything with joy because we are
in the grace of God.

"Before the Vietnamese archbishop ordained you priests,
did you practice as such?
-No, not before. We were simple laymen.
"How did you connect with Archbishop Peter
Martin Ngo Dinh Thuc?
"By means of an Irish family, assiduous of Palmar
de Troya, who told him about the coincidence between
Palmar and the Virgin of Fatima. Actually, this is the
continuation of Fatima. He came to Spain to convince himself, and once assured of the veracity of the apparitions,
he had no problem in ordaining us priests and
then bishops.
Why have they not settled for being priests?
What causes more indignation both to the Church and to
the faithful are for you to ordain yourselves like this, wholesale ...
"They do not understand. They do not want to understand. I do not invent
anything. I only receive orders from the Lord and the Most Holy
Virgin. Before this ... It was the will of the Lord. If they
do not believe that we receive the orders of the Lord directly,
they can not understand anything, of course.
-But to zealously pursue such a thing openly to the disobedience of the
Holy See seems to me an excessive audacity ...
-There is the greatest proof of God's presence.
As mere humans, do you think we should have
zealously pursued at both?
"Has not the excommunication even frightened you?"
-Not at all. We know that the sentence is not coming
from the Pope. We are sure. It's from some bishops
who are secretaries of the Pope and at the same time his enemies and enemies of the Church, even though they
are inside the Vatican.
-But it is assumed that the Pope can not decide in all topics. And when he delegates to someone it must be
accepted.
-But that's it: we do not believe that the decision comes from
him. In case of such transcendence, the Pope does not delegate a
secretary. It seems to me that the natural thing would be to form a
comission that will study the case, that will listen to us,
our deep reasons ... Note that none of
the visionaries in Palmar de Troya have been asked in order
to find out the truth. No, it's an irregular decision. The Pope would have done a thorough study and

would have taken a long time to pronounce it, maybe years, because this pope is slow to pronounce. Especially in this matter of condemnations, since he is not known to condemn.
"Even if you are not scared of excommunication, realistically you will have to recognize that it has harmed you, because the Catholic people are frightened by it. I guess many faithful have left you.
"Yes, some have left, but there are more who have come. I have letters from priests and also from seculars, which some say and I quote: "Before we did not believe in Palmar. Now that you are persecuted by the authority of the Church, we begin to believe in Palmar."
-A question I do not want to forget:
the Vietnamese archbishop who consecrated you bishops, what is he doing now?
"He's in Rome."
"Did he return immediately to Rome?"
"Well, he did not live in Rome before. He was in the city of Civitavecchia.
-What was he doing there? What was his religious activity?
"He was in a parish with small stipends.
He said masses ... Because due to the Holy See they removed from him the diocese of Hue, in Vietnam. He was a bishop, as I say, and was removed from his diocese on a political issue. He was the brother of the president who was murdered and since he condemned Marxism as a doctrine opposed to Christianity, he was an obstacle to the Holy See, since it was in dialogue with the countries of the East. For that reason he was withdrawn and given a parish in Italy until his death.
"And now he lives in Rome?"
"Yes, he's in Rome now at the Vietnamese congregation. He’s there, let's say, as a refugee, because ecclesiastical authority of the Vatican has forbidden him to leave Rome. So, he is obeying, for now, and does not leave Rome.
"Have you not tried to talk to the Pope?"
-Oh!, believe me, we have tried, but it is impossible to reach him. We stumble upon an insurmountable barrier.
If I were a Marxist or a Mason I could enter easily.
"But isn't it true that you have celebrated mass in San Pedro in Rome?
-Yes, not only I, but other Carmelites of the Holy Face as well. I specifically celebrated mass in the month of February last year, in the tomb of the Popes. Precisely behind the tomb of Saint Peter, where there are three altars, in the one next to the tomb of John XXIII.
"They put no impediment on you?"

-No. They were very kind.
- What do you think about the politicization of the Church? Should the priest intervene in politics?
"No, absolutely not. There are already plenty of politicians. I believe that the mission of the Church is the Gospel and to let the politics be taken care of by the politicians. For you it is very important to bear witness to what you preach, to set an example?
-That is the most important.
-If any of you did not give that example, would he be expelled?
-On the contrary: I would have to pray for him, to be more interested in that person than for others and do penance to ask God to put him back on the good path.
"Let's end with what, I suppose, has been definitive: your stigmata. I will not interrupt. Tell me your impressions in the most simple form possible.
-It is very difficult to explain. Stigmata are received from a mystical state. The pains are minimal, supernatural. It is not physical pain, it is a moral, spiritual pain that surpasses the physical pain ... The greatness of God is recognized as well as one's own rubbish. God chooses you, and nothing more. When I receive the stigmata I lose the notion of everything that surrounds me. I don't know ... it's a heaven ... And I communicate with God and with the Virgin. Of course, not when I want to: when they desire to.

What messages do they give you?
"They give me orders, everything they want me to do." All that we are doing, we do it because God has ordered us, nothing more."
Before leaving, he gives me a copy of the letter sent to the Pope in 1974 and a copy of the "last messages that he has received from the Lord, and, of course, they are the key to everything, the essence of his doctrine. That is the crux of the matter: speaking strictly rationally, we have to think that, absurdly as it seems to us, if they are convinced of the Truth, if they act in good faith - this is what I want to find out - they are behaving consistently.

Opinion of the Director and Co-workers of Manuel Alonso Corral

I wanted to know the impression of the boss of
Manuel Alonso Corral when he worked in the world as
Any mortal. When I telephoned I had the
This conversation
"I'd like to speak to the director." I did not know his name.
"He's not here at the moment." You're talking to Garcia,
I represent him when he is absent.
I identified myself and asked him if he met Manuel
Alonso. He replied textually:
"We worked together in the same office."
"What do you think of him?"
"Well, that Palmar thing is a scoundrel!"
"No, that's not what I ask. I want to know
how Manuel Alonso was when he worked at that company,
as a professional and as a companion.
"Ah, wonderful, most intelligent.
-I am writing a book and I am very interested in your
declarations and those of its director.
"Come whenever you like." Don Luis can not
be away too long.
An hour later he was in the principal's office,
who greeted me very kindly. He did not want to give me his name.
I did not insist. The following is taken verbatim of the tape, without removing or putting a comma.
-I would appreciate if you gave me your impression about Manuel
Alonso Corral, as a professional, as a person. What was his attitude, his behavior?
Really, as you come to the point, I can only speak about
Manuel Alonso at the time he was under
my orders while working in this company. He came here recommended by Father Serafín Madrid, and was given the position of manager of the company. The role he performed was not that of an executive, but rather that of the one in charge of personnel of the company. He told me that he was a lawyer - I have heard later that it is not true, but
I can not prove it, but he always shied away from juridical conversations
and stated that his specialty
was the Directorate of Companies. He managed the
accounting department and his work in the first period was efficient,
responsible and he acted well. This was short-lived. When the events of Palmar de Troya started, immediately
he, through Clemente, was one of the enthusiasts and in
he immediately began to believe that the Virgin appeared to him,
that is to say: not that She appeared to him, but he did believe in the apparitions of Clement. I never agreed with him, on the contrary; I always tried to convince him that

it was a hallucination, but he was not listening to me.
Naturally this did not intervene at all in my relations with him as boss. Until he started to fail in his work totally. This man believed firmly-I I think, in good faith, that the Virgin appeared to him. and naturally followed the dictates of Clement scrupulously. Between the orders I gave him that he had to fulfill and those which, in good faith, he believed came from the Virgin, of course he followed those that the Virgin gave him. Therefore his work collapsed. He was absent with great frequency.
He had appointments, I was told, with bishops.
And with messages he had received from the Virgin, that he was to go To Valencia, Toledo, to Madrid, etc. and of course, there came a time when we had to think seriously about dispensing with his services. And what had finally determined his being fired was that on one occasion, through another employee, he asked permission to go to Madrid. I told him he had to come to ask me, but he had already left. I asked if he left the key to the safe and he had taken it. The employee told me that he thought Manuel was in the bishop's palace.
I then sent him a note to give me the keys and when he returned with the key, he told me that when reading the note - it only told him to do the favor of handing over the keys to the safe, and he exclaimed, "Thank you, my God, the persecutions already begin!

With Father Madrid, we decided to make a final attempt to see if this young man could be reintegrated into the job and all back to normal. We called to my office Padre Serafín Madrid, who knew him very thoroughly, spoke to him strongly and harshly. I thought that with this intervention of Father Madrid he would react but, to our great surprise, within half an hour after leaving the office he returned with the watch in his hand and said he had received a message from the Virgin, which was one-thirty and that at two o'clock he had to be on the Road to Madrid. Then I told him to go through the office, that his assets would be liquidated and that he was dismissed.
Since that time I have not had any contact with Manuel Alonso. I think he's a good man, I believe in good faith of his until then--afterwards I know nothing. Externally I believe, and with sincerity I must say, that I always had the impression that he is a weak mind, totally and absolutely dominated by Clemente, up to such point-I know-that when Clemente was fired from his job he had with the magazine of the Brothers of San Juan de Dios, he was supporting

Clemente during the whole
time. What Clement said, for him was an article of faith.
-I see that there is no doubt about his absolute
belief in the apparitions of the Virgin.
"During the period he was here, of course."
I was absolutely convinced. I already told you that Father
Madrid was very interested in him and by all means
tried to dissuade him. One day he even slapped him.
"Father Madrid slapped him?"
"Yes, it made him mad, because when Manuel Alonso told him about the Virgin,
He must have assumed that he did not do so with respect and Manuel corrected him: the Most Holy Virgin, one says the Most Holy Virgin. It is understood that Father Serafin lost his patience ...
-Surprising. There is a detail that I would like to confirm.
Did Manuel Alonso have a girlfriend while he was here?
"Well, yes, I think he had a girlfriend, yes. But I'm not very
aware of that.
He kindly suggested that I talk to another classmate
who also worked in the company with Manuel Alonso.
I thanked him and in a few moments Antonio Mas enters his office.
"Manuel Alonso worked in the same office of mine,
He was "in front of me."
"What was your impression of him?"
"Well, I had a good impression. He was an
intelligent man, when he entered at the beginning he was very hardworking.
I enjoyed working with him. Until there appeared
these strange things that, of course, took him away from us and so we no longer had so much contact. He started to say
strange things and, well...
-Before these “strange things” was he a good companion, was he a good person?
-Yes, of course.
"How would you describe him?" What character did he have?
He was a quiet, serious, very serious man.
He got along well with everyone ... until these things started happening, at the beginning.
"Of course, what I'm trying to do is know the kind of
human person, leaving aside the inexplicable phenomena of Palmar de Troya.
-Well, before starting with that of Palmar he was great,
well, at least for me.
"Was he a responsible man?"
"Yes, yes he was.
"Was he effective?"
-YES.
"Did you ever think he was crazy?"
"No, no way!" Before this, no. While with me

He showed no sign of madness.
"When you said before, no, did you mean that you now believe that
he is crazy?
"Judging by the things he does ..."
"Didn't he try to persuade you to follow him?"
"No, he was talking to me, yes, but I told him I did not believe
any of that. One day he put his hand on my head and said: "you are going to be one of those who are going to fall, because the
unbelievers are the ones who fall the most. "
"Do you believe in the sincerity of Manuel Alonso?" Do you think that he
was deeply convinced of the apparitions that
Clemente was having?
-He was. Internally he was convinced-- I do not have the
least doubt. But the other one was not, the other one used Don Manuel
And the other bum was going to get what he could out of him.
I thought because he was not right in the head ...
-Just a moment! You just said to me that at work and in his behavior he was
absolutely normal.
So which way is it?
-Before it wasn't that way, but with the Palmar thing, he started to go off track
and Dominguez would take advantage of him, the way I see it.
"I see that Dominguez, Clemente Dominguez, didn't leave you with a good
impression.
Why?
"Man, because he used Don Manuel, I think.
He got money from him to go out on trips...
"What trips?"
"Well, his insanity ... He said that the Virgin had
ordered Clemente to go to Rome and the bum arranged a trip there at his expense.
"But, let's see. Let's talk from a point of view
purely logical. You have assured me that you are convinced
That Manuel believed in the apparitions of the Virgin.
"Yes, yes, that can not be doubted. Well, I clarify that
I only speak of beforehand, that from now on I do not want to judge.
"Well, from your good faith, suppose you have a friend you trust, who sees the Virgin and She orders him to travel to Rome or wherever. Wouldn't you lend money to your friend so that he could fulfill the wishes of the
Virgin?
-I would not!
- Not even in the name of the Virgin would you lend money to your friend?
- Not me!
I could not have found a more conclusive answer
to compare human attitudes.
I intended to speak with Father Serafín Madrid and they give me
the sad news that he died three or four years ago

in an automobile accident.
I purposely did not want to correct the language of these gentlemen to give it more realism. I'll continue to use the same tonic both with foreigners who speak Spanish, and with people from the town. It is the best way to avoid distorting the sense of their words.

First Visit to the Lentisco

I arrived at the Lentisco on a Saturday night. Apparently, weekends are the most conflicting days in thiss «Place of apparitions, because there are many people going there like on a pilgrimage.
The Lentisco bears this name because, there grew these shrubs of which today there is not a branch left. The visitors and pilgrims have been taking them as relics.
Now it is a bare, inhospitable land, where a rudimentary tangled enclosure called a sanctuary. Everything consists of a wooden column painted green, where stands an image of the Virgin and Child. Underneath, the Holy Face and all this illuminated by two iron lanterns on each side.
In front and on the sides, two altars, with something improvised.
A metal structure holds a corrugated roof and the whole set is surrounded by an iron gate, within which the members of the community and some fervent regular attendees in the place.
It is impressive to observe, within this framework, people who pray with a devotion bordering on mysticism.
The contrast of so much poverty with the priestly display as such is another thing that leaves one perplexed. Nine Priests say mass simultaneously. Three on the central altar and three on each side. And the attendants, about one hundred assisting approximately, follow the ceremony. They pray with a fervor and a recollection that I do not remember seeing before. It seems impossible that they can concentrate within the environment that surrounds them, because ... what happens on the other side of the gate is something that you know happens in the strikes, in political demonstrations, but I could not imagine that a group of people praying – call them bishops or not - could provoke such wrath.
I got mixed up in the groups that vociferated the most, with the tape recorder, and I was able to pick up something from the environment.
Four or five young people between eighteen and twenty-five were shouting:
"A circus, that's what it is!" A circus!
-Clemente!
-Present!
-Child of a prostitute!
Clemente the clown!
"Aren’t you ashamed?" What harm do they do to be praying?  Thugs! Said a gentleman.
"We do what we feel like doing. ********(cursing)!
"Behave like civilized beings!"
“Don’t mess with us." We come to have fun (cursing). This is better than the circus. And free!
"Leave them," a lady from their group said.
They’re drunk.
"Your prostitute mother is the drunk!" Do not (cursing)...
The gentleman who stepped in as moderator rushed towards the young man with the intention of getting directly involved, but fortunately his companions took him away saying:
"Leave them, man!" Don’t you see that he's just an idiot?
When they left, I approached the group with the man called “idiot”.  He was a man in his fifties, accompanied by his wife, a friend of hers and another married couple.
-We come from Barcelona to see for our own eyes what is happening. As the press has spoken so much! We were curious, frankly. But what a shock!  I

could not imagine that these things would happen here.
I thought we were more civilized by now.
-That is what I say! Now that everyone, and above all
young people talk so much about freedom, they could let them
be condemned if they feel like it ...
"You see, I do not believe this, nothing at all about
this idea of apparitions. It seems like too many claims about
The Virgin and the Lord appearing and all that, but man! The way they
insult in this way, it seems stifling.
"That's what I say, too." It's according to their own consciences!
"What I do not understand is how they can pray as if there was
nothing out of the ordinary-- this time it was that other gentleman who intervened.
They continue with their Latin and their things as if it was nothing.
His wife responds:
"It seems to me that for these men to pass
all night outdoors, hours and hours praying, there has to be something. This is too much sacrifice to be doing it all for
money. Don't you think?
"Let's see if you're going to convert me by now!"
"Man, I can't get into my head that they could put up with so much only for money. And if it is not for money, then tell me why they're doing it...
The gentleman who had intervened as moderator gives his opinion:
"Well, that's it. Now I'll tell you: I believe that they do believe in it.
There is another lady who had not said a word and to whom
the subject seemed to interest her very little:
"Well, where can you eat something around here?" Because
I'm dying of hunger and I'm freezing. Because about this nobody
mentioned anything. Then they say that the climate of Andalusia is ideal!
"Woman, you're in the middle of the field and it's twelve o'clock at night!"
It seems that there are people whom Fate in certain moments holds their attention on me. When
they were about to leave, another group of young people approached
of an approximate age to the previous ones. These, which by their appearance belonged to a
higher social level, had more overwhelming methods. In the midst of their
mockery and insults, one of them picked up some stones from the ground
and he threw them at one of the bishops who celebrated mass. He was
the youngest of them all.
Faced with this problem, incredible among Christians, the "moderator" wanted to intervene again. His friends succeeded in separating him physically.
In the midst of our virtues - I am convinced of
our great virtues - we Spaniards are not characterized by our civic sense. There had been created in the Lentisco a climax very in accordance with our idiosyncrasy: on
one side, violence; on the other, quixotism (romantic and impractical behavior [translator]). I have to confess
that to me the latter is stimulating. At that moment
I remembered a phrase from Madariaga that I had
read in one of his latest articles:
"Every Spaniard thinks what he wants. All who
think the opposite is a scoundrel."
The friends who had accompanied me were also
perplexed, despite being Sevillanos and being a little fed up
with hearing of Palmar de Troya. The situations
that are created in Palmar one has to live them again and again to
To perceive a little of the implications of all existing order.
One can not pontificate on something so serious in a meeting
between drinks. There are even specialists – this day and age there has been gained a specialization in

everything -- that are very disoriented in what concerns the spiritual aspect of the question. What's worse is it seems that they don't even care. There are too many rationalists; men who, by force of thought, forget to feel. And it is precisely that, the feeling, which is vibrant in the Lentisco of Palmar de Troya. Those who carefully analyze the answers, the conversations with all the followers of the place, will be able to observe that both the common people as well as the others, like the Bishops, some foreigners, many tired of living, have a common feeling: the need for something superior that feeds their spirit. It is in this need that one would have to search for the origin of phenomena, supernatural or not, in Palmar de Troya.

We were also starving and freezing to death from the cold and we went to the village to recover strength.

We entered in "EI Marchenero" an average bar restaurant and bakery at the same time. The owner, José Luis Jiménez, a sympathetic and communicative man, besides attending us very well, enriched our information somewhat.

El Marchenero
(A man from the town of Marchena in the province of Seville, Spain)

-I was in Germany working and when I returned I opened
a bar, but since it was very close to the Sanctuary (Lentisco), look,
they would not let me live. I worked all day and all
night. I sold it and I built a barn. This before was a grain barn, but the
business was going bad and I opened a bar again. Because this is a successful business
with all the people coming.
"That's what I want to know." A lot of people are coming?
"Whew! yes, ma'am; people from all over. French,
Irish, English, Germans ... well, I'll tell you,
from all countries.
"What about the people?" Do they believe in Palmar de Troya?
-Well, the foreigners who come, almost everyone believes
more or less. Because they already come for something, all come already informed
more or less. The Spaniards coming from other parts of
Spain, it seems to me that they believe less, I would say.
"And what do you think of all this?"
"I -- if I tell you the truth, I do not know what to think." But there must be
something because if not, why do so many people come?
And I tell you, with all the foreigners who come,
they will not be foolish or crazy, as some say.
"What do the townspeople say?"
-There are all kinds, some make fun, others as soon as they can
go to the Sanctuary to pray. Look, I say let them do as they please.
I don't mock them or anything, because it seems to me that it isn't a laughing matter.
We finished dinner and returned to the sanctuary. Everything continued the same way.
This seemed more like a pilgrimage than a
religious service, that is to say, I mean the public that was outside,
Because the religious act itself remained unchanged.
I noticed that three bishops had settled immediately
behind the gate, to prevent as far as possible, the agitators from entering the prayer section.
One of them, a Swiss priest, an athletic man,
almost two meters tall, made real efforts
to avoid reacting to the provocation. I saw the
muscles of his face and his hands contracted, trying to contain themselves.
I made a comment with my friends and

*A lady approached:*

"Do not be surprised, it's every Saturday. They come
sent by someone. Maybe they even get paid.
(It was confirmed that a group from Seville was paid to agitate those of the Lentisco—translator's note)
They want to sink this.
They would love that any one of the fathers might respond and fight with fists.
But they don't even dream of it. They're not stupid. Also, what they (provocative group) do not know is
that they offer it up to the Lord as penitence. They do not understand that
when you are in God's Grace you have an infinite force.
"You come every Saturday?"
"I come whenever I can." I live in Sevilla and
when my occupations allow me, I come here.
"Do you believe in the heavenly apparitions?"
"I do believe, though I have not witnessed any." But
ecstasy, yes, that I have witnessed and that, I tell you,

nobody can invent. I have seen how they
pinched a seer with needles and she was insensible while she was seeing the Virgin. She did not feel anything. Then it was different when she recovered her natural understanding
and said: "But what have they done to me?
My arm hurts. And more than once I have seen how the
Seers remain in ecstasy and speak with the Lord and with
The Virgin. What happens is that there are a lot of unbelievers in the
world and have neither faith nor anything. And after all, what I
I say: what harm do they do to anyone? Why don't they leave them
in peace?

*The bishop who was stoned*

At this moment a priest who had been stoned who is ready to get into a car. I try to talk
with him, but he immediately shows he is not in the mood to dialogue—for more than enough reasons ...
-I understand your distrust in the tense environment
here. But I have already spoken to your superiors: I can pass you
the tape that I have recorded with them. Let me get into th car and we can talk tranquilly.
The young priest consents. He calls some friends and
We all get in the "Seat" (make of the car), the only car owned
by the community.
"You are the youngest priest of the order. Am I
mistaken?
-that's wrong: there's another younger than me, who is
Irish.
-How old are you?
-Twenty three.
"What did you do before you came here?"
"I was a religious. I was about to be ordained.
-Where are you from?
-I'm Valencian (from the province of Valencia, Spain).
"And what brought you to Palmar de Troya?"
"Love for the Virgin." I have always been, since
very small, a lover of the Virgin: specifically,
Of the Immaculate Conception.
"Is She the one who makes you endure with patience when they
throw stones at you while saying Mass? How have you felt
a moment ago while being stoned?
I feel an immense joy and say, "Lord, your words are right when you say:
Do not say that your neighbor is martyring you. Say
that your brother sanctifies you." Then it gives me a
tremendous joy and I pray for them. I say to the Lord: "Give them the same
light that you have given me. And I thank him because he
allows me to participate in a small suffering.
Continue talking to me about your previous life, when you were
in the seminary.
"Lately, while I was studying, I was
writing a small book about all the apparitions
of the Virgin and began my journey throughout the world. I visited
all the most important places of apparitions and reading
some messages from Fatima I could see that in one of them it read textually
these words: "Since the Spanish bishops have not heeded what my Immaculate Heart
asked in Fatima, I am very upset with Spain and with
many other bishops from abroad."  After some more
complaints, she said at the end: "I will appear toward the south of Spain,

specifically in the land of Mary Most Holy." So,
of course, when I read these things, I said to myself: Well, of course,
south of Spain ... Palmar! There had already been a lot of talk about
this place. Then I gathered my things and came to Palmar without thinking about it
twice. I came as just another lad. By the way,
I don't know what moved me that day to take off my cassock .. never
I had taken it off during the four years I was in
the seminary. I've had and still have a special love for the
habit, as Saint Stanislaus of Kostka had and other saints.
"I see you are very cheerful." You are very satisfied with
what you are doing, it seems to me.
"Yes, it's something that cannot be explained in words:
It escapes all reasoning.
"And you have not hesitated before you left the official channels
of the priesthood? You have not thought that this is going to be a lot
harder?
"It does not scare me at all. I have meditated on all
its consequences. You will understand that it is hard to sacrifice
all the comforts, to leave some friendships, a family ...
Humanly it is hard to get rid of all this, but
I give it up for good use, because I feel that I am serving
God and the Virgin and that makes one not think about the future,
I do not ask myself the questions I would normally have
to ask: How am I going to live? How will I endure?
How will I be? I do not think about the future, I just think
I am doing the Father's will.
"What do they live on?" What sources of income do they have?
"Fixed income, none." Today this person helps you, tomorrow, another. One day you do penance and fast ...
-What objectives do you pursue?
-My biggest wish (and I think it's the same thing
all of us want) is that people, the whole world, come to
achieve that holiness that the Lord asks for and the
strength, and much encouragement to carry out this work, which
we have based on the love of the Lord and the Most Holy
Virgin.
"Why do you think people are not only incredulous, but
which reacts violently against you?
"Oh, this is a phenomenon that is repeated in history
constantly. It is, ultimately, lack of love. People do not love each other, and then they refuse to accept
something they do not understand. And note well: neither the civilization,
nor the culture nor scientific or technical progress has helped
to improve man, to repress his lower instincts.
-Well, I think that something ...
"But we should not be surprised." I remember that passage from the
Gospel when Epulon says to the Lord: "Please,
Let me go to Earth and tell them what they suffer here ... »
And the Lord answers: "No. I have risen the dead and they
have not believed, in other words, although now you go saying that
you are risen, they will not believe you. " But in spite of the unbelievers,
there have always been miracles, and there will always be miracles. And neither psychologists, nor
parapsychologists, nor scientists can ever, ever
reach the immensity of God.
(The young priest had made his gospel quote from memory: the text is not exactly as he relates it.
See Luc. 16, 19-31.)
"I do not know why, I've digressed from the subject ...

You haven’t told me the motive that led you to stay in the
congregation of the Carmelites of the Holy Face when you were about to be ordained a priest.
"Oh, that's the most curious thing of all!" When I came here two years ago, I found out
that a seer was in ecstasy. I know well to distinguish between the false from the true ecstasies.
"But are there false ones?"
"It's a pity that you’re making fun." I'm sorry for you, believe me.
"Pardon me: I assure you that I am not mocking. I consider that
you are sincere in your convictions, but for me it is
impossible to believe in miracles. This is how I explained it from the beginning to
Father Manuel Alonso Corral. That does not mean that
I don’t appreciate the effort you are making in the name of your faith. But I also warn you that
I do not believe in any kind of miracles, not in Palmar,
nor in the miracles officially recognized by the Church.
"I'm sorry, I'm really sorry. I will have to pray
for you, so that our Lady may send you grace.
-I offer no opposition. It seems absurd for me to show off my disbelief.
"As I said ... there are false ecstasies. One has to be frank in everything. We know that in Fatima, amongst three authentic seers
there were eighteen fake ones. Perhaps the very fervent people, contagious by the environment and with a firm desire to see,
suggest and imagine that they see things.
The fact is that I came here with the plan to research and take some notes. I already told you that
I became a layman. Then the people began to shout:
"An ecstasy, an ecstasy! I approached, I began to observe
the seer, Rosario Arenillas, and I was impressed.
For more than an hour she didn’t blink her eyes, and no change in the expression of her face ...
Then I turned toward the back of the seer
and she raised her hand and passed it over my
shoulder. People thought they were looking for them, but no:
That hand was looking for me. Everyone began to say:
"You, lad, to you!, I gave her my hand, she raised it to the height
of the vision and heard these words: "Yes, Mother, is it one of those
in love with you? "" Yes, he is a lover of mine and he is religious.
"Yes, Mother, is he always talking about you? He wants to know the person’s name.
"His name is Ricardo of the Immaculate Conception." I fell
on my knees, I began to cry ... Because when I was seven years old, when I
received First Communion, I consecrated myself to the Virgin Mary}
I said: "My mother, from today I will call myself Ricardo of the
Immaculate Conception ». And it was a secret between Heaven and myself, and
no other human person knew it.
"You to humans, what's your name?"
-Ricardo Subirons Ferrandis.
"When were you consecrated a bishop?"
"The sixteenth of February. What happened was also shocking: I did not want to accept it,
I felt unworthy and young. But the Lord claimed that he had had many young bishops
over the centuries. Such as Saint Charles
Borromeo, St. Albert the Great and also Timothy, who was
consecrated by St. Paul, who told him in one of his epistles:
"In spite of your youth, make them respect you. And I did not have
any other remedy than to say: "Let it be done to me according to your words".
And I accepted.

When I arrived at the Lentisco I had noticed one
amongst the bishops who celebrated mass, for his
distinguished appearance. In spite of being relatively young,
his beard and hair began to turn gray. Now I have the opportunity

to inquire about his life.

*Félix Arana Arenal, former priest and the most recently consecrated bishop*

The new bishop's name is Félix Arana Arena and is from Burgos. He had been a priest.
"What did you do in life before appearing in Palmar de Troya?
-For thirteen years I was dedicated to tourism, I also have businesses, I also managed a German travel agency, the Intertur ...
Lately I was in Madrid spending a month of vacation, in the house of a brother on Aviacíón Avenue Number 75.
"Is it true that you were a priest?"
"Yes, I was ordained a priest in 1949, on September 23 I was a missionary in Africa four years and for another two years in the north of Spain as a preacher and dedicated to teaching. When I left, I continued another seven years dedicated to teaching.
- Is it indiscreet to ask why you abandoned the priesthood?
"There is no indiscretion. It was something inside completely personal, a reaction of the spirit: I felt that, frankly, I was not an exemplary priest. I was sincere with myself and I threw myself into the world, at least so as not to corrupt souls.
"How did you feel the need to go back now?"
"It has all happened in a surprising way. That's the way with all supernatural phenomena. I came here out of curiosity for forty-one days. For twenty years I lived away from the Church. I kept faith in God, but I had not visited a church again. When I arrived, I I devoted myself exclusively to observing the bishops, the priests and nuns, which compose the work, the recently created Order of the Carmelites of the Holy Face. I saw a tremendous humility in all of them, a fantastic sincerity and a faith that moves mountains. That is why the Lord is manifesting Himself so superabundantly in this sacred place. This for me was the great calling of attention from Heaven and I said to myself, "Here is the truth." But I needed some proof. One had to wait for these proofs very little time: two weeks.
At that time, Heaven already got to me directly through the seers, who are the messengers of the Lord, chosen, not for their merits, but because they are people who, the more humble, the more they glorify the Lord, since they cannot misrepresent the Divine transmissions.
An educated person could invent things on his own so that someone might say,
"This one knows too much, he's Inventing it and does it very well. But simple, silent people, without cultural training, leave you amazed by the theological depth of their revelations, which cannot come from themselves.
This, of course, is what most moves a person who is considered educated or with more training.
-You did not hesitate for a moment of authenticity of those messages?
-It was impossible to doubt, even though I came with a large load of skepticism, like almost everyone who comes here.
"As for your personal message ...?"
-It was a sort of tip-off of my priestly character by Padre Pio de Pietrelcina, who is considered to be a

Heavenly protector of this place. He is constantly
appearing at one time or another and to different seers. On one occasion, there was a seer in ecstasy, with a quantity of sacred objects in the hands, which people often
hand over for him to bless in the apparition and Padre Pio asked Manolito (this is the name of the seer) that the objects which he had delivered be placed into consecrated hands.
He (Manolito) told him that he knew of no consecrated hands.
Father Pio answered that yes, that they were next to him, to his
right. We were a group of eight or nine people; I
I was in the back on the right and I felt a special calling inside. The seer was offering the objects which he held in his hands to the right, a young man approached
and the seer moved them away from him; another came and the same happened.
Then, out of curiosity, but with fear and trembling, I reached out my hands. The seer came and placed everything in my hands: rosaries, holy pictures, books ... Finally
the seer said: "They are now in consecrated hands."
"What did you feel then?"
It was a feeling difficult to explain. I was extremely impressed, I went home meditating.
I couldn't sleep that night.
At that moment did you make the decision to stay?
-Not exactly. There is more. When I went to the
village, another seer called "Anillitos" fell into ecstasy and
a man came running to me and said, "Felix, the
Virgin is pronouncing your name. She is calling you .. The seer
says that you are not here, but the Virgin says yes, that you are."
I returned, I confess, with great fear, I was coming closer and
then I could hear the seer. "Is he coming, Mother?" "Yes,
he is coming with a friend." I approached from behind
and the seer stretched out his hand and took mine. Then he
gave me these personal messages: that She had been waiting for me for a long time
and that she was ready to grant me the grace
I ask at that moment. At that instant I made my decision, I blinded myself totally and said: "I want to be a holy priest and that there may be many holy priests here
in Palmar, for the glory of God." All this I said in my mind. The seer was waiting and
at the moment I thought this, he told me:
"What you just asked for has just been granted.
But ask me for more and more things, and I will give you
all of them. I will protect you. Do not stop asking."
-What did you do then?
-I asked for everything I could and I keep asking. Because She had committed Herself. And I keep asking.
-Do you think She's going to comply?
-I haven't the slightest doubt.
-That's called faith.
-Total faith.
-On what date exactly did that happen to you?
-The eighth of February, about ten o'clock at night.
-Does that mean that from the moment that
you had the revelation until you were consecrated bishop,
very little time had passed?
-Very little.
-Since you speak so frankly, can I
ask a personal question?
-Of course.
As a man, what were you like? Were you very libertine?
-Yes, quite.
-And in a month can you change? Don't you have weak moments?
Don't you have temptations?

-I have them, I have them. And I can overcome them, with the help
Of God.
-Precisely having been a priest of the
official Church, aren't you afraid of excommunication?
-No, it does not scare me, because I do not feel excommunicated.
-But you have indisputably incurred disobedience
to the Church.
-It is possible, but in no way do we disobey the
Holy Father. As we all know, the current Church is in
a critical state, it's divided, many of the agreements and
the norms are dictated by certain bishops, more for political reasons
than theological. We are within the Council Vatican II.
We love the Pope and we respect him. In addition,
we are sure that we will soon have his blessing.
For the moment, he has not spoken about Palmar. The decision to apply a penalty that practically
was not in force already, is due to a determination of
the diocese of Seville.
- So you do not accept the canonical legality of the
excommunication?
-We do not. We are all very calm. Even a bishop of
ours from Orense, upon receiving notification of the excommunication
from the bishopric of his respective diocese, was happy and
said .. "I will pray for my bishop so that the Lord will illuminate him. He needs the light, not I. "

Seers and Witnesses

Antonio Anillos is known in the village for «Anillitos,
We all know the tendency that exists in the villages of
Spain to put nicknames around the world. To the extent that
sometimes people are not known by their paternal surname.
Incidentally, in this case the diminutive is very good for the
character. “Anillitos” a nice man,
gentle and with an air of melancholy. He speaks so quietly that
sometimes I find it hard to understand him.
-Antonio, you have been the "messenger" between Felix
Arana and the Virgin?
"Between Father Felix and many others, yes, ma'am."
-What is your profession?
-I work in the field. I cultivate the red beets.
-A very sweet work - I want to add some humor
To break your shyness a little. Do you work a lot?
-Quite a bit. I have five children and the wife. We make ends meet.
- Before you had visions, did you believe in God?
"Well, I thought that in the world there would have to be something
that would have to guide us but me, going to a church and all that--no.
"When did you start going?"
"From the first time I saw the Virgin in 1968. In April.
"What were you doing when you saw the Virgin?"
"Well, I came here when the news about the girls,
like everybody: to see if it was true or false, to see
what was happening. By the way, I had to help the girls,
because one of them fell and when I'm taking care of her,
another one fell and I didn’t know who to help. And I saw her with an expression...
- At that moment you started to believe?
"Right then I began to feel that there must be something.
"When did you convince yourself and why?"
"The nineteenth of April, when I saw the Virgin myself.
"I did not feel a thing." But when I saw her it lasted a very short time;
She did not speak to me or tell me anything, but the only thing
that I felt I’ll tell you: I’m going to my house, I sat down to eat, I couldn’t,
I came back here, I went back to my house and
I kept going back and forth at least fifteen times.
-What do you mean? You wanted to go home and couldn’t ... Didn’t it impress you?
"I couldn’t tell you, I can’t ... it can’t be explained with words.
Because, of course, something I had never seen in
my life...
"And what exactly did you see?"
"The Virgin.
"But what was she like?"
"Well ... a great radiance."
"How would you describe her?" Was she brunette, blond ...
"She has a thin face, rosy. She wears a veil that isn’t
a veil, like cream colored. But she can’t be compared to any woman in the world.
"And you say she does not talk to you?"
"Well, not at first, but soon after, yes, she talks to me.
"What does she say?"
-Much prayer, much penance to save the
souls who need it.
"Does she tell you what's going on in the world?"

-Only that the world is very "corrupted" that
there are many priests who are good and there are priests “of all types”.
"What do you mean by that?
-I don’t know for sure ... the truth is I do not understand what she means:
She speaks about the pastor and his flocks and of the evil pastor. The thing is
I often forget the words she tells me.
-Tell me, since you have the visions has your conduct improved, do you behave better,
are you more respectful toward everyone?
"Well, since I've been seeing the Virgin
I used to just “take off” before like going to one of the bars, to places
where I shouldn’t have gone, to noisy diversions many times, to take
a thousand pesetas and spend them ... on nothing.
Today, particularly I get to my house, as I already
I said I have five children. I would like to go out for a while
with my wife to have a drink at a bar ... well I took my wife
and we came here.
"So she agrees?"
"She doesn’t say anything. She has seen many things that are
happening and it is true. Many people have come
from Cordoba to visit me in my house, there have been cures...
anyway ...
-And in your daily life aren’t you obsessed about the phenomenon
that you are living?
"I don’t know what you mean by that!"
- That in your life working every day aren’t you
always thinking the same thing: about the Virgin, in Palmar ...
-When  I am working, since I am poor
I like to earn money to give them food to eat in my house and the Virgin
tells me: "My son, you have to go to Cadiz, you have
to go to Cordoba, my son, you must go to Arcos,
Son, you have to go to Seville ...”And I have to leave my
work and say: today I will not be working; the
Virgin is sending me to such and such a place and I have to get on the road.
"And what do you do in those cities when you arrive?"
-To go there to inaugurate a cenacle (prayer center), to preach the Virgin.
"Where do you preach?"
-In a house of prayer where some thirty
people gather, maybe fifty, according to each place.
-Here in your village do the people who do not believe make fun of
you?
-Sometimes. They say that it is a lie and say this and that
but I do not care one way or another.
- At this moment, another seer, Manuel Fernández, approaches us. He is a twenty-two-year-old man, strong-looking with an athletic appearance. At first impression he seems the antithesis of what one would imagine to be a mystic.  He tells me he works in construction as a bricklayer’s laborer.
"Have you always believed in God?"
"Well, as a Christian, yes, but I did my First
Communion and then I did not go back to church, because I had to work.
On the one hand because I did not have time but
on the other it’s just that I did not feel the devotion to go.
-Of course, when you have a lot of devotion there is always
time. Now look how much time you spend here!
"Man, it’s true!"
-What sparked your devotion to the Virgin?
-My idea to come here to Palmar, as a member of the

village, was that I heard that some girls had seen the Virgin and I came up as one more but I was coming more out of curiosity, as I was so young, just to be a hooligan, to go running after the women and all that.
I did not believe in the apparitions or anything. I bothered Rosario Arenillas quite often when she would come up. I used to tell her: you don't see anything, you're crazy. One time she answered me: "Remember this, someday you'll remember what you said to me. And being there the eighteenth of October 1968, at six-thirty in the evening was when I had the apparition of the Virgin.
"Explain to me how it happened?"
-The first thing it felt like I was being attacked by some type of monster, which threw me to the ground and I was unconscious. And then, in about an hour or so, that was when I had the ecstasy with the Virgin.
"S then what did you see?"
-I saw a very big cloud and inside a great glow where the image of the Virgin appeared, that is, of a woman which looked like about eighteen or nineteen years of age, with a brown habit, with a beige-colored mantle and a child in the left arm.
"Could you distinguish her features?"
-She is dark-haired with black eyes, her face and nose are thin.
"When you regained consciousness, did you remember everything with clarity? Did she talk to you?
"Well, the first few times I saw her, she did not talk to me or anything. My idea was to always ask her who she was. And when she spoke to me one day and told me that She was the Mother of God and Mother of men, that She came as Messenger of God to save men on Earth, that I shouldn't be afraid. Those are the first words that the Virgin spoke to me. Then in other ecstasies She told me how the world is, to lead me to the path that She has chosen, of what could be sinful, and in that way like counsel.
But the Lord gives us freedom, because none of us seers are saints, we are human.
"Have not these apparitions of the Virgin been useful to become better? You do not behave in life better than before?
"For me it has been like a school, let's say a Heavenly school. Because I did not even know how to pray an Our Father or anything. Here our teacher has been Padre Pio. In the ecstasies we had, he had been teaching us how to pray the Penitential Rosary--the Our Father, the Hail Mary.
-What? Did Padre Pio also appear to you?
"Yes, Padre Pio and the Lord." And each one is very different from the other. For example when we are seeing the Virgin we are very happy because we are seeing the Mother of Heaven, a Mother so good with such humility ...
When we are seeing the Lord there is a great respect, our faces change according to what the people and everyone says because when we are in ecstasy we do not realize what is happening around us.
They pick us up, they burn us with cigarettes, they put bright lights on us and everything. And with Padre Pio he's like a counselor to us.
-In your daily life do you live a normal life or are you always thinking about your visions?

- Yes, I live a normal life: my work and my prayers.
-Do you come every day to the sanctuary?
-Yes, every day. If there’s a day that I don’t come, it's because I feel tired, exhausted or whatever. So I pray at home and then sleep.
"Have you ever gone to bed without praying?"
"Oh, of course! Before I did-- now no.
-Is it true that the police initially intervened to keep an eye on all of you?
-Yes, yes, I lived all that and it was a proof that the Virgin gave which was when the Civil Guard got out of here. There was a woman who was praying to the Virgin and when she finished, the guard asked for her identification.
He started to take notes and then the woman says: "Look, The Virgin told me that right now she is going to form a whirlwind here.
Nobody paid attention to it, because it was in August, with a heat that was... No, there was not a current of wind or anything. The guard did no more than say, "Come on, stop acting insane! "And at the edge of the guard’s area appears a whirlwind. The guard drops his pen, the notebook, the pistol he was wearing and went running. He asked the captain for a transfer and did not return again to the sanctuary.
"Do you remember something important you want to tell me?"
--Someone acts as the stenographer and reminds him of the pope.
"What’s this about the pope?"
"I forgot and it's something very important. It was in the beginning when I started coming here that I had the revelation concerning the attempt on the pope’s life in Manila. At that time I was about 14 years old, so then I had no idea to be able to invent all this. A few months before it happened to him I saw how a man was attacking the Pope with a dagger.
Father Nectario wrote everything down and he took it personally to the Holy Father. There are photographs of Father Nectario giving the Pope this message. This was a proof for El Palmar.

---

Carmen X, Witness of the Stigmas of Clemente Dominguez

Miss Carmen X - we continue with the fear of identifying themselves--
She was a witness of the ecstasies and the stigmata of
Clemente Domínguez. Here is her version of the facts:
"Father Clemente has had many, many ecstasies,
and has had several stigmata.
"Tell me about his stigmata."
"Since we have met him, he's had the
the hands, the forehead, which was like a cross and those of the
side, which has happened in three Lenten seasons. The first I haven't witnessed, but I did see the wound after two days, and it was very big. The second, also when I arrived he was lying on the ground, but the most impressive was the third stigmatization of the side, which took place on 23
March, which lasted for two hours of bloodshed.
On the 25th, two days later, it began to bleed, in that moment I
was not present, I had been with them until
twelve at night and in the morning, they called me to
come to help and take away the towels and sheets, since they used all that they had in the
home. I came there carrying a lot of them, it would have been at twelve or
half past twelve in the morning. That was shocking; he
was in bed, everything, everything was full of blood, it was
improper for a human being to lose so much blood.
They had given him a coffee, which he threw away--this is very significant in all the stigmatized;
they accept nothing while they are involved in bloodshed. It was three o'clock
in the afternoon when that stopped. It was so much, however, that we
we had a tremendous fright. There was a loss of sixteen liters of blood.
-How? Could you have been wrong? That's impossible.
"Humanly impossible, of course. That's why it's a miracle.

I have to admit that her precise and clear answer
left me somewhat bewildered. I was just observing her
face wanting to find some symptom of mental disturbance. And believe me, I got the impression that I was with an absolutely balanced and serene person, which
made her story even more incomprehensible. It seems as if she
would have guessed my thoughts.

"No, I'm not crazy. I have told you sixteen liters and I repeat it to you.
"And how could you have calculated that amount?"
-We calculated it the next two days putting a
thread of water the same thickness as we had seen.
Two sources of blood at the edge of the wounds; so
although there would have been a slight difference in the density,
we calculated that there were about sixteen liters of blood.
"How was his physical condition?"
"He was weak, but he had not lost consciousness or anything. Then he took food which stayed down.
- While he was bleeding he never lost his mental faculties?
"No, he was very weak, pale and all, but mentally alert.
"Wasn't he scared?"
-No. We knew it was something from God.
It was a shock to us, because with something so great...
but we knew that this stigmatization was from God and what God wants to take place is going to happen the way God wants it to happen.
"Then you will be a dedicated devotee of Palmar de Troya?
"Yes, I believe firmly. I believed before, but after
having witnessed the stigmas and ecstasies, not only of

Father Clemente, but of so many faithful, I have no other choice than to believe.
"Aren't you afraid, as a Catholic, to disobey the Church?"
"What church?" As the times are, and the circumstances, the doctrine of Christ has been so adulterated that I believe a restoration must come, as simple as that, I mean not a restoration, but to return to normal, to the doctrine they have always taught us.
"Aren't you afraid you might be excommunicated?"
- It hurts. At the moment it frightens precisely because of our Catholic roots. But, when I know that there have also been saints whom they excommunicated, like what Joan of Arc passed through, who had to give up her life, then I have no other choice than to follow Christ above all else.
"Since you brought up the subject, I'm going to allow myself to attack you a little. You people talk about being prepared for anything, but you are afraid to give your names, to identify themselves. What are you afraid of? You who seem so sure of yourselves, so trusting in your faith and in God ...? Why do you hide under the impunity of anonymity? This attitude does not seem convincing as far trusting in your work, of the apparitions of Palmar and everything. If you, united, with your names, would truly be ready for everything, you would have more followers, there would be less mockery of your claims by the people.
"Look, we're human and we're weak. I live off my job and at my age if I'm thrown out into the street ... But even with all this, if necessary ...
-If you had to declare in earnest before a tribunal, what would happen? Because it's very nice to talk about persecutions, but you are not being pursued by anyone.
"I'm convinced that if that were necessary, if that would help the bishops of Palmar and the whole work, then, yes, many of us would do whatever might be necessary. But one says to himself: Why are you going to give your name, just to go public and then people would laugh at him? And then expose one to losing his job.
- Some people did lose their jobs because of dedicating their lives to Palmar.
"That's true, but we're not all so brave. Although I'm telling you, if it comes to that, we'll do it.

A young third-year medical student tells me that he is very interested in talking to me, he has many interesting things to tell me and it doesn't bother him to tell me his name.
"I am Alfonso Vivas, and I live in Cadiz. When I came to Palmar I was an atheist, like many boys my age. Here I have seen such things that my life has completely changed. Now I'm much happier.
Everything he said to me at the time, but much more detailed was sent to me by mail. I draw from his very long story those paragraphs that warrant special interest.

## Exceptional Witnesses

"A medical student like me, accustomed to talk about life as a series of biochemical processes and totally removed from religion, as are most of my colleagues and I think most of the young people, I could not understand that events such as these might be taking place a few kilometers from the place where I live. It's absurd, right?
But it made me curious"
"I did not limit myself to just look and listen, but also I researched on my own. I searched for books that might speak of phenomena of this type and I found them. Among them

I can recommend the following: "The Stigmatized and Apparitions" by Mr. Sánchez Ventura y Pascual; «Alerta Humanidad " by Rachel Adams and Alfredo Bonicelli; "The Myth Of Garabandal" by Joseph Warszawski. I have also read many documented publications on Lourdes, Fatima, Garabandal, Ladeira, La Codosera, etc., some of those places recognized by the church and others no concerning their apparitions. I immediately noticed the relationship and likeness of the events in Palmar with the previous ones and therefore of their significance and origin, which can only be one: the divine.

"One of the biggest things that called my attention was the prophecy made by Padre Pio of Pietrelcina, the famous mystic. A year before his death, Father Pio predicted that the Blessed Virgin would appear in Spain in a place between Seville and Cadiz. The reference of the geographical location where Palmar is located cannot be more accurate. I personally have witnessed many ecstasies. The person who enters in communication does not blink nor does he have palpable pulsations, at least in the radial channel, which is where I have been able to verify it. To the camera flashes his pupils do not respond. These phenomena have been proven by me and a friend with Antonio Anillos, one of the seers. I have seen Antonio Anillos breaking blessed candles for the purpose of sharing with only one movement of his hands. He managed to break even the wick, that which I have tried and it's impossible. A lady friend of mine brought them and they were absolutely normal. Then these candles had been distributed amongst those present, to the extent that he was pronouncing their names without knowing them beforehand.

--"I personally have been named in two ecstasies and it was impossible that they should know my name, as it was impossible that they would know the things they told me, because they were private and only I knew about them. I've heard Manolo, Manolito, as everyone calls him in Palmar, in an ecstasy speaking of the coming of the Antichrist and contemplating the Apocalypse. In this ecstasy he spoke in Aramaic, mother tongue of Jesus. I do not know Aramaic, but it was recorded, which was presented to a teacher of dead languages from the University of Seville, I do not know his name, and so this detail cannot have more credit than the small amount that my words have. That man provided the credit.

Aramaic is a language of which its writing is known, but not its phonetics.

I have seen pictures and I have copies of some negatives of the miracle of the sun which occurred in Palmar in 1969, very similar to that of Fatima, as well as a visible Holy Communion received by Rosario Arenillas. The Sacred Host appears in the mouth and stays there for some time.

Sometimes the Host had bled. This phenomenon can be observed by any person who is lucky enough to be there. I have witnessed the miracle of a little girl, paralyzed and deaf, who in the arms of Antonio Anillos in ecstasy pronounced her first word: "Mother!" The mother, who was beside me, fell to the floor, fainted by the impression. These days that girl is often in Palmar running and playing. In an ecstasy of Paquita, a lady from Seville, when the Virgin showed her a bouquet of roses which She was holding, the whole field was filled with a deep smell of roses. The aroma lasted more than three hours, because at that time some young guys arrived in their car and they asked what had been thrown around there which smelled so good.

"The mother of a friend of mine, as well as a little girl whom I know, have been cured of diseases that science was unable to cure, by drinking water from the well of Palmar.

I also know two healings of malignant tumors, one in Córdoba.

In my own body and in an ecstasy of Rosario Arenillas, I have felt the weight of the cross of Christ by supporting in my own hands those of Rosario holding the cross. The weight was so unbearable

that despite my strong constitution, it threw me to the ground,
I was on my knees, and in about three or four minutes
I wasn't able to move from that position despite my efforts.
And I don't think I had been under any kind of psychological influence. This was a force of a physical and supernatural type, capable of breaking Rosario's cardigan, as
as it soon proved so, and capable of causing sensitivity in my arms up to two days later."

The events here happen in chain reaction. While I was talking
with Alfonso Vivas, a good-looking young man approached, about
thirty years old and very serene.
"They told me you want to talk to me."
-Who are you?
"I am the father of the child who was healed thanks to the miracle of
The Virgin of Palmar.
-My Pleasure. What's your name?
"No, not my name.
I almost lost my temper and I said angrily:
-How is it possible that you people who claim to speak
with the Virgin, who believe in miracles, are so afraid of human judgment? When I write something
I sign it with my first and last name and you people who say you
receive messages from the Divinity are afraid to identify yourselves. I don't understand.
Alfonso Vivas the conciliator intervenes:
- Do not be surprised, you cannot ask everyone to be courageous. The Church has taken serious steps and people who recognize the Catholic faith are afraid.
--It seems you're a Catholic and you are not.
--Well, each one is different ...
--The father of the child apologizes as best as he can.
"Look, I'm not afraid ... I'm
Catholic and I have always complied with the Church. Now I
I have consulted with my confessor and he has told me that if I
get involved with these gentlemen who have made themselves bishops,
I will be excommunicated. And frankly, that to me is a
very serious thing. But that has nothing to do with the healing
of my son. My son has been cured by the Virgin and as I am
completely sure, I continue coming here to pray to give
thanks, I put myself in a corner, alone, I do my prayers and I go.
-If you are so sure of the miracle, why does it matter whether you give your name?
"If you could understand, I do not want it to be interpreted
wrongly and get involved with them. I do not want them to excommunicate me.
--I understand perfectly. But you should also
understand that one thing is that in my book I talk about
the impressions of the faithful who come to pray and another very
different one is to speak of a concrete miracle. If I do not have all
the data I won't say anything.
We then agreed that he give me the name of the child
and would give me all the data in writing.
After an hour or so he gave me the
following report:
"Damián González Martín de la Fuente.
I began to visit Palmar on some job details,
during the time period of those jobs, I had
the opportunity to meet certain visionaries, one of whom I met was Pepe Navarro whom I joined
by way of curiosity and really out of mockery. During
two or three years, he gave me some evidence after his
ecstasy, however it still did not convince me-- we even got to the point of jabbing him with a needle used for

sewing sacks, but he did not flinch—I could mention countless tests. One year after the two I mentioned, still doubtful, I needed the mercy of God, because I had a son born in a good hospital center and attended by the chief of Gynecology of that center,
The child, born in normal childbirth, was diagnosed with cerebral paralysis right after birth as a result of the forceps. Later he was given an appointment in the Polyclinic under the direction of Dr. Suárez-Perdiguero, where his case was judged hopeless.
We took him to Madrid, where under the surveillance of Dr. Jasso, was diagnosed having cerebral palsy, of shown by means of electroencephalograms, audiovisual aids, background of the eyes, etc.
Two months ago, when he was sixteen months old, being attended by Dr. Toledo, he was not admitted for rehabilitation in Garcia Morato in Seville, which they recommended to us at that age, saying that he is totally normal, slightly behind in his age by the complication he suffered, but at the present time there does not exist the slightest symptom. I'm not saying it's a miracle from Palmar, rather of my great faith and confidence in God, that here in Palmar is where I have found Him closer to me or vice versa.
Perhaps in my house with the same faith the same miracle would have occurred.
Attached, I am sending you the messages from the year 73/74 of Jose Navarro."

Devotees and Visitors

"For me this is the Church. No one does anything bad here.
Come on, nothing. Do you want to tell me that they can excommunicate someone for spending the night adoring the Most Blessed Sacrament and praying the Rosary? The faith that the people have who come to pray here is something very great; that cannot be bad."
--These are words by a woman who is here with her sister.
The age of the two together surpass one hundred. They don't want to be identified! They come whenever their jobs permit.
One of them is a nurse and works in a health center "in an important city of Andalusia."
They come in their own car whenever they can. They are fervent and enthusiastic and for them "their prayers and their Mass as they were taught by their parents, is the most important."
By their accent it seems to me that they are from Granada.
But since it's not about playing guessing games, it doesn't matter. It is interesting because it evidently reflects the traditionalist sector of the Church. These are very repeated phrases.
The lady continued her speech without caring about the others:
"Come on, no way! That does not even enter my head.
What is done here is neither more nor less than what we have seen all our lives; what our parents and our teachers taught us, which has always been the Church, Roman, Catholic and Apostolic. Because to me, what is seen in other churches ... the mass with guitar and now this one comes out and talks and then the other ... If that looks more like a Flamenco display than anything else! You can compare them!
--I really don't compare or give an opinion, but anyway I think inside me that the solution is not to return to the Council of Trent.
Here the people interrupt the conversations and argue.

There are also people who observe respectfully, but these are few. Almost all take sides and
serenity is by no means the general tonic.
Another argument starts. A relatively young lady who was going
with quite a large number of people of different ages:
"I warn you, if you participate, you're also excommunicated!"
-And what does that matter to you? I am old enough to do what my conscience tells me. Or are you going to be condemned because of me?
"All that you're saying is ridiculous. And since you are
so Catholic I don't know why you don't believe in the obligation of
obedience. As Catholics we have to obey the Church.  Well I have nothing to say if each one of us is bent on doing whatever he wants to...
"Well, well, how talented! And is that not what the Church is doing in these times?  It looks like a trade show! Nowadays even those involved with strikes and political things come to the altars with a lack of respect that is shocking!"
"It would be better to see how some bums there disguise themselves as
bishops because they feel like doing so, and pretend to speak a Latin
that makes one laugh hearing them, and besides that ..."
--Suddenly a saving shout-- this argument was going sour.  An ecstasy! An ecstasy!
Everyone approached an elderly lady, one of the protagonists of the place:
Rosario Arenillas.
Unfortunately it was a false alarm. This
seer is one of the first who most frequently falls into ecstasy. She is one of the pioneers and therefore very popular in the Lentisco. A group of dedicated devotees reacts to her smallest movements. What a pity not to have been able to witness one of her ecstasies!
However, I approached her as soon as the people, somewhat disappointed, left the field free. Once I identified myself she put up her guard:
-I do not want to know anything about journalists! No! Neither journalists nor
television. None of that! Leave me in peace.
I do not get involved with anything or do any harm to anyone.
All my reasoning was useless. She wouldn't listen to me;
She kept talking and talking without stopping:
-No, I'm not telling you anything, so that you then go around telling
lies like that young lady who came. And that's not right, you know?
Because she came and arrived at my house and I received her with
confidence and I spoke from my heart, listen to me, and then...
she goes saying out there in her magazine that I am crazy and that
I have eyes like this or I don't know how. And listen, I have very
normal eyes. Look at me closely to see if I have the face of a crazy person.
Only when I see my little Virgin, obviously, I'm not sure how my face appears.
--I make one last effort to convince her.
"But let's see." If you see the Virgin, if you
really communicate with the Divinity, why are you scared? What does it matter to you what a journalist or anyone might say about you?
"Well, yes it matters to me.  Listen, because I'm in the world and I have a husband and seven children and I don't want people walking around saying things, laughing at the person... That's it!  No, I don't want to say anything."
--Not even belief in God infuses courage into one who doesn't have it. This seems to have been clearly established in all my conversations. And I assure you it is a conclusion to
which I have arrived after many days of dialogue that has become permanent by the ink.
This is only a very small example of how much
is occurring in the Lentisco in Palmar de Troy.
But I'm not saying that they're all cowards, no,
they don't even deserve such an adjective. It is a justified fear.
An ancestral fear. No one ignores the specific influence that
the Church has had in our beloved land, therefore

it isn’t surprising that they are afraid, subconsciously, because it
Is at odds with what they do. On the one hand,
they have to confront the dictates of the ecclesiastical hierarchy and on the other
they can’t let go of their intimate inherited fear.
And on this road they never will.
"Look, ma'am, you get angry because a lot of us don’t want to give our names
and I have asked myself many times: Are we cowards? I wondered: would any of us be able
to endure torments like some saints had to endure?
--Please! The Inquisition is far behind us. You can sleep quietly because in no case will they apply
any type of torment.
"I do not mean those torments like in the middle ages,
but in modern times there is another kind of torment
which they are already applying ...
"I'd like you to explain to me what you mean."
"Oh, man, to the persecutions of the bishops of Palmar.
Because even if they say they aren’t, they’re chasing them as if they were criminals.
"Aren’t you exaggerating a little?"
"I’m not exaggerating one bit! Look, first they excommunicate them,
while there are so many heretics on the loose out there in the churches
and nobody says anything to them. Then they are forbidden to wear the
sotana, then Father Clemente, as the superior, they’re making him ...
well now I don’t know how to say it ... he has to go to the tribunal.
-Indicted.
-That’s it! They have indicted him, and they make him appear every
fifteen days. That doesn’t seem barbaric? The saint he is. Because truly he is so good.
And I say, with so much freedom as there is today in the Church,
each one doing whatever he wants, why can’t
these pray and do penance and say Mass in Latin?
That’s what I say! And who has forbidden Mass said in Latin? How is that hurting anyone?
And now the thing doesn’t stop there,
Now they’re going after the others, and for everyone. It is very clear that
what they want is to make us disappear. And you say that this is not a persecution.
This is a modern-day persecution! Although it’s not clearly seen, because
excommunication is so old that it was no longer used... then they know better?
--What do you think if we talk about you-- your impressions when you see the Virgin?
"Why don’t you want us to keep talking about what
we were discussing? Why don’t you give your opinion? You do nothing but ask about this and that
and you say nothing.
--That's my job. I have not come to give my opinion. My duty
is to gather all the opinions without intervening.
Maybe after publishing this book, I’ll write another one giving my own opinions
because I assure you I have a great desire to do so.
- Will you be for or against?
-Ah!
-But do you believe or not in miracles?
-We had agreed that I was the one to ask the questions.
I am very interested in your telling me why you started to
come to El Palmar de Troya and when you started to see the Virgin.
"Ah! That’s a great thing! We started to
to come here in the year 1968, as soon as the
girls said that they had seen the Virgin, which was published in
the newspaper. The first time I came because I brought my
wife, she insisted, but I did not believe anything.
I was very rebellious toward those things; the same thing going to Mass as well as
Communion ... I went on Sundays, from one show to another, for example in Easter,

the family custom was Communion, you know, it's how everyone is taught.
But to go one day after another, following the priests and all that, not me. But my wife, yes, my wife has always been very faithful in all of that and she started
to say to me: Antonio, this is true. I said: but woman, come on. Are you going to believe these things? How is the Virgin going to appear there...? No, man, I don't believe in that. But she continued
to insist: but this is true, I want to go; it is true.
And she attacked me so much that I took her--women always win--.
So I had a little car I used for work to get around the capitol. I thought: the car won't last very long but I'll take you a few days. I took her there
And in three or four days I said: I don't think I'm going
to come here anymore because I don't see anything. I didn't feel or suffer anything.
When suddenly there was a family on my right side and one of the girls who would be about eighteen, says: I'm seeing our Lady there beside the cross! I
looked and there was nothing. She repeated: can't you see her? You're silly, you're fools!
I was going to leave, and at that moment I feel a
suggestion, something that made me look toward the left side and
upwards. I did not want to look, I looked in another direction,
but in one moment it overpowered me and I looked. All of a sudden, buff!
I see a great circle, something golden, like little stars,
but not very clear and more blue than the sky. It was shining. I said to myself: look-- wow!
And in this, the Virgin! The Virgin of Carmel. The face was not distinctive but
the clothes moved like a hurricane. So I said: no, that's not it! Because I was thinking of another one that I had seen in my house where my parents died which
we had, and it was of Our Lady Most Pure. As soon as I said that, the Virgin Most Pure appears.
Then I saw her perfectly. I was seeing her for about a
minute or a little more, and then she disappeared.
--His wife intervened at that moment.
- That same day and at the same time the girls also
saw her. A photographer was there who took a lot of time
to take pictures of the girls and told them: when you see
Virgin, shout for me so I can take a photo and indeed:
while my husband was looking at her, one of the girls shouted: Over there! Over there!
"And you know what, the only thing that happened to my wife was that she said to the Virgin:
Thank you, little Virgin, for having appeared to my husband,
because I know he would not have brought me any more if he didn't see you.
"And did you continue to see her?"
"Yes, several times, but the greatest thing we've seen
in Palmar, which even Clemente hasn't seen: I once saw
Christ carrying the cross on the right side, taking a few slow steps.
It lasted a short time and disappeared, but I saw it very clearly.
"What impression did it make on you?" Weren't you impressed?
"I stayed very calm." Listen, I felt a great joy but I didn't even become nervous or anything.
"Have these apparitions made you change your attitude in
life? Are you better?
"You better believe it!" Now I go to Mass. I never thought I'd go to so many Masses in my life...
"I do not mean that." I mean in your
daily life, are you more sympathetic with others, more generous,
less egotistical, in short, those things.
"Of course." I have improved.
--How about if we let your wife talk a little, she is dying to do so?
"Of course, I do not know how she could have been silent for so long.
--Madam, I would like if we could talk a little about the girls (the first four who saw the Virgin), because it seems to me that you have shared the same experiences.
"Yes, yes, we came here fourteen days after the first occurrences.
On April 18, 1968 we came to Palmar.

"Have you seen the girls in ecstasy?"
"Yes, many times.  In fact the girls were wonderful.
"For how long were the girls seeing the Virgin?
"They were for a long time." I think about two
years. Until such time when the family took them away. But they continue to come without letting their parents know. Not long ago I saw one of them. She arrived without saying who she was, but also there was another person from the village who told me.
-Where do you live?
-In Seville.
"And you come every day?"
"Almost every day, as often as we can."
"Why do you think they hide the girls?"
"Because the parents do not want them involved.
-But if in the beginning and for two years it didn't bother them, there has to be some reason for the parents to forbid them. Don't you think so?
-That's what I think.
"Isn't there something you don't want to tell me?"
-Well, the only thing I know is what is being spread around ...
They say that it is the priest who does not allow them. But I myself have not heard him say it. But I have heard the priest say that this is surely...
Now I do not remember the word ...!
-Psychosis... hysteria ...
-That's it! Collective hysteria. And you know what? This hysteria thing--nothing!
"Do you know the opinion of any doctor?"
"Well, a lot of doctors have been out there, but I don't know them. I have seen that sometimes after some of the seers were in ecstasy, there were doctors who were examining them.

(Letter)

To the most Eminent Cardinal Jose Maria Bueno Monreal,
Archbishop of Seville

«Your Most Eminent Lord:
The undersigned, with all respect and courteous consideration due to the elevated rank that distinguishes you, we reverently allow ourselves to present the following exposition, with the assurance that your eminence will give it the due attention it deserves.
We have been exceedingly surprised at the condemnation you make of the apparitions in Palmar de Troya and the sharp "disavowal and prohibitions " which accompany them, because they involve, you say, of "a superficial type of collective situation so very alien to true devotion and religiosity ..."
»We, being faithful and constant in frequenting the sacred place of Palmar de Troya, feel directly referred to by your condemnation, considering us as superstitious, lacking in true devotion and religiosity, being the cause of havoc in the faith".
With the natural and divine right that assists us, before your eminence, we present the legitimate defense which our character as free persons authorizes us, as well as to be respected in our religious beliefs, especially as in the case which assists us, which we will prove in the present allegation.
"1. We are convinced that Your Illustrious Lord acted in very good faith, since your virtues and other qualities that adorn you assure us, but your decision was the result of evil and perverse information from abusive persons contrary to all the manifestations from Heaven.
"2 Never has there taken place nor ever has it been heard that a court passes judgment on someone without first conducting an investigation and listening to the accused party.
However, Cardinal, in the present case, there has not preceded any inquiry or examination of any of the seers, as we have been able to conclude by interrogating them; as it was natural and logical, a conscientious and unequivocal inquiry, Lord Cardinal, should have preceded your judgment, and this did not exist, that which in any legal act would result in its complete nullity.
"Perhaps one will be able to allege that this is what happened. If such thing did take place, it would be worthless and without legal effect, for having passed sentenced without interrogating or hearing the part which is condemned.
In El Palmar, sometimes with more than one hundred people present, there have been surprising events that the cardinal seems totally unaware of, which do not have a natural explanation and visibly show all the probabilities of supernatural and divine events, such as visible Communions, received on repeated occasions by the visionaries María Luisa Vila, María Marín and Rosario Arenillas, and of which amateur photographers, eyewitnesses, were able to take pictures of the visibility of the Sacred Host; which denial of the same would be absurd and mentally ill skepticism, similar to the denial by the Pharisees concerning the works and miracles by the Savior which they saw, but which they repudiated; their cynicism reaching the point of saying that the Lord acted through the art and power of the devil.
"Today's Pharisees do not fall short of their predecessors, contemporaries of the Divine Savior, in order to deny
the facts about natural phenomena that we have been witnessing,

admiring and are humanly inexplicable; and it would be unacceptable and incomprehensible, moreover, inadmissible that a
high prelate of the Church of Spain, as you are,
your Excellency, your Most Reverend Cardinal, would reject as a final judgment, real and true facts such as those of the visible Communions which took place in the presence of very numerous witnesses; for this reason, we are fully confident that your honor was totally unaware of them.
For this reason it is our desire to give them to you
and, if need be, to bring eyewitnesses before your presence so that you might hear their declarations and be convinced of the truth that we respectfully expose to you.
»God, in his infinite mercy, and for elevated purposes of
His Divine Providence and for the good of souls, is, without
doubt, the author of these extraordinary
supernatural phenomena, and what human, civil or religious power can
remove the authority of the Almighty One to perform such prodigies?
And no human, religious or civic power can remove the right of any citizen, in the exercise of his legitimate freedom to contemplate such prodigies;
which not only are not superstitious but real and true and ignite souls
in the true love for the Eucharistic Christ as we have been able to sense. We also emphatically declare that no human or religious power can prevent
such manifestations from being published.
»We consider sections 1, 2 and 4 of the above
publication as unlawful and unfair to human dignity for wanting to restrain, without a motive or legality the legitimate freedom that all human, civil and
and religious authority has the imperative duty to respect.
Lord Cardinal, we take the opportunity to select among the
supernatural phenomena that your publication disallows and
which you seem to be unaware of, those that involved Maria Louisa Vila, spouse of  the lawyer Don José Murillo, exemplary mother of
family and paradigm of the virtues that should characterize Christian women, and therefore, worthy of all our respect and credibility.
In El Palmar, eight times she has received visible
Holy Communion, and another time in her house on the dates noted below: 15 August, 1971, 15 September, 1971, 29 September 1971, 12 October
1971, December 8, 1971, January 1, 1972, February 2, 1972, 21 February 1972 and 15 March 1972.
Each time many people witnessed the Communions and
saw the Sacred Host on the tongue of the favored,
except that of February 2 which she received in a room of
her house, her husband and children being witnesses. We also make known
that the Sacred Host appeared stained with Blood which many were able to observe on the 12th of October, 1st of January, 2 of February and 15 of March. That which she received on this last day was completely bathed in
Blood.
»Stigmatization of María Luisa Vila. - Other
supernatural phenomena with which Heaven had distinguished
Maria Luisa Vila which today are known by many, not
Only in Spain, but elsewhere in Europe and
America which your most illustrious lordship had been aware of; and now for no reason whatsoever disavow and condemn, which are the stigmata of the Sacred Passion of the Savior, have moved many souls to penitence and
to glorify and love God, and this, Lord Cardinal, is not “a collective situation of a superstitious type” rather a true devotion, since
God, the Author of such prodigies, accomplishes them
so that the faithful may be renewed in the sacred love of the
Passion of Christ and the practice of Christian virtues.

--The Lord appeared to Maria Luis Vila on Tuesday of Holy Week 1970 in Palmar, and rays emanated from the Wounds of His Divine Hands which wounded her hands which left the stigmas of the Lord, causing great pain which she offered to Heaven for the conversion of sinners and the needs of the Church of Christ. Hundreds were counted who witnessed these wounds and all of them can declare the truth of this prodigy.
--An angel appeared to Maria Luisa Vila on Ash Wednesday, February 24, 1971 in El Palmar, carrying in His hands the crown of thorns of our Divine Redeemer with which he crowned her forehead, producing great pain, and as irrefutable proof of such a portentous event, there appeared in her head and forehead the visible signs of stigmatization with the loss of blood that was produced by the wounds of the sacred thorns.

Lord Cardinal, another supernatural event that involved Maria Luisa Vila in El Palmar was the following. The 27th of February of this year which was second Sunday of Lent, at 5:30 in the evening, the Lord appeared to Maria Luisa Vila in El Palmar. The Lord was above a tree there, a short distance behind the picture of the Holy Face. From the wound of the Lord's side came a luminous light which pierced Maria Luisa Vila on her left side above her heart producing a deep wound about five centimeters wide, from which came abundant blood.
Many witnesses, including those with professional faculties have seen this miraculous stigma, from which, according to a reliable source, more than one liter of blood issued forth; and the messages that Heaven had given to this visionary were truly precious.

We have been informed that the Cardinal has had knowledge of what has happened to Maria Luisa Vila and has a copy of all her messages.

Lord Cardinal, we don't know how to understand the hostile and condemnatory attitude that has been manifested in the publication of March 18 and we solemnly declare before Heaven and before you that “the phenomena that happen to Maria Luisa Vila in Palmar contain unmistakable signs of supernatural intervention” and that it is totally false that "there are reasons to believe that there is a situation of the superstitious type"... which cause havoc in the faith.

On the contrary, Lord Cardinal, Palmar is the lightening rod of Seville and Andalusia.

"Indeed, those of us who often go there to obey whatever Heaven asks us, in use of our legitimate rights as free people, we will continue to dedicate ourselves only to prayer and penance.

Every night on a daily basis, the people of Seville, El Palmar, Utrera, Jerez and many other places in Spain, and even from outside of the country, go there only to pray, bearing the cold, rain, mud and sometimes clouds of mosquitoes in the summer, and overcoming many other difficulties which the already quoted publication tries to oppose.

Daily in El Palmar the Penitential Rosary of Our Fathers, the Way of the Cross and the ordinary Rosary, almost always completing the fifteen misteries as well as acts of reparation to the Sacred Heart of Jesus, to the Holy Face and our beloved Mother, the Blessed Virgin Mary are prayed with the greatest fervor.

Cardinal, the conversions that have taken place in Palmar are numerous and firm; among them I will name that of Don Rafael Massé Ramos, who has authorized us to tell you that for 42 years he was separated from any religious practice, living as a pagan, but in El Palmar was miraculously illuminated and his there has been a radical change in his life. (This man is a civil servant of the

military administration.) Today, despite his obligations and his job he hears Mass daily, receiving Holy Communion and is one of those dedicated to going to pray and do Penance in El Palmar.

Another person of confirmed moral reputation and perfect mental balance is the very distinguished Mrs. Maria Marin from Utrera, and an assiduous pilgrim of El Palmar.

Five times before numerous witnesses she has visibly received Holy Communion from the hands of our Lord, Himself. The times she received it in El Palmar before the Holy Face were: on December 15, 1971 at 5:30 pm; on Saturday, 15 January 1971 at 7:30 in the evening and Tuesday, February 15 of the same year. The 15th of March of the current year at 6.30 p.m. in front of the sacred statue of the Divine Pastoress, surrounded by a large audience, the Lord also blessed her with a visible Communion which all those present could observe.

Another extraordinary charism with which Heaven favored her were the stigmata of the crowning of thorns from Our Divine Redeemer. On Holy Tuesday, 1970, in the Lentisco, the Lord appeared to her with the crown of thorns; and put it upon the head of the favored. In the sight of so many who were present, there appeared on her head and forehead the many visible signs made by the thorns and the streams of blood that oozed out as a result which stained the face and even the clothes of Mary.
The great sufferings which were caused by the punctures of thorns, were offered, the patient told us, in reparation for the sins of mankind and the salvation of Souls. The wounds were healed within a month.

Lord Cardinal, is it not, by chance, a guilty contempt against Divine Providence, accurate author of "such true phenomena", certainly real and true and not pretended as the publication of March 18 says, stating that they unauthorized? Is it intended to impose criticism of the Almighty and prevent Him from executing the wonders that are fulfilled in El Palmar and other places for the good of souls, and move them to prayer and penance?

Respectfully, Lord Cardinal, we allow ourselves to ask you to think seriously about all the grave events that Heaven clearly manifests in the territory of the Diocese of Seville.
An obstinacy in continuing to want to discredit them and impede them could attract the wrath of Heaven against you with its terrible consequences.
"It is fitting to recall here what happened to the prelates who wanted to put an end to the apparitions and the seers of La Salette, principally with the most obstinate, the last one, whom they found dead, lying on the floor of his room, naked and all scratched up, showing signs of a hopeless person.
Christ will show Himself terrible to all who attack his Divine Mother who is appearing in El Palmar, where there are multiple and clear proofs of the authenticity of the supernatural events that have taken place there.

Lord Cardinal. Allow us to also bring to light the case of Mrs. Rosario Arenillas who lives in Dos Hermanas, Juan Sebastián Elcano, Espolon, 3rd Floor, B. She is a mother of seven daughters and totally illiterate. In addition to not having received any religious instruction or knowledge, she was not involved with any religious practice, but since she saw the Blessed Virgin, in April 1968 for the first time, she

has changed completely and leads a most Christian life, practicing all the virtues; praying several times daily the Holy Rosary, which she learned when the manifestations of Heaven commenced with her.
When speaking with her, she surprises even the most educated priests by the sharpness of her judgment and the spiritual focus of her soul.
The Holy Spirit could be the only one that enlightens in this way to that humble and generous soul. When she was notified of the publication, in her naive way she said: "Will it be that the cardinal wants to pervert me and return to my prior state before my conversion? I received faith and religion in El Palmar and if they prevent me from going there to pray, they drown me and break me into pieces."

Souls so humble and simple, Lord Cardinal, as you well know, are the ones who please God, and Heaven has distinguished her with her particular charisms. December 8th, 1971, while praying in front of the Lentisco, and according to her own confession, she saw the Lord and He asked her to suffer for Him. He said to her: "And will you be able to suffer for Me?" And she answered, "Yes, Lord, I want to."
She immediately saw a ray of light coming out of His hands which wounded her left side. Since then, there is a wound that often suppurates an aqueous liquid.

Lord Cardinal, Rosario Arenillas received several times visibly the Holy Communion from the very Hands of the Lord. We will cite that which she received on August 18th, 1971, in the presence of many people, including even a priest; that of September 15, 1971, in which some 70 people were astonished and that of the 25th of last December in front of a large number of people.

Without doubt, in regard to what we affirm about this humble lady, it would be desirable to call her and hear from her own mouth everything here exposed, disposed to go as well, at your convenience, several witnesses of what happened, to declare in your presence.

Lord Cardinal, we now avail ourselves to highlight Mr. Clemente Dominguez, 25 years old, Sevillian, constant and assiduous pilgrim of Palmar. Surely out of all the seers, he is the one who has suffered the most and the one who has had to endure the harshest criticisms and has been the target of the blackest slander. The moral sufferings that he has had and has to endure are great, and these as well as those that come from the Sacred Passion, he always offers for His Holiness the Pope and the Church, his ministers and pastors and the triumph of the Most Holy Virgin. The heavy cross which he carries is an unequivocal sign that his mission comes from Heaven.

1st stigmatization -- On April 13, 1970, at three in the morning, Clemente was sleeping in the room of the pension, when he suddenly wakes up and Padre Pio appears to him, with a cross in the left hand and a pointed object in the right. He asked for his hands and wounded him with the pointed object in the left hand and immediately the right
And said to him: "Suffer this for the Holy Father, you will have it a short time ".

Due to the intense pain he experienced, he gave a shrill scream that woke up Mr. X, master of one of the Sevilla campuses, who slept on the opposite side of the same room. He turned on the light and saw the bloody wounds of Clement. The owner of the pension also got up, they took the one wounded to the kitchen, wiped the bloody hands and washed them with alcohol. "Now I see," said the Master, that Palmar is a serious thing."
These stigmas lasted the patient more than a month, since they healed on May 23 of the same year.

2nd stigmatization--The 2nd stigmatization of Clemente was on Good Friday, April 2, 1971; He referred to it as follows:

I was sleeping in my room; At about six in the morning, I felt a sweet voice that at the same time gave great respect; He said to me, "Clemente!" I quickly opened my eyes and I recognized that it was Our Lord Jesus Christ.
He blessed me and said:
"Do you want to suffer for Me?" It seemed as if He himself helped me say yes! And I said just that: “Yes, I do. But with your help.” He told me then: "I'm going to wound your hands and your forehead. Do you still want me to?" I replied, "Yes, Lord, You know my answer better than I do. Yes!"

“You will offer these sufferings for the triumph of my Most Holy Mother, for the Holy Father, Paul VI, for the Church, for your sins, for the conversion of all sinners and for peace in Spain.”

“The wound on the forehead will be the holy cross of the last times.”
"Woe to you if you scandalize having these visible signs! I do not tell you for how long a time you will have them, so that every moment you renew the sufferings. Do not think you are better than others, because to each I am sending signs: to some visible ones and to others invisible ones. Remember: do not scandalize, because if you sin gravely, with these signs you will not bring souls to me, rather you will separate them from me, and you'll take your own away from the good path. This cross will separate you from many occasions of sin; but you must be aware of it; in addition, it will convert others. Still, it can be said that you have not begun to suffer."
These stigmata lasted until April 19.

3rd stigmatization--The third and final stigmatization of Clement, which surpasses the previous ones in acuity and intensity of the pain and the external manifestations that it provoked, which still persists, is the one that happened on 3 March of this year, first Friday of the month, at 9.55 at night, in front of the statue of the Divine Shepherdess which we put in place by the Lord's express order the first day of the same month.

While we were kneeling, praying before the image of the Divine Shepherdess, Clement was seeing the Lord and there appeared two angels with a Sacred Host, which they delivered to the Lord, and that which He presented to the seer. Clement saw how from the Sacred Host a bright spot emanated that was advancing toward him, while at the same time it opened up into rays of different colors until it reached his body that became flooded with light. At this moment, the seer screamed and fell backwards, collapsed and was twisting in pain.

The seer was surrounded by about twenty people who saw how he tried to unbutton his coat and tie, at the same time he exclaimed: “I'm drowning, I'm drowning!” They undid his coat and he was already covered with blood. Blood also soaked his jacket, sweater, shirt, t-shirt, pants and underwear.

They had to tear his clothes until they discovered his chest, and everyone was shocked to discover an open wound, five centimeters (2 inches) wide, from which issued forth an abundance of blood.

The spectacle was shuddering; the witnesses were all shocked at the sight of such a sudden and exciting spectacle:
Clemente's body was totally drenched in blood, and the ground was a real pool of blood that they covered with earth. Some of those present offered clothes with which they covered the body, but soon they were also drenched in blood, having to change them with new clothes, also offered by those at the scene; all moved by feelings of the deepest emotions.

Later, at home, it was necessary to change the clothes again because they were soaked with blood. At night and the next day, two gauze towels,

the underwear and the sheets were also impregnated with blood.

An approximate calculation allows us to say that the patient lost a total of about three liters of blood; and it's naturally inexplicable that he could have survived such an extraordinary loss. Several persons present thought to call a doctor and proceed to do a blood transfusion, but Clemente was absolutely opposed to it, and the Blessed Virgin manifested to a seer "that surgery intervention was ineffective in the manifestations of celestial character as was in Clemente's case. "At the very site of the event, they raised a record of what had just taken place, signed by 16 eyewitnesses which is there for anyone who would like to know of it. Among the signatories are Antonio Romero, José Navarro Caro, Antonio Anillos and his mother, Pedro Gómez, Miguel Alvarez García, Francisco Muriel, of El Palmar, María del Carmen Pérez Viso and his sister from Los Rosales, Licinia García Barbero from Zaragoza and Manuel Alonso Corral, lawyer, of Seville.

Lord Cardinal, we do not believe that your lordship would appear perplexed or indifferent concerning such a portentous supernatural manifestation. Clement, despite a new and copious bloodshed which happened recently, in a new celestial vision which he had in the Church of St. Joseph in this city where the wound had been widened another 2 centimeters, without taking any remedy or anything to be reconstituted, enjoys good health, and despite the stigma in his side that still persists, he has recovered and continues in his life of prayer and penance, in union with Christ Crucified for the conversion of sinners, for the Holy Father Pope Paul Vl and other necessities of the Church and the triumph of the Most Holy Virgin.

In addition to all of the above just detailed, we avail ourselves to highlight the great work of the apostolate carried out by Mr. Clemente Domínguez Gómez, in the sacred place of El Palmar de Troya.

Thanks to his consistence and tenacity and always counting on the help of Heaven, prayer and penance are not lacking in Palmar. We emphasize his efforts to propagate everywhere the Holy Rosary of Our Fathes, eminently penitential and that so many souls are convertede by it as well as the Holy traditional Rosary and the Holy Way of the Cross which is habitually recited in that sacred place.

Clemente Domínguez is very loved by the majority of the people who assist in that place and even of many from other regions of Spain and abroad, which is because they appreciate and recognize his spirit of sacrifice, prayer and dedication and at the same time his fidelity to the manifestations of Heaven.as Clemente Domínguez believes that it is a duty of conscience which he can not betray to be faithful and obedient to the messages that he as well as others receive from Heaven.

This does not diminish in any way the great love that this penitent has towards the hierarchy, and of course towards your most reverend Eminence, whom he has more than once had to defend energetically. All of us who deal with Clement recognize the truth of what has been here exposed. The true proof of this is that, according to their confirmation, all his messages are sent to the hierarchy of the Church for their knowledge and study, which cause him great sufferings and increases the weight of his cross. It would be more comfortable to retain them and evade their responsibility; but that would betray his conscience.

Clemente Dominguez is a victim for his fidelity to Heaven. Therefore, your Most Reverend Lord, do not

doubt
the integrity and good faith of this seer, and reject all calumnious
and unjust information that may come to your hands.
We hope, Cardinal, that by the information which we present to you today we will convince you that those of us who are regular
pilgrims of Palmar are not moved but by supernatural motives
of prayer and penance, and that not even remotely do there appear signs of a superstitious type referred to as progressive or lacking in faith, we feel that your lordship has not been seriously informed and you have not heard the criteria of so many of us
who often go to Palmar.
A documentary work that may come out
in many languages (Spanish, French, English and German) at the end of this year and it would be pitiful and lacking prestige
to the Church that a pastor should appear in it as
ineffective and highly objectionable.

In order not to be lengthy, we will show that miracles that
have happened there are many, as well conversions of sinners.

We also point out that a psychology professor of
The Sorbonne of Paris, the highest scientific school in the world
with a whole team from his school and technical apparatuses did a psychoanalytic study of the seers
with favorable results; who witnessed an extraordinary and unexpected event that emotionally affected both him and his team.

Lord Cardinal, we are sure that the responsibility which binds you and the justice that assists us, will move you toward
a satisfactory solution concerning the matter of El Palmar de Troya.
We are, most Reverend Eminence, your attentive
Ss.ss. who kiss your sacred purpura.

Seville, April 15, 1972

# MAURICE REVAZ, ATTORNEY, NOTARY, PRIEST AND NOW BISHOP

Again I'm on Redes Street to ask a little
about the lives of the other bishops, about whom we know
almost nothing. The Swiss priest comes out who, at the
sanctuary was so disgusted because of the incessant
attacks by those visiting.
I immediately had the impression that I found myself with
someone who is very sure of his position; in what he is doing
and what he says. He is very cordial and polite. We entered fully into
the subject.
"I used to be a lawyer and a notary; I lived in Switzerland.
In 1961 I left everything to enter the seminary as a late vocation.
In 1968 I was ordained a priest and some time later I was canon regular
Of the Grand Saint Bernard.
-When did you hear about the existence of the Palmar de Troya?
"Oh, maybe three years ago, yes, more or less. I learned about it
from the messages that have been distributed throughout Europe. A
group of friends and I, worried about the current state of the
Church, we were interested in the phenomena that were
occurring in this place. We who had deep faith, resisted the extremisms
and modernism of the Church at the present time.
-And you came at once?
--- Well, first I came on pilgrimage in November
of 1975 and I stayed for a few days. It was in January 1976
when Heaven had called me to come and enter the
Order of the Carmelites of the Holy Face and then be consecrated bishop.
-Why are you so concerned about the present situation of the Church?
-Because I am fully aware of what is happening.
Every Christian in good faith, everyone who has a
deep religious sense, all who truly believe in God have to feel the same concern anguish.
The Holy Father speaks of the crisis of the Church frequently
It's reality. The Church suffers a very grave crisis in our time, a crisis that we can characterize
as the most serious of all time. The cause
of this crisis, of its seriousness, is that it has
penetrated into the interior of the Church itself, at all levels: in the religious orders, in the
seminaries, in the dioceses, everywhere. Confusion reaches
the bishops, the priests, the cardinals. You can be sure
that a single man finds himself outside of the crisis:
The Sovereign Pontiff. Because "the Church is built
on Peter" and Christ prayed for him so that he might not falter.
This creation of God applies to Peter and all his successors.
-As to the current state of the Church? Aren't you excessively defeatist?
"No, none of that, believe me. That which is happening is
more serious, deeper than the Protestant crisis.
Because the Protestants believed in God, in His Divinity, even
in devotion to the Blessed Virgin, like Luther. Instead
today they abandon God and believe only in man, in
humanity, in society. Man wants to make himself God,
he imagines that the divinity is in himself.
-This is an exciting subject, I would like to go deeper
into it, but I have no other choice than to follow the subject.
Tell me: Before you reached the end of your limit
being consecrated bishop, have you exhausted all other possibilities?

"I have done all that was possible to remain
within the “official” Church, and at the same time to be faithful to an authentic
priestly and religious life and to the Holy Sacrifice of
the Mass according to the traditional rite. It has been impossible.
I have been gradually reduced to inactivity and final
expelled by the authority of this "Church".
-You, better than others, because of your training, will know
to what is exposed for disobeying the Church ... Aren’t you afraid of the consequences?
-No. There is something that they’ll never take away from me: my profound faith in God,
my fervent desire to serve Him.
-How did you feel when you were told that you were excommunicated?
"The excommunication does not cause me any concern.
The Code of Canon Law provides for a normal situation in the Church.
But this penalty one cannot apply in the
general crisis which affects the entire Church and threatens to destroy it.
In the midst of so much anarchy, of such a penetration of Masonry and Marxism
as there is in the Church, applying excommunication on us is something unfounded.
-What is the most painful of the post-conciliar reforms?
-Oh, there are many things, but fundamentally
the liturgy, because the Sacrifice of the Mass has been perverted.
-Clarify this, please. I do not want false interpretations.
I’d be happy to. As I am with the Pope in his
profession of faith, I will answer you with his own words:
We believe that the Mass celebrated by the priest, representative of the person of Christ by virtue
of the power received through the sacrament of Holy Orders, and offered by
him in the name of Christ and the members of His
Mystical Body, is the sacrifice of the sacramental Calvary present
on our altars. We believe that just as the
bread and wine consecrated by the Lord at the Last Supper
were transformed into His Body and into his Blood
were going to be offered for us on the cross, in that way the bread and wine
consecrated by the priest, are transformed into the Body
and Blood of the glorious Christ. This is what we all have
learned in Catechism as children. And this is what the Holy
Father continues to practice. This to me is much more
important than the text about the definition of the new mass
which they made him sign. The new text, Article 7 of
new missal says: "The Lord's Supper, called Mass, is the
reunion of the people of God, under the presidency of the priest
to celebrate the memory of the Lord.”
"The Lord's Supper" is the name given by the Protestants
And I cannot feel identified with the definition
that they give to it: "This is so because the local reunion of
the Holy Church eminently realizes the promise of
Christ: ‘When two or three are gathered together in my name,
I am there in the midst of them.’”
You will confirm that in the profession of faith I am in total communion
with the Pope. I believe that the profession of faith
from the dogmatic point of view, from the point of
view of what we must believe, has much more
value than the entire Vatican Council II. Why? Because
the Council was a pastoral Council by the will of
John XXIII who summoned it. The Council did not want to define,
rather to study, and see what was needed to be done in the
Church, at the present time to solve their problems.

For this reason the profession of faith of Paul VI, what he says as
Sovereign Pontiff about the Sacrifice of the Mass is much
more important, from the dogmatic point of view, than what is
affirmed by the Second Vatican Council. And because we
we firmly believe all the truths defined and taught by Holy Church and confirmed
by Pope Paul VI in his profession of faith, sooner or later, the Holy
Father will have to make pronouncements about the innumerable doctrinal
errors that they have introduced. In virtue of the assistance
Christ has promised Peter, he will confirm the constant
teachings of the Church and will approve of all
those who have remained faithful to this faith.
-Going back to personal terrain. Are you happy here?
Have you found the truth you were looking for?
- Yes, I feel at peace with the Lord and I feel that I am
doing his will.
- What is there in your new life that is the most difficult to bear?
"The most difficult for me is the incomprehension of the people;
especially of the Christians.
"Does poverty not scare you?" I suppose in Switzerland you lived with more commodities.
-Poverty does not scare me, keep in mind that when
I came here I was already a priest.
"Yes, yes, but there are priests who live like princes.
"Good priests do not. When I was notary I lived
like a notary. When I decided to become a priest I lived with the
modesty required by the priesthood.

Louis and Lucien Moulins,
French Brothers

Louis Moulins appears, vital, exuberant. He shows a great enthusiasm for what surrounds him. It's not necessary to force him much to make him talk:
"I was a painter. But do not go thinking ... just one more. I was an artist, known in France. Do ou know how difficult is it to be known in France? Well I had already acquired a name. And harder still, to earn enough to live on, to travel. I have traveled much all over. Oh! I had a very bohemian life. I really lived "probably too much". A life that many young people my age would envy.
"Didn't you like that life?"
"At first, yes, but eventually came to realize that I had nothing in my heart. All crazy things and nothing more. Nothing deep down that sincerely filled me; that made me feel happy.
--How can you explain that coming from that atmosphere, without religious preparation, you can suddenly become a bishop?
"First, because God wanted it that way. But also, I had enough preparation, even if I had not finished my seminary studies. I knew quite a bit. For example, I spent a lot of time in convents and lately I had been in one of the Benedictines.
"Like a pilgrim?"
"No, as a postulant. Yes, yes and they wanted to keep me, because I was of good behavior. I loved the Gregorian chants: it was something marvelous, which changed me totally interiorly.
- So you do not like the reform of the liturgy?
Certainly not. That's why I was always looking for something to fill me.
- Is it true that you have been a witness of the stigmatization of Clemente Domínguez?
- Yes, I have felt and I have seen many things that without faith one cannot believe or think of the greatness of God among us.
"I understand that it is not easy, but I would like if you could explain this somehow.
-Yes, of course. Like all the things from God, these are mysterious, but one must always have faith, which is what he wants, because there are always unbelievers.
"Forgive me for repeating what I have said on other occasions: To have faith in something is to believe what one does not see. Instead for you, with so many divine manifestations, faith must be very easy for you. Who, in the presence of such things would not believe?
"That has no explanation. One does not know why God chooses some and does not send the faith to others ... Well, or his presence...
"Well, let's leave it. Do you want to talk to me about stigmata?
- It cannot be explained why God chooses some and does not infuse the faith to others ...
-All right. Let's talk about the stigmas of Clemente Domínguez
-Oh, yes. That's something awesome, wonderful. The first stigma of Father Clemente (who is now a bishop and Superior and founder) occurred in 1972. He was praying before the monument of the Divina Pastora out in front of this place where the apparitions always were occurring. Suddenly he fell into ecstasy. He who has not seen an ecstasy can not understand it, but neither should it be mocked, because it is something great, awesome. There have been so many conversions during these ecstasies. Of course, the seer loses his normal understanding.

Suddenly he stands up completely changed and has
on his face a glow, a freshness, a peace, a thing
that one evidently notices that he is face to face with something ...
with something wonderful. It is in the other world. You can
puncture him, you can do what you want and he does not feel it.
--Do you seriously believe that the Pope will come to Palmar de Troya very soon?
"That was a message from Heaven, not just to Father
Clemente, but to other seers as well.
-For your good Spanish I suppose that you've been in Palmar for a long time.
Since you witnessed the stigmata have you stayed here?
-Since before. I came in 1971.
--And from what I see you feel happy."
-Happy, Yes. I am always happy, in peace. After
So many wonderful things that I have witnessed, I think
this is the most important. What can I find in the
world if I already know it? I think I'm going to stay here.
-What do you feel as men when they are saying Mass and people insult you
and even throw stones at you, as I witnessed the other day?
-While I am offering the Mass I offer everything to
God for the conversion of these poor sinners in error, who do not understand,
who don't want to understand either and I love them and I
remember the verse of our Lord: "My Father, forgive them, they do not know what
they are doing".
--How far do you think you will go, what is the mission ...?"
-Palmar de Troya has a great mission: fundamentally
penance, prayer. In these times people are
forgetting to pray.
- And don't you think that today's society needs
real, material help? That is to say "To God, praying ... It is no longer enough to pray.
"Yes, it is very important, but one thing does not exclude the
other. We will also take care of that, but prayer is necessary. The Lord tells us in all his messages.
Because humanity now thinks only of the material aspect. And that's why they're so miserable. Look at the
countries of higher economic level, people wander around looking for
something ... Man is not pure matter, thank God.
Look, right here in this community of ours, you can see that we are quite young people
who come from very different places
and all for the same reason: a spiritual life in contact with God.

Lucien Moulins

"You're very young ..."
- I am 26 years old. I am a brother of Father Luis. A brother from the same family.
"So then you are two brothers who live in the same community?
-Yes.
"And what brought you to Palmar de Troya?"
-I was looking for a spiritual life, because I was feeling
a great emptiness within me. I was traveling with my brother,
but he was the one who after visiting some religious communities in France
and then going to Fatima he had knowledge
of Palmar de Troya. He found here what he was searching for
and immediately called me and I came. He knows me well,
we were both looking for the same thing and he said to me:
"Come, it will be very rare that you do not find the truth here".
I came, I was here six months to see what it was like ...

"On what date?"
"It was November '74 when I arrived.
"Why did he leave after six months?"
"Because I could not bear community life.
Also because I didn’t see how it would end up.
"Why did you come back?"
"Because after some time in France and after some experiences I have had an intimate communication with the Most Holy Trinity and the light had come to me, I understood that the Truth is in the Tridentine Mass and in the Holy Face that is venerated in Palmar.
--And were you a practicing Catholic before?"
"Yes, I did not practice much, but I've always believed in God.
- And why do you now support community life?
-Because God has given me an inner peace that makes all external things acceptable. There are always difficulties because I am very independent, but now I accept it all very well.
"Have you had direct revelations with the Divinity?"
"Yes, in a way I can say yes.
"Can you explain it to me?"
"Oh, no, it's impossible. It's something supernatural, I cannot find the words.
-The fact is that you now feel happier, don’t you miss your past life?
Oh, no! Absolutely not. Never before have I felt this peace.

Francis Coll, Chemist

Bishop Francis Coll, thirty-two, Irish and four years he was professor of chemistry in his country. According to what I learned, he won the outstanding award in his field.
He has spent a long time in Spain and as he was coming from Mexico he speaks very good Spanish.
- Is it true that you won the outstanding award?
Oh, yes, but that does not have any importance.
--Well, at least you know you're not here because you’re no good for anything else.
In other words, you are not here because you are stupid.
He laughs.
"No, of course, I'm not stupid. I know very well what I am doing.
"How was your life going in Ireland?" What did you bring to Palmar de Troya?
"I lived very well with my family; I had a good job and...
--Excuse me, can one live very well in your country with everything that's happening?
-Well ... I’m only talking  about my family and my profession.
Of course we live with great regret, with much uneasyness.
Is that the reason you are in Palmar de Troya?
Why have so many Irish come?
"Well, the Irish people are very Catholic. I do not know what personal reasons others have, I can not speak about them; it would be better if you ask them. I have come from Mexico.
I went there to enter a religious order called the Franciscans of Mary of Perpetual Help. There I stayed two years and after studying very well the messages from Palmar de Troya, I came and stayed. I received information about Palmar every month.

"You mean you already had a religious vocation?"
"Yes, I have a religious background in my family.
I always pray the rosary at home and I go to Mass every day.
I always thought about doing something to save souls.
--Don't politics interest you? Even if it means leaving the
topic I would like to know your point of view about the war
in your country between Catholics and Protestants. Your being so
Catholic doesn't make you feel the need to participate?
"I don't like the fighting. I like that men can
understand each other through dialogue, not with violence.
Unfortunately the solution is very difficult. It is a problem of
centuries. From the sixteenth century, with Henry VIII, they became
Protestants and we Catholics suffer a very great persecution
for more than two centuries. And all that time
the English put a large group of men in the north of Ireland, of Protestants.
It was an invasion. These people had everything: the good fields,
the good industries ... There was great discrimination. Until the day came
that Catholics became tired of being poor, of being treated
like people of the second class and that's how the fights started.
"Yes, but since about six years ago, more or less, it is a civil war situation, right?
Isn't there also much political involvement?
-Well, now in the world there's much confusion, everything is mixed in--
the moral, the social. Politicians take advantage of situations...
In such a case, it is very easy to organize.
--What is the opinion of the English authorities? Rather, what do they do?
-The English treat Northern Ireland like part of England.
They want us to be an English colony because
we are very close and they believe they have the right of invasion.
So the English people assist the Protestant government with money, with
social aids. To this day the English want the two
parts of Ireland separated. We resist.
We do not want to be an English colony.
"Do you think there is a solution?"
-No, I don't believe so. Until such time when God sends a very severe punishment
to all mankind, there won't be a remedy.
--Let's get back to your life in El Palmar. Have you never had doubts?
-No, I know what I'm doing.
- And the excommunication and all the difficulties that you are going to suffer ...?
-I'm not afraid. Persecution makes me stronger to follow this path.
Persecution is very necessary when the work is of God.
"Do you believe, without a doubt, that the messages and all
the apparitions of El Palmar are the truth?
-Absolutely.
- Why do you think that a large portion of Catholics
feel ashamed about accepting miracles? Not those of Palmar de Troya; I mean
the miracles officially recognized by the Church.
There are even many priests who deny their existence.
-It's because now there's a lot of intellectual pride
among the members of the Church itself. Nowadays they have
a lot of education in sociology and with this worldwide social education,
they have a lot of intellectual pride through which they want to
explain all things with human reasons alone.
--What purpose do all of you pursue in Palmar de Troya?
-We want to defend the truth of the messages
received in El Palmar.

-Don't you people think that you will not be able to confront
the Church which, naturally, is very strong?
-The problem for us is that the work is of God.
It will continue, no matter that there are many more against us than with us.
-But even supposing that it is God's work it can really turn out very bad for you.
-That's the heart of the problem. We have the
Faith and more than the faith, we also have many scientific proofs of the truth of Palmar.
We are not afraid to follow this path. We know it is from God.
--Doesn't it end up being difficult to adapt to this poor life?"
How did you live in your country?
"I lived very well, referring to the material aspect.
I lived the good life as people would say. I had my good salary,
my good car, my house with my very good family ... I have
left everything and I'm happy. Here you suffer, you live,
with poverty as you can see. There is nothing attractive that keeps one here.
A man with his mental faculties will not be able to sustain this, it is only
sustained with faith. And we are happy because
we have faith, because God is here helping us.
Many do not understand and I feel very sorry for them. Life
without God is sad. That's why men have so many problems.
Here the penance is very hard. Every day
we go to Palmar to pray and on Saturdays we stay
all night long. We only sleep five hours.
Sometimes I'm very tired.
--Have you ever felt the temptation to return to your country
and go back to a comfortable life?
-Oh no! Never that. I am here, better than ever.
I have peace. What I feel is that Palmar is not in
Ireland. I would like to live in my country. It's natural.
It's natural! Everything here takes place in a natural way.
Even the most unusual ones run surprisingly naturally.
Living in this environment makes one lose
the true dimension of things, of everyday life,
Of prosaic trifles. Here a different language is used.
One speaks of the messages of the Lord and the Virgin
with the same simplicity as I can talk about the morning newspaper.
Suddenly a devotee arrives and comments on the last
ecstasy in the Lentisco like I can comment on the last
movie I've seen. It's another world, it is its own world. A
world that, being carried away by the fantasy becomes hallucinatory
even though one doesn't believe in it.

## JUAN AMADO JIMÉNEZ, X-SEMINARIST

All the bishops of Palmar de Troya are very agitated. They come in, they leave ...
That's why, as soon as they arrive,
I immediately delve into the interrogation. At first they are not willing
to dialogue, but there are already comments around the house that "that I can be trusted".
Juan Amado Jiménez, after leaving their seminary he goes to an office. He tells me:
-Don't be surprised by our distrust, it's just that they've made us suffer so much...
Between the statements that have been given to them and what they published there is an abyss.
I came to Palmar in the beginning, when there was all that about the girls,
but I came very infrequently as just another visitor.
He tells me that he is born in Osuna and lives in Seville.

--Did you always practice the Catholic religion?
-Yes, since I was very young my greatest illusion was to be a priest.
tea. I tried here, at the seminary in Seville, but I saw that the environment
did not fill me, nor the people. Then I also tried out a convent in Albacete and neither did I feel
right there. The first thing I refused, that I did not like there
was Communion in the hand.
-I see that in all of you there is common denominator:
the rejection of the reform of the liturgy. And I'm surprised
since all of you, or almost all, are very young.
"We are not against any advancement or renovation.
I do not think I'm retrograde, not even close to it.
What I am against is the detriment of the worship of
God-- of the detriment of the liturgy. When Catholicism is less exteriorized, there's more danger
that it burns out interiorly. With the new rite of the Mass,
devotion is lost because the worship to God becomes minimized.
-Nevertheless, it seems somewhat outdated at this time
to return to the Tridentine Mass. That will not help you to attract
the faithful.
- Evidently, under the current circumstances it doesn't
help us. If it were not because God is with us we would not
be able to get ahead.
--Do you really believe that you will be able to fight against
the Church with all its enormous power?
"Yes, yes, I think so. She'll give in. I don't know
if we ourselves will see it, but she will give in
as has already taken place in other times throughout history.
--Would you call this a schism?"
"No, I would not call it a schism, because we do not deny
any essential principle of the Catholic religion; on the contrary:
we confirm the dogmas and obedience to the Holy Father.
The only thing that can be blamed on us is lack of discipline.
But it's just that given the present circumstances of the Church,
Are we the only ones unruly?
--I see that you, all of you, are planning to continue no matter
what happens. What do you propose?
-We think we will continue if God helps us. Without such help it will be
impossible. But we are certain that He will not abandon us. We want to enhance the role of the Church
in the world, because the Church is the savior of Humanity. She alone can draw man out of his
materialist life in which he finds himself.
He has to leave and while saying goodbye he tells me:
-I trust that you are truly objective and will tell the truth about EI Palmar.

Richard Cotts, Commercial Pilot

He is English and he is twenty-six years old. The last three years he
was traveling in America, Asia and Russia.
--I suppose you'll know the world well in the broader sense of the word.
"Yes, I think I know it well."
-Isn't this a very abrupt change of life?
-Yes it is. Sometimes it is difficult, there are many difficulties.
--Were you a Catholic before?"
"Yes, but not always devout. Also, as I was traveling so much
it was difficult to go to Mass.
- What have you left behind, what have you renounced to live
in Palmar de Troya?

"The most important-- my family.
-Are they in agreement?
-There are all different types. My mother and one of my sisters are not sure. The other sister does believe. My father doesn't say anything.
--Are you interested in politics?"
"No, I've never been interested.
- What was the religious atmosphere in your house?
-My father is Protestant and my mother and my two sisters are Catholic. There was a normal atmosphere.
"What takes up your time here?"
"Oh, there is much to do!" I particularly wash dishes, I dedicate many hours to the dissemination of the work of the Carmelites of the Holy Face and of Palmar de Troya so that is well known in the world. And above all I dedicate much time, the greater part of the time, to prayer. This is the most important.
-Good contrast to the life of action in the past. Don't you miss that other lifestyle? Doesn't this passivity bore you?
"No, no, not at all. I live much happier than when I was a pilot. My life was a decadent life, like most young people. I liked everything that the world offered, of course, because I am a normal person, but after the daze and artificial joy, there was nothing left; just an enormous emptiness in my soul.
--Isn't there anything that is particularly painful here?
-The most difficult for me in the priesthood, in my spiritual life, is perseverance.
--Have you personally had visions?"
"No, but I know signs of evidence by other means.
--How do you feel now in the spiritual sense?"
"That's very hard to explain. I wouldn't know how to find words."
"Do you think you'll be able to remain a long time in this life of renunciation?
-Yes, my desire and my purpose are always to stay here in the order and in Seville until they decide to send me to another place. Because despite the difficulties, I'm sure that it is the will of God and since I love Him I want to serve Him.

******************************************************************************

Geoffrey Main, Australian

I go to the house next door, to Redes Street, 11. This house is the one that serves as the residence of the seminarians-well, the one that will qualify as such when they fix it, because now it gives the feeling of being in ruins. It is the typical Andalusian house with central patio and a staircase of ascent to the dormitories. For now, as it is, abandoned, dirty, filled with junk all over is where the community meets to eat - in the other house there's no space - and where seminarians have their classes. In what serves as a dining room is where all those who need a large table can work.
In a corner in the same patio there is a butane gas cooker where in an enormous pot the food of the day is cooking.
There in that patio at this moment there is no one. Whoever wants to can enter and browse around or take with him whatever he pleases.
Of course, since nobody wants the messages from Palmar, which are piled up all over the place ...
This looks more like a campsite than an organized house.

I hear a typewriter in the dining room and I go in. Geoffrey Main is typewriting.
One could say his profession is "peace seeker" because since
he finished his studies he was adrift. He tells me...
"I come from a large family, we are nine brothers and sisters. I am twenty five years old. My father is a professor of university and since they transferred him with relative frequency
I have attended many schools, but always within a
religious and traditional formation.
I didn’t like the reform of the liturgy.
--Despite being so young, don’t you accept the changes?"
"It's not that ... I could not explain myself." Look, in the
year sixty-four my father was transferred from a little village
to the city. One Sunday I attended Mass as always--I would have been fifteen years old. I suffered a tremendous impression. It was a mass that seemed absurd to me, a
modern mass, without piety, without recollection. I felt something tremendous
inside of me; I felt that something was not going well.
It all seemed to me strange and disconcerting. It was as if a
strange and false phenomenon took hold of me deeply interiorly.
Then I made the decision not to go back to the Church.
--Have you been away until now?
"No, I was away for no more than three years.
Since then my only thought was to live a Christian life, of service pleasing to God.
Nevertheless I knew that something wasn’t going right,
I still had a great vacuum in my heart.
--What social life did you have?
"A normal life, like any young man's, but without ever forgetting God.
In 1974 I went to India, but I stayed only a few months.
--Didn’t you find peace there either?
"It was not what I imagined. I found there a modernized church.
Then I went back to Sydney and joined
The Order of Franciscans, Capuchin Franciscans.
--Didn’t you adapt to that life, either?
"No, because I was disillusioned with the community life.
On the spiritual level it seemed to me that the life was not like
God would have wanted it. I felt afflicted. I received
Communion in the hands and believe me, it was horrible,
and I will regret it the rest of my life.
--And when you left the Order of the Franciscans, what did you do?
"I first thought of returning to Calcutta, where I studied with the
Missionaries of Charity, thinking that there I could do
positive work and in this way I would please God more.
But in those days I had read something about Garabandal.
It interested me so I went to see an Irish friend to look for some book on the subject.
Then he told me about the apparitions in Palmar de Troya and a few days later
he gave me a book edited in English explaining the whole history
of Palmar from the beginning. I read it with great interest and
I found that there were things that did not convince me. It was hard for me
to think that God would ask to return to saying the Mass in Latin
-I thought it was all right in English-.
Reading the book gave me a great deal of confusion. I asked
God with deep faith that He might illuminate me, that He might make me see
where the truth was. And after much meditation, something
changed inside me; I received sort of a calling that made me
realize that for a long time I had been
attending a Protestant Mass, venerating a God created by men. Man had done something
terrible: change something that God granted us.

Mass is reverence, adoration, respect. And man had converted it
into a family meal.
--While you were making all these reflections, how did you occupy your time?
"I worked in Sydney in a hostel for invalid men without family. Until a good day, as through divine inspiration, I decided to come to Palmar de Troya.
--Have you found the desired peace here?
Oh, yes, here I found the seminary conceived by the
grace of God. Here I have felt the relief of the great weight of
ignorance. I found the truth and now I feel free.
Because only in the truth is man able to find freedom.
--What has produced the greatest joy for you, here in Palmar de Troya?
"The greatest joy, the happiest day of my life was the day they ordained me a priest.
--How did your family accept this decision?
-Well, they have accepted it well, because they know that after
so much uncertainty, of so much regret, I have found the spiritual peace I was seeking.
In your new life, what is the greatest difficulty that causes you to stumble?
-What one calls difficulty, none, but I always have
the worry of not pleasing God as much as I'd like to.

Francis Byrne, X-Car Manufacturing Worker

Also Irish. He does not seem to have many desires
of talking about himself. He is one of the oldest in the order.
He was born in 1927.
He worked with car bodyworks and lived very
well in the material aspect.
For six years he was a sacristan.
In Ireland he lived with his mother and a brother. He has
nine more brothers, but they're all married.
After a period of religious abandonment and spiritual confusion,
He returned to pray the Rosary and thus renewed his
identification with the Lord.
He came to Palmar because he believed it to be a place of genuine
apparitions of the Lord and the Blessed Mother.
He never imagined that he could be a priest and much less a bishop.
He considers the vows of obedience, chastity and poverty essential for a priest.
He ends his very brief story with this sentence:
"To know love I must seek God in everything. God
is our loving Father, to whom I must serve better to
be happy with Him in Heaven."
It is curious to see how so many people with such different backgrounds manage to coexist
--at least it seems so-- in perfect harmony. The naivety with which everyone has
responded to this question is unanimous: Are there no disagreements between you?
-Oh no. Because we all have a common aspiration:
The service to our Father.
It is a language like the one used in the convents
when I was little. And in some people it is understood,
since they had previously been seminarians and even priests.
But in other cases, when it comes to young men
who have had a worldly life quite intense —according to my intuition—
the sudden adaptation to the language and style of convent life appears unprecedented.

**Seminarians**

-Are there any seminarians here?
- Yes, there in the other room studying. I'll tell them. It's better that you go there, because I have to keep setting up the table and I'm going to bother you.
He leaves, and returns in a few moments and directs me to the room next door. It's tremendous: it's a messier room than the last one and an unbelievable mess. It seems to me, amongst other things it serves as a storage room. They have on the floor huge packs of printed material which according to what they told me--and I found out it was that way--they are bulletins of all the miracles and messages of Palmar. They invite me to take whatever I want. In another corner, on top of a very old table, another pile of papers and office supplies and some seats which serve the seminarians who are studying. At that moment three friendly, communicative young men appear who want to talk to me every one of them at the same time and in English. I say to them, please, one by one, slowly so that I can understand you.

The first one is not so young--he must be about 30 years old.
-Pleased to meet you. My name is Joan O'Neill. I was born in Dublin. I'm an artist and painter.
-Is that good?
-Oh, for some yes, others, no. Thanks be to God there are many different types of tastes.
-Your family and yourself are you Catholic?
-Yes, I have four brothers and two sisters and my parents, all Catholic. My sisters live in Holland, one brother is here with me and the others live in Ireland with my parents. I have one brother, married with two children, who believe in Palmar de Troya, and the apparitions.
-I'm only here since a short time ago. I came last February because I was looking for something. I cannot define that "something". The religion was not satisfying me, it did not fill my spiritual desires. Then I read a book about all the apparitions of the Virgin and the phenomena of Palmar and although I was a bit skeptical, I came here.
-What did you do in your life, professionally and socially?
-I left a very good job on a boat to come to Seville and then later to Palmar. And I'm thinking about staying here to spread the miracles and all the things about Palmar while it exists.
-Explain that to me. Do you think it's going to cease to exist soon?
-Oh, no, God forbid!. Here I feel very happy. As soon as I arrived and got to know this group of men so devoted I felt as if finally I found the home that I always dreamed of. Here I am not forced to do the things I don't want to do. I can communicate with God and this was something that I could not

do at home, in my country, because of the many distractions.
-What type of life did you have before?
-Everything, I did everything. I was raised as just any normal young person. I was deeply involved with drinking and diversions. I can say that while I was drinking and involved in diversions everything went well. But afterwords I felt a great emptiness in my existence. Here everything is different. Here there doesn't exist that competition between members of Palmar de Troya. There, in Ireland one allows himself to be carried away by the currents. One does what everyone else does. To get up every morning, go to work, maintain a certain routine in the job, no stepping on anybody, bite one's tongue… Work five days in order to spend everything in amusements at the weekend. Never can one dedicate himself for a moment to his spiritual salvation. The negative powers are superior to the positive ones. Here, on the contrary, it's very different. In this community life we concentrate on the gospel and our spiritual salvation. Every day that passes I learn more and I feel more confident in my own person. I wake up every morning without plans for the future, I fit in, in agreement with the events around me. My only concern is to preach the gospel, just as God ordered us to do so, his servants, through the most holy Virgin.
-Aren't you worried that the hierarchy of the Church has excommunicated you?
-I understand up to a certain point the posture of the Church.There have been and there are in the Church a quantity of bishops who live and have lived always amongst luxury and comforts and cannot support the fact that an obscure group appears claiming that the Church is not preaching the gospel in the form which God has taught and which has turned into a materialistic institution which falsifies the mandates of God. Of course they should be worried!

Leo Mc Grath, An Irishman 21 years old, says to me:
-I came 16 months ago. My family is Catholic and believes in the apparitions of Palmar de Troya. My mother already came here three times and one sister as well. The rest of them have not been able to come yet.
-How did they learn about the existence of Palmar?
-Through some publications. In Ireland the work of Palmar is very well known as well as the messages of the Virgin.--The messages of the Virgin and of our Lord which are given to the seers. When I learned about them I became very interested and I came in pilgrimage. Afterwards I decided to stay.
-Even though you are Catholic and you knew that you were disobeying the Church?
-For me this is the Church. Here what is preached and better yet what is practiced is the gospel.This cannot offend God. The attitude of the ecclesiastical hierarchy is very sad, they attack and persecute us because of the apparitions of the Virgin Mary in Palmar. But we will stay here to do the work of God. We will not allow ourselves to be influenced by threats.

We believe firmly in the apparitions and this is the most important thing of all. We will not abandon the work that we have commenced.
-Does the community life seem easy for you?
-No it is not easy to adopt oneself to the imposed rules, to do things at just the right time… But in truth, living together with the other members of Palmar is good, and we all work together with the same goal, and one of the things that maintains us united is the respect and admiration that we feel for each other.
-How is the day broken down?
-We rise at eight, we go to mass at nine and then we eat breakfast and return to the chapel and spend a great part of the morning praying and studying the gospel, after which we have classes and study theology and other materials. We take turns to do what is ordered in the community, while others answer the correspondence that is received. We eat lunch at two and then after lunch we return to the chapel to pray. In the evening almost all of us go to Palmar for prayer, the holy Rosary and we take turns in the nocturnal adoration. We do a lot of penance.

Joseph Ward, of English nationality, is a sculptor by profession. The question is inevitable:
-To what do you owe your being in Palmar de Troya?
-I think it coincides with that of most of us here: the search for the truth. I felt disillusioned with the attitude of the official Church. Since I learned about the apparitions of Palmar through pamphlets, it seemed interesting to me and here I am. I came the first time, approximately two years ago, but I returned to England.The events of Palmar impressed me so much, that I dedicated myself to distribute pamphlets to help to spread this great work.
-What did you do before in England?
-First I worked, but then I went to a seminary in Switzerland. But I felt deceived during my time there. There were things going on there that didn't fit in with the true teachings of God. I found that the rights of the Church were somewhat falsified. And most of all I didn't see devotion.
-What made you return?
-In the beginning, prosaic reasons. Back in England I received a letter from a friend asking me to return to Palmar to help her in a restaurant which she bought in the village. I returned in July 1975, but instead of dedicating myself at the restarurant of my friend, I dedicated myself completely to the religious life. I believe that in Palmar de Troya is where the authentic Church is found. Here is where is being spread the Catholic religion and the commandments of God.
-Do you believe that one day the Church will accept you? I mean, the hierarchy of the Church?
-I believe it is very difficult that the official Church accepts the apparitions--

of course accepting that means they have to accept everything. It's very difficult that they accept the events because they are very accustomed to comforts and that which we do--believe me--is not comfortable, it's very hard. Through God's guidance she asks us that we dedicate ourselves humbly to work for the well-being of everyone.
-What is the thing that most impressed you when you arrived at the Lentisco the first time?
-When I arrived at the first time I was very fortunate, because there was a small group of devotees--about 60 persons--and one of them was in ecstasy. At that moment the person was receiving messages from the Virgin Mary. It was very impressive which made me see things clearly. I felt a desire to become a priest to be able to dedicate myself in disseminating those marvelous things that I was seeing…
-So then why did you return to England?
-Well, I had my complications. I had to make arrangements for certain things… But as I was there I did nothing but think of all this.
-From what I can see, you already felt a religious vocation before coming to Spain.
-Since I was a child I felt a devotion to be a disciple of God, but the inertia of life was smothering that desire. Here, immediately, seeing all the marvelous things, the devotion was revived in me. As I said, Palmar de Troya is a place of authentic religion, it's where St. Peter is set free. The present Church is full of falseness and errors.
-I suppose that you'll think that one of the errors is the excommunication that they just imposed on you…
-Of course! That is an outdated measure. One does not apply that anymore. Anyway, only the Pope can decide something like that, especially in these present times. It turns out that there's a freedom to do anything anyone wants to do except prayer and penance! And where does the Council or the pope say that it is prohibited to pray in Latin? Not anywhere.
-We are not just talking about praying. The truth is it doesn't seem very orthodox that a group of faithful are consecrated bishops just like that…
-Looking at it that way, of course. If one does not believe in the supernatural phenomena one cannot accept it, but the truth is it's there, they exist, that Father Clemente had received the orders from God and for that reason they're doing it this way. Under the circumstances there's nothing else.

At this moment a bell is being rung with an exaggerated insistence, and since it's very close, it's very annoying. It's the calling for the merienda.
-Aren't you going to Palmar? Ask the Virgin Mary with faith and you'll see how you will also find the truth.

I thanked him and I'm starting to become a little jealous at the joy which one breathes in this atmosphere.

**Carmelo Pacheco, Seminarian and Cook**

The only person in the community who is not wearing a cassock is a young man who during the conversation with Jeffrey Maine, entered and exited putting plates and utensils on a rack situated at the other end of the room--and certainly made a lot of noise.
-Forgive me for making so much noise, but I'm preparing the supper.
-You eat supper so early?
-We take something cold before going to Palmar, because you will understand that from 7 o'clock more or less when we leave up until whatever hour we return…
-Why aren't you in a cassock?
-It's because I'm still not decided. I don't find myself pure enough yet. Right now I am working as a cook and to help out in whichever way. Later on, if God wills, we'll see.
Carmelo Pacheco, in addition to being a cook is amongst the novices learning a lot according to what he says. He is very communicative.
-My case is different… I worked in a cafeteria in Madrid and there I got to know Father Clemente and Father Manuel. Whenever they came to Madrid they came in for a coffee because they liked the coffee that I made them. It turns out that it would be something that God arranged. After a time,they spoke to me about Palmar and it interested me very much and I started to write to them.
-In such a way that you became the third in the group?
-Well, yes, I'm with them since the beginning.
-How and why did you come to stay and live here?
-Because one day, since I did not receive a letter from them I called the hostel in Seville and the owner said to me that they took them to the house of Seniorita Carmen, because he began to shed a lot of blood and they were taking care of him there. I ran to the telephone and called the number that they gave me and I found out that he had received the stigmas of our Lord. And since the seniorita Carmen was a devotee of Palmar, she was taking care of him. I spoke with Father Manolo and followed his advice, but he counseled me not to come because it was not easy to find work there. Nevertheless, I came. And believe me, when I saw all those wounds that he had, the impression was tremendous. When I went to Palmar the first day it was so great. I did not have words to confess all of my sins, because I lived a life of sin and I never went to confession. I didn't say anything, it was all about crying and being repentant and he gave me absolution.
-You told the confessor that your return to the Church was do to Palmar de Troya?

-I'm telling you, I didn't have words, I was so full of emotion, I almost did not say anything.
-At what date did this occur?
-Well, it's five years ago since I've come here.
-By what I see, the creators of this work have been only two…
-Father Clemente and Father Manolo. Although in Palmar there were other persons of renowned character. But they were, let's say, the pillars there, because they were the only ones who abandoned their work to dedicate themselves entirely to the work, since they received the messages from the Virgin.
-Who received the messages?
-Father Clemente.
-Only him?
-Well, in Palmar there were other seers.
-I'm referring to Padre Manuel. Didn't he have any apparitions?
-He did not, but he was present many times during the ecstasies and the stigmas of Father Clemente.
-Didn't you speak with him?
-Yes I have spoken with him. But I don't think I ever concretely asked him that question.
-In the beginning how did you survive? None of you worked…
-In the beginning, truthfully, it was bad. I did work to help them. The devotees also helped them.
-But all the money that was necessary to be able to afford all the trips outside of the country… It's very costly.
-You have to keep in mind that since almost 8 years ago they dedicated themselves exclusively to this work. Little by little and with a very exhausting work they were disseminating Palmar de Troya. The most difficult is in the beginning, later as more believers are involved, as is natural, more help comes. In addition, the trips we make are by car--we take the messages to all of the countries and to the cities that we can, eating sandwiches. The people with bad attitudes will believe that we are traveling by air and probably think we're in first class. Look, I heard every type of commentary! You see how we live… We go by air only when there is no other remedy.
-I see that you also went all over the place--which means that there were three of you, not two precursors…
-No, the only thing I did was accompany them, but I don't have any merits…
-What exactly is the mission of those trips? Who did you go to when you arrived in a city?
-Each trip has its mission. Some are to put ourselves in contact with groups and share information about the Virgin appearing in Palmar.

-How do you arrange the connection with these groups?
-Well, this has been a chain of events. The first foreigners who came were spreading the information. Afterwards this has been published in the press around the whole world. Realize that outside the country this work is better known than in Spain. One knows this because no one is a prophet in his own land.
-The other one?
-The other important mission is to visit all of the hierarchy of the Church to inform them. So we go to the Bishop's Palace of the city and we provide the documents.
-What documents?
-The documents informing of all the miracles and the apparitions and all that is taking place in Palmar.
-Don't you write to them beforehand asking for an interview?
-No, no, we present ourselves and that's it. Sometimes they receive us well, others so so and others very well.
-Never badly?
-Man, to receive us badly they might throw us out just to maintain a political correctness… That, yes, there were times that even though they presented themselves respectfully, afterwards behind our backs they would say the contrary and then later we would read in the newspapers that they criticized us very harshly.
-So then, you arrived, you asked for the Bishop, did the bishops always receive you? Sometimes yes, other times no. But in every case we leave the documents.
-You remember in any special way where a bishop received you very well?
-There are several. Lately one received us marvelously in Switzerland, including he gave us economic help and he asked many Holy Face pictures from us to give them out in the cathedral. And he said to us if we ever were in economic trouble that we should call him. Also an Irish bishop helped us economically and of course morally, which is so important.
-And community life--is it pleasant? People who are so different--do they adapt to this austere life?
-You can believe it! Don't you see that everyone has the same motive to be here: the love of God? Whatever they don't like, they will offer it as a penance to our Lord, I think. Because naturally there are some amongst these men whom you will have seen, who are very high class and educated and in their cases would be living comfortably, who are forced to have to miss that life, because we are all human, no? But this is precisely the penance. Penance is not comfortable. One does it for love of God and that explains everything.
-You, since you're here, have you become a better human?
I changed completely. For me, before it was all about diversion, sin and

diversion.
-And so now no diversion?
Man, I still like diversions, it cost me a lot of sacrifice to renounce certain things that I like very much that the world offers, but sincerely I feel that this is a very great work and little by little I'm dominating my impulses… Now I'm going to begin the classes in the seminary and this will also help me. Because what I aspire to is to wear the cassock with dignity. This is my greatest desire.
-In such a way that, considering everything you have found your place?
-Yes. I've had my escapes. I left more than once, but I always returned and now I'm thinking of staying, because I'm convinced that the Lord has called me and I want to follow this path.
-Are you absolutely free to go?
Naturally!
-Have you witnessed some miracle in Palmar de Troya?
-I was present for everything. But to convince me… I don't know… The greatest of all have been the stigmas of Father Clemente. This was extremely important for me. Also the cure of a child which I have seen. I fell on the ground and everything, I was paralyzed.

Searching For The Girls

Ana Garcia, Ana Aguilera, Rafaela Gordo and Josefa Guzman are, without a doubt, the origin of this religious conflict.

Palmar de Troya is a little village of recent creation. It started by forming a few isolated houses, very simple, about 25 years ago. For this reason they don't have that grace that other Andalucian villages have, no characteristics which invite travelers to stay there. Almost all the houses are one floor, uniform and without any type of architectural detail.

Even though it has grown considerably since the supernatural phenomena began to show themselves in the Lentisco--on the property called La Alcaparrosa--they have been living without electricity until about five or six years ago and there is still no running water in the houses. All of that makes me suppose that the local authorities are not very interested in promoting the village, even with the numerous foreigners who come here. Of course they are only coming to pray and that doesn't move much money.

The inhabitants of the village are friendly, kind and hospitable. They talk about everything freely until I bring out the theme and ask for information about the four famous girls. Immediately they put themselves on guard. Nobody knows anything, nobody knows them and they don't even know where they live. Many tell me that they are not in the village. They do not like this theme and it is clearly noticeable that someone imposed silence. This became very clear after having spoken with people out in the street.

Great detail was provided to me by a bricklayer who was on a job site.. Without the help of his parents I would not have been able to find out where he lives.
-Do you know the little girls who saw the Virgin Mary for the first time? Those who saw her for the first time in the year 1968?
-Yes I know them, but they're not such little girls anymore. One of them is the daughter of Mr. Perdigon, another, the daughter of whom we call the Calareno, another is the daughter of the plasterer.
-Why do you think they don't want to make any more declarations? Before speaking with you I have talked with many people, and there appeared to be much mystery in all of this. No one wants to say a word about them. I'd even say that there's a feeling of general fear, as if someone was prohibiting them from speaking. As soon as someone mentions one of their names it's as if they've all seen a ghost.

-Very good reasons. They instilled a terror in these girls. Well, principally to their parents, because they didn't understand this, but they told the parents that the people are going to treat them in the same way that the ones in Lourdes and Fatima were treated when they threatened death and will become martyrs. Anyway that's what everybody's saying. Whether I believe it's true or not I don't know.

-What does the village priest think of all this?
I'm not sure. I think after all he's more against than he is in favor. At first he was going up with the guys, but now I don't see them going there anymore.

I thanked him and now I am going to the address that he had given me, more or less. Upon arriving at one of the houses, I found a young girl singing happily. Since she was about 20 years old I thought maybe she was the person whom I was looking for, but in the end she was just a close relative.

-Is this where one of the girls lives amongst those who saw the Virgin Mary? Her face changed instantly.
-No, not here.
-They assured me that this is the house of the Perdigon family.
-No, the Perdigon house is over there. I'm the cousin of Rafaela.
-Rafaela is the girl who saw the Virgin Mary?
-Yes. But she doesn't go anymore.
-Do you go to the Lentisco?
-We don't go, right now we go to do the work of the olives. We were away in Córdoba.
-And does your cousin Rafaela continue seeing the Virgin Mary in the Lentisco?
-I don't know--with all the rumors... Since she has a boyfriend, well the boyfriend doesn't want her to go there, I think. But when she is alone she goes. But then again, if the boyfriend doesn't want her to, you know how those things go.
-Thank you, do you believe she will be in her house?
-I don't know, I believe she's there.
I arrived at the house and I just went in. That's how all the houses are here in this village. There's the door leading from the street, a small foyer leading to another door and opening this second door there's the room where the entire family reunites-outside of which the only other rooms there are bedrooms. In the room,

around the table there are three girls sewing and an older lady. As soon as I greeted them I asked:
Is one of you Rafaela? The older lady responded to me: no, no. What do you want, who are you looking for?
-For the Perdigon family. I just spoke to a relative of yours and she told me that you are living in this house.
-There are several Perdigons.
-No, this is the house and it appears to me that this young lady is the one I'm looking for. Aren't you Rafaela?-It looked like her, but it was impossible to be sure because I only had a photograph from the newspaper and it was eight years old. They all responded to me almost at the same time: she's not here.
-And could you tell me if she's going to be coming back? I have much interest in speaking with her.
-No, impossible. She's in Utrera, the mother responded. I could feel that she was lying. I tried to convince her that I was writing a book on a serious level and it was not my intention to offend anyone.--Useless! All of my arguments did not dissipate the fear that the poor woman had.
-Never mind then, I'll speak with you.
-I can't tell you anything, I don't know anything.
-How is it that you don't know anything being her mother? Since when she saw the Virgin Mary, when she was still a young girl, didn't she tell you?
-No, of this business she stopped going to the Lentisco, she goes to work and that's it. And that's it, you know?
-Listen, in the village many people told me that she keeps going there and people have seen her there. Who prohibited you from speaking?
-Nobody prohibited me anything. And these people who told you that she saw her tell them that they're lying. My daughter hasn't gone there since she was out of school. This all happened when she was going through school and that's it. And she doesn't go anymore because now we've been away.
-Believe me, you are mistaken; nothing's going to happen to you if you speak with me.
-Well it's just that I have nothing to say. What do you want me to say? Apart from what I told you I have nothing else to say.
I understood that it was useless to insist and I left.
The woman, very relieved, said: God be with you!
I wasn't any more successful in my visit to the second person, who gave the following declarations:
I no nothing about that topic. My daughter is in the field.
-I'll wait until she returns.
-No, don't wait because she's not coming back here. Anyway, we can't talk about that.
-You can't? Who's prohibiting you?
-Nobody's prohibiting me, we don't like to talk about it and that's all.
-But don't you think that it is worse in allowing the people of the village to say that you have punished your daughters so that they wouldn't go to the Lentisco? Wouldn't it be better to tell the truth?
-The truth is that my daughter didn't go back there—it was a school thing and nothing more.
-But would your daughter say that she was seeing the Virgin? Because apparently they were having apparitions for a long time...it wasn't a one-time thing. In addition, they assured me that at least two of the girls—at least two—continue to visit the Lentisco. When I said that, she answered me angrily:
-It's not true! They haven't gone back again!
-How are you so sure? How are you so sure that none of them went back up there?
-Because I know. Anyway, Ana didn't go back there.
-Ana is your daughter? Why does it bother you so much that she goes there?
-It doesn't bother me because she doesn't go back there. And if someone is going around telling lies...
-Why is it so important to you? In the beginning they were seeing the Virgin for more than a year and you didn't prohibit them. Why are you so afraid now?
-I'm not afraid, it's just that they never told me that they saw the Virgin.
-So then they told everyone else in the village except you, their mother.
-They didn't say anything to anyone and we don't want to talk about this theme anymore.
-Okay, I agree, I will not insist, but at least I would like to get to know your daughter. What time will she be home?
-Not at any time. She is not here. Don't come back because you won't see her.
-Look, madam, it's foolish to deny what everyone else knows, that which comes from all the newspapers in Spain.
-Don't talk to me about newspapers! The newspapers spew out even lies. I'm telling you that my daughter doesn't go-- she doesn't go.
-I'm sorry. Good day.
-God be with you!

Even her last words were exactly the same. Already knowing that the third answers will be identical, I came to Blaise's house, the father of the third young lady and promoter of the great conflict of El Palmar de Troya. The house as well as the surroundings are exactly the same as the last two. Same hostility as well.
-She's not here, you won't be able to see her, because she has nothing to say to you.

-I suppose that when you're daughter was 12 years old and saw the Virgin she would've told you?
-She never told anything to me. I don't know anything about this topic.
-Do you want to tell me who has prohibited you from speaking? It is ridiculous that all the mothers respond to me in the exact same way. You are the third person and you know what? By all of your answering me the same way, you are giving me a clearer answer than what you think, and what is going on. There is an agreement amongst everyone in the village not to say anything about the girls. You want to forget this question, but it has been too important and you cannot forget it. Believe me, it would be better if you told the truth. Because the commentaries passing around the village are worse. They are saying that you beat your daughters so that they do not go to the Lentisco.
-The people, just to talk, say what they want. But whatever they say, I'm not going to tell you anything.
-I understand that you people do not trust them. I understand that many curious people have come, some with an evil intention, but what I am writing is something serious. A book is something which remains; it's just not thrown away like a newspaper, for that reason one cannot be dedicated to telling lies.
-What can I tell you. That's it! I don't know anything. When she left school she stopped going up there, now she goes to work and she's with her boyfriend and that's it.
-That's okay. But I cannot believe that when she saw the Virgin she didn't tell her mother. That none of those three would not say something so important to their mother. You can say what you want, but it's quite clear that someone has prohibited you from speaking. Don't you go to the Lentisco out of curiosity?
-No, no! We go to our work and nothing more! What ever is going on up there I'm not interested in it. That doesn't interest me at all. Go ask Rosario Arenillas or Mr. Anillitos. They know all about these things.
-So then is it impossible to speak with your daughter?
-She's not here, I already told you.
-I'm not bothered waiting for her to return.
-Don't wait because you're not going to be able to speak with her.
-It's just that they told me that two of the girls continue to visit the Lentisco and they continue to see the Virgin.
-Well that's not my daughter!
-None of them are, according to their mothers…
-Well it's true. None of them go since they left school.
-They told me that the fourth daughter no longer lives in the village, that the family left to go live in another city. Is that true?
-Yes it's true, a while ago they left here.
-Since I can see that there is not any way to make you speak, I'm leaving.
-I already talked too much. God be with you!

They want to hide and forget the origin of this entire great religious movement of El Palmar de Troya. The reasons are clear, but I don't want to enter into that. I was just walking around when I saw a truck that was unloading, I mean, loading bags of cement. I came up to them and I started a conversation with the two young men who were loading the bags. One of them was very communicative and friendly.
-They are doing a lot of building in the village…
-Yes, I'll say!
-It appears that the apparitions have been very good for the village.
-Yes, not bad.
-What do you mean not bad? It seems that they have grown very much, eight years ago there wasn't even electricity… Since the girls saw the Virgin, people started to come, foreigners above all and the village has prospered very much.
-Yes that can't be denied.
-It seems like even after all this you're not content. Aren't you making enough money?
-I can't complain. But the foreigners don't give me anything.
-Maybe not directly, but if they make more houses... they will be for themselves, or no?
-Well, here there's a bit of everything. The houses are sold to the foreigners, yes, but they also rent them out.
-What ever the case may be, the more houses that are constructed the more work you have.
-Well, that's true as well.
-Would it bother you if I asked how much money you make?
-What is it to me! I make about 600 Pesetas a day.
-Man, that's not bad, because the life in El Palmar is cheap! And what do you think of all that is happening?
-I don't think anything. To me it doesn't matter.
-Do you believe that it is true about the apparitions?
-I don't believe and I don't not believe. They say so many things that one doesn't know what to believe.
-You will have gone to the Lentisco on some occasion.
-Of course, out of curiosity, like the whole rest of the village. But I didn't see anything. To me it doesn't interest me.
-Do you know the girls, the young girls who saw the Virgin for the first time?

-Not me, no, I don't know them.
-How is it that you don't know them if the village is very small and they are of the same age as you?
-Well, I know who they are, but I don't know them very well.
-Why is the whole village in agreement not to speak about them? Why do you think there is so much fear when somebody asks about them?
-When they don't want to talk they all have their motives.
-It's just that I have been speaking with their mothers and neither did they know anything, not even that they saw the Virgin. All this when eight years ago this was coming out in all the newspapers around Spain.
-I read very few newspapers. Everything said in those newspapers are fairytales.
-There are made-up stories, you're right, but there are also good journalists who speak the truth.
-Very few, very few…
-I see you don't want to tell me anything either. You don't want to speak.
-Yes, lady. I'll speak to you as much as you want! If you want to, let's speak about the Virgin of Palmar!
-You're laughing about this?
-No, I'm not laughing!
-Would it bother you to tell me your name?
-And why does it bother me? I am Francisco Flores.
-Do you want to help me in my work, don't you want to uncover the mystery about the silence concerning these girls?
-For me, the only thing I can tell you is that when the people don't want to speak, they'll have their motives and I don't know anything about this topic, and the truth is I'm not interested in it.

I say goodbye and I continue walking toward the bar. I enter, ask for a coffee and since the owner is alone, I try to find out something. He is a man of about 40 years old, kind, with not much interest in talking. I get the feeling that it is going to be a repeated conversation, but sometimes silence brings out the light.
-I'm involved in my own things so I don't know anything about that.
-This type of business of yours is precisely the type where one can learn about everything.
-True, but I'm not interested and many times I don't hear what they are saying. The people come here, order what they want and they go…
-When the girls saw the Virgin for the first time, what did the village people say? Because in reality they're the ones who are the cause of all this.
-That's true! Whether they saw anything or not, they're the ones who started all this mess.
-Why do you think that now nobody wants to speak?
-I don't know. It appears to me that neither could one say that nothing is happening as far as what they saw and then that's it.
-But in the village what do the people believe?
-In the village it's the thing that the people speak least about.
-But there are many people from the village who go and are seers. Do you believe there are more people who believe or who don't believe?
-There is a mixture of everything. Listen, he who sees, of course he believes. I went many times and I never saw anything.
-So then you don't believe.
-Neither did I say that I don't believe. It's just that I neither believe nor not believe.

**They build a wall in the Lentisco**

The second week of March could be a memorable date for the history of the Lentisco. The wall which they are building could be symbolic.
It is only eight days since my last visit here and there is already a change in the landscape. Once I entered I thought they were building a sanctuary. But no. I came up to the bricklayers who were working so that they be the ones to explain to me what is going on.
-Well, now you see. A wall to separate them from the people.
-They took down the altar?
-Yes, we had to take down the altars. There are no more masses there since they had prohibited them! But they keep praying. All the same they keep coming every evening and here the prayers of the Rosary are not lacking.
A worker about 40 years old intervenes. He's the one in charge of the work.
-This is painful--listen. While they're praying, stones are being thrown at them as well as other things that make a lot of noise and other things that give off a bad odor… They just don't leave them in peace!

I make sure that they continue to speak; I am very interested because from the simple people it's easier to find out the truth.
-What's the work detail?
-Well, you can see it. Just a simple thing, a brick wall high enough so that they're left to pray in peace.
While those men are doing their work, two nuns do theirs.
Before the statue of the Virgin Mary they pray on their knees for an hour and a half which corresponds to their turn. The adoration is constant. There they continue their prayers, undaunted while there are people encircling them.
I asked the one in charge of the work--Aren't there any bishops here?
- Don't you know? All of them are in the courthouse of Utrera. No, they just don't leave them in peace! Now they gave them a fine of 25,000 Pesetas. That's nothing for them! It's not something to laugh about. It's the third or fourth time that they're taken off to the courthouse. And the other day the civil guard came here and took Clemente with them. The one they persecute the most is Father Clemente.
The word persecution which up to now I felt was an exaggeration on the part of those persecuted; I'm beginning to believe it makes sense.
- If they would have been able to see what I have seen.
- Are you also a seer?
- I'm not a seer, but after seeing what I have seen it is impossible not to believe.

-I used to come here just to goof off. But one day I came here with a friend and with a bottle underneath my arm and a young guy from Alcala came here as well laughing…
-Excuse me, he arrived from Alkala de Henares?
-No, from the village nearby. Alcala Del Rio. This guy came here for the first time and that day Rosario Arenillas was in ecstasy and he came close, laughing, and he says to me: don't you see this? This woman is really making a good show. As he said this--boom--he falls down to the ground and he falls into ecstasy. He remained like that for a little while and when he returned to a normal state I said to him: what's up buddy? Are you also putting on a good show? And he says to me: leave me, leave me, don't give me this type of joke. And afterwards I have seen him many times in ecstasy and seeing the Virgin Mary.
-Do you know his name?
-This guy… Camilo we call him. He's a taxi driver. And I have seen him receive Communion some 20 times.
-Explain to me how these Communions take place.
-Well this is something really great. Someone is just relaxed, he has nothing in his mouth and all of a sudden the host begins to form in the same way as one receives it from the priest. Sometimes it appears right on the tongue, but other times it is seen over the lip. On other occasions afterwords there is a stain of blood on the tongue.
-Something really important happened to this young guy from Alcala. He had an accident with his taxi and they threw him in jail because he hit someone. But in the jail he continued with visions and now on some occasions he sees God and on others, the Virgin, and of course, in jail everybody was mocking him. Until one day he said--I don't know if it was directly to our Lord or the Virgin--that he would like if They gave a vision to one of the persons there so that they would not laugh anymore at him. And so Heaven allowed a vision to be seen by the wife of the one in charge of the jail.
-What do you mean the one in charge of the jail? Do you mean to say the wife of the director of the jail?
-Of the one in charge of the jail… since it's a small jail that only holds a few… And so it was a case of now not being so funny anymore. I've seen him several times and he said to me: Listen, I don't see anything anymore; since that which happened with the wife of the one in charge at the jail, I haven't been able to see anything anymore.

It was not my intention to continue speaking about miracles, but here it's not possible to carry on a conversation of even two words without that theme being brought up. It is what is moving their lives in these moments and one cannot deprive them of the pleasure of explaining their experiences.

The nuns in the Pilgrim house

The house of the nuns is exactly the same as all of them. They call it the Pilgrim house because it provides a place to stay for those who need it. Upon entering, I find the nuns fully absorbed in their work: in one room they each have their job. Besides that, there's the door leading out to the field where they're washing clothes in three containers and at the same time are hanging the already washed clothes in the open field. In another corner a charming young nun is ironing. At a huge table situated on the side, they're preparing the table for a meal. On the other side of the room there is an enormous statue of the Virgin, disproportionate by its size. They are all dressed in a brown habit, which looks like what the Carmelites wear, and on their heads a simple scarf tied around the neck.

Frances B. O'Malley
Francisca of the Holy Face is one of the three superiors. I asked her why Sister Ramonina, the first superior, had left:
-I prefer not to speak about that. It's very sad.
-Is it true that she left the convent of the Poor Clairs because she was mentally ill?
-Oh, I don't know. I don't want to speak about that, please!
-Good, then let's speak about yourself.
-I'm Irish. I know about Palmar since the year 71, but I hadn't come here until July of last year. This place of apparitions seemed to me very important since the beginning.
-In your country what did you used to do?
-I am a social worker. I was in charge of families with disturbances and with litigation problems.
-What does your family think of all this?
-I come from a big family. Five brothers, five sisters and 27 nephews and nieces. They don't believe in the messages of Palmar, but they respect my right to believe it. I'm thinking of staying here permanently. You'll understand that when one takes a decision like this, it's a serious thing. The way the world and the Church is now… It's necessary to live here. It's more interesting.
-What was your religious attitude before?
-My family and I are Catholic, our beliefs are traditionally Catholic.
-What is your job? What is your community life like?
-In the morning we get up early, I pray, I cook, I hear mass, I eat breakfast in silence. Then we have spiritual lectures and I give classes in Spanish. We have to learn the prayers in Spanish. Then later on we take turns with the jobs and then we also do our shopping. Then later we pray more and then afterwards we take a break for a little while, because we retire for the

night very late; we are in the Lentisco, as you know, until very late.
-You also have pilgrims?
-Yes the people who arrive and do not have a place to stay come here.
-Do they pay?
-When they have money, yes and when they do not, no.
-Why are there so many Irish people here?
-I believe it's because they are people who are very idealistic. And very strong in their belief.
-What do you think of the excommunication?
-I'm not worried. The community is not worried. I might add that all this persecution has strengthened us. The reaction has been very good.
-Do you think they're going to be able to continue?
-Yes I believe so. It will be difficult, but we'll continue.
-You have adapted quite easily to this class of life. Doesn't the lack of comfort and the poverty affect you?
-That doesn't bother me. What is most difficult for me is having to share my room with other sisters. I'm very independent, I've traveled halfway around the world and this is very hard. But it doesn't matter, it's one more thing to offer to the Virgin Mary.
-What do you people live on? What income do you have?
-We are still living on our personal money. We all gave something.
-Doesn't the house in Seville help you?
-No, for the moment it is not necessary. When we don't have enough to eat, then they will help us.
-What is your opinion about the people in the village?
-I believe they think we're crazy, but that's normal.
-Are they kind? Or do they laugh at you?
-Oh no, they don't! They really are kind.
-What is the most positive thing you found here?
-The great love that our Lord and his most holy mother have manifested, coming here with so much frequency to Palmar to save the world. Personally I feel humbled and I am very grateful to our Lord and his mother to permit me to take part in this, although a small part, in the apostolate to save souls for the celestial kingdom.
I would be so happy if all of those who live here in Palmar will try to truly manifest an authentic love to each other and to those who visit this place. It would be marvelous if those who come to visit us here would say "see how they love one another." Just as it really took place amongst the first disciples.

Francisca kindly offers to serve as an interpreter amongst the German-speaking nuns. These conversations between English and German have turned out to be very costly.

Karoline Kindelang says:
-I am German, I worked in my country as a secretary and since I have known El Palmar, I have dedicated myself to write the messages to disseminate them.
-Do you know Palmar for a long time? How did you find out about it?
-I learned through Father Anton Banmann, who was spreading messages in Munich, three years ago. I have come here on various trips, but I stayed since January of this year.
-What was your attitude in reference to the Church?
-As a third order member of St. Francis, I heard mass daily and received holy Communion. I meditated about the messages from heaven related to these times and was very attentive considering the sacred Scriptures.
-What type of life did you live in your country?
-Since I was young I consecrated myself to the Lord in a private manner. Circumstances in life, in the office and private ones, afforded repeated occasions of matrimonial compromise, which, by the special grace of the Lord, were trials that I was overcoming over the years. Other trials included grave illnesses of my brothers, which also I overcame with spiritual resignation. From some time ago, since the authentic faith of the Roman Catholic Church triumphed in my country, my Catholic faith was strengthened more and more every day.
-What do you miss the most?
-The lack of free time which is available. Everything has to be done within a strict time period.
-Do you ever have doubts about the truth of the apparitions?
-Never! I am totally convinced. I feel very happy with the things that I have seen and read.
-Is there anything else that seems to be specially difficult?
-It is very difficult for me to learn Spanish. I am quite a bit older than the rest of the sisters and at my age to learn a language…
-Being so Catholic all your life doesn't the excommunication shock you?
-No, because it did not come from the Pope. One day the Pope will understand the truth and will come.
-Do you think you will see this day?
-Yes, I believe so.
-What is the thing that satisfies you most here?
-The mass in Latin.

Ana Maria Afra Bischer, German, employed in commerce. She learned about Palmar at a pilgrimage to the Marian Sanctuary of Wigratzad. She has no family.
-Have you found what you were looking for in this place?
-Yes, I feel like I'm in the hands of our Lord and his most holy mother, in

such a way that the abandonment and separation from my home does not affect me.
-I have always forced myself to comply with the commandments of God and his church.
-Hasn't this new life turned out to be very hard?
-It is somewhat hard. Above all the constant lack of time to do my work, to answer my letters, and the frequent lack of time to rest. But everything is offered to the most holy Virgin Mary. Since I was young I felt a very profound love toward the Virgin Mary and this love always carried me with interest to know the truth.  I was totally convinced of the authenticity of the holiness of Padre Pio of Pietrelcina, of whom I became a spiritual daughter in the year 1967. On repeated occasions I visited the sacred place of San Damiano, where I was informed of El Palmar de Troya. This place is the coronation of all the sacred places of pilgrimage of the world. That is how the most holy Virgin mother of God had me understand and also the very same enemy, Satan, with his horrible and frequent manifestations. El palmar is the truth! It is greater than what I had imagined.
-Did you have a good economic position in Germany?
-Average. I lived off of my job and I was saving to be able to come.
-Here I believe that you people live by your own personal contributions. Doesn't anyone help you?
-No, each one contributes what he has and that's what we live on.
-And when that ends? I suppose you have to have your feet on the ground as well…
-Oh, Providence will provide!
-Haven't you thought of the possibility of obtaining a job?
-We haven't thought that way for the moment. The most important thing is prayer and doing penance.
I have to say, before going forward, the attitude is comforting. The person who lived in an active and agitated life, here he finds himself in another world. One breathes peace, serenity and something that surprises me tremendously: joy. All the nuns are filled with joy, as if they really found the secret. They feel happy, absolutely happy, in the middle of this life which is so uncomfortable. They live outside the margin of all ambition, without worrying about the future. Maybe that's the key…

Another nun, German, of quite an advanced age, comes up to me with a big smile:

Maria Heinze starts telling her story before I even asked her. She had been observing for a while the conversations we were having with the others.

-I was employed in the German train service. I have one daughter and one son.

-And how did they accept your decision to stay here in Palmar?
-They don't accept it.
-Nevertheless are you thinking of staying?
-Yes, yes, because here's the truth. I already came here two times in pilgrimage and the third time I understood, without a doubt, that here is the truth. I'm staying here principally for doing penance and praying for the world.
-Have you always practiced the Catholic religion?
-Yes, always. In Germany I used to work for Caritas during the war.
-What is your principal objective, in addition to praying, here in Palmar de Troya?
-The principal reason is to pray. Pray and do penance for the world. The world is lost, it needs very much prayer from all of us.
-Hasn't it turned out very difficult for you to adapt, at your age, to such a radical change of life?
-Life for me was easier in Germany. At our age, it's more difficult to accept change. But I didn't come here to have a good time. I came here to do penance.
-Even with all these difficulties I see you very content…
-That is the grace of God. He gives us the strength to support the difficulties. When one is living in the truth one sees everything with joy.
-What fundamental changes have you experimented within your spiritual life?
-I always made sure I fulfilled the commandments of our Lord, my God. But I noticed that here I feel more devotion and also I can dedicate more time to the others.
-For you what is the most difficult thing to put up with?
-The most difficult of all for me was leaving my country, Silesia.
-What is your greatest hope? What do you most desire?
-That the whole world will be saved and will go to heaven.

Sister Margarita, also German, says to me:
-I was the governess of a school for children and I found out through friends of the existence of El palmar as the place of apparitions. Then I read the messages. I have a father, a mother and a brother, but I feel happy, totally happy, in El Palmar. I know that I have totally dedicated myself to a place for which I give myself completely to. I have always loved my Church, since in her I have found the truth and I don't want to lose it in any way. Here is the truth. I have always ardently searched for love, in my own family as well as my social life. Throughout my entire life, the mass right has inspired an authentic and complete love. I have come to the conclusion that people only love in an incomplete and egotistical manner. God and our celestial mother has never failed us. For that reason I feel totally happy to have found myself together with them.

I tell Francisca who continues to serve very kindly as an interpreter for me that I see there are many Germans in the community.
-That's true. Out of 13 of us in the order, six are German. I'm going to present to you one more. I refer to those of us who are here at the moment.

Johanna of the Holy Face
-I am Jewish, born in Germany. I received news about El Palmar two years ago, through some messages given to Clemente Dominquez. I was a secretary in my country. I do not have family. I am accustomed to being alone. When I was 24 years old I converted to Catholicism and since then I have been profoundly religious. Two years after my conversion to Catholicism, I entered into a cloistered religious order: the order of the Servites, which I left four years later.
-Why did you abandon that order?
-Because of the serious irregularities in the convent. In the world I gravely missed the religious life, for which reason I attempted to enter into the order without success.
-Why did you convert to Catholicism?
-I was always looking for something, I was not happy and I did not understand the significance of life, itself. Everything changed with my baptism. I never entertained any doubt concerning my faith. I acquired a deep interior life after many trials, and I have a total confidence in the Lord and his most holy mother.
The nun which attracted my attention because she stood out by her by being so young and attractive, but overall by the radiant expression on her face, stops ironing and comes over to me. Sister Francisca, without a doubt, a very distinguished woman, about 45 years old, takes her place.

Maria Teresa of the Holy Face
-I am English and yes I'm the youngest of all here. I'm only 20 years old. I came during holy week of last year in pilgrimage. A nun from my parish in England gave me a book and also the messages of Palmar. I came, this appeared marvelous to me and I stayed.
-I don't have to ask you if you feel happy, because I see it in your face.
-Yes, yes, I'm very happy here.
-Didn't you like your life in your country?
-Yes, yes I like the life in my country. When I finished my advanced studies I dedicated myself to live well, and to diversions. I left the Church, understand me: the Church, not the religious life. In England many of us young people abandoned the Church because we don't like the liturgical reform; it didn't promote piety, it didn't inspire any type of fervor. And like myself, many of my friends also left it. The Church in England is not good,

well, I suppose it's that way in the rest of the world. When I came to Palmar it was as if, when reading the messages, I had a type of calling in my heart, it was like a grace from God. Here I understood that everything that was taking place was the truth. It felt like a direct communication from God, for me it was something new.… It was a true conversion.
-Don't you ever miss what you left behind?
-No, no. I miss my family, of course, but this is marvelous.
-Are you a big family? What do they all think?
-I have one brother and one sister. My sister does not understand me and is very worried about me. She tells me to come back home; she doesn't want me to be different than the rest.
-What was your work in England?
-I worked in a center for the mentally handicapped.
-So then it doesn't surprise you very much when they say to you that you are all crazy…
-No, we're accustomed to it. Because it is natural for one who does not understand these things, the simplest thing to say is that the person is crazy. The opinions of others don't matter to us. Of course we would like for everybody to gain the happiness of being in the grace of God. We pray for them every day, but if they don't understand… And what happens is those who don't understand, they're afraid.
-So then you feel completely happy living in this community life?
-Yes, yes. There is so much love here! One is so close to heaven here!

Maria Magdalena of the Holy Face

I was very anxious to know her. The way she prayed in the Lentisco the first day that I arrived, impressed me. Her devotion was so…

Her physical aspect was very interesting: tall, dark skinned and a sweet, lasting expression of tranquility. Her Spanish language is very good because she comes from the Isle of Trinidad. Her circumstances are special because…
-I arrived here the very same day that the order of the Carmelite Sisters of the Holy Face was founded. This makes me very happy. I arrived here 22 December of last year at two in the afternoon--and at seven in the evening, Clemente received the message to form the Order. I came as a pilgrim to visit palmar. I found out in New York, where I went to celebrate the feast of the Immaculate Conception. There a woman spoke to me about Palmar de Troya and gave me the books in English. These books aided me in my desire to live only for God. When I arrived, when that same day our Lord had said: now is the time for my Carmelite Order of the Holy Face, I felt something that I am not able to explain with words.
-Is it for that reason that you decided to stay here all of a sudden?
-Yes, yes, immediately.

-What are you doing in New York?
-I was only in New York for a visit. I live in Canada, in Montréal. That's where my family is.
-What did they think of your sudden decision to stay in Spain, in this religious community in El Palmar de Troya?
-Oh, they don't like it--they don't want it. They don't understand.
-Are they Catholic?
-Yes, because we, the place where we were born is the small island of Trinidad, you know, near Venezuela. We are all Catholic.
-Did you work in your country?
-
Yes, since I was 18 years old I was a professor of children. I dedicated 20 years to teaching.
-What did you look for in El Palmar de Troya?
-I want to live only for God and the Virgin Mary.
-Didn't you like the work you were doing for 20 years?
-Yes, I like my job very much. I like children very much. It's the world that I don't like.
-Did you ever think about getting married and having your own children?
-No, I never thought in that direction.
-Why don't you like the world?
-For so many things… So much materialism… And since the last few years, the last two years I was always thinking of a place like this.
-Having you ever thought of entering into a traditional convent?
-No, I wouldn't like that. Because I believe in those places, in those holy places. Today the Church has many problems. The Lord said so in the messages. Many problems, and the convents—no, they're not for me, I don't like the convents. I believe in the places of apparitions like this one.
-Does that mean that here you feel happy, that you feel like you're in your place… are you thinking of staying here always?
-I don't know… I believe that a time will arrive when God will say: the sisters, the brothers, do not have to stay in El Palmar. They will go to other countries to distribute the messages, my messages. And then I will go to whatever place God orders me to.
-What do you do here, in your community life?
-We live as religious. We rise early to hear holy mass, pray in community. Afterwords breakfast and after that the work. We have to clean the house and do many things, there is very much work that has to be done. But the most important of all is the turn of prayers in the Lentisco. We have turns of an hour and a half. Right now I am coming to pray. There are always there two brothers, afterwards two sisters and in that same way all day.
-And during the night?
-At night there are prayers by the whole community together. All of the

brothers come from Seville. And on Saturdays we stay the whole night until eight the next morning.

-What message will you send to this unbelieving world?

-Read the Bible with sincerity, the Gospel of St. John. The last book of revelations. Meditate on the last days of our time.. Do not listen to the proud intellectuals. Think and speak in your heart. You alone. I pray that God in his most holy Virgin mother give you the light to understand the things of these times. Do not judge and you shall not be judged. How few Catholics follow this path and how beneficial it would be for everyone… If we would only practice some Christian charity. If we were only a little more receptive to other persons' problems. If we would only make some reflections every day about ourselves with objectivity—objectivity! Life would be much better. Naturally it's much easier to talk. To give our opinion over the divine and the human, about what we know and what we don't know and… Whoever falls, falls! Talking and talking and talking! We are not lacking in words!

Continuing conversations with the pilgrims would never end. The ideas, the feelings and the very words they continue to repeat until one becomes tired of hearing them. But I don't want to miss the opportunity to point out the Irish family which has just arrived in Palmar with 18 children. To make it all fit, let's remember the repeated phrase: faith moves mountains. To move 18 children, the smallest of them being three years old, from Ireland in a van, appears to me to be an authentic demonstration of faith. They've arrived here in pilgrimage and they don't know for how long they will stay. They are full of enthusiasm and every day they go to pray with their children, except the smallest ones. The married couple, taking the words one from the other tell me:

-This is marvelous, marvelous. These messages that the Lord sends are the truth, the truth for the salvation of humanity. But man does not want to listen, man has forgotten God. The world is lost if they do not listen to the messages from heaven--etc. etc.

A German priest expresses himself in a similar way who has arrived in pilgrimage with a group of his faithful to teach them to pray and do penance. Because this is an exemplary place for doing penance.

He shows himself very much against their making use of excommunication, which he says does not come from the Pope. Coming from a priest, this appears to me to be quite interesting, but in the moment when I asked him his name--horror! Neither does he want to identify himself. So I'm not interested in his opinion.

Apart from other conclusions that one could arrive to before all of this exposition of the facts, I believe that there is one that is undeniably common: the general fear at all levels. Ancestral fear before the power of the Church together with that other great fear: that of the printed words.

This impedes my being able to utilize very interesting opinions from persons from Seville who would have enriched the contents of the book. I prefer not to even comment about them, because an opinion has no value if it is anonymous.

Aware of the circumstances, I am very grateful for the report that Dr. Rafael Caballero had given to me.

The report from Dr. Rafael Caballero, Traumatologist and Surgeon of the Social Security of Sevilla

"According to my judgment an investigation has not been made by the Church nor has one been made by science. I made regular visits to Palmar de Troya in 1969. My visits coincided on a number of occasions with seers at the moment they were in ecstasy. I did a medical study of them and I have not found any abnormal symptoms. Nor did I find symptoms of hysteria or other psychological faults. I also reviewed the four girls who were involved with the first apparitions. They were absolutely normal. I will not give my opinion about what is occurring there now because I have not returned to visit Palmar de Troya. I am Catholic and under obedience to the ecclesiastical hierarchy I have not returned there. I do not want to be a motive of controversy, but I am well aware that one may not judge something so serious without having done a complete investigation. During the time period that I was going there, nobody had interrogated any of the seers.

Declaration of the most excellent and most Rev. Dr. Peter Martin Ngo Dinh Thuc

Arch Bishop of Bulla Reggia, who was Archbishop of Hue, Vietnam, and consecrating Archbishop of the members of the order of the Carmelites of the holy face, of Palmar de Troya, made known the following document which the press did not publish and the little which did appear in the press was totally changed.

"Given in El Palmar de Troya, 13 January of the year of the Lord, 1976. The last day of last year 1976, the Cardinal of Seville sent the police two times to Redes St., #20 with the intention of identifying me. He also did the same in the Pilgrim house of Palmar de Troya, also annotating the report of the priestly ordinations of 1 January.
The same Cardinal of Seville afterwards sent the parish priest of La Magdalena to the same residence of father Clemente, with the note in which the said Cardinal of Seville threatened to denounce to Rome the ordinations in Palmar de Troya for the following reason:

The Cardinal of Seville has condemned explicitly and officially, the events of Palmar as invented and false things; as a consequence, the ordinations in Palmar are also condemned.
The representative sent by the Cardinal wanted me to enter with him into the chapel; father Clemente also entered, as the one in charge of the house, but the Cardinal's representative refused his entry, because he wanted to speak with me alone. Then father Clemente asked my authorization; I told him that I was going to read first the letter from the Cardinal and I would then give my permission. The representative declared that the chapel did not have the authorization from the Cardinal and with his back toward the altar, he started the conversation. Once the threats of the Cardinal were read, I authorized father Clemente that he could be present during the interview.
I said to the representative: tell the Cardinal that I take responsibility for everything, before God and my conscience. I am a doctor of Canon law and I know the consequences of my actions.
He then suggested that I speak with the Cardinal by telephone. I told him that it would be useless, because the Cardinal had expressed his thoughts in the letter; then I observed that the typewritten letter did not have the clear signature of the Cardinal of Seville, rather it was something difficult to understand. I asked him whose signature it was and he responded, somewhat irritated, that it was his own signature and not that of the Cardinal. The letter carried no seal. I said to him: there was no proof that the letter came from the Cardinal and showing him the door I added: you may leave this house. I asked father Clemente to accompany him. Everything that went on did not last more than five minutes.
The reason for prohibiting the ordinations in El palmar by the Cardinal were found in his condemnation as a place of worship. This reason is not valid, because the condemnation of the Cardinal has been against the natural law and against ecclesiastical law. Against natural law because the Cardinal did not want to listen to the witnesses of Palmar: Seers: Rosario Arenillas, father Clemente, etc.--Treating them as guilty and condemning them. This is an injustice that is condemned by human natural law.
Also canon law has its canons, indicating how to go about judging the canons that are broken. Most of all one has to listen to the alleged guilty party. In this case, the Cardinal did not call them, therefore, the condemnation of Palmar de Troya is canonically null. In consequence, and making this very clear, I did not consider the threats from the Cardinal since there was nothing contrary to the natural law and ecclesiastical law.
After the five priestly ordinations that took place in the early morning hours of 1 January of 1976, it was published in the newspapers the supposed condemnation of these ordinations, indicating that all of those ordinations should have been authorized by the ordinary of the place. And since I did

not ask anyone's authorization, the ordinations have been declared illicit. Before all this and in defense of the manner in which I acted it is necessary to return to apostolic times. During the apostolic times and the following centuries, the apostles went to all parts preaching the gospel and they, themselves, ordaining priests and bishops, without anyone's permission; not even of St. Peter, the first pope. In that way, St. Paul ordained Tito and Timoteo and they in turn did the same. But afterwards, so that the evangelization might be more effective, the sovereign pontiffs divided the Latin Western Church into dioceses. Within each one of the same, the ordinary of the place, had and has the right to control the preaching of the gospel, the celebration of holy mass and the sacraments… And, naturally, the sacrament of orders.
But this division into dioceses, this jurisdiction of bishops (or not bishops, as for example, the apostolic prefects of the mission countries; the bishops before their consecration, as in the case of apostolic administrators who exercise the functions of bishops without being consecrated), is through our human law and not a divine one; by an ecclesiastical law (as in the wearing of the tonsure, the cassock) which turns out to be useless, including damaging and without vigor in determined circumstances: for example, in our times, in that which refers to the division of dioceses, the Cardinal of Seville does not respond now to the goal intended by the Church: the preaching of the gospel, the formation of numerous clerics with due zeal, etc. All of that serves as proof, simply, if we open our eyes and see the crisis of vocations, the crisis of preaching the gospel, the apostasy of priests, of religious… their getting married without the dispensation from the Church. It is a crisis which is openly deplored by the reigning pope, Paul *VI*. And all of that justifies that the law that prescribed the authorization of the bishop of the place can be omitted, because he is not going to give his authorization claiming anti-canonical motives.
Conclusion: I have not violated any canonical prescription, because of having ordained priests in the Lentisco of Palmar de Troya, in the early morning hours of the first day of the year of 1976. With this it appears to me sufficient to eliminate all scruples concerning the events of Palmar (priestly ordinations and afterwords, Episcopal consecrations), because, in addition, these events do not depend on the Cardinal, rather from the authorization of the Pope (an authorization given by him for the Western Latin Church. Nevertheless, the Orthodox schismatic churches, which do not recognize the Pope, do receive the validity of their ordinations from the Pope). In the case of the Oriental churches united to Rome, the Pope approves the episcopal elections that have taken place by the entire episcopate of those said Churches. For example: the Maronites, United Greek, United Ukrainian, etc. This approval, but not an authorization, is a purely human law and not a divine one. And one may follow it or not, in

special circumstances, as in times of persecutions, the breaking off of communications with Rome, etc.; the episcopal consecration, then, is valid and licit. Taking these circumstances into account, in the case of Episcopal consecrations in the Lentisco of Palmar de Troya, we have the approval of the Holy Father, Paul VI. Because of these reasons we are in grace with God and with Holy Mother Church. The Cardinal of Seville has nothing to do with this.

According to the press, the Cardinal has said that the order of the Carmelites of the Holy Face is not authorized, is invalid, etc. Nevertheless, in the Church there is a proliferation of religious spiritual associations, free, without ecclesiastical approval, and the Church responds to them in a favorable manner. The Church does not oblige an episcopal authorization. And why is the Cardinal of Seville more rigorous than Paul VI in this material? Does he pretend to have rights over a private association, which continually prays for the Church, for the Holy Father and which does penance?

Peter Martin Ngo-Dinh Thuc

Conclusion

I have a special interest in not judging in the conduct of anyone. For that reason I have insisted, perhaps to the extreme, in my conversations with a great number of persons who make up the religious community of Palmar de Troya. It was elementary, finding rhyme and reason over this theme, about how their daily lives were lived. What is their testimony. What are the intimate convictions that carry them to an incomprehensible situation in our times. They have expressed themselves freely and each one will be able to come to his own conclusions. Conclusions that will always be more just if they are based on the direct story of those interested. That they may be in error? That is according to their own conscience! The only thing that is really certain about this panorama is the sad discovery, once more, of the violence of human beings. It appears that the culture doesn't help an individual very much to become better in his feelings or in his social behavior. The barbarism, no matter who referred to, is a reality without much hope. In addition, if they have a clean slate before God, this acquires more serious dimensions. It is not my duty to find out the truth. I settle with following the path of this search. As far as Palmar de Troya is concerned, I repeat the voice of the people: this is not a laughing matter.